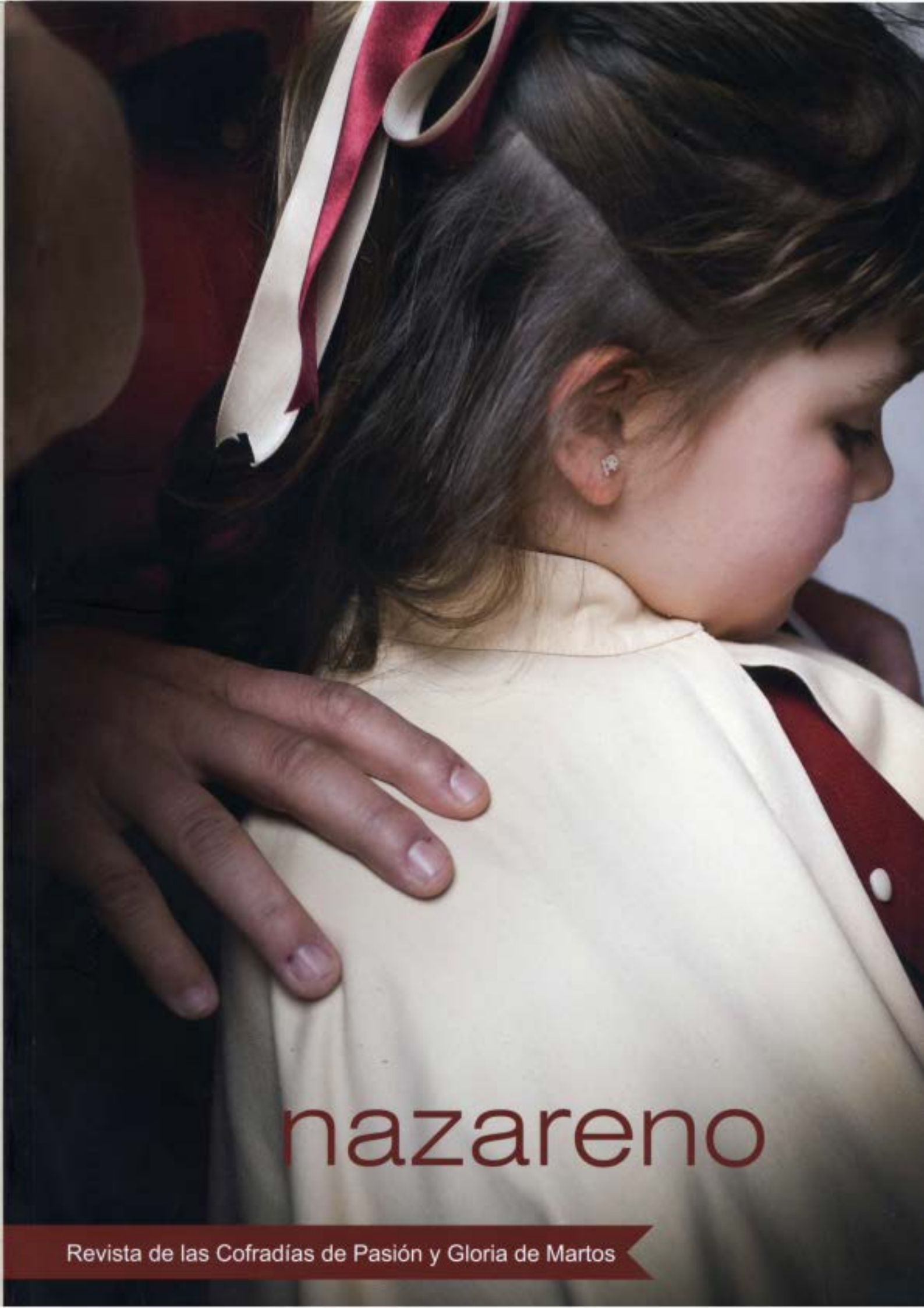




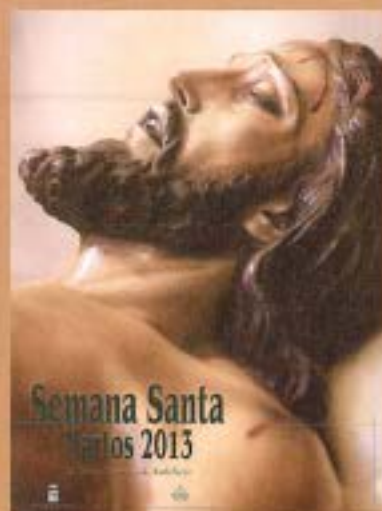
nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos

nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos

Número 13
Semana Santa - Marzo 2013 - Año XII



Edita

Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura

Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
Miguel Ángel López Aranda
Francisco Javier Martos Torres
M^a Asunción Millán Jiménez
Fr. Juan José Rodríguez Mejías, O.F.M.

Colaboran

Consejo General de Cofradías y
Hermandades de Martos
Juntas de Gobierno de todas las
Cofradías de Semana Santa y Gloria de Martos

Portada

Fotografía: Miguel López Morales

Contraportada

Fotografía: Francisco Javier Martos Torres

Domicilio

Revista Nazareno
Casa Municipal de Cultura
Francisco Delgado
Avda. Europa, 31
Teléfono 953 70 01 39
23600 Martos (Jaén)

E-mail

revistanazareno@hotmail.com

Diseño Gráfico

Gráficas Liceo

Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69
23600 Martos (Jaén)
Tel. y Fax 953 55 22 07

Depósito Legal

J-170-2001

I.S.S.N.

1678-7605

Tirada

800 ejemplares

nazareno no constituye necesariamente un
opinión que se verta en las páginas de la revista.

Editorial

Lanzamos una nueva entrega de la Revista Nazareno. No negamos la dificultad que supone en este momento sacar a la luz una publicación de esta calidad a pesar de la crisis que estamos sufriendo. La Guía de Cuaresma Juanillón queda atrás este año muy a nuestro pesar y, desde este momento, deseamos y pretendemos su pronta vuelta a la luz.

Estamos en el Año de la Fe. Nuestra edición hace mención de ello mediante distintos artículos que a continuación presentamos refrescando así nuestro sentir y vivir como cristianos. Por eso ofrecemos publicaciones que nos hacen ver que detrás de un cofrade hay una familia, que un cofrade debe ser una persona de fe, que María es ayuda para el cristiano en su camino de fe...

Es el Año de la Fe y "la Cuaresma de la Fe" pues poco antes del Miércoles de Ceniza nos hemos visto sorprendidos por la renuncia de Benedicto XVI y a lo largo de estos días asistiremos a un nuevo cónclaven el que el Espíritu Santo nos dará el Papa que la Iglesia necesita en este momento concreto de la Historia de Salvación.

No olvidamos el Cincuenta Aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II que estará presente con el artículo de nuestro Obispo Don Ramón del Hoyo, como también lo estará la proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia con el artículo del Arcipreste. La Semana Santa está motivada espiritualmente por distintos sacerdotes relacionados con nuestra localidad así como por un abundante material de las cofradías y hermandades que procesionan y que ellos mismos aportan.

El lugar privilegiado de Nazareno está ocupado por espléndidos artículos originales que, desde la óptica de la fe, se abren al fenómeno de la Semana Santa como realidad cultural y popular. Así pues, presentamos artículos que muestran cómo la fotografía es un arte que engrandece la vivencia de estos días, así como la importancia de los vestidores que expresan su arte engrandeciendo el fenómeno de la Semana Santa. No nos olvidamos cómo la orfebrería y demás adornos engrandecen el espíritu de los creyentes y la estética de la fiesta.

El fenómeno de la Semana Santa puede verse representado en personas concretas. Cada año traemos unas cuantas. En este momento presentamos la vivencia de Francisco Fernández como un fiel cristiano que ha entregado su vida entera a Dios y la Iglesia de forma sencilla pero ejemplar y la memoria agradecida de Rafael García, sacristán de la Parroquia de Santa Marta, fallecido en estos días, quien durante tantos años ha estado al servicio de "su" iglesia y de las cofradías que allí residen.

Tienes en tus manos no sólo una revista sino un abanico de conocimientos, vivencias, deseos, posibilidades, oraciones... que pretenden ser un dossier del ser cristiano martense así como una invitación cordial a ir creciendo en todos los ámbitos de la persona humana.

Índice

3	Editorial
7	La portada de Nazareno
8	Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2013. <i>Benedictus PP. XVI</i>
12	Un año de fe y renovación para las cofradías a la luz del Vaticano II. <i>Mons. Ramón del Hoyo López.</i>
16	Nazareno, una ventana donde mostrar la riqueza cultural de la Semana Santa. <i>Custodia Martos Luque.</i>
20	Nazareno, testimonio de la Semana Santa de Martos. <i>Jesús Gómez Martínez.</i>
22	La familia, transmisora de la Fe. <i>Francisco de la Torre Tirado, pbro.</i>
26	La Santísima Virgen María, Peregrina de la Fe. <i>José López Chica, pbro.</i>
30	San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia. <i>Luis M^o Salazar García, pbro.</i>
32	Detrás del cofrade hay una familia. <i>Francisco Rosales Fernández, pbro.</i>
36	La fe del cofrade. <i>Juan de Dios Cózar López</i>
41	Fotografiando la Semana Santa. <i>Antonio Expósito Damas</i>
44	Toda una vida bajo la protección de Santa Marta. <i>Rafael Canillo Sánchez</i>
48	In Memoriam. <i>Rafael Canillo Sánchez</i>
51	El arte de vestir una imagen. <i>Francisco Javier Martos Rivas</i>
64	La figura del capataz en Semana Santa (primera parte). <i>Antonio Arrabal Águila</i>
68	Los tocados de las dolorosas. <i>Andrés Huete Martos</i>
80	Domingo de Ramos.
82	Domingo de Ramos, <i>Manuel Peña Garrido, pbro.</i>
84	Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén
88	Pro-Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista
92	Lunes Santo
94	Lunes Santo, <i>Gabriel Susi Lara, pbro.</i>
96	Primitiva Pro-Hermandad de la Santa Vera Cruz y Cofradía de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth
100	Martes Santo
102	Martes Santo, <i>Francisco León García, pbro.</i>
104	Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
108	Miércoles Santo
110	Miércoles Santo, <i>José M^o Juez Ahedo, o.f.m.</i>

- 112 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura
- 116 Jueves Santo
- 118 Jueves Santo. *Jesús Millán Cubero, pbro.*
- 121 Venerable y Humilde Pro-Hermandad del Stmo. Cristo del Amor Coronado de Espinas, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco
- 124 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
-
- 128 Viernes Santo
- 130 Viernes Santo, *Manuel Gómez Zaragoza, o.f.m.*
- 132 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 137 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 141 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 144 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 148 Sábado Santo
- 150 Meditación para el Sábado Santo, *Jose Luis Gavarrón Atienza, o.f.m.*
- 152 Domingo de Resurrección
- 154 Evangelio del Domingo de Resurrección, *Antonio Aranda Calvo, pbro.*
- 156 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 160 Gloria
- 162 Un año para "adquirir conciencia, reanimar, purificar, confirmar y confesar" la fe. *Jose Antonio Maroto Expósito, pbro.*
- 164 Cofradía de San Juan de Dios
- 168 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 172 Cofradía de San Amador
- 176 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 180 Cofradía de Santa Marta
- 184 Cofradía de María Santísima de la Cabeza
- 190 XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2012. Fotos premiadas
- 197 XII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos. Bases
- 198 La orfebrería en la Semana Santa Martería, *Jose Manuel Lara Rutete - Joaquín Marchal Órpez*
- 202 Sobre "la Soledad". *José Cuesta Revilla*
- 210 Pregón de Semana Santa. *Miguel Ángel Cruz Villalobos*
- 220 Pregón de Gloria. *Isabel López Chica*
- 231 XXIV Concurso de Cartel de Semana Santa, año 2014
- 232 Las cuentas de la Capilla de Jesús. *Comisión económica de la Capilla*
- 234 IV Concurso de Cartel de Gloria de Martos. Año 2014



nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos

La portada de Nazareno

*"Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fidel y rico en promesas;
Dios no se muda".*

Santa Teresa de Jesús

Esplendorosa inocencia, esplendorosa Fe

Esplendorosa escena en el comienzo de la mañana de un Jueves Santo en la ciudad de Martos. Esplendorosa ilusión de una niña que ha vestido la túnica de la Cofradía para, desde su inocente niñez, ser, por sí misma, imagen de la Fe en que fuimos bautizados, de la Fe que nos llama, nos llena, nos colma, nos desborda y necesita salir del templo interior de nuestro corazón.

Aún apoyada en el regazo de sus mayores, espera impaciente el comienzo de la misión que la Cofradía le ha encomendado. Servirá a Cristo por el Amor que le tiene, que su sus padres le han mostrado y en el que vive y es educada. Porque la Fe se transmite de generación en generación, desde el principio de los tiempos hasta el final de los días.

Es su gran tesoro, ella es la Fe en estado puro. No tiene ambición, no conoce la envidia, no persigue la codicia de la gloria, no tiene nada que decir en la avidez de los adultos. Su alma es cándida, como la luz que Dios nos da cuando estamos sumergidos en la oscuridad, como la cercanía de Dios cuando todo nos resulta lejano, como la Palabra de Dios cuando a veces el silencio nos cerca.

En su rostro cabizbajo y recogido, ella manifiesta que el camino para llegar a Cristo es el camino de la sencillez y la transparencia, porque el núcleo de toda verdadera Fe es la humildad. "Jesús, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme", dijo el centurión. Sólo quien pronuncia estas palabras y las siente verdaderamente en su corazón, hace realidad en sí mismo al Dios en que cree.

Cristo reclama con insistencia la limpieza y la humildad de espíritu para llegar al Reino de los Cielos. La protagonista de la portada de Nazareno, desde su impecable niñez, ingente inocencia, notable frescura y amplia sencillez de corazón es una niña que no hace Estación de Penitencia, porque su alma, como la de todos los niños, es pura y cándida, sino que acompaña al Cristo del Amor y a María Auxiliadora dando testimonio de todo el patrimonio espiritual que su alma encierra.

Exentos de vicio alguno y necesitados, eso sí, de un cuidado amoroso, seamos como los niños: pidámoslo con Fe a Dios y a él, por muy mayores que seamos, confiemos la protección que necesitamos. No olvidemos las palabras del mismo Jesucristo, extraídas del Evangelio de San Mateo: "Dijo Jesús: les aseguro que si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño será el más grande en el Reino de los cielos".

Mensaje del Papa Benedicto XVI para la Cuaresma 2013

Benedictus PP. XVI

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la Cuaresma, en el marco del Año de la Fe, nos ofrece una ocasión preciosa para meditar sobre la relación entre fe y caridad: entre creer en Dios, el Dios de Jesucristo, y el amor, que es fruto de la acción del Espíritu Santo y nos guía por un camino de entrega a Dios y a los demás.

1. La fe como respuesta al amor de Dios

En mi primera Encíclica expuse ya algunos elementos para comprender el estrecho vínculo entre estas dos virtudes teologales, la fe y la caridad. Partiendo de la afirmación fundamental del apóstol Juan: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16), recordaba que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4,10), ahora el amor ya no es sólo un "mandamiento", sino la respuesta al don del amor, con el cual Dios viene a nuestro encuentro» (*Deus caritas est*, 1). La fe constituye la adhesión personal –que incluye todas nuestras facultades– a la revelación del amor gratuito y «apasionado» que Dios tiene por nosotros y que se manifiesta plenamente en Jesucristo. El encuentro con Dios Amor no sólo comprende el corazón, sino también el entendimiento: «El reconocimiento del Dios vivo es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor.

Sin embargo, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por «concluido y completado» (ibidem, 17). De aquí deriva para todos los cristianos y, en particular, para los «agentes de la caridad», la necesidad de la fe, del «encuentro con Dios en Cristo que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad» (ib., 31a). El cristiano es una persona conquis-

*«Hemos conocido el amor que Dios nos tiene
y hemos creído en él»
(1 Jn 4, 16)*



tada por el amor de Cristo y movido por este amor —«caritas Christi urget nos» (2 Co 5,14) —, está abierto de modo profundo y concreto al amor al prójimo (cf. ib., 33). Esta actitud nace ante todo de la conciencia de que el Señor nos ama, nos perdona, incluso nos sirve, se inclina a lavar los pies de los apóstoles y se entrega a sí mismo en la cruz para atraer a la humanidad al amor de Dios.

«La fe nos muestra a Dios que nos ha dado a su Hijo y así suscita en nosotros la firme certeza de que realmente es verdad que Dios es amor... La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz -en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar» (ib., 39). Todo esto nos lleva a comprender que la principal actitud característica de los cristianos es precisamente «el amor fundado en la fe y plasmado por ella» (ib., 7).

2. La caridad como vida en la fe

Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios. La primera respuesta es precisamente la fe, acoger llenos de estupor y gratitud una inaudita iniciativa divina que nos precede y nos reclama. Y el «sí» de la fe marca el comienzo de una luminosa historia de amistad con el Señor, que llena toda nuestra existencia y le da pleno sentido. Sin embargo, Dios no se contenta con que nosotros aceptemos su amor gratuito. No se limita a amarnos, quiere atraernos hacia sí, transformarnos de un modo tan profundo que podamos decir con san Pablo: ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (cf. Ga 2,20).

Cuando dejamos espacio al amor de Dios, nos hace semejantes a él, participes de su misma caridad. Abrirnos a su amor significa dejar que él viva en nosotros y nos lleve a amar con él, en él y como él; sólo entonces nuestra fe llega verdaderamente «a actuar por la caridad» (Ga 5,6) y él mora en nosotros (cf. 1 Jn 4,12).

La fe es conocer la verdad y adherirse a ella (cf. 1 Tm 2,4); la caridad es «caminar» en la verdad (cf. Ef 4,15). Con la fe se entra en la amistad con el Señor; con la caridad se vive y se cultiva esta amistad (cf. Jn 15,14s). La fe nos hace acoger el mandamiento del Señor y Maestro; la caridad nos da la dicha de ponerlo en práctica (cf. Jn 13,13-17). En la fe somos engendrados como hijos de Dios (cf. Jn 1,12s); la caridad nos hace perseverar concretamente en este vínculo divino y dar el fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22). La fe nos lleva a reconocer los dones que el Dios bueno y generoso nos encomienda; la caridad hace que fructifiquen (cf. Mt 25,14-30).

3. El lazo indisoluble entre fe y caridad

A la luz de cuanto hemos dicho, resulta claro que nunca podemos separar, o incluso oponer, fe y caridad. Estas dos virtudes teologales están íntimamente unidas por lo que es equivocado ver en ellas un contraste o una «dialéctica». Por un lado, en efecto, representa una limitación la actitud de quien hace fuerte hincapié en la prioridad y el carácter decisivo de la fe, subestimando y casi despreciando las obras concretas de caridad y reduciéndolas a un humanitarismo genérico. Por otro, sin embargo, también es limitado sostener una supremacía exagerada de la caridad y de su laboriosidad, pensando que las obras puedan sustituir a la fe. Para una vida espiritual sana es necesario rehuir tanto el fideísmo como el activismo moralista.

La existencia cristiana consiste en un continuo subir al monte del encuentro con Dios para después volver a bajar, trayendo el amor y la fuerza que derivan de éste, a fin de servir a nuestros hermanos y hermanas con el mismo amor de Dios. En la Sagrada Escritura vemos que el celo de los apóstoles en el anuncio del Evangelio que suscita la fe está estrechamente vinculado a la solicitud caritativa respecto al servicio de los pobres (cf. Hch 6,1-4). En la Iglesia, contemplación y acción, simbolizadas de alguna manera por las figuras evangélicas de las hermanas Marta y María, deben coexistir e integrarse (cf. Le 10,38-42). La prioridad corresponde siempre a la relación con Dios y el verdadero compartir evangélico debe estar arraigado en la fe (cf. Audiencia general 25 abril 2012). A veces, de hecho, se tiene la tendencia a reducir el término «caridad» a la solidaridad o a la simple ayuda humanitaria. En cambio, es importante recordar que la mayor obra de caridad es precisamente la evangelización, es decir, el «servicio de la Palabra». Ninguna acción es más benéfica y, por tanto, caritativa hacia el prójimo que partir el pan de la Palabra de Dios, hacerle participe de la Buena Nueva del Evangelio, introducirlo en la relación con Dios: la evangelización es la promoción más alta e integral de la persona humana. Como escribe el siervo de Dios el Papa Pablo VI en la Encíclica *Populorum progressio*, es el anuncio de Cristo el primer y principal factor de desarrollo (cf. n. 16). La verdad originaria del amor de Dios por nosotros, vivida y anunciada, abre nuestra existencia a aceptar este amor haciendo posible el desarrollo integral de la humanidad y de cada hombre (cf. *Cantas in veritate*, 8).

En definitiva, todo parte del amor y tiende al amor. Conocemos el amor gratuito de Dios mediante el anuncio del Evangelio. Si lo acogemos con fe, recibimos el primer contacto –indispensable– con lo divino, capaz de hacernos «enamorar del Amor», para después vivir y crecer en este Amor y comunicarlo con alegría a los demás.

A propósito de la relación entre fe y obras de caridad, unas palabras de la *Carta de San Pablo a los Efesios* resumen quizá muy bien su correlación: «Pues habéis sido salvados por la gracia mediante la fe; y esto no viene de vosotros, sino que es un don de Dios; tampoco viene de las obras, para que nadie se glorie. En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús, en orden a las buenas obras

que de antemano dispuso Dios que practicáramos» (2,8-10). Aquí se percibe que toda la iniciativa salvífica viene de Dios, de su gracia, de su perdón acogido en la fe; pero esta iniciativa, lejos de limitar nuestra libertad y nuestra responsabilidad, más bien hace que sean auténticas y las orienta hacia las obras de la caridad. Éstas no son principalmente fruto del esfuerzo humano, del cual gloriarse, sino que nacen de la fe, brotan de la gracia que Dios concede abundantemente. Una fe sin obras es como un árbol sin frutos: estas dos virtudes se necesitan recíprocamente.

La Cuaresma, con las tradicionales indicaciones para la vida cristiana, nos invita precisamente a alimentar la fe a través de una escucha más atenta y prolongada de la Palabra de Dios y la participación en los sacramentos y, al mismo tiempo, a crecer en la caridad, en el amor a Dios y al prójimo, también a través de las indicaciones concretas del ayuno, de la penitencia y de la limosna.

4. Prioridad de la fe, primado de la caridad

Como todo don de Dios, fe y caridad se atribuyen a la acción del único Espíritu Santo (cf. 1 Co 13), ese Espíritu que grita en nosotros «¡Abbá, Padre!» (Ga 4,6), y que nos hace decir «¡Jesús es el Señor!» (1 Co 12,3) y «¡Maranatha!» (1 Co 16,22; Ap 22,20).

La fe, don y respuesta, nos da a conocer la verdad de Cristo como Amor encarnado y crucificado, adhesión plena y perfecta a la voluntad del Padre e infinita misericordia divina para con el prójimo; la fe graba en el corazón y la mente la firme convicción de que precisamente este Amor es la única realidad que vence el mal y la muerte. La fe nos invita a mirar hacia el futuro con la virtud de la esperanza, esperando confiadamente que la victoria del amor de Cristo alcance su plenitud. Por su parte, la caridad nos hace entrar en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo, nos hace adherir de modo personal y existencial a la entrega total y sin reservas de Jesús al Padre y a sus hermanos. Infundiendo en nosotros la caridad, el Espíritu Santo nos hace partícipes de la abnegación propia de Jesús: filial para con Dios y fraterna para con todo hombre (cf. Rm 5,5).

La relación entre estas dos virtudes es análoga a la que existe entre dos sacramentos fundamentales de la Iglesia: el bautismo y la Eucaristía. El bautismo (sacramentum fidei) precede a la Eucaristía (sacramentum caritatis), pero está orientado a ella, que constituye la plenitud del camino cristiano. Análogamente, la fe precede a la caridad, pero se revela genuina sólo si culmina en ella. Todo parte de la humilde aceptación de la fe («saber que Dios nos ama»), pero debe llegar a la verdad de la caridad («saber amar a Dios y al prójimo»), que permanece para siempre, como cumplimiento de todas las virtudes (cf. 1 Co 13,13).

Queridos hermanos y hermanas, en este tiempo de Cuaresma, durante el cual nos preparamos a celebrar el acontecimiento de la cruz y la resurrección, mediante el cual el amor de Dios redimió al mundo e iluminó la historia, os deseo a todos que viváis este tiempo precioso reavivando la fe en Jesucristo, para entrar en su mismo torrente de amor por el Padre y por cada hermano y hermana que encontramos en nuestra vida. Por esto, elevo mi oración a Dios, a la vez que invoco sobre cada uno y cada comunidad la Bendición del Señor.

Vaticano, 15 de octubre de 2012

Un año de fe y renovación para las cofradías a la luz del Vaticano II

Ramón del Hoyo
Obispo de Jaén

Con gusto accedo un año más a colaborar con la *Revista Nazareno*. En esta ocasión, mi intervención viene marcada por la celebración del **Año de la Fe** y el **L Aniversario** de la apertura del **Concilio Vaticano II**. Como se trata de una publicación que es muy útil y provechosa para las Cofradías y Hermandades de la ciudad de Martos, quiero ofrecerles una reflexión que responda a una pregunta de hondo calado sobre la identidad de estas queridas Asociaciones públicas de la Iglesia. La pregunta es: ¿Qué dijo el Concilio a las Cofradías y Hermandades? He aquí, ahora, algunas líneas de reflexión, para contestarla.

1. ¿De qué habló el Concilio?

En primer lugar, si tuviese que expresar en breves trazos las directrices del Concilio, elegiría sin dudarlo algunas palabras que lo definen. En primer lugar: **"aggiornamento"**. Esta Palabra significa *"puesta al día"* y expresa el esfuerzo de toda la Iglesia para estar atenta en la lectura de los *"signos de los tiempos"* mirando positivamente al mundo. En segundo lugar: **"comunidad"** en la pluralidad, entendida como algo positivo y mutuamente enriquecedor. Y en tercer lugar: **"Pueblo de Dios"**. Esta definición pone de relieve la condición cristiana de todos los integrantes de la Iglesia: laicos, religiosos y ministros, y propone una nueva configuración de relaciones en el interior de la Iglesia.

Además, el Vaticano II es el Concilio de la **Liturgia**: los obispos presentes en el Concilio deseaban llegar a una reforma litúrgica cercana al pueblo que permitiera su participación. El pueblo vuelve a ser protagonista de las celebraciones y de la vida eclesial; y, finalmente, un Concilio de la **Palabra de Dios** como fundamento de toda la vida cristiana. Todo el Pueblo de Dios puede y debe acercarse a la Biblia para que ésta ilumine su vida.

2. La Iglesia es comunión y misión.

El Concilio, refiriéndose a la identidad sustancial de la Iglesia, afirmó solemnemente –siguiendo la enseñanza de san Cipriano de Cartago– que ésta es: *"Un pueblo unido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"* (LG. 4). La Iglesia es, por tanto, **comunidad**.

Esta común unidad está formada por los obispos, presbíteros y diáconos - que, en virtud del encargo recibido de Cristo, pastorean al Pueblo santo de Dios; pero además, y esta es una realidad totalmente nueva, de esta común unidad forman parte esencial también los laicos, o *seglares*. Para ponerlo de manifiesto, la Constitución dogmática **Lumen Gentium** presenta un capítulo entero - el cuarto - dedicado a los laicos.

¿Quiénes son los Laicos? Responde el Concilio: "Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo: Sacerdote, Profeta y Rey" (LG. 31) Y, **¿cuál es su misión?** "Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo" (Id); es más, "Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solo están obligados a cristianizar el mundo; su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana". (GS 43).



Para un seglar, o laico, el "mundo" es, precisamente, el ámbito y el medio donde se encuentra con Dios. Los laicos viven su vida de fe inmersos en las realidades del mundo: la **familia**, el **trabajo**, la **cultura**, las **relaciones sociales**. Así, desde su condición de bautizados, los laicos aportan lo más sublime de ellos mismos a la sociedad en la que vivimos. Y también, desde esta inmersión en el mundo, aportan lo mejor de ellos mismos al ser y al hacer de la Iglesia. Un ser que se concibe como *Cuerpo de Cristo y Pueblo de Dios* y un hacer que no es otro que la **evangelización**, la **transformación del mundo según Dios**.

3. Las Cofradías y Hermandades: Participación en la misión de la Iglesia.

La participación en la única misión de la Iglesia –el apostolado– se puede hacer por medio de una acción personal y también por una acción asociada. El apostolado individual es necesario y se pide a todos los cristianos como una exigencia bautismal. A través de él, el evangelio puede llegar a lugares y ambientes tan diversos como son los que están ligados a la vida cotidiana y concreta de los laicos. Pero, además, el Concilio reconoce que esta tarea también se da en los cristianos que forman parte de asociaciones, entre las que se encuentran las Cofradías y Hermandades. Si preguntamos al espíritu del Concilio para qué existen las cofradías, nos responde que **existen fundamentalmente para evangelizar**.

4. Espiritualidad de las Hermandades Cofradías

Por consiguiente, los miembros de las hermandades y cofradías, en tanto que seglares, no pueden vivir en una urna aislada, menos aún en una vitrina anticuada llena de piezas de museo que exhiban en desfiles procesionales. Su compromiso a favor del Reino es el mayor don que pueden aceptar de Dios para regalarlo al mundo. Y todo esto, con **una espiritualidad propia**. Para el laico –como ya hemos afirmado–, el mundo es "el ámbito y el medio donde se encuentra con Dios". Vive en el mundo la vocación a la santidad que brota del bautismo. En esto consiste su particular *espiritualidad*, ese conjunto de rasgos que definen un determinado estilo de vida cristiano.

Una vez despojado del anónimo y oportuno capirote, al final del desfile anual, empieza la procesión de la vida que dura todo el año: es ahora cuando hay que iluminar las calles y plazas del mundo con la luz del Señor resucitado. Cada cofrade es imagen viva del Cristo en medio de la sociedad. No podemos ser cirios apagados que no se gastan porque no arden, sino desgranar gota a gota, la cera de la vida, consumiéndonos en un amor que luche por un mundo mejor, una Iglesia mejor y unos cristianos que transparenten mejor a Cristo. Se trata, pues de una "**espiritualidad de comunión**". Se ha escrito que *"los signos de desunión, pregonados convenientemente por los medios de comunicación, se han convertido hoy fácilmente en símbolo del antitestimonio, en un mal servicio que desde las cofradías se hace a la Iglesia y que se hacen las mismas cofradías"*.

5. Las Cofradías y la Iglesia local.

El Concilio Vaticano II, refiriéndose al apostolado de los laicos, ha hecho unas observaciones que son pertinentes para vincular las cofradías con la actividad pastoral diocesana. El documento conciliar afirma: *"Que tengan constantemente presente [los laicos] el sentido de la diócesis, de la que la parroquia es como una célula, siempre dispuestos, a invitación del pastor, a servir las iniciativas diocesanas. Además, para atender las necesidades de las ciudades y*

ciativas diocesanas. Además, para atender las necesidades de las ciudades y del campo, que no limiten la colaboración a los límites de la parroquia o de la diócesis, sino que procuren ampliarla al ámbito interparroquial, interdiocesano, nacional e internacional" (A.A., 10). Así pues, los laicos asociados a cofradías deben tener estas mismas actitudes, que se manifestarán en la participación de la cofradía en la pastoral de ámbito parroquial, arciprestal, diocesano y supradiocesano según las necesidades y posibilidades.

Las cofradías son cofradías "en" y "por" la Iglesia. Dicho de otro modo: mi vida cristiana no se agota en la cofradía, tiene un campo tan extenso como es la catolicidad de la Iglesia. Por eso, como cofrade debo amar y ayudar a amar, más y más, a la Iglesia. Esta es nuestra madre que nos ha engendrado por el bautismo la vida de hijos e hijas de Dios y la alimenta constantemente con la Palabra revelada y los sacramentos. Sin la Iglesia los cristianos no tendríamos lo que Dios nos ha dado a través de ella: la fe, la revelación, los sacramentos de vida nueva.

Esta integración en la pastoral parroquial se realiza mediante la participación en los diversos servicios pastorales parroquiales: Cáritas, acogida de parejas para el sacramento del matrimonio, consejo pastoral, consejo de economía, etc. Por lo que respecta a la integración diocesana, la diócesis establece anualmente un plan pastoral. Conviene que todas las asociaciones y, por tanto, todas las cofradías incorporen algunos objetivos y algunas acciones del plan pastoral diocesano en su propia programación, expresando y viviendo así la comunión eclesial, que es un criterio de eclesialidad para toda cofradía.



6. Las cofradías: Formación, liturgia y piedad popular.

Una de las finalidades de las cofradías es la formación religiosa de sus miembros. Esta formación es muy extensa. Sin duda, el **Catecismo de la Iglesia Católica** es un instrumento valiosísimo que cada cofrade debería de conocer en profundidad. Se observa una desproporción considerable en muchos cristianos – y muchos cofrades – entre sus conocimientos profesionales y sus conocimientos religiosos. Es urgente llenar este vacío de formación religiosa por la importancia que tiene en la madurez humana y cristiana. Difícilmente podrán asumir y realizar tareas eclesiales sin la debida formación.

La cofradía debe ofrecer formación religiosa: conferencias, catequesis, encuentros, etc., tanto a sus miembros como también a las personas que deseen recibirla. Hay que animar a todas las cofradías para que se dediquen a esta finalidad de la formación de sus miembros.

Dentro del ámbito de esta formación, hay que señalar – dada la unión tan evidente y estrecha de las Cofradías con la religiosidad popular – la **formación litúrgica**. La preeminencia de la celebración litúrgica se pone de relieve en estas palabras del Concilio Vaticano II: *“Cada celebración litúrgica, como obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo, que es la Iglesia, es eminentemente acción sagrada, y ninguna otra acción de la Iglesia no la supera en eficacia ni en dignidad ni en grado”* (SC, 7). La liturgia y la piedad popular son dos expresiones legítimas del culto cristiano, aunque no son homologables. Ambas no se deben oponer, ni equiparar, sino armonizar. Pienso que las siguientes pautas podrían ser tomadas en cuenta:



Hay que evitar, en primer lugar, un culto separado de la fe. Esto se daría si los cofrades se apasionaran por el culto procesional, realizado incluso de manera impecable, pero no tuvieran interés alguno por la Eucaristía y por la Palabra de Dios.

Se debe evitar, en segundo lugar, un culto separado de la vida, quedándose en un formalismo religioso vacío de una proyección de compromiso cristiano que se manifiesta en la práctica de la caridad, en la animación cristiana del orden temporal, es decir, en la coherencia entre fe y vida.

Y, en tercer lugar, se debe evitar un culto separado de la Iglesia, ya que la última finalidad del culto es reunir en un mismo pueblo a los hijos de Dios dispersos por el pecado (Jn. 11, 52), de manera que *"escuchando la palabra de Dios y participando en la eucaristía, rememoren la Pasión [...] y den gracias a Dios, que los ha devuelto a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos"* (SC, 106).

Conclusión

Para concluir quiero traer aquí para vuestra consideración unos criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de laicos en la Iglesia –y por tanto, perfectamente válidos para las Cofradías– que se encuentran en la exhortación apostólica *Los fieles laicos*, del beato Juan Pablo II. Son estos:

a) La primacía de la vocación de cada cristiano a la santidad, observando si la cofradía ayuda al crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y la perfección de la caridad. Favoreciendo la coherencia de fe y vida de sus miembros.

b) La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en obediencia al magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente.

c) El testimonio de una comunión firme y convencida en relación filial con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad de la Iglesia universal, y con el obispo, principio y fundamento visible de unidad en la Iglesia particular, y en el respeto mutuo entre todas las formas de apostolado de la Iglesia.

d) Un decidido espíritu misionero.

e) Comprometerse a una presencia en la sociedad humana que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, esté al servicio de la dignidad integral del hombre y procure unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad (*Los fieles laicos*, 30).

Si se quiere construir una auténtica cofradía o asociación de Iglesia, estos criterios de eclesialidad deben estar presentes en su naturaleza y objetivos.

Con mi reconocimiento a la *Revista Nazareno*, recibid mi paternal bendición.

Nazareno, una ventana donde mostrar la riqueza cultural de la Semana Santa

Custodia Martos Luque
Alcaldeza de Martos

Con la primavera anunciando renovación y vida, sale la revista Nazareno, el número trece, la publicación que agrupa a Cofradías y Hermandades tanto de Pasión como de Gloria. Estas altruistas asociaciones que trabajan durante todo el año con fines, entre otros, benéficos, encuentran en Nazareno una ventana donde mostrar la riqueza cultural de su entramado que se hunde en tradiciones seculares y que ha ido formando parte, con el transcurso de años y años, de nuestra manera de ser.

Nazareno es el fruto, magnífico, maduro y reposado, de un buen número de personas. Quiero agradecer al Consejo de Redacción de la revista tanto tiempo y tanto esfuerzo dedicados, generosamente, a obtener una publicación esmerada y atractiva. Gracias, insisto, por esa callada e importante labor y enhorabuena por tan espléndido fruto. Y gracias, por supuesto, a los colaboradores que con sus aportaciones literarias, de investigación, gráficas y fotográficas, han conseguido que Nazareno sea apreciada en la ciudad de Martos, rebase los límites de la provincia de Jaén y se extienda, de forma merecida, por Andalucía y otras Comunidades españolas. En estos justos agradecimientos no puedo olvidarme de vosotros, los lectores, puesto que sois vosotros los que demandáis Nazareno, vosotros la apreciáis, la disfrutáis, la leéis y conseguís que evolucione y crezca.

La revista que tenéis en vuestras manos no deja de ser un elemento más del complejo engranaje de nuestra cultura. Os invito a que disfrutéis de



toda y cada una de las piezas. La Concejalía de Cultura de nuestro Ayuntamiento, a pesar de los duros tiempos que atravesamos, ha vuelto a programar la Semana de Música Sacra, un programa cultural que se lleva a cabo en las iglesias de nuestro Casco Histórico, magníficos lugares para empaparse de tanta belleza como nos viene regalando este conjunto de conciertos que ha ido ganando en prestigio y reconocimiento.

Y mi invitación también se extiende a que disfrutéis del Casco Histórico de nuestra ciudad, de la belleza y singularidad del corazón de Martos. Escuchad su latido admirando la cal de sus casas, el primor de sus rejas, el remanso de sus miradores, la intimidad de sus callejas... No podía existir mejor marco para los desfiles procesionales que, tan amorosamente, organizan las cofradías marteñas, que han conseguido que nuestra Semana Santa esté declarada de interés turístico y a las que animo a que sigan investigando en nuestras peculiaridades, dejando atrás modas e influencias foráneas que no pertenecen a nuestra tradición ni a nuestra cultura. La declaración oficial de la Junta de Andalucía no es un título estático e inmóvil, al contrario, es un reconocimiento que está vivo, que hay que cuidar y mimar. Por eso os animo a seguir el camino emprendido y os ofrezco mi colaboración y apoyo incondicional y del Equipo de Gobierno que presido.

Me despido de vosotros para que sigáis con la lectura de esta estupenda revista. Felicidades a todos.

NAZARENO, testimonio de la Semana Santa de Martos

Jesús Gómez Martínez
Concejal de Cultura, Juventud y Turismo

Un año más nos preparamos para vivir esta gran conmemoración que es la Semana Santa. El día once de febrero se presentaba la guía de Cuaresma, el cartel anunciador de esta Semana de Pasión y a la pregonera que declamará, próximamente, sus vivencias, sentimientos y emociones, como preámbulo ante esta celebración.

En este tiempo de Cuaresma, tiempo de reflexión y revisión para el cristiano, la Iglesia y las Cofradías preparan y celebran los cultos, los besapiés, los pregones, triduos, quinaros y novenas, arreglan con esmero los tronos y a las imágenes que van a procesionar, las bandas de cometas y tambores ensayan sus composiciones, la Semana de Música Sacra está lista para hacernos disfrutar un año más y, en general, todos, de una forma o de otra, directa o indirectamente, nos preparamos para la llegada de la Semana Santa.

Porque es ésta una festividad que a nadie deja al margen, unos volcados en la significación religiosa y devocional que da sentido a esta celebración como un acto de revivir la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo; otros siguiendo el curso de la tradición, reviviendo costumbres que ya forman parte de la idiosincrasia marteña; otros buscan la belleza de los desfiles procesionales, con los bellos tronos, las imágenes, los arreglos florales, los acom-



pañamientos musicales..., y otros, la mayoría, participando de todo ello a la vez, demostrándonos que es la Semana Santa la festividad de mayor arraigo y participación entre la población marteña. Una celebración que cuenta con la declaración de Fiesta de Interés Turístico de Andalucía.

La revista NAZARENO me da la oportunidad de dirigirme a todos los que hacéis posible la puesta en marcha y la realización de este gran acontecimiento, agradeciendo y valorando vuestro trabajo y vuestro entusiasmo, y apoyando desde la Concejalía de Cultura, Juventud y Turismo todas aquellas propuestas que contribuyan a engrandecer nuestra Semana Santa. Felicidades, asimismo, a todos los que realizáis esta revista, principalmente a su Consejo de Redacción, y también a todos los colaboradores que, desinteresadamente, participáis con esta publicación, para que cada vez conozcamos más aspectos de nuestra Semana Santa. Somos conscientes de que la revista Nazareno, ya en su décimo tercera edición, tiene una entidad y se ha convertido en un documento muy importante para conocer la Semana Santa de Martos en todos sus aspectos. Por eso apostamos por ella, aun en tiempos de crisis, y seguiremos haciéndolo.

Muchas gracias a todos por el trabajo realizado y feliz Pascua de Resurrección.

La familia, transmisora de la Fe

Francisco de la Torre Tirado
Delegado Episcopal para la Familia y Vida



Introducción

La celebración de los cincuenta años de la apertura del concilio Vaticano II es una ocasión importante para volver a Dios, para profundizar y vivir con mayor valentía la propia fe, para reforzar la pertenencia a la Iglesia, «maestra de humanidad», que, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos y las obras de caridad, nos guía a encontrar y conocer a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre. Se trata del encuentro no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándonos, de día en día, a mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor. Tener fe en el Señor no es un hecho que interesa sólo a nuestra inteligencia, el área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas. Con la fe cambia verdaderamente todo en nosotros y para nosotros, y se revela con claridad nuestro destino futuro, la verdad de nuestra vocación en la historia, el sentido de la vida, el gusto de ser peregrinos hacia la Patria celestial.” (Vatican.va. Audiencia del Papa Benedicto XVI de 17 de Octubre de 2012).

Este párrafo, tomado de la audiencia del Papa en la que comenzó una serie de catequesis sobre la Fe, para conmemorar, entre otras cosas, el cincuenta aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II nos muestra en esencia en qué consiste la Fe. Algo que Benedicto XVI ha expresado en diversos momentos. He subrayado lo que lo resume y que ha repetido una

y otra vez en distintos momentos desde el comienzo de su Pontificado y en su abundante bibliografía.

He querido comenzar con esta cita del Papa Benedicto XVI el presente artículo de este número de la Revista de las Hermandades de Maros, en el marco de nuestro Plan Pastoral que este año tiene como portada: *La Familia Cristiana, ambiente insustituible de la transmisión de la Fe*. Lo he hecho porque es importante primero que sepamos en qué consiste la Fe y porque el Papa actual es un verdadero maestro en la explicación de lo que es y de sus contenidos. También nos puede ayudar para los siguientes puntos que brevemente quiero desarrollar:

1. ¿Puede la familia ser transmisora de la Fe?
2. Medios para realizar esta tarea

1. ¿Puede la familia ser transmisora de la Fe?

Partimos de la dificultad por la que atraviesa la familia en el momento actual. Ya lo expresaba el gran Documento Familiaris Consortio cuando decía:

“La familia, en los tiempos modernos, ha sufrido quizá como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura. Muchas familias viven esta situación permaneciendo fieles a los valores que constituyen el fundamento de la institución familiar. Otras se sienten inciertas y desanimadas de cara a su cometido, e incluso en estado de duda o de ignorancia respecto al significado último y a la verdad de la vida conyugal y familiar. Otras, en fin, a causa de diferentes situaciones de injusticia se ven impedidas para realizar sus derechos fundamentales”. (FC 1).

Este párrafo resume muy bien las dificultades que nuestras familias sufren, y que podríamos ampliar con otras características, las ocupaciones desbordantes de los padres, el aislamiento de los miembros familiares tras la jornada laboral, el pudor que a veces se tiene de abordar los temas religiosos, no ya en el ambiente laboral o de amistad, sino en el seno familiar... ¡Qué duda cabe que existe dificultad!

Ni el ambiente ayuda siempre, ni la preocupación por la transmisión de la fe es objeto esencial de muchos padres, ni se tiene la preparación adecuada; por no hablar de que se anteponen otras tareas a la transmisión de la fe.

Sin embargo hemos de decir, así lo afirman muchos de los estudiosos de este campo, que la familia, a pesar de sus dificultades, sigue siendo el lugar privilegiado e insustituible de la transmisión de la fe.

Abundando en el magisterio de Benedicto XVI y acudiendo a otras de sus audiencias, en una de ellas decía, entre otras cosas:



“También en nuestro tiempo un lugar privilegiado para hablar de Dios es la familia, la primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones. El Concilio Vaticano II habla de los padres como los primeros mensajeros de Dios (cf. Lumen gentium, 11; Apostolicam actuositatem, 11), llamados a redescubrir esta misión suya, asumiendo la responsabilidad de educar, de abrir las conciencias de los pequeños al amor de Dios como un servicio fundamental a sus vidas, de ser los primeros catequistas y maestros de la fe para sus hijos. Y en esta tarea es importante ante todo la vigilancia, que significa saber aprovechar las ocasiones favorables para introducir en familia el tema de la fe y para hacer madurar una reflexión crítica respecto a los numerosos condicionamientos a los que están sometidos los hijos. Esta atención de los padres es también sensibilidad para recibir los posibles interrogantes religiosos presentes en el ánimo de los hijos, a veces evidentes, otras ocultos. ... Es importante ayudar a todos los miembros de la familia a comprender que la fe no es un peso, sino una fuente de alegría profunda; es percibir la acción de Dios, reconocer la presencia del bien que no hace ruido; y ofrece orientaciones preciosas para vivir bien la propia existencia.





Finalmente, la capacidad de escucha y de diálogo: la familia debe ser un ambiente en el que se aprende a estar juntos, a solucionar las diferencias en el diálogo recíproco hecho de escucha y palabra, a comprenderse y a amarse para ser un signo, el uno para el otro, del amor misericordioso de Dios". Vatican.va (Audiencia del día 28 de Noviembre de 2012)

2. Medios para realizar esta tarea.

Si bien, queda puntualizado el papel de la familia en la transmisión de la fe, a veces nos podíamos preguntar si están preparadas nuestras familias para ser transmisoras de este don que recibimos de Dios.

En este breve espacio es difícil siquiera hacer un esbozo de las características que se deben dar y de los medios para que la familia se convierta en verdadera transmisora de la fe. Pero vamos a intentarlo.

- Es necesario que los padres se quieran y que los hijos sepan que se quieren.

- El afecto de los padres hacia los hijos .
- Cuidar la comunicación de la pareja entre si y con los hijos.
- Velar en la coherencia entre lo que se dice y se hace.
- Buscar espacios en los que se de una fe compartida (rezar antes de comer, al acostarse, hacer una breve oración juntos ...), buscando un ambiente religioso en el hogar ...
- Colaboración entre la parroquia y la familia.

Es verdad que estas notas han sido escritas para el Mundo Cofrade, pero todos formamos parte de una familia y como miembros que somos de ella, sobre todo, a los padres, pueden servir de orientación y seguir profundizando en sus responsabilidades, sabedores que no se encuentran sólo sino que forman parte de una comunidad y de fraternidad que debe ser una cofradía.

FOTO: Francisco Javier Martos Torres

La Santísima Virgen María, Peregrina de la Fe

José López Chica
Director espiritual del Seminario Mayor de Jaso





Como quiera que en este año concurren dos celebraciones eclesiales de un profundo calado, a saber: el Año de la Fe, proclamado por el santo Padre Benedicto XVI, y el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, he querido enmarcar mi reflexión sobre María en ambos contextos. Para ello nada mejor que recurrir a lo que el Concilio nos enseñó sobre la humilde doncella de Nazaret. En efecto, todo el capítulo VIII de la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, versa sobre la Virgen María, y lo hace desde una perspectiva diferente –y complementaria– a la mariología tradicional. El Concilio da prioridad a la figura histórica de María y la presenta como “*peregrina de la fe*” (LG. 58). Desde esta perspectiva, la Virgen María, aparece cercana a cada uno de nosotros. Ella nos precedió en nuestra particular peregrinación como creyentes.

Peregrina de la fe. Este título nos obliga a abandonar cierta comprensión de la figura y misión de María como encerrada en una “*campana de cristal*” al abrigo de las zozobras, los sufrimientos y las dudas que continuamente nos asaltan a los que peregrinamos todavía en la singladura de nuestra personal historia en el seguimiento de Cristo, su Hijo. Así, su plenitud de gracia no puede ser entendida como una perfección estática, sino que se realizó dinámicamente, a lo largo de un camino que María, como nosotros, hubo de recorrer avanzando cada día en la fe y en la obediencia, en medio de

las oscuridades que son inherentes a la condición humana y que a ella no le fueron ahorradas. María ha completado ya su peregrinación terrestre. Para ella, asunta a los cielos, es ya realidad gozosamente poseída lo que para nosotros es todavía esperanza; ella ha superado ya el umbral que separa la fe de la visión “*cara a cara*” (1 Cor 13,12).

1. La Fe de María

Son los nuestros tiempos de fe débil o, si se prefiere, de fe incoherente. La marea secularizadora ha sumergido a los cristianos en una atmósfera sofocante que amenaza con la asfixia total de la fe o que, cuanto menos, empuja a su arrinconamiento en el reducto de la estricta privacidad. Por ello, y como preámbulo me interrogo sobre qué entendemos cuando hablamos de fe, y –sobre todo– de fe cristiana.

Como venimos diciendo, el Concilio Vaticano II afirma de la Virgen que “*avanzó en su peregrinación de fe*” (LG. 58) y “*ocupa el primer puesto entre estos humildes y pobres del Señor que esperan y reciben de Él, confiadamente, la salvación*” (LG. 55).

María creyó en la llamada de Dios, pero no sabía adónde la conduciría. Aún así estaba dispuesta a poner en juego toda su vida. El beato Juan Pablo II escribió –con toda razón– que si el que inició la fe en el Antiguo Testamento fue Abra-

ham, la que inicia el camino de la fe en el Nuevo es la Virgen María (*Redemptoris Mater* 14, 26) El patriarca Abraham escuchó una llamada de Dios sin más garantía que una promesa. Ello es suficiente para que dejara su país y su familia y partiera hacia regiones desconocidas. Tocamos aquí el corazón de la fe: creer en un Dios personal que me llama y me conduce. En su acto de fe, María no sólo deja a Dios disponer de su mente y de su corazón, sino también de su cuerpo. Este acto de fe determina, hasta lo más íntimo, toda su vida de persona y de mujer. Para ella creer no es una abstracción, algo puramente interior, sino algo existencial que engloba todo lo que la vida podrá ofrecerle.

Desde el momento en que María recibe el mensaje del ángel Gabriel, comienza para ella un porvenir incierto. Como Abraham, también ella partió sin saber adónde iba y sin más apoyo que la Palabra de Dios. Todos nosotros experimentamos en determinados momentos la tendencia humana a fijar la fe, de forma que podamos saber exactamente adónde vamos. La fe nos suprime precisamente este tipo de apoyo. No podemos aprehenderla, comprenderla. La fe tiene siempre un carácter de éxodo.

2. El éxodo de María

María va de sorpresa en sorpresa. Todo en su vida se desarrolla de manera distinta de como ella pudo preverlo, y la vida le va pidiendo incesantemente una respuesta de fe. La Escritura nos da numerosos ejemplos de ello: «*He aquí que vas a concebir y a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre. Reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin*» (Lc 1,31 -33).

Pero cuando llega la hora del nacimiento, María no encuentra otro lugar donde reclinarlo que un simple pesebre: «*Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada*» (Lc 2,6-7).

Lo que dijeron los pastores regocijó el corazón de María: «*Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón*» (Lc 2,17-19).

Pero poco tiempo después, el anciano Simeón añade a estas palabras un complemento aterrador: «*Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser signo de contradicción. Y a ti misma una espada te atravesará el alma, para que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones"*» (Lc 2,34-35).

Tras el homenaje de los magos, se verá obligada a huir con su hijo, bajo la protección solicitada de José, a Egipto, porque «*Herodes buscaba al niño para matarlo*» (Mt 2,13).

Con el regreso de Egipto, tras la muerte de Herodes, da comienzo el largo período de la vida oculta. Jesús vive sujeto a José y a María (Lc 2,51). Jesús es «*el hijo del carpintero*» (Mt 13,55). Pero el hijo del carpintero es el Hijo de Dios: tal es su verdad. Y con esta verdad de su hijo, María está en contacto únicamente en la fe y por la fe, una fe en camino que crece y progresa del mismo modo que también «*Jesús crecía en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres*» (Lc 2,52). María debió percatarse muy pronto de que aquel Jesús que crecía entre sus cuidados maternos y bajo la paterna solicitud de José era un enigma permanente que superaba su capacidad de comprensión.

Cuando María y José encuentran a su hijo en el Templo, después de tres días de ansiosa búsqueda, «*se quedaron sorprendidos*» (Lc 2,48). Pero el momento en que le encuentran es, a la vez, el momento en que le pierden definitivamente, pues Jesús les dice inmediatamente que su verdadera morada está junto a su Padre: «*¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?*» Y escuchamos todavía hoy el eco de su profunda pena en el comentario de Lucas: «*Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio*» (Lc 2,50).

Una y otra vez, María debe separarse de su hijo. Ella meditó en su corazón el misterio de su hijo, le siguió adonde él la conducía y, de ese modo, permitió que él determinara su vida. Siempre disponible a la Palabra de Dios, María fue una auténtica mujer de fe. Todo ello acabará llevándola al Calvario: *«Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...»* (Jn 19,25). Ella participó más que nadie en la muerte de su Hijo. Y esta separación por la muerte, que forma parte del misterio de Jesús, que siempre se le escapaba, constituye el último elemento de dicho misterio, incluido también en su fiat a todo lo que el ángel no le había explicado y que habría de ir precisándose poco a poco a lo largo de su vida. Cuando María abandona el Calvario, es una mujer radicalmente solitaria, pero sigue siendo, como siempre, una mujer de fe. En una letanía dominicana del siglo XIII encontramos esta invocación, finamente sentida y enormemente verdadera: *«Santa María, que mantuviste la fe el Sábado Santo, ruega por nosotros»*. Era precisamente esta fe la que le hacía estar sola. Cuando Jesús murió como un malhechor, sus mejores amigos y sus más fieles discípulos abandonaron también toda esperanza, y ninguno de ellos siguió creyendo en él. Entre la muerte y la Resurrección, sólo María mantuvo la fe. De nuevo la semejanza entre María y Abraham es impresionante: en un momento dado de sus respectivas vidas, ellos fueron los únicos creyentes en todo el mundo.

Después de las apariciones del Señor resucitado y de su Ascensión, María se unió a los discípulos, que se reunían en el cenáculo para orar: *«Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús...»* (Hch 1,14).

Al final de su vida, después de haber hecho todo lo que implicaba su fiat, aún se vio sorprendida por el Dios en quien había creído. Toda una vida de fe había desarrollado en ella una receptividad inconmensurable que acabó siendo colmada más allá de toda medida cuando Dios la hizo participar en la gloria de su Hijo resucitado. Al igual que en tantas otras ocasiones, también ahora es ella la primera en alcanzar la meta. Colmada –en cuerpo,

alma y mente– por la vida de la Resurrección, fue elevada al cielo, donde su fe se transformó en contemplación cara a cara.

Al contemplar a María, madre tan cercana a nuestra experiencia de creyentes, no podemos menos que invocarla: *“Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, ruega por nosotros” que todavía peregrinamos por este “valle de lágrimas, para que seamos dignos de alcanzar y gozar, como tú, de las promesas de nuestro Señor Jesucristo”, tu Hijo y nuestro Hermano.*



San Juan de Ávila, doctor de la Iglesia

Luis M^a Salazar García
Arcipreste Martos-Torredonjimeno



El pasado mes de octubre, coincidiendo con el comienzo del sínodo sobre la nueva evangelización para la transmisión de la Fe, el papa Benedicto XVI declaró a S. Juan de Ávila doctor de la Iglesia universal.

Aunque su apellido invita a pensar en otro origen, el santo doctor nació en Almodóvar del Campo, en la provincia de Ciudad Real, y después de su formación en Salamanca y Alcalá (las dos universidades más prestigiosas del momento en España) ejerció su magisterio por toda Andalucía, hasta el punto de ser denominado Apóstol de Andalucía.

Supo predicar a la gente sencilla y también ser maestro de santos, entre los que se incluyen san Pedro de Alcántara, santa Teresa de Jesús, san Juan de Dios, san Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, san Juan de la Ribera, y tantos otros. A unos y a otros supo dar siempre una palabra que salía no sólo de los libros sino, sobre todo, del corazón encendido del amor de Dios.

Una de sus preocupaciones fundamentales fue la formación de los sacerdotes. A ella dedicó los mejores años de su vida siguiendo las orientaciones del Concilio de Trento. Para este fin fundó, con la ayuda de Diego Pérez de Valdivia, la Universidad de Baeza, concebida como una verdadera escuela de vida y de espiritualidad sacerdotal.

Con la declaración del doctorado Universal, la Iglesia reconoce que el Santo posee lo que en lenguaje eclesial se llama una *eminente doctrina*. Con este calificativo de doctrina eminente la Iglesia quiere subrayar, además de la ausencia de errores teológicos y la influencia positiva que sus escritos pueden tener para

el crecimiento en la fe de los creyentes, un verdadero carisma del Espíritu Santo por el que Dios concede a su Iglesia "una mejor comprensión de cuanto se refiere a la fe y a la vida de la Iglesia, a las palabras y a las realidades que pertenecen a la Revelación".

Por otra parte, para que un santo sea declarado como Doctor de la Iglesia es necesario que haya ejercido y ejerza todavía una verdadera y positiva influencia sobre la vida de la Iglesia. Sus escritos deben ser conocidos, deben ser leídos y deben ayudar a los cristianos en su vida de fe. En este sentido la declaración puede ser también una oportunidad para acercarnos a nuevamente, si ya lo hemos hecho, o de primeras, a sus enseñanzas. Entre ellas destaca sin duda el texto denominado *Audi filia*, que significa literalmente "escucha hija". En este texto, tomando pie de unas palabras del salmo 44, nos propone un verdadero camino de vida espiritual que ya desde su primera época fue considerado una ayuda para quienes quieren vivir intensamente su vida cristiana, creciendo en intimidad con Jesucristo.

Para saber más:

Son muchas las publicaciones que han aparecido en torno a la figura y la obra de s. Juan de Ávila, me atrevo solamente a recomendar dos de las más recientes: Una biografía sencilla escrita por el sacerdote diocesano de Jaén, Juan Rubio Fernández, con el título *Juan de Ávila. Un apóstol en camino*; y la completísima obra de María Encarnación González Rodríguez, postuladora del proceso de doctorado de s. Juan de Ávila. El título de esta obra es *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia universal*. En ella se recogen los trabajos que han permitido fundamentar la petición y que han dado como resultado la declaración del doctorado.

Detrás del cofrade hay una familia

Francisco Rosales Fernández
Vicario de Pastoral



La Iglesia nos hace caer en la cuenta este año en la importancia que tiene la fe. Creer o no creer es algo determinante, pero no todas las creencias son iguales. La fe que hace proclamar a Jesús de Nazaret como el Señor, es algo que afecta a toda la persona. No es fácil creer, y aún es más difícil transmitir la fe a otros, nos referimos a una fe madura, coherente, esperanzadora e implicada en consecuencias sociales.

De todos es sabido que el Papa Benedicto XVI ha decretado el Año de la Fe. Esta llamada no es un adorno, sino algo importante que pretende cuatro dimensiones: reanimarla, purificarla, confirmarla y testimoniarla.

La fe es un don que Dios concede, pero que siempre necesita de unas mediaciones para llegar a ser una realidad, y de todas ellas, tal vez la principal mediación sea la familia. Normalmente la fe se aprende en familia, se madura en familia, y se comienza a expresar en el ambiente familiar.

Pero también sabemos que la familia actual, como parte de la sociedad que es, sufre una crisis importante de fundamentos y de identidad, por ello a veces queda incapacitada para vivir los valores, y por tanto para transmitirlos. No es ahora el momento de la descripción de esa fractura, y además, desgraciadamente estamos muy acostumbrados a vivir la crisis tan cerca que nos acostumbramos a vivirla ya como algo natural. ¡Cuántos padres cristianos se sienten fracasados a la hora de difundir la fe en sus hijos! Una fe que es la de siempre, pero que ahora necesita ser expresada en contenidos culturales nuevos, con lenguaje nuevo, y con ardor nuevo.

La Diócesis de Jaén, en donde el Señor nos ha puesto para ir madurando, nos pide este año que trabajemos para que las familias sean de verdad trasmisoras

de la fe. Y si eso lo pide a todo cristiano, ¿cómo no lo va a hacer también a todo cofrade? Éste, antes que todo, es cristiano, y la Iglesia de Jesucristo es su casa. No es un advenedizo, y por eso ha de sentirse implicado en el quehacer de "su" Iglesia. Las alegrías y logros de ésta, han de ser suyos, lo mismo que los retos y dificultades por los que ella pasa. El cofrade, en estos tiempos que corren, y que no son los de antes, ha de vivir con madurez su propia fe para poderla transmitir con viveza y audacia.

Todo cofrade tiene detrás, o delante según se vea, una familia dentro de la que ha de vivir su propia fe personal, y el lugar donde la debe de difundir, situación que nos sugiere una serie de reflexiones.

La fe en el mundo familiar también está en crisis, primero porque la fe en sí misma es vivida por muchos en medio de una gran confusión. En "lo religioso" sigue habiendo muchos tópicos negativos a veces inexplicables. Existe un relativismo y un sincretismo del "todo vale", pretendiendo unir cosas incompatibles entre sí como las siguientes: Jesucristo, con la reencarnación; el Evangelio, con el divorcio y el aborto; Cristo, con la privacidad y el individualismo en su seguimiento; la fe, con el intimismo cobarde; la creencia, excluyendo una Iglesia que marque un camino. Así podríamos seguir apuntando otros aspectos difíciles de integrar y que hacen del cristiano medio una persona timorata, poco preparada, con un pudor extraño cuando se trata de abrir el corazón y de expresar su opinión de creyente iluminada por el Evangelio sobre los distintos temas de la vida. La fe cristiana no debe ser una cosa más de la persona, sino el eje determinante que hace ver la vida, toda ella, de otra manera, y desde donde se vertebra toda la identidad personal. Por eso la fe cristiana es luz capaz de iluminar todas las preguntas que salen al paso al ser humano.

En segundo lugar, las familias están sumidas en un proceso grave de desintegración. En demasiadas de ellas sus miembros comparten pocas cosas. El cambio cultural ya no ofrece enfrentamientos entre las generaciones como hace unas décadas, porque en gran parte los padres han claudicado de sus principios asumiendo actitudes que anteriormente no compartían. En este panorama, lo religioso difícilmente es un lugar de encuentro entre los miembros de una familia, porque unos y otros andan sumidos en la misma confusión.

Muchas familias dejaron de pertenecer a la cultura **postfigurativa**, en donde los hijos aprendían de los padres, para pasar a una cultura **configurativa**, donde las nuevas generaciones aprenden de sus compañeros y de la moda del momento. Y ya en algunos casos, otras familias están entrando en una cultura **prefigurativa**, donde los mayores aprenden de los hijos porque éstos se adaptan mejor a los tiempos. En este panorama, difícilmente se puede transmitir la fe.

De todos modos, las familias todavía siguen conservando grandes valores. Vivir en familia sigue siendo una buena oportunidad para la existencia y para la fe cristiana.

Aunque muchos padres han desistido de su labor de acompañamiento, desbordados por el ritmo laboral o por los fracasos acumulados, hay que afirmar que la familia sigue siendo el ambiente idóneo para socializar a la persona y a la fe, siempre que puedan contar con algunas ayudas. Una de éstas podrán ser las cofradías. La familia constituye el grupo humano con mayor capacidad para ofrecer a sus miembros una oferta positiva de lo religioso. En ella se facilita de modo práctico y afectivo las experiencias de acogida y de personalización, capaces de penetrar en el fondo de la personalidad en los primeros años de la vida. En esto, ningún grupo humano puede competir con la familia. En ella se aprenden, dentro de un clima de afecto, de confianza, de cercanía y de amor, todos los valores imprescindibles para la vida, incluida también la dimensión religiosa.

Para que todo esto sea una realidad han de darse una serie de condicionamientos imprescindibles, entre los que se pueden destacar los siguientes: que los padres se quieran y que los hijos lo sepan; que los hijos se sientan aceptados y acompañados; que los padres sean referente en la vivencia de la bondad, el respeto, el perdón..., y por supuesto la fe comprometida y madura.

En esto último habría que insistir porque transmitir la fe consiste en facilitar todas las condiciones para que una persona concreta se encuentre con Cristo como su salvador. No basta sólo con repetir tradiciones y gestos vacíos de sentido. Para esto, se hace imprescindible iniciar en la oración. No es bueno rezar sin rezar, cumplir

sin vivir, practicar sin saber. Iniciar en una oración sencilla, íntima, de petición y acción de gracias, de perdón solidario, siempre desde los acontecimientos de la vida. Una oración contemplativa. Siempre libre. Capaz de hacer salir de sí mismo, superando el narcisismo, abierta a otros, y compartida con los otros miembros de la familia, y de la Iglesia. En ésta adquiere un lugar importante la Cofradía y los demás cofrades. Vistas las cosas así, los cultos no serían sólo "estatutarios", sino punto de convergencia entre los que comparten una misma fe y una misma sensibilidad espiritual.

Cristo es una persona viva, que sale al encuentro en nuestra propia vida, así lo vio la samaritana en el brocal del pozo.

Los cofrades andan con una serie de ventajas en todo esto: por un lado tienen arraigada la fe en el fondo de su alma, no como algo coyuntural y momentáneo, aunque esta fe tenga que ser purificada. También porque la viven no como ideas sueltas y abstractas, sino desde lo narrativo: su Cristo con la cruz, en su muerte, en su resurrección, su virgen como maternidad con el hijo entre sus brazos, con un nombre concreto...; y finalmente porque la cofradía puede ser una plataforma interesante para compartir la fe con otros, rescatando a sus miembros de una soledad peligrosa.

Pero también las cofradías han de recuperar el hecho familiar como lugar de vivencia y de transmisión de la fe. Este aspecto es fundamental y urgente hoy en la Iglesia si se quiere vivir la fe desde la vida y no solamente desde unos cultos anuales desarraigados de la existencia; desde la historia viva, y no desde una tradición muerta; desde el testimonio valiente en un mundo de silencios respecto a la fe, y no escondidos detrás del caperuz; desde el compromiso, y no exclusivamente desde la devoción; desde la responsabilidad de acompañar a otros para que también se encuentren con Cristo como salvador de sus oscuridades. Los cofrades andan con la ventaja de tener una cofradía, espacio en el que se puede integrar la dimensión familiar de su fe, y así apoyarla y ayudarla.

Algunas cofradías penitenciales expresan la fe en "silencio penitencial". Eso es bueno porque el silencio posibilita la interiorización y la oración. Pero el silencio a veces es muy peligroso porque puede esconder cobardías y comodidades. El Señor Jesús mandó a sus discípulos el dar la cara por Él: ser la sal y la luz del mundo. Jesús mismo es Palabra, diálogo y conversación. En muchas de nuestras familias existe demasiado silencio de lo religioso. En ellas se habla de tantas cosas, pero difícilmente de la experiencia de fe entre sus miembros. Una fe capaz de iluminar la vida de sus componentes en los avatares de todo el año.

Sería una buena labor de nuestras cofradías que cuidaran a sus hermanos en el aspecto familiar.

Hermanos que sufren una enfermedad en su familia, o que están afectados gravemente por la crisis económica, los que no están preparados para afrontar la otra crisis aún más grave y que consiste en la evaporación de valores, hermanos jóvenes que quieren fundar una familia con criterios cristianos y que no saben o no pueden porque se encuentran demasiado solos, hermanos que les toca vivir en un mundo descreído y que ignoran cómo dar razón de su fe porque nadie les enseñó. Cofradías que posibilitaran el contacto con la Palabra de Dios para que sus miembros encuentren fuerza y claridad de ideas en un mundo áspero para creer como es el nuestro. Cofradías que hicieran caer en la cuenta a sus miembros que hay que proponer en cada uno de sus hogares no al dios abstracto y lejano, sino el concreto y cercano como es Jesucristo, capaz de dar respuesta a todas nuestras preguntas, al por qué vivir y el para qué luchar. Cofradías que permitieran que sus hermanos tuvieran familiaridad con Jesucristo, y así lo supieran enseñar en sus propias familias, para que éstas fueran **verdaderas escuelas de**

fe, vivida en humildad, respeto, paciencia, esperanza y alegría.

Si el Papa Juan Pablo II, tan felizmente recordado por todos, fue capaz de afirmar con valentía aquella frase mil veces repetida también por el Papa Benedicto XVI: **¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!** Y si esta frase es verdad, también tendríamos que añadir nosotros que el futuro de la cofradía, de todas las cofradías, también se fragua en el ambiente familiar. En este sentido, recordando también a Juan Pablo II, *"la Iglesia –también las cofradías como parte de ella– deberá reservar una atención específica (a las familias) con el fin de educarlas a vivir responsablemente el amor conyugal en relación con sus exigencias de comunión y de servicio a la vida, así como a conciliar la intimidad de la vida de casa con la acción común y generosa para edificación de la Iglesia y la sociedad humana"*.

Hoy el hecho familiar se presenta como un campo de trabajo urgente también para las cofradías, para que sus miembros vivan y puedan transmitir la **fe que nos salva**.



FOTO: Rafael Canillo Sánchez

La fe del cofrade

Juan de Dios Cózar López
Vocal de Formación de la Sacramental Cofradía de María Santísima de la Soledad



Tener fe es aceptar la palabra de otro, entendiéndola y confiando que es honesto y por lo tanto que su palabra es veraz. El motivo básico de toda fe es la autoridad (el derecho de ser creído) de aquel a quien se cree. Este reconocimiento de autoridad ocurre cuando se acepta que él o ella tiene conocimiento sobre lo que dice y posee integridad de manera que no engaña.

Se trata de fe divina cuando es Dios a quien se cree. Se trata de fe humana cuando se cree a un ser humano.

Hay lugar para ambos tipos de fe (divina y humana) pero en diferente grado. A Dios le debemos fe absoluta porque Él tiene absoluto conocimiento y es absolutamente veraz.

"La fe es adhesión a Dios en el claroscuro del misterio; sin embargo es también búsqueda con el deseo de conocer más y mejor la verdad revelada" -JP II

La fe divina es una virtud teologal y procede de un don de Dios que nos capacita para reconocer que es Dios quien habla y enseña en las Sagradas Escrituras y en la Iglesia. Quien tiene fe sabe que por encima de toda duda y preocupaciones de este mundo las enseñanzas de la fe son las enseñanzas de Dios y por lo tanto son ciertas y buenas.

Por la fe aceptamos, por la autoridad de Dios que revela, verdades que están mas allá de la razón humana. *Fe y razón*, Juan Pablo II.

La fe inicia nuestra relación personal con Dios

Concilio Vaticano II: *"Por la fe quedamos habilitados para confiar todo nuestro ser a Dios, le ofrecemos el homenaje total de nuestro entendimiento y voluntad y asentimos libremente a lo que Dios revela. La fe es un don permanente, los que la han recibido bajo el magisterio de la Iglesia no pueden tener jamás causa justa de cambiar o poner en duda esa fe. Debemos tener una fe informada. Para ello es necesario estudiar lo que nuestra fe enseña. Retener la Palabra de Dios en su pureza, sin comprometerla o apartarse de ella. Ser testigos incansables de la verdad que Dios nos ha revelado. Defender la fe con valentía, especialmente cuando está puesta en duda o cuando callar sería un escándalo". Declaración sobre la libertad religiosa Dignitatis Humanae.*

Mt 10,32-33 *"Creer todo cuanto Dios enseña por medio de la Iglesia", no escoger según nos guste. "La fe es el comienzo de la salvación humana", San Fulgencio.*

"Esta virtud (fe) implica que yo renuncie a la arrogancia, a mi pensamiento, a la pretensión de juzgar por mí mismo, sin confiarme a otros. Este camino hacia la humildad, hacia la infancia espiritual es necesario", Benedicto XVI, 11 feb, 2009.

Fe como un grano de mostaza (Mateo 17,14-20)

Cuando se reunieron con la multitud se le acercó un hombre y, cayendo de rodillas, le dijo: "Señor, ten piedad de mi hijo, que es epiléptico y está muy mal: frecuentemente cae en el fuego y también en el agua. Yo lo llevé a tus discípulos, pero no lo pudieron curar". Jesús respondió: "¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí". Jesús increpó al demonio, y éste salió del niño, que desde aquel momento quedó curado. Los discípulos se acercaron entonces a Jesús y le preguntaron en privado: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?". "Porque ustedes tienen poca fe, les dijo. Les aseguro que si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: 'Trasládate de aquí a allá', y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes".

La palabra «fe» es única en cuanto vocablo, pero tiene una doble significación. En efecto, hay un aspecto de la fe que se refiere a los dogmas; se trata del asentimiento sobre alguna verdad dada. Este aspecto de la fe es provechoso al alma, según dice el Señor: «El que escucha mis palabras y cree en el que me ha enviado, tiene la vida eterna» (Jn 5,24)... Pero hay un segundo aspecto de la fe: es la fe que nos es dada, gratuitamente, por Cristo como un carisma, como un don espiritual. «Uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu. Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar» (1Co 12, 8-9).

Mucha gente se pregunta actualmente cómo alguien puede ser cofrade, sobre todo, esto se da en la juventud donde hay un gran sector ateísta y cuando te preguntan, a veces no te salen las palabras para responder, este sentimiento, devoción... que no se pueden explicar por palabras sino en los actos y en el día a día.

Si me permitís, desde mi humilde opinión, aunque haya diferentes formas de vivir ser cofrade, hay una serie de cualidades que no debe olvidar nunca el cofrade:



1. Fe: como cualquier persona, un cofrade tiene crisis de fe, pero hay que seguir creyendo, porque Dios estará a tu lado en los momentos fáciles y en los difíciles, no te abandona, te coge en brazos para que sigas en el largo camino de la vida.

2. Servicio: un cofrade tiene que estar a disposición de su hermandad y sus Titulares los trescientos sesenta y cinco días del año.



3. Y por último, el que ha tenido la gran suerte de estudiar en el Colegio de los Padres Franciscanos San Antonio de Padua de Martos, como yo y muchos marteños y no marteños, habrán aprendido los valores que enseñó San Francisco de Asís, que son: fe cristiana, amistad, respeto, generosidad y fraternidad.



FOTO: Antonio Expósito Damas

Fotografiando la Semana Santa

Antonio Expósito Damas





Dejo atrás la Fuente Nueva y continuo ascendiendo por la calle Dolores Torres, consulto el reloj, dándome prisa, calculo que llegaré justo para fotografiar la salida de la procesión, si es que sale. Levanto la mirada, sobre mí se extiende un cielo totalmente cubierto de nubes. Es Martes Santo y probablemente la lluvia no deje que salgan el Cautivo y la Virgen de la Trinidad. Pensando en esta posibilidad, sigo caminando rápido sobre la calzada empedrada. Aun a pesar de ir poco cargado, solamente llevo una cámara y un objetivo, la longitud y la pendiente de la calle empiezan a pasar factura, por lo que celebro con alivio llegar por fin a la calle Real.

Antes de salir de casa he estado ojeando el resultado de llevar ocho años fotografiando la Semana Santa marañera. Más de dos mil imágenes, de las que solo unas veinte me gustan realmente. En su conjunto son el testigo mudo de la evolución en la forma de diseccionar la realidad de un fotógrafo. Al igual que los escritores noveles ven su prosa influenciada por la lectura de las obras de Cervantes, Dickens, Quevedo, Stendhal y muchos otros; las obras de los fotógrafos van acumulando en mayor o menor medida, influencias de los maestros que van encontrando en su camino. Pienso en los libros que atesoro en mi cuarto, de mis autores favoritos, las fotos que hicieron y en sus virtudes: la creatividad de Man Ray y Otto Steinert, la composición de Henri Cartier-Bresson, la humanidad de Sebastiao Salgado, Robert Capa y William Eugene Smith, el glamour de Helmut Newton, la técnica de Emilio Morenatti, y un larguísimo etcétera. De todos ellos, curiosamente, sólo los tres últimos cursaron estudios fotográficos.

Falta poco para llegar al convento de las Trinitarias, y continuo mi marcha pensando en las fotos de estos años atrás. Enumero mentalmente las categorías fotográficas que hay, y sorprende las muchas que se pueden practicar en Semana Santa. Comenzando por el hecho de que estamos fotografiando la sociedad

de una época y sus costumbres, estamos practicando **fotografía social**. Nuestras procesiones son especialmente ricas por multitud de factores: las imágenes que desfilan, el momento del día en el que lo hacen, el número de penitentes que asisten, así como sus túnicas y elementos cofrades, los acompañamientos musicales, el recorrido, la iluminación de las calles, la iglesia en la que inicia y concluye su recorrido... todo esto hace de cada procesión un acontecimiento único e irrepetible. La **fotografía de retrato** es otro filón, si conseguimos vencer la vergüenza inicial, todos los participantes de una procesión son susceptibles de ser fotografiados, desde el más tierno bebé vestido de nazareno rodeado por los brazos de su madre, hasta la más venerable anciana alumbrando la última de la procesión. La **fotografía urbana** también será parte de nuestra obra estos días, visitas a Iglesias, conventos y catedrales, a veces de una belleza desbordante, serán el pan nuestro de estos días. Objetos pequeños también pueden sorprendernos. La **macrofotografía** nos muestra la hermosura de bordados, detalles de instrumentos musicales, incensarios, rosarios y un sinfín de posibilidades más que se presentan en cada procesión. Gran parte de estas procesiones se dan de noche, la **fotografía nocturna** es de las más difíciles si queremos ser originales y reflejar el ambiente. Si se quiere conservar la luz ambiental hay que prescindir del flash, y plantearnos la posibilidad de usar un incómodo pero a veces imprescindible trípode. A veces la luz ambiental no es suficiente, independientemente del equipo que se disponga, y hay que recurrir a exposiciones de varios segundos y resultados inciertos. Entraríamos ya en el campo de la **fotografía surrealista**. Medito sobre la poca acogida que tiene el surrealismo clásico entre los fotógrafos que conozco. Ahora es casi todo photoshop, montajes y filtros extraños. Más trabajo con el ordenador que con la cámara, al contrario de lo que hacían los surrealistas clásicos. Acude a mi memoria la foto que le hice a una mantilla el Miércoles Santo del año pasado. Aquello fue el intento de plantear desde otra perspectiva una idea

tomada de la fotografía de Otto Steinert titulada "pie de un peatón", hecha hace más de sesenta años y muy de mi gusto. Adicionalmente quería darle un toque con esa clase que solo Helmut Newton sabía darle a la mujer en sus imágenes. En el casi un segundo que dura la toma de mi fotografía, la mantilla que hace de modelo va andando y solamente apoya un pie en el suelo, dejando su cuerpo impresa la estela difusa de su paso recortada sobre la piedra. El único detalle que delata la presencia humana en la escena, es el pie que no se mueve al estar apoyado caminando viéndose por esto con nitidez, al contrario que el resto del cuerpo que se está desplazando y aparece difuminado. Se me antoja una foto llamativa, con fuerza, desconcertante. Tardaré tiempo en conseguir otra que me llene tanto a nivel artístico y técnico.

Después de mucho andar llego por fin al convento de las Trinitarias, la puerta de entrada se encontraba como todos los años repleta de gente. De la mejor manera que puedo, esquivo a las personas que impacientemente esperan el comienzo de la procesión. Sobre la parte más alta de las escaleras de piedra del templo, y consultando frecuentemente el estado del cielo, el comentarista de radio local está retransmitiendo micrófono en mano la situación en directo. Varios fotógrafos aficionados y profesionales se encuentran alrededor de él. Saludo a los que conozco, les pregunto por mi padre y me responden que no le han visto, que seguramente estará en el interior. Cámara en alto entro en la iglesia, y por pura costumbre miro a la derecha, allí hay un Cristo crucificado a cuyo



alrededor se coloca a veces la gente, conformando una bonita fotografía. Esta vez no hay suerte, demasiada gente dispuesta de forma poco armónica. Sigo mi avance esquivando a los innumerables anderos, penitentes y mantillas mezclados entre sí y que abarrotan la iglesia. Al igual que la gente de fuera, también esperan una decisión sobre la salida o no de la procesión. El ambiente es razonablemente distendido, sabemos que estas cosas no se resuelven a los diez minutos de cumplirse la hora oficial de salida, así que se lo toman con tranquilidad. Todos hablan entre sí en pequeños corrillos, generando un rumor sordo dentro del edificio. Algunos tienen las capuchas quitadas. Hago varias fotos de las imágenes presentes en el recinto, sacando parte de la bóveda del templo. Decido subir al altar para hacer una panorámica donde se vea toda la gente presente y el Cristo Cautivo. Enfoco, encuadro, disparo y miro el resultado en la pantalla de la cámara. Nada especial, demasiados elementos que distraen. Miro hacia la entrada de la iglesia pensando qué puedo hacer, cuando veo llegar a mi padre con su cámara y el tripode plegado en la espalda. Le saludo pero no me ve, no insisto, si la procesión sale, vamos a pasar horas haciendo fotos. Ya nos encontraremos.

Observo nuevamente al Cautivo. Como nadie lo porta, está totalmente inmóvil, pero la maraña de gente que lo rodea está en continuo movimiento. Se me ocurre una idea: si hago una foto con tiempo de exposición suficientemente largo, podré aislar el Cristo de gran parte de lo que lo rodea, (personas en movimiento que saldrán





difuminadas). Hago varias pruebas pero ninguna sale bien, la gente no se mueve lo suficiente como para que la foto salga bien sin trípode. Decido con resignación atravesar otra vez la apretada muchedumbre para ir en busca de mi padre y pedirle el trípode. Lo encuentro hablando con alguien que no conozco, le pido el trípode, y vuelvo para el altar en busca de mi foto. En mitad del camino recuerdo que he olvidado el disparador remoto en casa, así que tendré que usar el disparo con retardo de la cámara, un método más lento que el otro. Instalo la cámara encima del trípode, configuro sensibilidad y diafragma para obtener una foto de cinco segundos de exposición, enfoco, encuadro y vuelvo a disparar. El resultado es mucho mejor que disparando a pulso, pero es aún muy mejorable. Hago algunas pruebas hasta llegar a fotos de quince segundos de exposición. El tenue humo del incienso del ambiente aporta más atmósfera a la imagen, y el azul de las capuchas de los anderos contrasta con el blanco de los capirotos difusos por el movimiento. Casi en el centro de la mejor fotografía, hay un penitente que apenas se mueve, apoyado en un paso. Su capucha se ve con bastante nitidez, al contrario de lo que pasa con las que le rodean. Después de darle algunas vueltas al asunto concluyo que no me disgusta, ya que dirige la mirada del observador hacia el Cautivo, lo cual beneficia a la foto. Con las pruebas y el montaje del trípode el tiempo ha pasado volando. Bajo del altar justo cuando el hermano mayor aparece por la puerta de la sacristía.



Desde que llegué hasta ahora ha pasado una hora. Conecta el micrófono, poco a poco todas las cabezas se vuelven hacia él y se va haciendo el silencio. Explica con solemnidad que si bien ahora no llueve, las predicciones arrojan altas posibilidades de precipitaciones en las próximas horas, por lo que sintiéndolo mucho y mirando por la conservación del patrimonio cofrade, han decidido no procesionar, pero que sacarán las imágenes a la puerta de la iglesia para que la gente las vea. El rumor de las personas allí congregada inunda nuevamente el templo. Algunos hermanos se abrazan llorando para consolarse. Poco a poco aumenta el movimiento alrededor de los tronos, por todos lados se oyen conversaciones donde se expresa el mismo deseo: que dadas las circunstancias, al menos llueva abundantemente y se sacie el campo. Los anderos se van ubicando en sus puestos para exponer las imágenes al público de la calle. Satisfecho con las fotos que he tomado, y lamentando el fin precipitado de este Martes Santo, decido regresar a casa. Me despido de mi padre, que dice se quedará un rato más, y salgo de la iglesia sorteando la muchedumbre que pugna por un sitio adecuado para ver los tronos salir a la puerta. Ya es de noche, me alejo, silencioso, pensando en las fotos que he hecho, sin imaginar que una sería premiada en el concurso de Fotografía Cofrade de ese año. Me despido del Martes Santo de 2012 con un sabor agridulce, deseando que el año siguiente, el Cautivo y la Virgen de la Trinidad puedan desfilar por las calles de Martos para gozo de sus fieles y de quienes disfrutamos fotografiándolos.

Paco Fernández y su mujer Lola
FOTO: Archivo familiar

Toda una vida bajo la protección de Santa Marta

Rafael Canillo Sánchez



Francisco Fernández Melero tiene tras de sí una vida que parece organizada por Santa Marta. Él asegura que las cosas le han ido llegando siempre de la mano de la Santa y de su entorno.

Me reúno con él el día 22 de enero de 2013.

-Paco, hay que darle un empujón a la entrevista, si no no vamos a llegar a tiempo para la Revista NAZARENO.

Y comienza a contarme que nace en 1932 en la Calle Campanas, nº 12, vecino de la Santa Patrona, donde pasa su niñez y juventud. Guarda recuerdos muy gratos de personas que influyeron tanto en su formación académica como personal, sobre todo es curioso cuando le pregunto sobre los colegios en los que estudió y me responde:

- Rafa, mis colegios fueron D. Antonio García, D. Rodolfo González, D. Miguel Chamorro y D. José Motilla. Ten en cuenta que antes los colegios eran personas que se dedicaban a enseñar en sus propias casas o pasaban por las del alumno, dependiendo de cada cual.

Tras una niñez y una juventud intensa y comprometida se refugió en la Real Parroquia de Santa Marta, donde ayudaba en todo lo que se le pedía. Me dice que conoció a D. Martín con ocho años, en el año 1940. Dos años más tarde recibe el Sacramento de la Eucaristía, la Primera Comunión, y con catorce años se queda de sacristán de la Parroquia, puesto que el sacristán por aquel entonces, Joaquín Donaire Melero, por motivos personales se marcha a Madrid. Paco ocuparía este cargo durante cuatro años hasta 1.950, año en el que por temas laborales deja el mismo, cogiendo el testigo Rafael García Rincón, su amigo inseparable.

- Los dos fuimos monaguillos cuando la Parroquia estaba destrozada por la guerra civil. Se había utilizado de mercado, y todos los cultos se oficiaban en la Capilla de las Madres Trinitarias, hasta que se reparó un poco y pudimos trasladarnos al templo de la Patrona. Rafael y yo éramos muy amigos, cuántas cosas, momentos buenos y malos hemos pasado juntos, imagínate..., desde los siete u ocho años juntos y después, gracias a Dios y a nuestros hijos, nos hicimos consuegros.

D. Martín influyó notablemente en su vida, tanto que me confiesa con un pelín de añoranza, que en un momento de su vida pensó en el sacerdocio como opción.

- Mi padre, un gran hombre, albañil, ¡pero de los buenos, eh!, y mi madre ama de casa, mujer de las de antes, mujer piadosa y amante de su familia... Pero claro, había que ayudar en casa y lo de que su hijo se metiera a cura..., como que no. Yo me defendía bien con los números, pero mi padre me dijo que si dentro de poco, y ya con dieciocho años, no encontraba trabajo, me tendría que ir con él de peón de albañil, cosa que a mí no me hacía ninguna gracia. Hablé con D. Martín y él, sabedor de mis inquietudes, no dudó en ponerse en contacto con la familia Feijoo Carrasco, y a partir de ese momento comencé a trabajar con ellos. Primero en una granja avícola, donde llevaba la contabilidad, pero al año siguiente pensaron que les serviría mejor en la Industria Aceitera Blanco, la que después se llamaría PYDASA.

Se pierde en sus recuerdos, sobre todo en lo referente al apoyo que encontró en ese buen sacerdote y tutor que fue D. Martín, pero también con los momentos vividos con sus amigos Rafael García Rincón, Manuel Peña Garrido y Manuel Caballero Venzalá, en Acción Católica y en la Adoración Nocturna, "en ocasiones nos quedábamos dormidos detrás del Altar Mayor, y es que la



Adoración Nocturna terminaba a las siete de la mañana con una misa*.

Paco es un hombre pausado y razonable, humilde y sencillo, que sabe bien de lo que habla y desde qué lugar lo dice. Trata siempre de matizar mucho, pero se le escapa una cierta indecisión, un cierto titubeo al hablar, que no parece responder tanto a la búsqueda de la frase precisa, como a las dudas que encuentra para contar o no ciertas cosas suyas.

- Nunca me ha gustado ser el protagonista de nada y esto me cuesta mucho trabajo..., yo siempre he preferido trabajar en la retaguardia..., soy hermano de la Cofradía del Cristo de la Fe y del Consuelo, de la Cofradía de la Virgen de la Victoria, de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de San Amador, desde los tiempos en que estuvo la imagen en la Real Parroquia de Santa Marta mientras restauraban su templo... ¿sabes?... Rafael y yo éramos los encargados de su cuidado... y claro también de la Cofradía de Santa Marta, esa es a la que he dedicado más tiempo y en la que casi siempre he pertenecido a sus Juntas Directivas. No, casi nunca de Presidente, por lo menos oficial, porque en ocasiones hacía las mismas funciones.

Prefiero dejarlo hablar, ya que si le pregunto se queda muy pensativo y me contesta "¡es que soy más corto que las mangas de un chaleco!", me cuenta que su tiempo libre casi siempre lo ha dedicado a la Parroquia de Santa Marta, donde ha sido Secretario y Tesorero de las Fundaciones, Conferencias de San Vicente de Paul, perteneció a la Adoración Nocturna, a Jóvenes de Acción Católica y al Movimiento de espiritualidad conyugal, Equipos de Nuestra Señora.

- ¿Sabes? Lo primero que hice en la Parroquia de Santa Marta fue llevar las cuentas de la primera reparación que se hizo.

- Es decir, que ya por aquel entonces formaste parte de la primera Comisión encargada de obtener fondos para las obras de rehabilitación de la Parroquia.



- Sí, es que después de la guerra, como el templo de Santa Marta había estado sirviendo de mercado, se llevaron hasta el suelo y a D. Martín se le ocurrió que el suelo había que ponerlo de mármol, que ya que se arreglaba se hacía bien y entonces nos pusimos manos a la obra, a recoger los donativos. Había quien pagaba un metro cuadrado de mármol y que valía 50 pesetas y quien solo podía ayudar con 25 y pagaba solo medio metro cuadrado y hasta en ocasiones que se juntaban veinticinco personas para pagar un metro cuadrado, y así poco a poco se iba pavimentando... se tardó mucho, porque todo estaba muy destrozado, incluso las columnas estaban rotas en su parte baja, pero en unos cinco años terminamos de arreglar el suelo...y sabes una cosa... cuando arreglamos el altar mayor, el maestro de obras fue Antonio Villargordo Hernández, nuestro antiguo Alcalde... mucho más tarde Regiones Desbastadas sufragó los gastos del retablo del altar mayor y se hizo el Coro.

Paco se casa con Dolores López Centeno, Lola, un siete de agosto, de 1957, en la Real Parroquia de Santa Marta, oficiando el Sacramento D. Martín Rodríguez, D. Manuel Peña y D. Antonio Higuera, me dice que salieron los tres con Capas a la puerta de la Parroquia a recibir a los novios, "cosa no vista" me dice.

El matrimonio se va a vivir a la calle Enmedio a la que llamaban "la Casa de las Ánimas", y años más tarde a una casa de la calle Real de San Fernando, donde estuvo el Hotel Victoria. Luego a la calle Roa y a continuación a una casa de la calle Campanario, la que fuera de D. Juan Aranda, el Maestro de Música, hasta que en el año 1973 se baja a los pisos de la barriada de Fernando Feijoo.

Recuerda que aquellos años alrededor de la Parroquia fueron muy felices y, sobre todo, de una actividad trepidante.

- Había misa todos los días a las ocho de la mañana, los domingos y festivos. Misa de alba a las siete de la mañana para aquellas personas que iban a trabajar y personas con lutos recientes. Al finalizar la misa se



daban vales de pan a todos los necesitados que asistían. La misa de una siempre era multitudinaria, se llenaba la iglesia, a las doce había concierto de la banda de música en la Plaza, a la una había un descanso y asistían todos los músicos a misa, con su director D. Juan Aranda y cuando terminaba la misa tocaban la segunda parte del concierto... ¡Ah! y después de la misa de una, la Conferencia de San Vicente de Paul, jóvenes y mayores, nos reuníamos en la sacristía de la Parroquia, para más tarde visitar a los enfermos y necesitados. Les llevábamos alimentos o ropa, dependiendo de lo que necesitaran en cada momento.

Me comenta, con una media sonrisa, porque Paco tiene un punto de humor que de vez en cuando aflora y lo hace especial, que cuando estaba en Acción Católica se organizó un viaje desde la Parroquia a Santiago de Compostela en un año jacobino y dado que la sede de esta organización estaba en la calle Dolores Torres, nº 20, en la vivienda que les había cedido D. Francisco Chamorro, para que la utilizaran en sus reuniones. Se pensó en adquirirla, y para esto pensaron en hacer una rifa de una máquina de coser, pero las papeletas las vendieron durante el viaje y en los sitios que iban parando: Madrid, Valladolid, León, Lugo y Santiago de Compostela, se vendieron todas las papeletas, pero nadie reclamó el premio, "claro cualquiera venía desde Valladolid, o Santiago de Compostela a por la máquina de coser, el caso es que nos ahorramos el premio y compramos la casa, que todavía pertenece a la parroquia".

- Guardo un grato recuerdo de D. Robustiano y estuve muy unido a D. Juan Maldonado, en su tiempo se arregló el Camarín de Santa Marta y ahí estábamos Rafael y yo dentro de la comisión pidiendo casa por casa, junto con el resto de personas que la formaban.

Se pone un poco melancólico y me dice que su mayor felicidad en su matrimonio se la dan sus tres hijas: Paqui, Maribel y Mary Lola, sus nietos y nietas y también sus yernos..., y su día más triste fue la pérdida de su mujer tras una larga enfermedad. Sobrevino la



enfermedad de mi mujer y todo se vino abajo, me jubilé en PYDASA a finales de 1966, a los sesenta y cuatro años, para poder estar más pendiente de mi mujer, que falleció a finales de 1998, el Señor fue bueno ya que le evitó mayores sufrimientos..., mi consuelo fue Jesucristo, Santa Marta, mi familia y mis amigos, porque todos me ayudaron para seguir adelante.

- Rafa, en serio, recuerdo con especial cariño y gratitud mis años de pertenencia al Consejo General de Cofradías y Hermandades, porque todos vosotros me hicisteis sentir uno más, hicimos cosas y se marcó un camino, se trabajó por la unidad de todas las Cofradías y empezamos con buen pie la recogida de donativos y aportaciones para la Capilla de Jesús, aunque te tengo que decir que a los de ahora también les sigo ayudando, no me puedo negar..., cuando me necesitan y en lo que puedo aportar lo mucho o lo poco que me permiten mis fuerzas, porque ya estoy mayor, ¿sabes?...

- No puedes decir eso, los que se sienten mayores son los que se quedan metidos en su casa y se pasan el día quejándose, tú sigues teniendo esa fuerza y esa energía que siempre te ha caracterizado. Además, ¿sabes una cosa?, en el Consejo de Cofradías tú aportabas la serenidad y la sabiduría que necesitábamos, nosotros recibimos de ti más de lo que te dimos.

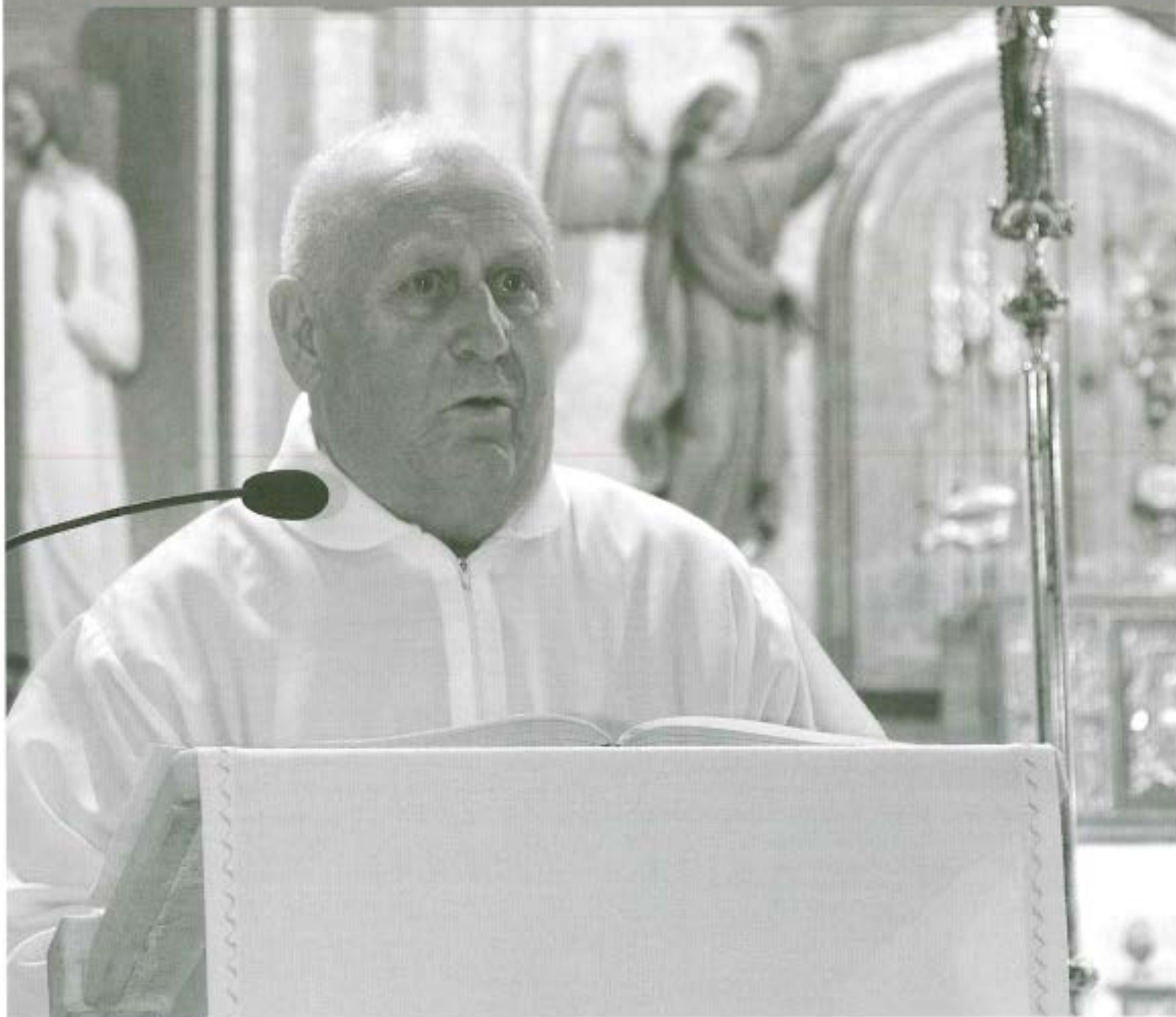
- Lo hecho, hecho está, pero a mí no me pongas muy alto, que yo siempre estoy más a gusto trabajando sin esperar reconocimientos de nadie.

Mientras hablamos lo llaman varias veces por teléfono, siempre temas relacionados con Santa Marta, de la Comisión de la Capilla, para preguntarle por Rafael... Es un hombre tan activo que siempre encuentra la respuesta adecuada y el consejo fácil, produce tranquilidad estar a su lado...Paco deja tras de sí una estela brillante de ejemplaridad, sirva el presente testimonio de su persona, SERVICIO, HUMILDAD y SENCILLEZ, como espejo en donde se miren las juventudes venideras.

FOTO: Rafael Canillo Sánchez

In memoriam

Rafael Canillo Sánchez





Rafael ha dejado una huella muy profunda en las muchas personas que tuvieron la gran fortuna de convivir con él, de aprender de su sabiduría y de su ejemplo vital. El que escribe esto es una de esas personas: los treinta años que llevo trabajando en Santa Marta hicieron que muchas cosas de las que sé se lo deba a él. Mi homenaje más sentido: como sé que existe el cielo, allá estará; espero que le lleguen estas palabras. Creo que el mejor homenaje que podemos hacerle todos los que queremos a Santa Marta, es seguir luchando por los ideales a los que le dedicó su vida: cuidar, trabajar, no abandonar la Parroquia a la que dedicó su tiempo; cuidar, trabajar, no abandonar a los más desfavorecidos, a los más pequeños, a los más pobres. Es decir, construir una sociedad más justa, equitativa e inclusiva a través de la caridad.

El día 24 de enero del 2013, en la ciudad de Martos, a las siete y veinte de la madrugada falleció Rafael García Rincón. Este hombre, aunque funcionario de profesión, dedicó toda su pasión y energía a dar visibilidad a una caridad invisible. Durante su vida nos dejó un legado personal y vivencial, que forma parte ya, del patrimonio de todas las Cofradías y Hermandades, cristianos comprometidos, catequistas, miembros de Cáritas y, en suma, de todos aquellos que de una forma u otra estamos relacionados con el mundo Católico.

Su pérdida nos dejó a todos en un estado de shock, como si de repente la música se apagase y de la primavera pasáramos al invierno. Todos nos quedamos un poco huérfanos. Cientos de personas de diversos estamentos sociales llorábamos su

muerte. Rafael creó un lazo invisible que alcanzó a muchos, nos unió sin conocernos, sin pedir nada a cambio. Desde un principio de generosidad, que se da en muy pocas personas, sin ánimo de ser el número uno en nada, fue el mejor en todo. Es lo que les pasa a los grandes hombres, jamás son conscientes de su propia grandeza. Por eso, cuando nos dejó, a todos se nos quebró la voz, se nos encogió el alma, nos sentimos solos, en Santa Marta, en Martos nadie podíamos creer lo que acababa de suceder. Aunque llevábamos un tiempo intuyéndolo, pensábamos que era tristeza, por haber dejado su trabajo de siempre, achaques de la edad, claro, es que nunca se ha separado de Santa Marta.... Pero no, el destino, la edad, y el tiempo había llegado. Y todos, los que de una forma u otra, nos hallábamos conectados con Rafael, comprendimos que había que seguir adelante, con una sonrisa, sin más ambición que hacer que la vida de nuestros semejantes, sea mejor día a día. A veces nos caemos, pero la inercia de los demás nos levanta, nos hace seguir, con una sonrisa, sin un afán especial, tan solo de seguir adelante... Un día en el que Montse y yo lo visitamos en el hospital, tras una breve conversación se me ocurrió decirle "mira que eres bueno", porque no se quejaba, le preguntabas y te decía "estoy bien", me responde levantando un poquito la voz y me dice "SOLO DIOS ES BUENO".

En fin, fue un hombre como lo dije: grande, de convicciones muy fijas sobre hacer el bien, sin esperar nada a cambio, honesto, servicial y tenaz, siempre dijo la verdad.

ADIOS AMIGO RAFAEL...

FOTO 1
FOTO: Archivo autor

El arte de vestir una imagen

Francisco Javier Martos Rivas





Quizás hubiese titulado esta colaboración de forma distinta, porque entiendo que como todas las artes, esta actividad cofrade requiere más de la sensibilidad que de los aprendizajes que pueden surgir a lo largo del desarrollo de la misma, aunque cierto es que todas ellas requieren de esa predisposición del humano para poder ejercitarlas y que, posteriormente, la formación y el sentimiento crean la explosión de las cualidades de la persona que hacen admirar en sentidos ajenos lo que el artista quiere manifestar.

Vaya por delante que del tema a tratar no soy erudito, ni tan siquiera entendido, tan sólo me considero un cofrade admirador y observador de cuanto rodea a nuestras hermandades y que, como tal, me intereso por cualquier cuestión que a ellas concierne; que acepto de buen grado este encargo del Consejo de Redacción de nuestra revista Nazareno por el respeto y la consideración que desde su inicio atesoro hacia ellos. De alguna forma me obliga a estudiar y profundizar en este tema y, seguro estoy, veré engrandecida mi cultura cofrade; porque más de una tertulia tendré que mantener con vestidores y camareras para poder desarrollar este encargo, si consigo acercar una faceta tan cerrada y tan secreta de las cofradías, hacer entendible todos los elementos que la conforman y el simbolismo que contienen, mostrárselo al marteño, sea éste cofrade o simplemente contemplativo. Daré por bueno el tiempo empleado en él.

Es evidente que no voy a enseñar a nadie a vestir una imagen, que doctores tiene la Iglesia, entre otras cosas porque no tengo ese don, pero sí pretendo que cuando admiren a nuestros Cristos y Virgenes

sepan lo que llevan y el por qué, que se acostumbren a manejar el vocabulario cofrade tan rico en sublimes expresiones para definir un atuendo, ropa o vestido como muchos lo llaman.

Por último, quisiera dedicar este trabajo a todas las hermandades de mi pueblo, a las que tanto respeto y tanto me han dado a lo largo de mi vida como cofrade. Es más lo que he recibido de ellas que lo que haya podido ofrecer; mi cariño y reconocimiento a los vestidores de todas las imágenes de nuestra Semana Santa y mi fe y amor a todas las camareras de nuestras Virgenes y Cristos. Su pasionista labor, su callado trabajo, su humilde aceptación y el primoroso cuidado de los ajueres hacen que sea posible admirar a nuestras imágenes como representación del mismo Jesús y de su Dolorosa Madre y, ¿por qué no? a la que fue Camarera Mayor de la Hermandad de la Amargura de la que tanto aprendí y la vida me dio, y a Paquito Domínguez, vestidor, prioste, camarlengo de nuestras cofradías del que ya pocos se acuerdan y que gozan de la protección de su manto. FOTO 1

Consideraciones previas quiero expresar, de tal modo que el lector tenga una clara idea. Trataremos imágenes de vestir pasionistas y como tal me referiré a las que son de Cristo o paso de Misterio y de Dolorosas puesto que, básicamente, todas siguen un protocolo preestablecido. Intentaremos plasmar alguna singularidad en las advocaciones que habitan en nuestro pueblo

Para vestir una imagen, el arte, la sensibilidad y el buen gusto deben ser la razón para diferenciar tejidos, amar la simbología, ser conocedor de anato-

mía, saber interpretar los evangelios, vivir la pasión, entender el papel de María en esa pasión, ser un poco autodidacta, conocedor de la hermandad en cuestión. La humildad debe ser fundamental en el silencio, el respeto, la pulcritud, la limpieza, el esmero y el amor hacia una talla de madera en la que muchos ven al Hijo de Dios y su Madre.

Imágenes de Cristo

La dignificación de esa portentosa representación de Jesús debe comenzar por la camisa para aislar la talla de la túnica que, con cuidado de no forzar las articulaciones, será la prenda siguiente para ajustar el cingulo, con la exacta presión, que no cree visibles dobleces que a la larga dañaran el tejido del que esté confeccionada la túnica. Esta debe de dejar ver la posición natural de la imagen, debe de permitir la máxima expresión de movilidad. Los encajes de las mangas y cuello de la camisa, si los hubiese, deberán estar dispuestos en perfecta armonía en razón a la posición de las manos de la imagen. Si existiese el dogal, la lazada debe ser casi perfecta, armoniosa y acorde en proporciones con la altura y dimensiones de la imagen. Coronaremos la imagen de Jesús con exquisito cuidado de no dañar la talla respetando los regueros de sangre en su coincidencia con la espina. Las potencias serán la consumación de un laborioso y exquisito proceso para ennoblecer y presentar a toda una hermandad primero y a su pueblo después, esa imagen que con admiración harán florecer los más dispares sentimientos que el ser humano es capaz de manifestar.

De forma general, y como es lógico, acentuando las excepciones, casi todas las imágenes de nuestras cofradías fueron esculpidas en madera, unas para vestir y otras para presentarlas tal como el escultor las concibió. Es evidente que en estos momentos los ropajes dan más realismo al momento que se quiere representar de la pasión, no así antaño que la mayoría de ellas no daban opción a ser vestidas. Las imágenes de Cristo crucificado, yacente, resucitado, flagelado y en muchos casos orante, suelen ser imágenes esculpidas por completo, aunque hoy día se les añada algún atuendo textil por la razón antes explicada. Por el contrario, las escenas pasionistas de prendimiento, presentación al pueblo y nazarenos, suelen ser de vestir.



Hasta hace poco tiempo la gran mayoría de ellas, si su destino era ser vestidas, se esculpían por completo, incluido un paño de pureza que oculta la zona genital. A partir de ahí, la imagen era completamente vestida pero, públicamente, se podía exponer al culto sin ningún tipo de ropaje ya que el escultor pretendía la armonía anatómica de la misma. Últimamente, y más bien debido a cuestiones de índole pecuniario, se hacen encargos de imágenes de Cristo siempre para vestir pero en las que solo se tallan cabeza, cuello, manos y pies quedando ocultas por las túnicas un cuerpo no anatomizado.



Se utilizan una gran cantidad de elementos para vestir una imagen de Cristo, y aunque parezca lo contrario se asemeja mucho en número a los que se utilizan para las imágenes de Virgen.

El color de la túnica es lo primero que salta a la vista por pura fisiología ocular cuando nos acercamos a la imagen de un Cristo en su capilla o en un altar de cultos. El color identifica a la hermandad, y aunque hoy día se escucha menos, en Martos, hablar del blanco era referente a la cofradía del Cautivo, del negro a la hermandad del Cristo de la Fe y del Consuelo, y del morado a la de Nuestro Padre Jesús. El color tiene mucho que ver con la propia pasión; los colores utilizados en ella son básicamente el blanco, el rojo y el morado. Su significado, ya por todos conocido, son pureza, realeza y penitencia. Por tanto y en razón a la pasión, el blanco debería utilizarse en los momentos previos a ésta, entrada en Jerusalén, oración en el huerto, prendimiento y después de la muerte, es decir en la resurrección. El rojo, una vez que es flagelado y coronado con espinas y el púrpura, en cualquier momento de la pasión hasta ser clavado en la cruz.



Pero más allá de lo preestablecido, todos somos conscientes de que el color de las túnicas también se ve afectado por las modas y corrientes que sin dejar de ser barrocas, darían para todo un tratado de la evolución de nuestras hermandades, y que en muchas ocasiones nada tienen que ver con el momento de la pasión, en unos casos por cuestiones de carácter estético y en otros, por adquirir hábitos y costumbres de hermandades muy señeras de Andalucía que traspasaron sus fronteras y se instalaron en las nuestras. A modo de ejemplo podemos encontrar imágenes que representan el mismo momento de la pasión pero que son vestidos con diferentes colores de túnica, véase nuestro bellissimo Cautivo y el Cristo de Medinaceli, ambos representan el mismo momento, pero la influencia del blanco del Cautivo de Málaga (1934) ha sido más determinante en esta advocación que el morado de Medinaceli (1682). No obstante, es usual que las cofradías posean más de una túnica y de distinto color para sus imágenes de Cristo y que, en muchas ocasiones, las podemos contemplar a lo largo del año si visitamos sus capillas, dependiendo del momento litúrgico. FOTO 2

La túnica puede ser de dos formas en razón del corte de la misma, las de cola y las cortas. Estas últimas dejan al descubierto los pies y en algunos casos los tobillos de la imagen, con esto se consigue una percepción más dinámica y realista de la marcha, y si tenemos en cuenta que éstas no suelen ir bordadas, la misma túnica va imprimiendo el andar cadente de la imagen. Jesús de Pasión de la Hermandad de la Vera Cruz sería un claro ejemplo. FOTO 3 y FOTO 4. Las de cola cubren completamente los pies de la imagen, incluso suelen ser largas en su parte posterior revistiendo en muchos casos gran parte del canasto. Suelen estar ricamente bordadas, y aunque le restan movimiento a la escena, es cierto que la imagen suele parecer más alta. Nuestro Padre Jesús Nazareno y el Cautivo serían modelo de este corte de túnica. Otro aspecto curioso, si se siguen los cánones a la hora de vestir una imagen de Cristo, es que los dos tipos pueden ir bordadas; pero existe una diferencia, en las cortas no debe de existir encaje en la camisa, no así en las de cola que éste suele ser de gran filigrana. De igual forma el bordado suele ser más intenso en las de cola que en las cortas. El tejido más utilizado para las túnicas es, sin duda, el terciopelo que, dependiendo de su grado de bordado, será más o menos ligera; aunque también se utilizan adamascados, sencillas túnicas de hilo y otros tejidos que antaño ni existían.

FOTO 5
FOTO: Archivo autor

FOTO 6
FOTO: Archivo autor

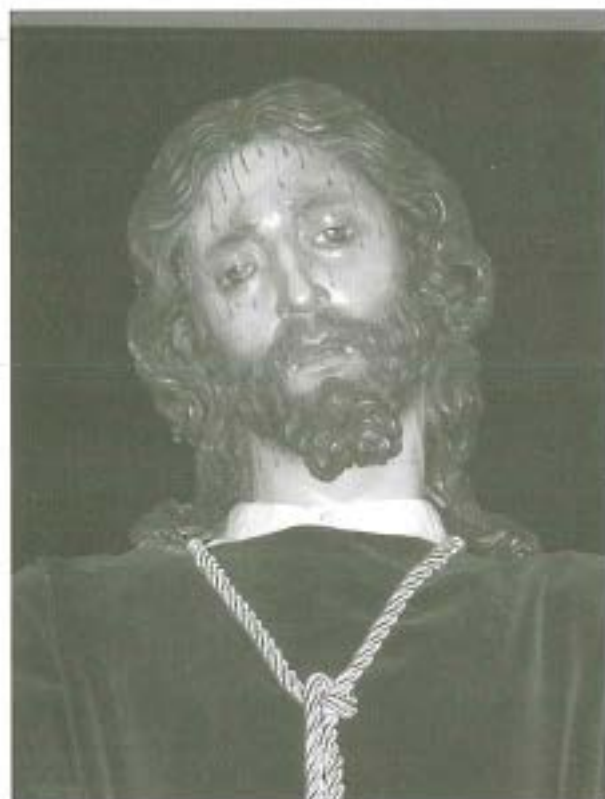


FOTO 7
FOTO: Archivo autor

La camisa, siempre blanca, tiene la función de aislar la talla del terciopelo, sobre todo si está ricamente bordado. FOTO 5 Y FOTO 6 En las bocamangas y cuello suelen llevar encaje en las túnicas de cola y completamente liso en las cortas. Deben estar ocultas por la túnica, se cierran por atrás y las mangas con pasadores o sencillo botón. El hilo es el tejido utilizado para su confección. En multitud de ocasiones le da gran importancia a la túnica, pero una camisa sujeta a los cánones, que se vea en su justa medida, no exagerando en filigranas, perfectamente planchada, gaseosa, hará más grandiosa la imagen, resaltará la escultura en su policromía y sus rasgos anatómicos.

El cingulo es la prenda que ciñe la túnica, los hay de muchas formas y tejidos pero lo más frecuente es cordón de pasamanería con remates en borlas. Se puede rodear a la cintura en las vueltas que se desee, lo normal suele ser una o dos, pero siempre teniendo en cuenta la altura de la talla, ya que podemos encontrarnos que por dar mayor riqueza a cada vuelta mermemos la altura de la talla en un efecto óptico del mismo dorado del cingulo. A veces se busca el efecto de fajín dando multitud de rodeos a la cintura. FOTO 7 El nudo debe ser central para evitar demasiadas volandas que estéticamente dejan mucho que desear en un



andar parsimonioso y debe de buscar la caída natural de la flexión o extensión de las rodillas y de la posición del andar de la imagen. El vestidor debe ser cuidadoso con la presión ejercida para evitar innecesarias rugosidades en la túnica.

El manto, mantolín, o capa es una prenda añadida con frecuencia a las imágenes, que son talladas completamente y en otros casos forman parte de la túnica. Si leemos las costumbres de los judíos en tiempos de Jesús, el manto era una prenda usual en la vestimenta y, digamos, obligatoria, para la cena pascual, es por lo que en la representación de la Última Cena vemos a todos los apóstoles y al mismo Jesús con un manto por encima de la túnica y que caía desde los hombros hasta los pies, incluso más allá de sus alturas por lo que debía ser recogido para andar. Ateniéndonos a la pasión, en las cofradías debe utilizarse en la Entrada en Jerusalén, en la escenificación de la Santa Cena y en los momentos posteriores a esta, los misterios de la Oración en el Huerto, el Prendimiento..., y no en la pasión, no confundiendo el manto con la **clámide**. FOTO 8 Jesús de la Oración del Huerto de la Hermandad de la Amargura es una clara alusión a esta prenda, pues siendo talla completa se

le añade este mantolín para dar más realismo y movimiento al paso de misterio, y el Cristo del Amor de la Hermandad de María Auxiliadora de la clámide, cuando es presentado al pueblo. Normalmente suelen ser del mismo tejido y color que la túnica aunque en estos momentos podemos observar combinaciones de colores de túnicas y mantos en nuestras imágenes, unas con cierta delicadeza y otras que rayan la estética. El bordado en el manto, si existiese, debe ser más sutil, el vestidor debe conseguir la máxima expresión de movilidad de la imagen en el pasaje bíblico que se encuentre, los pliegues, la caída, los espacios abiertos y a la vez la sujeción son fundamentales, deben ser medidos para que cualquier elemento ajeno al andar en un paso desproporcione la suntuosidad del misterio.

FOTO 9

Me gustaría hacer mención en este momento a las imágenes de los apóstoles, ausentes en nuestro pueblo excepto uno, San Juan. Por la devoción que se le profesa, por la tradición, siempre hubo una imagen de él en Martos. En la actualidad las Hermandades de Desamparados, San Juan, Auxiliadora y Santo Entierro procesionan una imagen de este, en unos casos en conversación y en otros anunciando los pasos de



FOTO 10
FOTO: Archivo autor
FOTO 11
FOTO: Archivo autor



FOTO 12
FOTO: Archivo autor

Jesús. Su nombre congregó a cofrades y su nombre creó hermandad. Sus hábitos son túnica verde y manto rojo; el verde representa la naturaleza, la llegada de la primavera, es decir la renovación espiritual; el rojo, entre otras cosas el amor, el discípulo amado. FOTO 13

Hay ciertos elementos que forman parte de la vestimenta de las imágenes de Cristo, entre ellos está el paño de pureza utilizado en crucificados y en yacentes pero que en Martos estos forman parte de la propia talla y no son de tela aunque hay cofradías que están superponiendo un **pañó de pureza** al ya esculpido para dar más realismo a la escena. FOTO 11 Tan sólo una cofradía marteña utiliza el **dogal**, el Cristo de Humildad de la Hermandad de Desamparados con gran dramatismo. Es una cuerda que, atada al cuello de la imagen, pasa por las muñecas de la misma dando aspecto de reo; puede llevar una lazada y una imagen secundaria agarra uno de sus extremos, el otro puede tener remate en borla o simplemente asido a cualquier elemento. Ciertamente es que Jesús de Pasión y nuestro Padre Jesús, el Cautivo, y el Amor también lo llevan pero más como elemento simbólico y ornamental.

FOTO 12



FOTO 13
FOTO: Archivo autor

Existen adornos propios de la pasión que pertenecen a las tallas de Cristo y que pueden ser añadidos o bien formar parte de la propia talla, uno de ellos puede ser **la corona de espinas**. FOTO 13 Se coloca sobre la cabeza siempre en momentos posteriores a la flagelación. En nuestra Semana Santa la tenemos de todos los tipos: las que no forman parte de la talla, es decir son añadidas que se pueden poner y quitar, cambiando posiblemente la expresión y los rasgos de la imagen y que están confeccionadas para asemejarse a la rama seca del espiño. Las hay metálicas, doradas o plateadas como las de Nuestro Padre Jesús, y talladas en la propia imagen como es el caso del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo. Como anécdota, el Cautivo hace tiempo también llevaba corona de espinas, de hecho existen regueros de sangre en la frente de la talla, en la actualidad no, el motivo puede ser por la consideración de que el pasaje bíblico que representa es de un prendimiento que es anterior a la flagelación. FOTO 14

Las potencias, quizás sea el adorno más suntuoso de las imágenes de Cristo, tienen una bonita simbología que sería larga de contar, pero a grandes rasgos podemos decir que simbolizan los atributos de



FOTO 14
FOTO: Archivo autor

FOTO 15
FOTO: Archivo autor



Jesús como profeta, sacerdote y rey. Como concepto abstracto tienen mucho que ver con las tres potencias intelectivas, memoria, entendimiento y voluntad. Las hay en su mayoría doradas, plateadas, de una sola pieza o independientes; están formados por haces o rayos que parten de un elemento central con forma más o menos circular, en el que suelen ir grabadas heráldicas o motivos de la pasión. Todos los Cristos de Martos las poseen a excepción del Cristo Yacente de la Hermandad del Santo Entierro; y caso particular el de Nuestro Padre Jesús que las potencias nacen de un halo de metal noble muy labrado que rodea toda la parte posterior de la cabeza. FOTO 15



El símbolo por excelencia de la pasión es la **Cruz**. A nuestras imágenes las hacemos cargar con ella, en unos casos de forma alegórica, en otros con más dramatismo. La cruz, aunque no forma parte del ajuar ni de las maneras de vestir, sí es un elemento que hay que tener en cuenta en las tallas que siendo vestidas carguen con ella, pues por física deben de estar bien sujetas pero no se debe de perder la estética del conjunto. Es por ello por lo que se deberá tener especial cuidado en los sitios de anclaje de la misma para que en las túnicas no aparezca ninguna señal de esa sujeción, lo que debemos percibir es simplemente la caída natural de la cruz sobre la imagen.

Todo se puede decir con palabras, habladas o escritas, pero en este tipo de lides no es suficiente, hace falta algo más a la hora de vestir una imagen de Cristo, ese algo no me atrevo a llamarlo arte, ni sensibilidad, ni conocimiento de la hermandad, ni cariño, ni tan siquiera amor por la Semana Santa, porque si así fuese muchos nos atreveríamos, creo que es una mezcla de todo, pero con dosis muy distintas de cada una de ellas, quizás ahí esté el secreto, en saber dosificar cada una de las cualidades necesarias, cuan pócima espirituosa, para llegar a ser esa persona humildemente anónima que la llamamos vestidor.



Imágenes de Virgen

Sin entrar en grandes detalles podríamos decir que la gran mayoría de las imágenes de Virgen de pasión de nuestro pueblo, son imágenes de candelero, existiendo tan sólo dos excepciones.

Una imagen de candelero es aquella que está formada por un tronco no anatomizado y que de su parte superior nace el cuello y la cabeza que se finalizan con policromía. Su parte inferior está compuesta por listones que nacen de ese tronco y acaban anclados en círculo o elipse a una base o peana. Las extremidades superiores son articuladas pero tan sólo policromadas en la muñeca y la mano. FOTO 18

Ni que decir tiene que la máxima expresión del arte de vestir una imagen le corresponde a la que representa a María, que como es lógico ha evolucionado a lo largo de tantos siglos de andar y deambular de las cofradías, pero que no es objeto de este artículo. A diferencia de la imagen de Cristo, las dolorosas pueden llevar una misma túnica pero estar vestidas de diferente forma. La expresión de una imagen de María puede cambiar dependiendo de multitud de factores, porque lo curioso es que estas tan sólo están policro-



madras en cara y manos. La expresión física se centra en la inclinación y movimiento de las mismas y en los rasgos que el escultor definió, pero la sensación que nosotros percibimos tiene mucho que ver con la forma que el vestidor nos la presenta.

Por cierto, la iconografía de la Madre de Jesús en su dolor está unida a la práctica del vía crucis. Fue el Beato Álvaro de Córdoba al volver de Tierra Santa en 1420, el que difundió el ejercicio conmemorativo de la pasión de Cristo, por eso a la imagen de María se le llama Dolorosa al margen de la advocación que tenga.

Por otro lado, la imagen de Virgen es susceptible de ser cambiada en razón al tiempo litúrgico en que vivamos y así podemos sorprendernos con sugerencias que, en ciertas ocasiones, nos hace volver la mirada hacia ella porque no la reconocemos. Una dolorosa no lo parece en la Pascua pero sí en la Cuaresma. El morado, el verde, el azul, el rojo y el blanco, con todos sus tonos, son los colores más utilizados en las sayas y mantos. Y el terciopelo, los rasos y los adamascados, las telas más frecuentes para vestirla. Un vestidor con sensibilidad y conocimiento debe de

combinar estos colores con la época de liturgia. De la misma forma es conveniente cambiar con cierta frecuencia a las imágenes por el simple motivo de que con ello conseguimos que la humedad y los ácaros no dañen las sayas y mantos y no produzcan efectos perjudiciales a la propia imagen.

En Martos quizás veamos tres formas de arreglar a una dolorosa, el que está universalmente reconocido y llamado de Reina, el que admiramos en la Cuaresma, más historicista y que intenta plasmar la vestimenta de las mujeres en tiempo de Jesús, al que llamamos de hebrea y otro más austero que fue acogido por la hermandad de la Soledad de nuestro pueblo que enseña la típica vestimenta de las dolorosas de antes, donde la sobriedad y la sencillez hace gala del propio nombre de la cofradía. FOTOS 17, 18 Y 19

Antes de ver el proceso de vestir a una imagen dolorosa es preceptivo decir que este está rodeado de un gran secretismo, de un no saber aun sabiéndolo todo, de mudas y vacías palabras para no desvelar el cómo y el por qué; lo entiendo y lo respeto porque el artista debe ser celoso y cuesta trabajo que alguien proclame secretos o maneras de hacer, pero



sin embargo se abre un gran mundo cuando sales de nuestras fronteras, no sé si dentro de ellas serán igual de celosos para los suyos, pero este hecho me llamó particularmente la atención.

Pero ¿cuál es el ajuar de una imagen dolorosa de vestir?

El **ajuar** pretende humanizar la imagen, porque una imagen de candelero no es agradable a los ojos, ni tan siquiera para los que están acostumbrados a ver la escultura desnuda. Las enaguas dignifican la talla, ropa interior que suele ser blanca, de una pieza o de dos, sencilla en su confección pero también las hay con encajes. La saya suele estar compuesta de varias partes, a saber, el corpiño, el pecherín, las mangas, los manguitos, la cinturilla y la falda. El rostrillo o tocado es lo más utilizado hoy día quedando en desuso la toca que de alguna forma fue el origen de esta prenda. El manto es la parte más grande y voluminosa, los hay de procesión y de cultos o de capilla; la toca de sobre manto cierra el ajuar de una imagen de vestir.

Parece ser que el origen de vestir a una imagen de Virgen fue un empeño de Isabel de Valois ter-

cera esposa de Felipe II que encargó a Gaspar de Becerra que realizara una escultura de una Virgen de la Soledad que existía en un cuadro conocido por ella en Francia. Cuando éste la terminó, la Reina Isabel la vistió con el traje de la viuda condesa de Ureña, camarera mayor de la reina y quedó expuesta en la capilla del Buen Suceso de Madrid. El hábito de esta era vestido negro, manto negro, con tocado blanco cerrado en el rostro por eso las dolorosas con advocación de Dolores, Soledad, Angustias visten negro sobre negro combinando con blanco. FOTO 20

Aquella imagen se vistió con el mismo respeto con el que posiblemente se haga hoy pero quizás sea necesario añadir en estos tiempos el refinamiento y el buen gusto, que nos trasladarán al desarrollo de una compleja y sensible labor llena de piedad, cariño y fe hacia lo que representa.

Las enaguas es la primera prenda, en muchos casos son dobles. La imagen cambia totalmente, ya se puede admirar, en ese momento, y según me dicen y yo mismo lo experimenté, surge el respeto y la admiración de la imagen, antes de ellas existe el rubor y el lanzar la mirada a cualquier lugar menos



a Ella. La imagen puede tener pelo tallado o peluca pero en cualquiera de los dos casos se suele envolver gran parte de este con una venda, a ser posible negra o de color oscuro y con el suficiente grosor que servirá para pinchar la multitud de alfileres que fijarán el tocado. FOTO 21

El corpiño será la siguiente. Abrochado por atrás dará forma al torso de la imagen. **Los manguitos** cubrirán la zona del antebrazo y las muñecas para concluir con **las mangas**. Es fácil describirlo, pero todo debe parecer de una pieza y serán los alfileres, dispuestos en su justo sitio, los que harán ese efecto. En este sentido se utilizan gran variedad de ellos, de distintas formas y tamaños, cada uno para ser clavado en el lugar donde sea precisa la fijación, y siempre con el máximo esmero de no dañar la talla. Seguidamente será **la falda** de la saya la que se sujete a la cintura, es fundamental que vaya centrada y a la altura correcta para que en el caso de existir bordados, como suele ser frecuente, queden perfectamente visibles. Para disimular la unión de corpiño y falda se utiliza **la cinturilla**, que en algunos casos puede ser sustituida, o no, por un **fajín o cíngulo**, manifestación exterior de la virginidad de María. FOTO 22



Hasta aquí muchos atrevidos se pueden considerar vestidores, aparentemente es fácil, pero el toque final, el que marca distancias, el que crea expresiones, el que hace arte, el que bordea el sentimiento, el que posiblemente le da personalidad a la hermandad, el que haga que una imagen esté bien o mal vestida, es la colocación del **tocado**. Este puede ser recto, redondeado, de pico o de volantes. El tocado es la versión andaluza del *schebisim* que utilizaban las mujeres en Nazaret, entre otros puede ser de raso, tul, mantillas, gasas... FOTO 23 Existen tantos tipos de tocado como miradas de un vestidor a su imagen, no hay dos iguales y me doy cuenta de que no es cuestión del secretismo que antes me refería, sino al estado de ánimo en el momento de ejecutar esta tarea, y para la misma, aunque existen previas reflexiones e ideas para deslavar un tocado, el silencio es fundamental, la armonía con uno mismo y la paz con todos, forma parte de la terminación, si no perfecta, sí gratificadora de la finalización del mismo. El protocolo dice que se inicia por la cabeza bordeando el perímetro del cuello. La primera vuelta es la que dirá cual es el resultado final, el número de ellas las define el vestidor y dependiendo del tejido a utilizar podremos ver tocados más rígidos como en tablas si utilizamos raso,



FOTO 24
FOTO: Archivo autor

FOTO 25
FOTO: Archivo autor



si es la blonda podremos ver tocados con "tejaillo" o sombrerillos, la mantilla es difícil de utilizar, según me dicen, pero da unos resultados en combinación con otros verdaderamente distintos. FOTO 24 Observo, siento y defino; el tocado es la vida de la imagen porque bordea la expresión del sufrimiento y acaba en el pecho, lo envuelve, porque allí está el corazón, el sentimiento y el dolor.

El manto, simboliza la protección, representado en los costaleros. Con él se va concluyendo la dignificación de esa imagen de María, este va sujeto por dos elementos fundamentales, un anclaje en la

FOTO 26
FOTO: Archivo autor



cabeza y el poyero. La caída del manto sobre este elemento da personalidad propia al paso pues dependiendo de su inclinación, de su extensión y de su vuelo, es decir el diámetro de su semicírculo final, hará que podamos identificar el paso donde la imagen se entroniza aunque sea en la trasera. El manto, se fija a los hombros de la imagen y cuando llega a la cintura se puede dejar suelto o jugar con pliegues. Suele conjugar con la saya los colores de la hermandad, ambos del mismo tejido, bordados sin solución de continuidad, que normalmente son de motivos florales, unas grandes y otras pequeñas. Las primeras simbolizan las virtudes heroicas de María las otras las virtudes cotidianas; es un todo, un conjunto perfecto, es armonía, es belleza, es todo simbología. FOTO 25

Nos queda la **toca de sobre manto**, prenda muy utilizada pero que hay algunas hermandades que no la usan. Su caída debe ser a los codos, el esmero a la hora de su colocación es fundamental porque posiblemente habrá que redefinir el tocado y buscar la máxima expresión de las manos con respecto a ésta y al manto.

Por definición, la imagen ya está vestida pero el cofrade y el cristiano es consciente de que esta representa a la madre de Dios, y como tal habrá de colocarle los atributos que con simbología propia la definen como tal. **La corona** como atributo de realeza, símbolo de victoria y dominio. María al ser elevada al cielo en cuerpo y alma es coronada como reina y señora de todo lo creado. FOTO 26 La ráfaga o resplandor representa el aura de santidad de María, y suele ir rematada con doce estrellas que simbolizan la maternidad sobre la iglesia basada en los doce apóstoles. En pocas ocasiones la corona es sustituida por una **diadema** también con sus ráfagas y estrellas, aunque este elemento es más utilizado en dolorosas que for-



FOTO 27
FOTO: Archivo autor



man parte de un paso de misterio. Para representar los dolores de María se utiliza **el corazón y el puñal**, es una alusión pasionista que recuerda las palabras que Simeón dirigió a María en la presentación de Jesús al Templo. FOTO 27 Otras veces el corazón es atravesado por **siete puñales**, característico de las imágenes con advocación de Dolores y que representa los siete sufrimientos. **El manipulo o pañuelo** en la mano de la imagen, tiene un significado paralelo con la patena en la que el sacerdote celebra la ofrenda del divino sacrificio, de la misma forma la Virgen es la oferente durante toda la pasión. **El rosario** como símbolo de meditación y oración nos muestra un resumen de la Redención, las dolorosas al presentar el rosario dan significación a la meditación, sobre todo, de los misterios dolorosos. FOTO 28

Una costumbre muy arraigada en nuestra tierra era engalanar con joyas la imagen, éstas aluden a verdades espirituales. Hoy día está más en desuso, lo cual también parece lógico, porque carecen de una clara significación. Al eliminarlas, por un lado se aprecia mejor la laboriosidad del tocado, y por otro se evita esa imagen ostentosa que nada tiene que ver con nuestra simbología mariana.

He tratado de describir el presente de la forma de vestir de nuestras imágenes, todos tenemos en casa algunas fotografías de nuestra niñez en la que aparecen muchas Virgenes y Cristos de nuestra Semana Santa de aquellos años. Es suficiente ser un poco observador, como decía al principio de este artículo, para denotar la evolución existente a lo largo de este tiempo, pero lo realmente importante es que este arte siga existiendo a lo largo de la vida del cofrade,

FOTO 28
FOTO: Archivo autor



igual da las modas y las corrientes que vengan, mientras se trate con ese sublime respeto a lo que tanto significa, que no nos de vergüenza proclamar nuestra fe y emocionarnos a través de esas representaciones de Jesús y María.

Hay muchas formas de descubrir una hermandad, al igual que una hermandad tiene abiertas infinitas puertas para entrar en ella. Posiblemente este arte sea una de tantas, pero lo substancial de todo esto es tener en cuenta que una hermandad no es disfrutar haciendo lo que nos gusta, no es pasar un buen rato en compañía de los nuestros, hacer hermandad consiste en aceptar como nuestros los problemas, las penas y las carencias de los que ni tan siquiera la conocen. Habrá quien piense que lo más valioso de ellas son las imágenes que le dan nombre, pero reflexiono y pienso que, quizás, los valores humanos de los que nos llamamos hermanos sea lo máspreciado para que estas nunca desaparezcan y cumplan la función que realmente tienen. FOTO 29



FOTO: Francisco Javier Martos Torres

La figura del capataz en Semana Santa (primera parte)

Antonio Arrabal Aguilá
Capataz de Cristo Yacente





Ya se viste el almendro de blanco, ya el naranjo huele a azahar. Desde hace unos días la trompeta de Juanillón ejerce en la explanada del Santuario. Ya algunas marchas de Semana Santa comienzan a sonar en ensayos de bandas de tambores y cornetas y en algunos domicilios de nuestra ciudad. Son muchos los aficionados a esta música, si bien algunos más son los capataces de trono de nuestra Semana Santa que en breve comenzará. Carta de cita..., *estimado capataz y costalero...*, y es el momento de comienzo de la figura del capataz.

El capataz es la persona responsable de conducir un paso durante los desfiles procesionales. Dirige una cuadrilla formada por un número variable de costaleros que ejecutan sus órdenes al unísono. A las órdenes del capataz puede existir un segundo capataz o también los llamados contraguías que repiten sus indicaciones en la parte trasera de las andas.

Su labor ha de ser firme y decidida pues es el que coordina los movimientos del trono con la orografía del terreno, con la banda de tambores y cornetas, con el orden de filas...

Comienza su labor con la talla de los costaleros. Ésta, a ser posible, se debe realizar con el mismo calzado del desfile procesional para ser más exacta. En caso de no ser así se realiza a pie descalzo. A continuación procede con "las altas y bajas", pues hay que cubrir las posibles vacantes, atender a los nuevos solicitantes así como a las posibles promesas. No suele ser difícil llegar al número necesario de costale-

ros pues nunca hay un número excesivo de bajas ni tampoco de nuevas incorporaciones.

Según qué tipo de paso se realice son necesarios más o menos días de ensayos. En Martos se diferencia claramente el estilo malagueño del sevillano, requiriendo este último más días de ensayos. Los tronos más ligeros podríamos decir se adaptan mejor al paso sevillano, siendo los de estilo malagueño casi siempre los más pesados. Para mí, un trono bien portado en un estilo u otro es digno de alabanza, si bien uno es más lucido, el otro es más natural, cuestión de gustos.

Hay una serie de razones que el capataz debe transmitir claramente a sus costaleros y que son de obligado cumplimiento para que el desfile procesional trascurra con absoluta normalidad: silencio absoluto y no salir del trono sin su permiso son normas de obligado cumplimiento.

El lenguaje de contacto entre capataz y costaleros normalmente en unos pasos es martillo y campana y en otros a golpe de llamador. Es tremendo contemplar un desfile procesional donde banda y andas se funden en un mismo ritmo, donde vemos avanzar como si andando fuese de forma natural la imagen portada, sólo se aprecia la mecida (que nunca jamás debe ser zarandeo) de andero a andero meciendo poco a poco, o sin música a paso largo, o quizás a paso racheado en el estrechón de la calle donde la música la ponen los pies descalzos y las suelas de las zapatillas o quizás un paso atrás improvisado porque el desfile procesional lo requiere hasta llevar la Chico-



tá a feliz término. En algunos momentos se emplean términos que sirven de contraseña. ¡A ésta es! anuncia el tercer toque de martillo o llamador que da paso a la Levantá que puede ser de tirón, al martillo o a pulso, a los brazos suele hacerse para salvar escollos. ¡Ahí quedó! anuncia el último toque de martillo o llamador para que el trono baje uniformemente al suelo.

Para la colocación de los hombres de trono, además de la talla, se debe tener en cuenta la orografía del terreno así como la imagen que portas. Por eso se puede apreciar en unos pasos los costaleros más altos en la parte delantera del trono o los más bajos. También hay que tener en cuenta el peralte de la calle que, normalmente y visto de frente el trono, es hacia el lado izquierdo.

En cuanto a los momentos vividos por el capataz son muchos e intensos, los míos en particular son éstos:

-Sonido de marcha real: anuncia la salida a la calle o el regreso. Son momentos en los que me invade una profunda emoción, que me conmueve de pies a cabeza y que siempre alguna lágrima me hace soltar.

-Sonido de alguna marcha que una vez en la calle me devuelve a la realidad y que es la conversación más silenciosa y bonita que puedo escuchar. Especialmente la subida de la calle Real, pues paseando capataz, costalero y banda se funden en un mismo andar sobre pies, corazón y mucho amor.

-Ya de regreso y con el trono en el interior del templo el abrazo del capataz y del costalero dicta sentencia..., pone nota al desfile. Normalmente es un abrazo fuerte, muy sentido, pues tras el gran esfuerzo se alcanza la recompensa, el costalero siempre es agradecido, si ha sufrido mucho ya da igual. Y el capataz es como si con su capa a todos quisiera arrojar, es tanto el agradecimiento que quiere transmitir que con palabras no se puede expresar.

Yo diría que los ojos del capataz han de servir de guía del costalero que no ve, que la mano del capataz no solo debe servir para tocar el martillo o llamador, ha de ser una mano amiga ofrecida voluntariamente al costalero para que ambos sepan valorar lo que significa ser cristiano.

Mi primer deseo cuando me plantearon escribir este artículo fue pensar en cómo hacer un merecido homenaje a capataces que han sido y que hoy día se encuentran entre nosotros, porque a mi entender esto se debe hacer en vida y con testimonio personal.

En este afán he decidido que el primero sea D. Antonio Frasquier Moriana, capataz durante muchos años del Cristo Cautivo.

Antonio conoció a su "Cristo Cautivo", como él dice, en la puerta de la cárcel de Martos ubicada donde hoy día se encuentra el Juzgado. Allí la Cofradía acercó al Cristo a liberar un preso siendo por entonces presidente, según recuerda, Rafael Cózar hacia el año 1946. Apenas había cumplido 13 años y fue tal el sentimiento que desde ese día que lo acompañó hasta las Trinitarias ya jamás se ha separado de él.

Cuenta como anécdotas agradables, entre otras, la de cómo contrataban al principio a los costaleros en Jaén, en la calle de Simago, él y su familia, haciéndolo por escrito y bajo un precio pactado. Uno de los años que él estuvo ausente por la reciente muerte de su padre hasta tuvo que intervenir el alcalde D. Manuel Carrasco pues querían más dinero del pactado y el trato lo cerró el alcalde diciendo: "o bajo el trono o a la cárcel", surtiendo efecto inmediato. Otra anécdota fue la carta encontrada en su buzón al día siguiente de un desfile procesional felicitándole por lo bien que todo había salido con un donativo por aquel entonces de 4.000 pesetas que, según me cuenta, era mucho dinero. Entre lo más desagradable se encontraba también el día del desfile que los costaleros hacían sus necesidades debajo de las andas, cosa que él no soportaba.



Ha ocupado el cargo de presidente de la cofradía y ha sido capataz durante un largo periodo. A continuación escribo algunas respuestas obtenidas a las siguientes palabras sugeridas:

-Cautivo: se emociona y balbuceando responde "todo para mi y mi familia, me cautivó desde el primer día".

-Trinitarias: "era mi casa, me crié allí, las monjas me querían mucho debido a que mi negocio estaba muy próximo, *Almacenes los Madrileños*."

-Paquito: "cariñosamente era celoso con sus imágenes a las que respetaba profundamente, especial sentía recelo al vestir al Cristo pues no soportaba que nadie lo viese desnudo. Su Trinidad fue adquirida por él en Madrid, después de recibir un donativo de una señora de Martos. Ayudaba a todos los necesitados y siempre estaba dispuesto para todo".

-Costalero: "es más bonito que ser capataz, responde velozmente, la pasión que pone y el respeto



se unen con el último deseo... quedan 365 días aun para el próximo desfile!"

-Un deseo: "que la Semana Santa vaya a más y que en general se asista en mayor número a los cultos".

Para finalizar mi grata entrevista, la pregunta estrella: Antonio, ¿qué es para ti la tarde del Martes Santo? Se vuelve a emocionar y me dice que antes era bullicio, mucho, pues venía una banda de Montilla a tocar con un número elevado de niños a los que preparaban la merienda en su casa, bocadillos, lo que ocasionaba que todos se pusiesen desde muy temprana hora a trabajar. A las ocho de la tarde, la salida a la calle del Cautivo..., inenarrable, el encuentro en la Fuente Nueva espectacular, la llegada a las Trinitarias agotadora y al mismo tiempo muy intensa...

Gracias Antonio por ayudarme a enriquecer con tu testimonio el legado de la Semana Santa marañera.

FOTO: Alejandro Huete Sánchez

Los tocados de las dolorosas

Andrés Huete Martos



La forma de vestir a las imágenes de la Virgen, tanto en sus advocaciones de gloria como de dolor, ha ido cambiando a lo largo de los tiempos.

Iconográficamente hablando, ya a mediados del s. XIV las imágenes de las dolorosas en España empiezan a pintarse vestidas con el traje de luto que vistió la reina D^a Juana I de Castilla (Juana la Loca) al quedar viuda tras la muerte del rey Felipe de Habsburgo (Felipe el Hermoso); pero como todos sabéis, la primera vez que se vistió la imagen de una Virgen fue en la época de la corte de Felipe II, concretamente en la de sus esposales con la princesa francesa D^a Isabel de Valois.

La princesa gala trajo a la corte española un cuadro en el que se representaba una Virgen de la Soledad. El rey español Felipe II sabiendo de la devoción que su esposa procesaba a la Virgen de la Soledad, encargó al escultor de Baeza D. Gaspar Becerra, una imagen de una dolorosa de candelero para regalársela a su reciente esposa. La imagen la terminó en el año 1565.

Las reinas siempre han tenido en la corte a su servicio una serie de damas de la nobleza que las atendían en el arreglo personal y de los cuidados de sus enseres, joyas y ropajes. Entre estas damas nobles denominadas camareras, se establecían una serie de rangos. La Camarera Mayor de la reina D^a Isabel de Valois era D^a María de la Cueva y Álvarez de Toledo, condesa viuda de D. Juan Téllez conde de Ureña, y fue esta noble dama, recientemente enviudada, la que quiso ataviar dicha imagen a su semejanza, es decir, como una viuda de la aristocracia de la época, regalándole uno de sus mejores



vestidos de luto, y tal fue el impacto de esta nueva iconografía que pronto se extendió a las dolorosas de toda la península y los territorios del inmenso Imperio Español.

El traje de una viuda aristócrata del siglo XVI se componía de una falda negra y una especie de semicírculo de paño denominado mantilla, el cual cubría la cabeza y bajaba hasta la cintura. Sobre esto, estas damas viudas se ponían un velo blanco que descen-



día hasta abajo, próximo a las rodillas. Y por supuesto encima un manto o capa negros.

En este cuadro del pintor D. José de Madrazo y Agudo, en el que retrata magistralmente a la reina D^a Mariana de Austria, queda patente como era el vestido de las damas nobles que enviudaban, ya que fue la forma de vestir que adoptó esta reina a la muerte de su esposo, el rey Felipe IV, en el año 1665, quedándose de regenta en el reino hasta que fue coronado rey de España Carlos II, y por lo que fue conocida con el sobrenombre de la reina viuda por esta forma de vestir. Esto acrecentó aún más el hecho de que se vistieran a las dolorosas de viudas y todavía podemos ver en varios pueblos de España, sobretodo en Castilla, a las dolorosas de esta manera vestidas tal y como podemos comprobar al contemplar la imagen de María Santísima de la Concepción, imagen cotitular de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, de la Cofradía de los estudiantes de Alcázar de San Juan.

Esta indumentaria comienza a variar a mediados del siglo XIX, cuando empiezan a definirse las tres piezas fundamentales del atuendo de las dolorosas:



el manto, la saya y el tocado. La saya corresponde a una especie de falda que se ciñe a la cintura con la cinturilla, en alusión a la virginidad de María. El manto procede de la misericordia del Medievo y simboliza el amparo que los hijos buscan en la madre y, por último, el tocado, que es la versión del schebisim judío que enmarca el rostro de las mujeres en Nazaret. Y es a principios del siglo XX cuando surge la idea, mantenida hasta nuestros días, de cambiar a las imágenes de color según la festividad del año que reza el santoral. Hay sobre todo cinco momentos del año en las que se suele cambiar la indumentaria de las Vírgenes, fundamentalmente de las dolorosas: en Cuaresma se viste de hebrea, en la Pascua de Resurrección de blanco, de azul celeste en la Inmaculada, de negro luto en el día de los Santos Difuntos y con colores claros durante el verano.

Cada color tiene un significado, que es el siguiente: el morado de Penitencia, el rojo de Caridad o Sangre, el verde de Esperanza, el azul y el blanco de Pureza, y el negro de Luto.

El tocado es quizás el elemento más importante de la vestimenta de la Virgen, y es el más la-



borioso a la hora de ponerlo. Es también, uno de los elementos de la vestimenta de la Virgen que más ha evolucionado, sobre todo en Andalucía, aunque esta forma de vestir tan nuestra se ha expandido por toda España y cada vez es más imitada por todas las cofradías de nuestra península.

Es el vestidor sevillano Antonio de Amián en 1920 el que crea una nueva forma de poner el tocado utilizando tul para la Virgen de las Aguas. En 1950 Antonio Garduño utiliza blondas para el tocado de la Virgen de la Estrella. Pérez Calvo crea el famoso pellizquillo para vestir a la Macarena, pellizco que lo triplica José Garduño. Posteriormente, Fernando Morillo para la Esperanza de Triana utiliza un tocado con cofia de volantes prescindiendo del rostrillo que empleó desde 1945 a 1964. Y así sucesivamente, otros vestidores hispalenses como Juan Manuel Rodríguez Ojeda, que crea el tocado de rostrillo rectangular o Manuel Gamero con el rostrillo trapezoidal y un largo número de eruditos en el arte de vestir a la Señora, han ido modificando y aportando diferentes estilos y formas de colocar esta singular prenda, que en líneas generales podemos clasificar de la siguiente manera.



Virgen Ntra. Sra. de la Soledad
FOTO: Archivo Cofradía

Virgen de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
FOTO: Archivo de la Cofradía

Virgen Ntra. Sra. de los Dolores Reina de los Mártires
FOTO: Alejandro Huete Sánchez

TOCADO DE TABLAS

Las tablas pueden ser de tul, de raso, de encaje u otra clase de tela, adamasgadas y hasta mantillas.

Consiste en realizar una serie de láminas que se unen consecutivamente hasta formar este tocado. Pero hay muchas formas de hacerlo, las láminas pueden ser más finas o más anchas, pueden estar muy juntas o más separadas.

Para ponerlos se suele empezar por la parte del pecho y una vez terminado el pecho se sigue con el encuadre del rostro. Hay veces que se empieza por la parte de arriba y luego se finaliza con la parte de abajo.



Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huelo Sánchez

Virgen Ntra. Sra. de Nazareth
FOTO: Andrés Huelo Sánchez

Virgen Ntra. Sra. de la Amargura
FOTO: Andrés Huelo Sánchez

Virgen Ntra. Sra. de la Amargura
FOTO: Archivo de la Cofradía

TOCADO CRUZADO

Parecido al de tablas. Las diferencias más significativas son:

- se cruza en el pecho
- se frunce en la frente y/o en las sienes.



Virgen propiedad de una familia de Martos
FOTO: Archivo del escultor

Virgen de la Esperanza
FOTO: Alejandro Huete Sánchez

Virgen Ntra. Sra. de los Desamparados
FOTO: Archivo de la Cofradía

Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huete Martos

TOCADO DE BLONDAS

Se les denomina así a los tocados realizados con tiras de rico encaje. La característica de estos tocados son las vueltas que tengan alrededor del rostro de la imagen y las pequeñas ondulaciones que se van viendo en el tocado son las blondas.



TOCADO DE MANTILLA

El tocado se realiza con la típica mantilla española. Normalmente cuando se utiliza este tocado, sobre la cabeza de la Señora no se coloca el manto, quedando a la vista totalmente la mantilla que cubre la cabeza cubriendo también la espalda de la imagen.

Es un tocado que da mucha elegancia a la vestimenta al tiempo que la mantilla por su propio tejido le da movimiento al tocado.

El vestidor mezcla el tocado de blonda con el de tablas, poniéndose en el pecho algo antisimétrico totalmente.

Es un tocado muy original.



Virgen de las Aguas, Sevilla
FOTO: Archivo Cofradía

Virgen de la Soledad
FOTO: Archivo de la Cofradía

Virgen de los Dolores
FOTO: Archivo de la Cofradía

TOCADO DE AGUAS

Es un tocado realizado como el de tablas pero dejando el manto de la imagen por debajo de éste, quedando así un resultado bastante original y muy llamativo.



Virgen del Carmen
FOTO: Archivo Cofradía

Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huete Martos

Virgen del Carmen, Dolorosa de Cádiz
FOTO: Archivo Cofradía

Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huete Martos

TOCADO DE TAMBOR

Siguen las líneas rectas, muy parecido al tocado de tablas, en el que se termina enmarcando el rostrillo con una tira de encaje o blonda.



Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huete Marín

Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Álvaro Huete Sánchez

Virgen de la Amargura
FOTO: José Ángel Cuesta

TOCADO DE REFREGADOR

Propio de la Esperanza de Triana. Las tablas caen sobre el pecho de la Señora de una forma asimétrica o en semicírculo.



TOCADO DE SCHEBISIM

Emula al tocado hebreo de la época de Jesucristo. El vestidor sevillano D. Juan Manuel se inspiró en este tipo de representaciones para crear este tocado de tul o de tela adamascada o raso fuerte, suelto y asimétrico.



Virgen María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia
FOTO: Andrés Huete Martos

Virgen de la Soledad
FOTO: Archivo Cofradía

Virgen de la Amargura
FOTO: José Ángel Cuesta

Virgen de la Victoria
FOTO: Archivo Cofradía

TOCADO DECIMONÓNICO

Es un tocado muy curioso porque mezcla la forma antigua creada en el s.XVI en la que se vestía a la Virgen con el cuello tapado, con la forma actual y queda muy original. Se usa tela satinada, encaje o raso.



TOCADO CON ROSTRILLO DE ORFEBRERÍA

El tocado que enmarca el rostro de la Señora no es de tela ni encaje sino de orfebrería, generalmente de plata con perlas y pedrería. Es más propio de las Vírgenes de Gloria, aunque en algunas localidades como Córdoba y su provincia, algunas dolorosas lucen este tipo de tocado.





Domingo de Ramos



Foto: Miguel López Morales

Domingo de Ramos

Manuel Peña Garrido, Pbro.

Bendición, procesión de ramos y narración de la Pasión.

La celebración del Domingo de Ramos nace del deseo que los cristianos de Jerusalén tenían de recordar cada uno de los pasos de Jesús: era muy normal, en cada esquina de sus calles y plazas podían encontrar las huellas del paso del Señor, y sin duda debía ilusionarles recorrer esas huellas como comunidad creyente de seguidores, de cristianos, renovando la fe y el agradecimiento.

Pero la liturgia no es sólo un recordatorio de momentos históricos. Es, sobre todo, vivir y revivir todo lo que Jesús significa para nosotros, la vida nueva que nos ha dado, la llamada que nos hace cada día, el Espíritu que transforma nuestro espíritu y renueva el mundo.

Por eso, este día, el recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén se ha de convertir, para nosotros, en una afirmación de fe en Jesús vivo y presente. Nosotros, acompañando a Jesús con nuestros ramos y palmas, afirmamos que creemos en Él, que queremos seguirle, que queremos que su Evangelio impregne totalmente

nuestra existencia, que estamos convencidos de que su camino (el que Él vivió, el que Él enseñó, su entrega total por amor) es el único camino de vida.

Y porque recordamos muy bien todo lo que eso significa, la aclamación de Jesús con nuestros cantos y ramos nos conduce hasta la celebración de la Eucaristía, en la que la Palabra que escuchamos nos debe hacer penetrar en lo más hondo de la persona de Jesús: las lecturas, especialmente el relato de la pasión, nos muestran que el Jesús a quien aclamamos es Alguien que ha amado hasta morir, y que así nos ha dado la vida, y que nos invita a asemejarnos a Él.

No tendría sentido aclamar a Jesús y luego no entrar a participar de su suerte; no tendría sentido no participar del pan y del vino que nos une a Él, no tendría sentido no participar del modo de vivir que Él vivió.

El domingo de Ramos es un domingo muy especial. Es una invitación a hacernos muy conscientes de lo que Jesús ha vivido, de lo que ha significado su entrega, de la llamada que se contiene para nosotros, del amor que estamos invitados a vivir. Y, conscientes de ello, lo

aclamamos con toda alegría. Porque, realmente, ha ocupado nuestro corazón, y sabemos que la felicidad sólo podemos encontrarla en Él.

Dos son las dimensiones de este día: **"gloria"** y **"pasión"**. En la procesión de ramos entonamos cantos de gloria a Cristo y en la lectura de la pasión escuchamos la afirmación más impresionante: *"Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró"*.

La Eucaristía de este domingo de Ramos nos anuncia estos dos aspectos y los une, a pesar de su contraste. Dos aspectos que son reflejo y expresión de la vida misma, la cara y cruz de nuestra existencia humana, la vida humana es **"pasión-gloria"**. Lo que sucede a Cristo, también lo vivimos muchos hombres y mujeres en nuestro diario peregrinar.

Jesús al aceptar en su vida **"la gloria"** y **"la cruz"**, nos está enseñando a sus seguidores a asumir la cruz y la gloria con actitud serena y pacífica. Imitar a Cristo en ambas situaciones de nuestra existencia, da como fruto una vida personal en armonía y en paz, una vida de relación con los demás sin sobresaltos, sin rupturas, en

actitud de cercanía, de acogida, de perdón, en un diálogo que favorece más lo que une, que lo que separa. Y finalmente una visión confiada de que Dios nos ayuda siempre.

Aunque en nuestra vida abundan más las cruces, nuestra esperanza fundamentada en Cristo, nos debe ayudar a vivir, en medio del dolor, como destinados a la vida. Ser conscientes de que no estamos destinados al sufrimiento, sino a la alegría perfecta. Siempre la Semana Santa termina en domingo de resurrección.

Estamos celebrando **"El Año de la fe"**, convocados por el Papa Benedicto XVI. Esta semana de pasión, que el domingo de Ramos abre, se nos brinda la oportunidad de celebrar con más hondura nuestra fe. Nos invita el Papa a **"redescubrir la alegría de creer y encontrar el entusiasmo de comunicar la fe"** y a **"una auténtica y renovada conversión al Señor"**. Que como Cristo a la hora de demostrarnos su amor no puso límites, cada uno, nuestra experiencia de fe la convirtamos en experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo.



Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Iglesia Párroquia de San Francisco



Presidente:

Miguel A. López Aranda

Hora y lugar de salida:

12:00 de la mañana del Domingo de Ramos: Capilla del Colegio San Antonio de Padua

Itinerario del Desfile Procesional

San Antonio, Avda Europa, Juan R. Jiménez, Fuente Nueva, Carrera, Avda. San Amador, Pierre Ciblo, Avda del Oro Verde, San Antonio (templo).

El Año de la Fe

El Año de la Fe, proclamado por el Papa Benedicto XVI, dio comienzo el 11 de octubre del pasado año, en el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II y concluirá el 24 de noviembre de 2013, en la Solemnidad de Cristo Rey del Universo.

El Año de la Fe, es una iniciativa proclamada por el Papa Benedicto XVI a semejanza del Año Sacerdotal celebrado en 2009. En su anuncio, el Papa dijo que este tiempo busca "dar un renovado impulso a la misión de toda la Iglesia, para conducir a los hombres lejos del desierto en el cual muy a menudo se encuentran en sus vidas a la amistad con Cristo que nos da su vida plenamente".

Benedicto XVI invita a todo el pueblo de Dios para que en este año de la Fe se una al Sucesor de Pedro (él) para dar testimonio de la fe ante los demás en la vida diaria.

Por todo esto me gustaría hacer un llamamiento muy especial a nuestra juventud trabajadora, con inquietudes, pero que están dejando de lado la fe y la religión y buscan otros dioses y valores falsos. Es importante vivir con Fe, con esperanza y trabajar con valor y sacrificio ofreciéndole a Dios este trabajo diario, creyendo en Jesucristo y en sus palabras de salvación.

Estamos perdiendo mucho, pues cada vez más nos adentramos en ese desierto profundo de final incierto. La Semana Santa es una buena muestra de la pluralidad cultural y la diversidad social en nuestro país. Para muchos habitantes de las grandes ciudades, la Semana Santa es hoy, más que cualquier otra cosa, el mayor conjunto de días disponibles para el ocio entre la Navidad y las anheladas vacaciones de verano: una oportunidad para el viaje o el descanso. En este caso, la Semana Santa es un periodo en el que se pone de manifiesto la denominación cultural del ocio, que caracteriza a nuestra sociedad postindustrial o posmoderna.

Para los sectores cristianos militantes, especialmente para las comunidades de base; y también para algunos grupos cercanos al integrismo católico, la Semana Santa es solo el prólogo de la vigilia pascual: de la Resurrección. Los fundamentos proféticos de esta fiesta han perdido ya toda significación religiosa para quienes participan en la anteriormente nombrada cultura del ocio.

No obstante, existe un tercer tipo de Semana Santa, la llamada tradicional, que, con muy pocas excepciones, sigue teniendo especial fuerza en Andalucía, Extremadura, Murcia, las dos Castillas y algunos lugares concretos de Aragón. Es la



Semana Santa vivida, sobre todo, en las calles, con alta participación de personas que, en la mayoría de los casos, pertenecen a clases sociales diversas e incluso en ocasiones, a ideologías diferentes.

La Semana Santa, como otras fiestas tradicionales, se ha convertido hoy en un medio de reafirmación identitaria de una sociedad o de un colectivo sin tener en cuenta su compromiso en el plano ideológico-religioso. El carácter estrictamente cristiano que tuvo la celebración en su origen (sin ser negado) se desborda en una religiosidad sensual y panteísta, e incluso en una profunda reafirmación pagana de la vida.

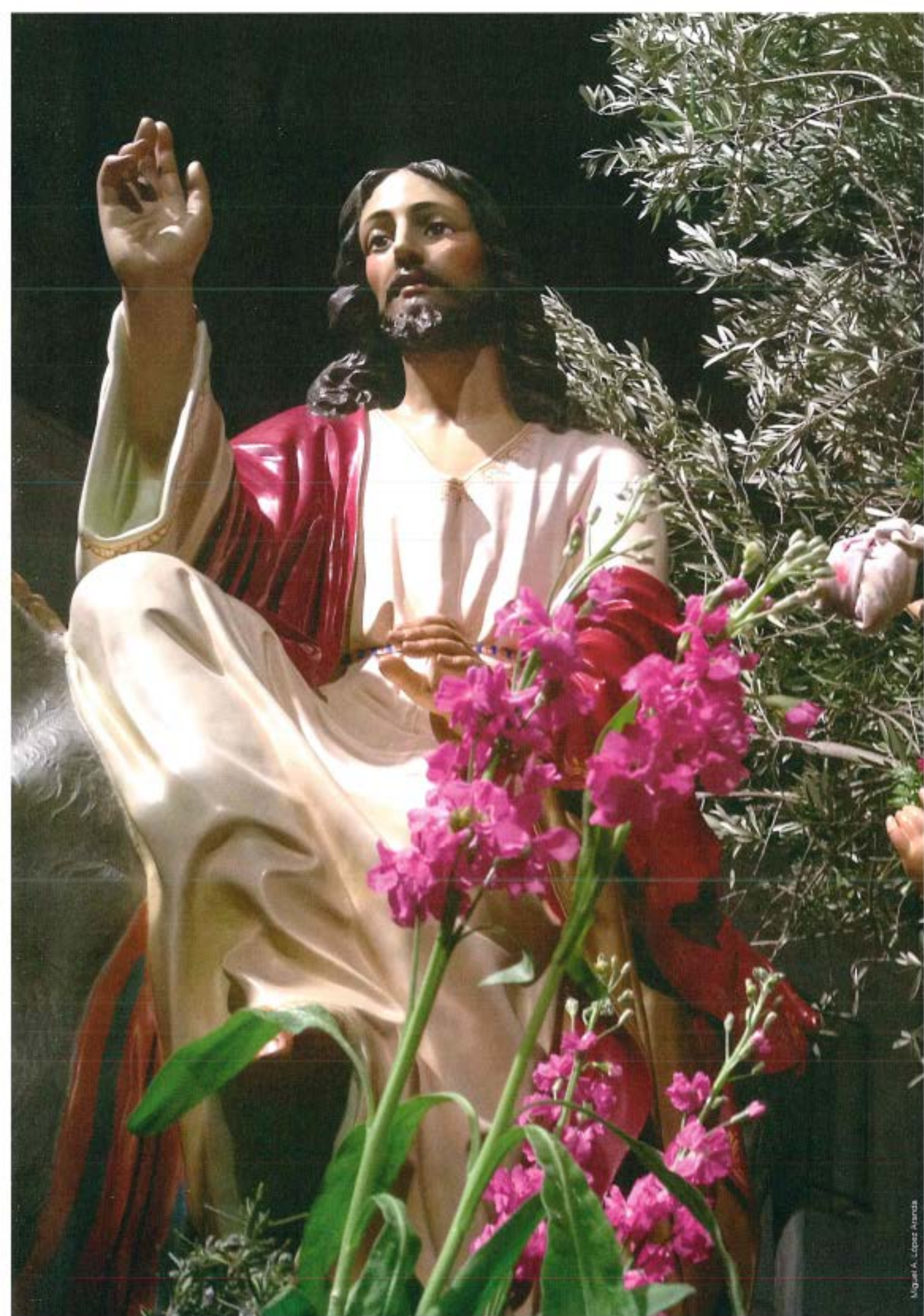
Es por esto por lo que tenemos que luchar con todas nuestras fuerzas y renovar nuestro camino de Fe.

Desde la Cofradía me gustaría, como hacemos todos los años, animar a nuestros cofrades e incluso a los que no lo son a pensar y reflexionar, a participar de lleno en Nuestra Semana Santa o Semana de Pasión. Somos una Hermandad viva, con una firme confesión de fe, integrada apostólicamente en la Parroquia, comprometida en ámbitos sociales, austera, por entender que la caridad es lo primero de la vida cristiana, testimonial ante signos que desvirtúan la gran semana de los cristianos. Y nuestra pasión es Dios.

Viva la BORRIQUITA

Miguel A. López Aranda
Presidente de la Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén







Pro-Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Monasterio de las RR. MM. Trinitarias



Hermano Mayor:
Manuel Gutiérrez Melero

Hora y lugar de salida:
19:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional

Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva (sin dar la vuelta), Carrera, Corral del Concejo, Campiña, Plaza del Llanete, Real y su templo.

Un año más, nos introducimos nuevamente en la Semana Santa. De nuevo nos preparamos para vivir la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Nuestra Hermandad se prepara para hacer Estación de Penitencia por las calles de Martos, nuestro pueblo. La Semana Santa es la catequesis, es la expresión en su punto más álgido de unos hechos y acontecimientos que han marcado la viva historia de un pueblo. Estamos obligados entre todos a hacer perdurar nuestras costumbres y tradiciones más arraigadas, y no hay duda, de que la Semana Santa forma parte de esas tradiciones. Los tiempos actuales no son los mejores, ya que estamos marcados por una crisis económica que nos afecta a todas las Hermandades por igual, a las bandas de música, etc. Los gastos aumentan y cada vez se hace más complicado afrontar un nuevo año.

A pesar de todas estas dificultades, las Hermandades estamos obligadas a no decaer, y mentalizarnos todos de que ahora es cuando mayormente debemos luchar con todas nuestras fuerzas. Sabemos que nuestro esfuerzo vale la pena. Nuestro corazón y nuestro pensamiento siempre está dirigido a la Hermandad, a esa gran familia de hermanos, cristianos comprometidos con la Iglesia y con nuestras Hermandades. Todos nosotros somos como el pie de esa silla que puede caer si el mismo cede. Lo que quiero decir es que ahora debemos duplicar nuestros esfuerzos, luchar por nuestras cofradías y hermandades, mostrarnos ante Jesús y María como los verdaderos responsables de nuestra lucha particular ante la situación en la que vivimos actualmente, sin pedir a cambio nada. No olvidemos que somos y nos debemos a la Iglesia, y, por tanto, nuestra obligación es volcarnos ante esta difícil situación.

Sin embargo, las cofradías también debemos colaborar en una situación muy difícil como es el servir al prójimo cuando nos necesita. Quizás sea la peor situación que nos podemos encontrar en estos tiempos en los que vivimos. Me refiero a la labor tan grande y tan hermosa a la vez, como la que desempeña Cáritas. Hermanos, me gustaría abrir vuestros corazones y que de ellos brotaran el sentimiento del amor, de la ayuda, de involucrarse ante la situación dramática que muchas personas están viviendo hoy. Por desgracia, muchas de estas personas no poseen los recursos necesarios para poder subsistir adecuadamente. Necesitan de nuestra ayuda, de nuestro cariño, de una mano amiga que los apoye, y en esto las hermandades y cofradías tenemos mucho que hacer. Podemos ayudar de muchas maneras y podemos ofrecer lo mejor de nosotros, porque es nuestra obligación como cristianos y cofrades.

Esta Hermandad conoce muy bien el problema, y nuestros esfuerzos deben encaminarse sin duda a tratar de paliarlo. Conocemos la grandiosa labor que Caritas está desarrollando en todas las Parroquias de nuestra localidad, de la maravillosa



labor que las cofradías y hermandades hacen, pero creo que a pesar de eso, debemos seguir así, y saber que el esfuerzo que se hace siempre es poco, ya que por desgracia, cada vez hay más familias que nos necesitan, que la situación que viven es dramática, y a lo mejor, algún día, nosotros mismos nos veamos de la misma manera. El paro, los desahucios, el hambre, entre otros, son suficientes argumentos para que de nuestro ser brote la semilla de la solidaridad.

Desde nuestra Hermandad animamos a todos nuestros hermanos a colaborar desinteresada y libremente en este propósito. No podemos pensar en que otro se encargue de esa labor, porque si fuera así, caemos en un error mayúsculo. Trabajar y ayudar al que lo necesita es un don tan maravilloso que tenemos y debemos poner en práctica. Siempre hay algo que hacer, siempre hay algo que dar, siempre hay algo que regalar, siempre hay algo que donar.

Sería ideal concienciarse de este grave problema y que cada uno de nosotros ofreciéramos lo mejor de nosotros mismos.

Vivamos la Semana Santa siempre, en la fe, en la caridad. Seamos cofrades siempre, y demostrémoslo así. Las Hermandades que vamos a hacer Estación de Penitencia en esta Semana de Pasión nos debemos a nuestras cofradías, pero también al que nos necesita. No podemos olvidarlo. La caridad es lo principal.

Por último, quiero dar gracias a todos por vuestra labor. Os animo a que sigáis así, y nunca decaigáis de vuestra entrega y vuestro sacrificio. Vivir la Semana Santa, con devoción, con respeto, en silencio, en el recogimiento personal del penitente, del ciudadano que contempla y admira nuestros pasos. Vivid la Semana Santa con la Hermandad todo el año y descubrid lo que los cofrades son capaces de hacer durante este tiempo. Acudid a los actos que se programen, sean del tipo que sean, participad con la cofradía, sentiros útiles dentro de ella. Cuando en ese rincón de la calle por la que transcurre la Estación de Penitencia, tú, veas pasar a la Hermandad, te ruego que te sientas uno más de nosotros. Abre tus sentimientos y no te importe nada llorar, si es el caso, o cantar una saeta, o expresar un te quiero a ese Cristo flagelado, o decirle a esa Madre desconsolada y desamparada lo que tu corazón te pide. Llámala guapa si lo necesitas, apoya al costalero, valora su esfuerzo, su buen hacer. Admira el silencio del penitente, del nazareno que tapa su cara tras un caperuz, escucha el goteo incesante de la cera al caer en el suelo, y el golpeo celestial de una bambalina en el varal, pero en silencio, sólo o en familia. Escucha el rachear del costalero, la oración hecha música de las bandas, tu propia oración y huele el ambiente, huele la flor, huele el incienso, huele el amor, la devoción, tu devoción, tu amor. Vive la Cofradía en la calle y déjate contagiar. Déjate llevar y respira fe, en el recogimiento, tu propia fe. Vive la Semana Santa. Vive tu Pasión.

Antonio José Pérez López
Secretario





Lunes Santo



Foto: Juan Carlos Fernández López

Lunes Santo

Gabriel Susi Lara, pbro.
Sacerdote

El Lunes Santo abre la Semana Santa que nos introduce en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Una semana en la que vivimos, hora por hora, los últimos instantes de la vida de Jesús en la tierra. Con el Evangelio del Lunes Santo se comienza el capítulo 12 del evangelio de san Juan, que marca la segunda parte del mismo. El relato es la "unción en Betania". Todo mira ya a la pasión y glorificación del Señor. Podemos distinguir dos partes: la unción misma y la protesta de Judas.

Juan cap. 12, 1-3

"Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él en la mesa. María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume".

El evangelio comienza señalando la fecha con precisión cronológica: "seis días antes de la Pascua". Refleja así la sensación de algo importante e inminente: lo que Jesús llama "la hora", su hora de pasar de este mundo al Padre. Hasta aquí todos los planes de dar muerte a Jesús se han estrellado con los planes divinos y con el señorío de Jesús sobre su destino final. Desde este momento van a coincidir los planes de los hombres contra Jesús y contra los planes divinos, destacando siempre el señorío del Señor que entrega su vida cuando quiere.

Se organiza una cena en casa de Simón el leproso, a quien había curado Jesús. La cena se plantea como una acción de gracias a Jesús por el don de la vida. Era en "Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena". De esto podemos

deducir que es una cena en acción de gracias para celebrar la presencia del autor de la vida y la victoria sobre la muerte. Allí están Jesús y sus amigos: Lázaro sentado con él en la mesa y Marta, siempre activa, se había encargado del servicio de la mesa y hacía de señora de la casa.

Y entonces, aparece María con "una libra de perfume de nardo" ungiendo los pies de Jesús. Es una imagen y símbolo de aquel aceite celestial e invisible del que nos habla el salmo 44, 8): "Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo..." Es el óleo que Dios Padre ha derramado sobre la cabeza sangrienta y coronada de espinas del Hijo Crucificado.

Los sinópticos hacen el relato diciendo que María derramó el ungüento sobre la cabeza de Cristo, sin más. Y Juan destaca precisamente que derramó este perfume sobre los pies de Jesús: "le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera".

El rasgo puede haberlo tomado Juan del relato de Lucas de la "pecadora" (Lc 7,38-44-46), que, después de "regarle los pies - a Jesús - con las lágrimas", se los enjugaba con los cabellos de su cabeza y los besaba y ungía con "su perfume". En Juan, María no lava los "pies" de Cristo con sus lágrimas; la cortesía había ofrecido ya agua para lavarse, pero sí los "ungió" con ungüento de nardo y "los enjugó" con su cabellera. Este rasgo es, más que extraordinario, extraño. "Ungir la cabeza era una práctica común (cf. Lc 7, 46), pero la unción de los pies era desconocida.

La razón de esto es a un tiempo lo excepcional y lo simbólico. Cuando Lázaro resucita, sale del sepulcro con "los pies y las manos atados con vendas y la cara envuelta en un sudario" (Jn 11:44). Pero estas "vendas", que "ataban" a Lázaro, estaban impregnadas en los perfumes

mortuorios. Así, Juan, al destacar este rasgo excepcional, evocaba mejor, típicamente, la interpretación funeral que de aquella acción iba a dar el mismo Cristo: "Déjala, lo tenía guardado para el día de mi sepultura". Marcos lo precisa así: "Ella se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura" (Mc 14, 8).

Este perfume que lleva María, al emplearlo así en Cristo, cuya muerte era inminente, vino, sin saberlo, como en otros episodios del evangelio de Jn (11:51; 19:24), a cumplir un rito simbólico que, si era homenaje a Cristo, venía a evocar y a ser una anticipación del embalsamamiento que harían de su cuerpo después de su muerte.

Después del relato de esta escena, Juan añade: "Y la casa se llenó de la fragancia del perfume". Estas palabras pudieran tener también un valor simbólico. Podrían aludir a lo que recogen Mateo y Marcos sobre la divulgación de aquella acción, y que estaba en el ambiente de la tradición cristiana primitiva: "En verdad os digo que en cualquier parte del mundo donde se proclame este evangelio, se contará también lo que ella ha hecho, para memoria suya" (Mt 26, 13; Mc 14, 9). Con ello Jesús profetizaba que el evangelio se predicaría en todo el mundo y que el nombre de María estaría unido para siempre al Salvador.

Versos 4-11

"Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice: '¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?'. Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y, como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando. Jesús dijo: 'Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tienen siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis'".

"Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos. Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús."

Los sinópticos (Mt 26, 8,9; Mc 14, 4-5) dicen que, ante esta acción, los "discípulos" protestaron, porque se podía haber vendido este perfume y haber dado su importe a los pobres. Pero Juan matiza y pone en evidencia que fue Judas. Judas fue el iniciador o el más fuerte objetor a esto, y al que luego, ingenua e incautamente, se le habían unido algunos discípulos. Pero Juan manifiesta el motivo: Judas era "ladrón", que robaba de la pequeña "caja" del colegio apostólico.

La respuesta de Jesús es una alabanza a la noble acción de María. "Déjala; dice, lo tenía guardado para el día de mi sepultura". Con la alabanza revela, a la vez, su simbolismo. Reconoce, como tantas veces ha hecho, los derechos de los pobres; pero no son menos verdaderos los suyos propios, sobre todo en las circunstancias de su próxima Pasión. Por eso dice "porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis".

Esta frase de Jesús: "a los pobres siempre los tenéis con vosotros", no tiene un valor profético. Es un enunciado de tipo "sapiencial". Sus amigos ya tendrán tiempo para manifestar a los pobres su caridad solidaria; pero quedaba muy poco tiempo para honrarle a él personalmente y manifestarle su afecto. El acto de María era algo más que un homenaje afectuoso. Ella, sin saberlo, había rendido anticipadamente a Jesús los honores fúnebres.

¿Qué te sugiere para tu vida este comentario?

Lunes Santo



Primitiva Pro-Hermandad de la Santa Vera Cruz y Cofradía de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Parroquia de San Juan de Dios



Responsable:

José Checa Tajuelo Pbro., Párroco de San Juan de Dios

Hora y lugar de salida:

20:30 horas. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Modificación pendiente de ratificación

Novedades:

Este año se estrenará la primera fase de los cuatro candelabros esquineros del paso de Nuestro Padre Jesús de Pasión, que se están realizando *"en forma de pila"*, con ocho puntos de luz cada uno. Entre el año 2013 y 2014 se ejecutará totalmente la talla en madera de los seis candelabros arbóreos que llevará el paso.

María de Nazareth: Madre de la Iglesia

A lo largo de la historia siempre ha habido mujeres que, aún desde su sencillez y anonimato, han tenido un papel importante en la sociedad. Ellas, con sus dones y cualidades, han aportado grandes valores a la humanidad. Para los creyentes, una destaca entre todas: es María, aquella joven sencilla de Nazareth, que vivió como nadie la vocación cristiana. Ella es ahora la madre de la Iglesia y de todos los creyentes.

La Virgen María fue solemnemente proclamada como "Madre de la Iglesia" en el Concilio Vaticano II el 21 de noviembre de 1964. En el texto de proclamación podemos leer lo siguiente:

"En verdad la realidad de la Iglesia no se agota en su estructura jerárquica, en su litúrgica, en sus sacramentos, ni en sus ordenanzas jurídicas. Su esencia íntima, la principal fuente de su eficacia santificadora, ha de buscarse en su mística unión con Cristo; unión que no podemos pensarla separada de Aquella, que es la Madre del Verbo Encarnado, y que Cristo mismo quiso tan íntimamente unida a sí para nuestra salvación".

Así pues, para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, proclamamos a María santísima "Madre de la Iglesia", es decir, Madre de todo el pueblo de Dios, tanto de los fieles como de los pastores que la llaman Madre amorosa y queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título."

Aunque la proclamación de María como Madre de la Iglesia es reciente, fue Jesús al pie de la cruz quien nos da a María, como Madre espiritual de toda la comunidad de creyentes que es la Iglesia. Cuando la Encarnación, María acepta ser la madre del Mesías, o sea del Salvado, y a la vez, necesariamente madre de los salvados. Es la madre de la Cabeza, y en orden de la gracia, se convierte también en madre del cuerpo místico. No se puede concebir a una cabeza sin cuerpo. María da a luz virginalmente a Jesús en Belén, y María nos da a luz a nosotros la Iglesia al pie de la Cruz, cuando tiene su otra anunciación y acepta ser madre de los creyentes. Darnos a luz, conllevó mucho dolor, no se desgarraron sus entrañas, pero sí su corazón.

Si todos somos Iglesia, religiosos y seglares, y María es nuestra Madre, debemos imitar las virtudes de María:

- La fe y la dócil aceptación de la Palabra de Dios
- La obediencia generosa
- La humildad sencilla
- La caridad solícita
- La sabiduría reflexiva
- La piedad hacia Dios pronta al cumplimiento de los deberes religiosos.
- Fortaleza en el destierro y en el dolor.



- La pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor
- El vigilante cuidado del hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz.
- Delicadeza provisorio
- Pureza virginal
- Fuerte y casto amor esponsal

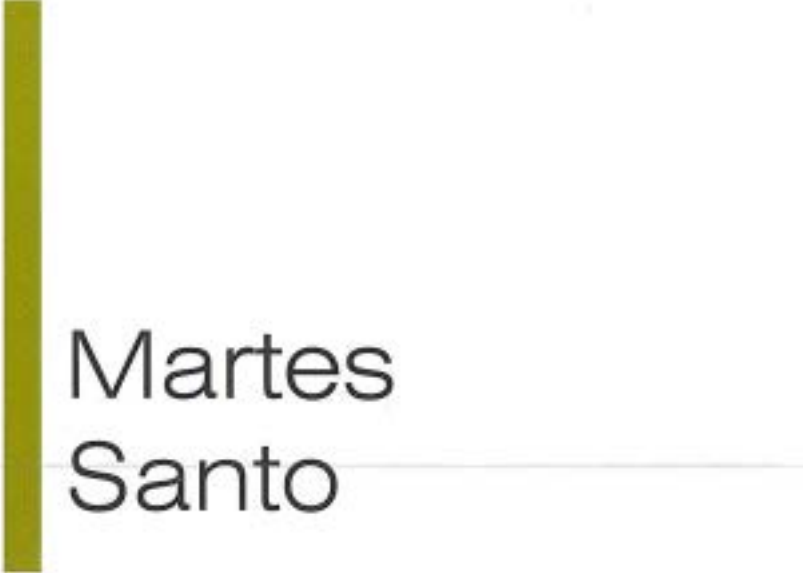
A veces nuestra fe flaquea y nuestra actitud ante la Iglesia, nuestra Iglesia, no es la más apropiada. Tal vez, como le ocurrió a María en un principio con el propio Jesús, porque no comprendemos bien la verdadera misión de la Iglesia. Y porque en ocasiones los representantes de la Iglesia no están a la altura de las circunstancias, o eso creemos nosotros. Pero debemos seguir el ejemplo de María, Madre nuestra y de la propia Iglesia. En sus virtudes encontraremos el camino. Ella mantuvo siempre la fe en Jesús, su obediencia fue generosa, la sencillez de su humildad, su caridad y su sabiduría reflexiva, jamás la hicieron dudar. Fue voluntad de Jesús el fundar la Iglesia; el que cree en Jesús ha de aceptar también a la Iglesia. La Iglesia siempre tendrá pecados (quién no los tiene) pero, a pesar de ello, Jesús se vale de ella para comunicar al mundo su salvación. Pedro y los Apóstoles fueron a veces infieles a Jesús; también pueden serlo sus sucesores. A pesar de ello, Jesús los elige para ser los pastores de la Iglesia.

En el amor a María, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, mantengamos firmes en la fe, y hagamos Iglesia, anunciando la salvación del mundo.

Hermandad de la Santa Vera Cruz







Martes Santo



Foto: Miguel López Morales

Martes Santo

Francisco León García
Párroco de Santa Marta

**Jesús, pese a conocernos,
nos ama y amará siempre**

En los días que anteceden al Triduo Pascual, que se inicia en la tarde del Jueves Santo con la solemne Misa de la Cena del Señor, estamos escuchando en la liturgia de la Palabra de Dios estos días los tres cánticos del "Siervo de Yavé".

En la liturgia del Martes Santo se proclama –en la primera lectura de la Palabra de Dios–, el según cántico del "Siervo" (Is. 49, 1-6). En esta figura del "Siervo" los autores del Nuevo Testamento lo vieron aplicado a Jesús, el "Siervo", llamado por Dios para traer la salvación a todos los hombres, no sólo a Israel; es una salvación que alcanza a todos los hombres hasta los confines de la tierra.

El "Siervo" es, precisamente, la "Palabra que se hizo carne y acampó entre nosotros", proporcionándonos la luz que disipa toda tiniebla, para que los hombres no caminemos en la oscuridad del pecado, sino que podamos ser en verdad hijos de Dios en y por su único Hijo. En Él y por Él hemos obtenido, por la fe y el amor, el perdón de todos nuestros pecados, y hemos sido llamados a ser coherederos de su Reino, que Él nos ha preparado.

Sin embargo, no siempre estamos dispuestos a recibir esa gracia, pues con frecuencia rechazamos su amor y su amistad. La fuerza del pecado también nos empuja a negarle, a traicionarle y a venderle. La traición de Judas y la advertencia de las negaciones de Pedro, que aparecen en el evangelio de este día (Jn. 13, 21-33.36-38), nos recuerdan y son una llamada de atención



para nosotros, que en nuestra vida diaria no siempre aceptamos la voluntad de Dios y hacemos lo que Jesús nos pide y desea de nosotros. Esto nos evoca lo que decía san Pablo: *"El que se cree seguro, cuidado, no caiga"*.

La lucha entre la luz y las tinieblas, que nos presenta el evangelista San Juan a lo largo de su Evangelio, la tensión y la lucha del cristiano que tiene que librar en el seguimiento de Cristo, pues no es fácil y, a menudo tampoco apostamos por ello. Nuestra experiencia nos demuestra que son más las veces que le traicionamos y le vendemos, que las que damos la cara, nos esforzamos decididamente e intentamos ser sus testigos en nuestras relaciones personales; no obstante, Él es el Amigo fiel que nunca falla, dispuesto siempre a mirarnos con ojos de misericordia y decidido siempre a

perdonarnos. ¡Amigos! Como Pedro, lloremos nuestros pecados y lavémonos en la Sangre del Cordero con la que se ofrece el mismo Jesucristo por el ministerio de la Iglesia, siempre que confesamos con humildad, sencillez y confianza nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia o Confesión.

Con nuestra mirada puesta estos días en el "Siervo de Dios", Jesucristo, que ha cargado con nuestras debilidades y pecados y los ha llevado a la cruz, dándonos muestras de que *"no puede haber amor más grande que aquél que da la vida por los amigos"*, como Él lo ha hecho por nosotros, vivamos estos días santos de verdadera amistad y correspondencia por nuestra parte y con un compromiso sincero de ser *"sal"* y *"luz"* que impida la corrupción de nuestra sociedad y de nuestro ambiente más cercano. ¡Vivamos una Semana "Santa" de corazón!



Cofradía de Nuestro Padre
Jesús Cautivo de la Túnica Blanca
y María Santísima de la Trinidad en
su Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Sergio García Navarro

Hora y lugar de salida:
20:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional
Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanito, Real de San Fernando y a su templo.

Novedad:
La Cofradía pone en funcionamiento su nueva Casa de Hermandad situada en la calle Real de San Fernando nº 16

Un Sueño, una Realidad

Sin lugar a dudas la Semana Santa de 2013 contará dentro del ámbito cofrade con una novedad importantísima donde las haya, como es la puesta en funcionamiento de la Casa de Hermandad de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo.

Dicho así pareciese algo fácil a simple vista, pero la realidad dice que ha sido una apuesta y a la vez un gran proyecto que desde la Junta de Gobierno se venía barajando desde hace muchos años atrás.

Un gran proyecto que va a dotar a nuestra Hermandad de más vida, una Casa de Hermandad que ve la luz gracias al enorme y sacrificado trabajo anónimo de muchos y buenos cofrades con los que cuenta la Hermandad, siendo bastantes meses de callados trabajos, de ir y de venir de cofrades, incluso también de no cofrades, sorteando innumerables problemas e inconvenientes, meses de desánimo y frustración ante tanto por hacer sin tener recursos económicos, prevaleciendo la fe y la voluntad al dinero, pero ante tanto desánimo y problemas siempre había una luz que nos guiaba y que siempre y en todo momento nos ha mantenido a todos unidos para sacar adelante este importante y ambicioso proyecto.

Es tiempo de agradecimiento para todos esos grandes cofrades que se han dejado la piel, su tiempo, su trabajo e incluso su dinero, así como a todas las empresas y colaboradores que todos y en general han hecho posible que hoy nuestra Casa de Hermandad sea toda una realidad. Al querer nombrarlos a todos podríamos caer en el grave error de dejar de nombrar a alguno, por eso y a todos en general gracias de corazón y que Jesús Cautivo y su Santa Madre de la Trinidad se lo premien en su justa medida.

Hasta el momento la Cofradía estaba instalada su Casa de Hermandad en unas dependencias que durante casi de 30 años, nos tenían cedidas la Comunidad de las Reverendas Madres Trinitarias y desde hace mucho tiempo queríamos tener nuestra propia Casa de Hermandad, vaya desde aquí nuestro más sincero agradecimiento hacia nuestras monjas por tantos y tantos años en los que nos han tenido cedidas al uso sus instalaciones.

Las puertas de nuestra casa y nuestras instalaciones están abiertas para todas aquellas personas que quieran compartir con nosotros un rato de amena charla cofrade, de convivencia o de hermandad.



Inicia nuestra Cofradía una nueva andadura de cara al futuro donde las generaciones venideras dispondrán de unas instalaciones modernas, hechas con mucho cariño, trabajo y esfuerzo.

Tiempo habrá de ir las dotando y llenando de vida con convivencias, charlas, conferencias, etc, y lo más importante, un sitio donde todos nuestros cofrades tienen su casa, porque es suya, de todos ellos, allí serán acogidos con los brazos abiertos, porque allí estaremos para recibirlos a todos, ahora toca disfrutar y participar de algo que tanto esfuerzo y trabajo nos ha costado conseguir, sobre todo en estos tiempos tan difíciles y complicados en los que vivimos.

Juan Moreno Miranda







Miércoles Santo



Foto: María Robledo Sánchez (nieta de Sánchez Avela)

Miércoles Santo

José María Juez Ahedo, o.f.m.

Comentario al Evangelio Mateo 26, 14 – 25

La liturgia de la Iglesia, en su mensaje de la Palabra y en la parte oracional, en estos días previos a la celebración del *Triduo Sacro*, nos invita a sintonizar con Jesús en los momentos más dramáticos de su vida entre nosotros, cuando con gritos y lágrimas suplicaba al Padre que, si era posible, apartase de él el cáliz, sintiendo en lo más profundo de su corazón la muerte ignominiosa que tenía cercana, cuando sentía el rechazo de su pueblo, la traición de uno de los suyos, el silencio y ausencia de Dios Padre... Todo un panorama, tan terrible, que le lleva a *sudar sangre* en Getsemani, en la noche del contraste del *amor supremo* y al mismo tiempo la *noche de la traición*.

En el Evangelio que proclamamos en este día, *miércoles santo*, Jesús manifiesta que quiere celebrar la Pascua de despedida de los suyos, como signo entrañable de amistad y comunión, cuando uno de los suyos, Judas, ya ha concertado la traición y las 30 monedas por su entrega (el precio de un esclavo, según Éxodo 21,32).

Sabemos por los Evangelios que son muchas y variadas las motivaciones del dolor y sufrimiento de Jesús: las dolencias y esclavitudes de la gente, la dureza y ceguera de corazón de muchos para dejarse convertir, la conflictividad de su mensaje y conducta generan, el abandono de los suyos y el silencio de Dios Padre... Todo un clima de impotencia que lleva a Jesús el Viernes Santo a gritar desde el drama de la debilidad humana



"¡Padre, por qué me has abandonado!". Sabemos, también, que desde su condición de Hijo su última expresión fue "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!". El último gesto de Jesús fue su "entrega en brazos del Padre".

Son muchas las enseñanzas, los pensamientos, sentimientos y actitudes evangélicas que, a nivel de oración y contemplación en este sintonizar o empatizar con Jesús, queremos vivir en nuestra experiencia de creyentes en estos días. Quedamos invitados a profundizar en lo que san Juan evangelista llama el *"Libro de la Hora"*. Tenemos la gran oportunidad de una *Semana Santa* nueva para sacarle *sentido* y *sabor* a lo que debe significar en nuestras vidas el sentido de la pasión y muerte de

Jesús. En la Cruz se nos revela lo más específico y desconcertante de Dios: *un Dios que ama y calla*. Se nos revela el rostro de un Dios que ha querido manifestarse en su Hijo como impotente, la lentitud del progreso del Reino (¡qué lentamente avanza todo en la vida, en el mundo!), el sufrimiento como escuela de purificación de nuestra fidelidad, la Pascua de Jesús como condición de salvación para el mundo. Ojalá nos sintiéramos atraídos por el Señor Jesús Crucificado y Resucitado, sin el cual no comprenderemos nada. Por este Jesús que ha bajado hasta los sótanos de la condición humana, porque ha querido compartir lo último, hasta la desesperación casi, hasta la angustia vital, expulsado de este mundo por los hombres. Pero, también, por un Jesús que ha Resucitado para nuestra salvación.



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Párrquia de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:
Sergio Baranco Medina

Hora y lugar de salida:
20:30 horas. Parroquia de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando, San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva (sin girar la Plaza), San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su Templo.

**Nota de los obispos
con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos**

Los materiales para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2013 han sido preparados por un grupo de la India, compuesto mayoritariamente de universitarios pertenecientes a distintas Iglesias y comunidades cristianas. Este grupo, a la hora de elegir el tema para este año, partió de su contexto social, tan marcado por el sistema de las castas, que es causa de graves injusticias, sobre todo hacia los más desfavorecidos por esta rígida modalidad de estratificación social basada en la noción de pureza ritual. En este sistema, los *dalits* son los que no forman parte de una de las cuatro castas, por lo que son discriminados socialmente y calificados a veces de 'intocables', impidiéndoles el acceso a los mejores trabajos y el contacto con las clases superiores. El 80% de los cristianos de la India son de procedencia *dalit*. Esta situación de injusticia social constituye una llamada a las Iglesias y comunidades cristianas a implicarse en la promoción de la justicia. Por otro lado, en la India, junto a Iglesias y comunidades cristianas muy antiguas -sobre todo en el estado de Kerala, donde hay algunas que reclaman tener sus orígenes en la predicación del apóstol santo Tomás y que están ligadas a la tradición cristiana de lengua siríaca-, hay otras muchas que surgieron a partir del siglo XVI a raíz de la actividad misionera europea. Este movimiento misionero reprodujo muchas veces en la India las divisiones doctrinales y eclesiales del viejo continente. A partir de este contexto social y eclesialmente tan complejo y lleno de desafíos surgen los materiales para la Semana de Oración de este año. A la luz de la experiencia de las Iglesias y comunidades cristianas de la India descubrimos más claramente cómo la búsqueda de la unidad visible de todos los cristianos no se puede disociar del compromiso por la justicia y la superación de las heridas del pasado, de lo que se ha venido a llamar la «purificación de la memoria». De ahí que como texto bíblico de referencia se haya escogido uno del profeta Miqueas, que habla de lo que Dios exige de nosotros:

«Se te ha hecho conocer lo que está bien, lo que el Señor exige de ti, ser mortal: tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios».

(Miqueas 6, 8)

Esta orientación de los materiales para el 2013, con su insistencia sobre la implicación común de los cristianos por la justicia y la paz, por la solidaridad con los más desfavorecidos, enlaza muy bien con el tema de la X Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias, que tendrá lugar en Busan, Corea, en octubre: «Dios de la vida, condúcenos a la justicia y la paz». Todos los cristianos estamos llamados a tener muy presente este importante acontecimiento ecuménico y pedir al Señor por sus frutos.

El pasado mes de septiembre el Santo Padre Benedicto XVI realizó un importante y arriesgado viaje al Líbano con ocasión de la firma y publicación de la exhortación apostólica postsinodal *Ecclesia in Medio Oriente*. En este documento, surgido de una asamblea especial del Sínodo de Obispos, se aborda el tema de la vía cristiana y ecuménica (nn. 11-18). Al tratarlo, el Papa vuelve a reiterar que la unidad de los cristianos, tan importante para reforzar la «credibilidad del anuncio del Evangelio y del testimonio cristiano», es «un don de Dios, que nace del Espíritu, y es preciso hacer crecer con perseverante paciencia». La «unidad surge de la oración

perseverante y la conversión, que hace vivir a cada uno según la verdad y en la caridad». De ahí la centralidad del «ecumenismo espiritual» del que habla el concilio Vaticano II, que es el alma del auténtico ecumenismo, y que Benedicto XVI invita a promover «en las parroquias, monasterios y conventos, en las instituciones escolares y universitarias, y en los seminarios». Evidentemente, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una de las expresiones más importantes de este ecumenismo espiritual, en la que los cristianos nos reunimos para pedir al Señor el don de la unidad, «tal como quiere Cristo y de acuerdo con los instrumentos que él quiere», según la famosa expresión del abad Paul Couturier, gran apóstol del Octavario. Por tanto, los obispos de la Comisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales animamos a las parroquias y a las comunidades a celebrar esta Semana, adaptando a su realidad los materiales propuestos conjuntamente por el Consejo Pontificio para la promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias. La unidad ecuménica no es ni confusión, ni «uniformidad de las tradiciones y las celebraciones», como también se afirma en la misma exhortación apostólica, y el camino para llegar a ella es haciendo nuestra la oración de Jesús al Padre de que seamos uno. Citando el título de un conocido libro de don Julián García Hernando, director durante muchos años del Secretariado de Relaciones Interconfesionales de la CEE, podría decirse que «la unidad es la meta, la oración el camino». Junto al «ecumenismo diaconal» en el campo de la educación y la caridad, y a la implicación común en los grandes temas que atañen a la humanidad, como la verdad del ser humano, la justicia, la paz, la familia, y junto también al cometido de los teólogos, el compromiso de todos los cristianos por la unidad se ejerce de una forma eminente a través de la oración.

Al recordar el viaje del Santo Padre al Líbano no podemos olvidarnos de la vecina Siria, de su difícil situación, del drama de los refugiados, muchos de ellos cristianos. Elevamos nuestra oración por esta región tan importante para la tradición cristiana, en la que los discípulos del Señor por primera vez fueron llamados «cristianos» (Hch 11, 26).

El pasado once de octubre, cincuenta aniversario de la apertura del concilio Vaticano II, hemos comenzado la celebración del Año de la fe, convocado por el papa Benedicto XVI con la carta apostólica *Porta fidei*. El Santo Padre nos invita a lo largo de este año a «redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo» (n. 2), y a «un compromiso renovado por la nueva evangelización» (n. 7). Este camino nos debe llevar a «comprender de manera más profunda no solo los contenidos de la fe, sino, juntamente también con eso, el acto con el que decidimos de entregarnos totalmente con plena libertad a Dios» (n. 10). Todo esto tiene una clara vertiente ecuménica, como también se puso de manifiesto en las intervenciones en el Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización. La celebración del Año de la fe constituye, por tanto, una buena ocasión para retomar los documentos del concilio Vaticano II, especialmente los que han sido tan importantes para el ecumenismo y el diálogo interreligioso: *Lumen gentium*, *Unitatis redintegratio*, *Dignitatis humanae*, *Nostra aetate*, que «no pierden su valor ni esplendor» y que «es necesario que sean leídos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos calificados y normativos del Magisterio, dentro de la Tradición de la Iglesia» (n. 5).

Los obispos de la Comisión tenemos muy presente la difícil situación económica que atraviesa nuestro país. El pasado mes de junio, en Lisboa, acogido por el cardenal patriarca José de Cruz Policarpo, se celebró el III Fórum Católico-Orthodoxo, organizado conjuntamente por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas y el Patriarcado Ecuménico. El tema del Fórum fue precisamente La crisis económica y la pobreza, desafíos para la Europa de hoy. Del mensaje final aprobado por los participantes queremos destacar el siguiente párrafo, que nos parece especialmente significativo:

«Si los europeos quieren salir de la crisis —en solidaridad con el resto de la humanidad— deben comprender que es necesario cambiar el estilo de vida. Para el creyente se trata de renovar una relación personal con el Dios trinitario que es comunión de amor, relación que va más allá de una simple doctrina o de un planteamiento ético. La crisis puede ser ocasión de una toma de conciencia saludable. Los europeos deben dar sentido a la actividad económica partiendo de una visión integral y no parcial de la persona humana y de su dignidad. Poniendo a la persona en su justo lugar, subordinando la economía a objetivos de desarrollo integral y de solidaridad, abriendo la cultura a la búsqueda de la verdad, dando su puesto a la sociedad civil y a la ingeniosidad de los ciudadanos que trabajan por el bienestar de sus contemporáneos, crearán las condiciones para que surja un nuevo tipo de relación con el dinero, la producción y el consumo. Es también lo que nos recuerda la tradición ascética cristiana del ayuno y el compartir. Las Iglesias hacen un llamamiento a los cristianos para que coordinen su servicio diaconal a nivel local y global con vistas a ayudar a las personas en situación de precariedad y a contribuir al desarrollo de una sociedad más equitativa».

Los Obispos de la Comisión de Relaciones Interconfesionales queremos terminar este mensaje para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2013 manifestando nuestra cercanía a los muchos cristianos que por causa de su fe sufren persecución y discriminación, como los cristianos *dalits* de la India. Llegan continuamente noticias que nos entristecen de actos violentos contra comunidades cristianas en varios países de mayoría musulmana, como Pakistán, Nigeria, Egipto, Sudán, etc. Elevamos una oración al Señor y una plegaria a todos los hombres de buena voluntad para que cesen estos actos que van contra la dignidad de la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, y contra la libertad religiosa, que es un derecho fundamental del ser humano. ¡Que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2013, junto a impulsar a todos cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor, nos lleve también a hacernos solidarios con el sufrimiento de muchos hermanos nuestros en la fe y con sus anhelos de libertad y de justicia!





Jueves Santo



Foto: Antonio Camacho Águila.

Jueves Santo

Jesús Millán Cubero
Párrafo de Porcuna

Es hora de amar

Nada más que comenzar a leer el evangelio del jueves santo nos damos cuenta de que no se trata simplemente de recordar la última cena de Jesús con los apóstoles, sino que hay un trasfondo mayor. Es una actualización de un hecho muy significativo: es el tiempo de Jesús, el Señor, tiempo de ponerse de rodillas, tiempo de servir, tiempo de entrega, en definitiva es la Hora de AMAR hasta el extremo.

A lo largo de todo el evangelio de san Juan vemos como todo se está preparando para llegar a una hora determinada, "al otro día" "todavía no ha llegado mi hora" ... llega de repente la hora de pasar de este mundo al Padre, y nos preguntamos ¿qué significa esto?

Jesús está viendo el final de su vida, quiere dejarles algo que les impacte, que se les quede grabado para siempre en su memoria y que les sirva para los mo-

mentos de oscuridad, miedo o traición. De una manera solemne Jesús realiza un signo, más que un signo un gesto profundo de entrega, de amor. Jesús abre su corazón a los que le han acompañado a lo largo de este tiempo de predicación y de vida pública, sabe que todavía no están preparados pero confía en ellos, aunque fallarán, espera de ellos que el amor sea más fuerte que cualquier otra historia y por esto se pone en las manos del Padre y en la acción del Espíritu para que seque el plan de salvación de Dios hacia delante.

Las palabras, los personajes y el gesto son todo una unidad que busca un inicio de algo distinto hasta lo que había habido en la historia: Comienza la HORA de JESÚS, la HORA de la IGLESIA es el momento en que el Señor le pasa el testigo a los apóstoles y les pide que el grupo de los seguidores se esfuercen en tener un solo Señor, una sola fe ... no les pone muchos mandamientos solo uno el del amor, ni normas, solo la del ejemplo. Tampoco les pide que sean superhombres sino gentes sencillas y cercanas.



Como podéis observar no estoy entrando en muchas profundidades, sino simplemente en ir remarcando algunos detalles que considero interesantes para el tiempo en el que nos movemos y las circunstancias que nos rodean.

Es el tiempo de Jesucristo, en el que nos muestra su rostro más humano y humilde, en el que nos muestra sus entrañas de misericordia más cercanas y nos rompe el corazón al demostrarnos su sinceridad a la hora de amarnos. El Cristo hecho hombre se hace siervo, esclavo del amor al hombre. Aquí no hay más historias que las que se ven, no hay nada más que ganas de querer aunque no lo entiendan y de ofrecer lo que trae: el amor cercano de un Padre que es capaz de hacer todo lo posible para que el ser humano descubra la verdad del corazón: amar hasta el extremo.

Es igualmente la hora de la iglesia, que aunque desunida en muchas ocasiones, llena de temores ante los problemas del hombre de hoy, y con muchas traicio-

nes por otros valores que nos parecen más necesarios, tenemos que saber mostrar el rostro más humano y humilde de Dios en el mundo. Tenemos que romper todas esas imágenes de Dios y de la iglesia que nos lastran hasta el fondo de la nada y abrir las puertas de la fe a una criatura necesitada de cariño que tiene el corazón roto debido al vacío y a la inconsistencia de las estructuras sociales, familiares y no sabe que hacer en este momento. Tenemos que despertar la fe en Cristo Jesús, mediante el servicio, la humildad, la humanidad, pero sobre todo mediante un amor entregado.

Debemos construir una comunidad cristiana desde el rostro más auténtico de Cristo, es verdad que nuestras parroquias tienen muchas limitaciones, pero también es verdad que tenemos los elementos necesarios para edificar una comunidad llena de vida en el Señor.

Un consejo, oren, recen, hagan un poco de silencio para escuchar a Dios y ver el rostro de Dios humano y humilde. Encontrarán la paz y descubrirán el amor.



Venerable y Humilde Pro-Hermandad
del Stmo. Cristo del Amor Coronado
de Espinas, María Auxiliadora en su
Desconsuelo y Misericordia, San Juan
Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:
Andrés Hueto Marlos

Hora y lugar de salida:
10.00 horas, Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario del Desfile Procesional

Iglesia San Juan de Dios, Río Guadalquivir, Río Guadiana Menor, Augusta Gemela Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda de los Olivares, Teja, Callejón Perú, Chile, Fernando IV, San Agustín, Virgen de la Estrella, Príncipe Felipe, Augusta Gemela Tuccitana, Río Guadalquivir, Iglesia de San Juan de Dios.

Claudia Prócula, la defensora del Justo

"No te mezcles en el asunto de este justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho"

(Mt 27, 19)

Claudia Prócula. Mujer de Poncio Pilato. Es mencionada sólo una vez en el Evangelio, concretamente en el de San Mateo, pero sus palabras resplandecen pues fueron la única defensa de Jesús durante el juicio del mayor de los inocentes ante el Procurador romano. El impacto de las palabras de Claudia Prócula sobre la representación del poder político de Roma que ostentaba su marido debió ser de notable consideración sobre el hombre que tenía la interior convicción racional y jurídica de la inocencia de aquel Nazareno. La esposa de Pilato era de condición y origen imperial y gozaba de ciertos hábitos como el de acompañar a su marido en todos sus destinos y actos políticos, algo excepcional para la época. Sus palabras pesaban en las decisiones del Procurador.

"No te mezcles en el asunto de este justo". Ella ya ha juzgado en su interior y reconoce la inocencia, la dignidad, la bondad del Hijo del Hombre a quien van a ajusticiar por estratagemas políticas a las que su marido no pone límite y de las que se va a hacer cómplice para siempre. Claudia es la voz de la conciencia, de la recta conciencia, la que se atreve a proclamar su fidelidad a la verdad y defiende a Jesús valientemente, fuera de toda parafernalia, como justo.

"Porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho". La naturalidad de lo que en conciencia se tiene, a veces se ve reforzada por el aviso sobrenatural: el presentimiento, la intuición... un "sueño". ¿Dios nos habla en sueños? La Sagrada Escritura nos cuenta cómo en diversas ocasiones así es: son los sueños de Jacob, de José, el hijo de Jacob, y de José, el esposo de María. Son muchas y de muy diversa índole las formas en las que Dios habla al hombre (una inquietud de conciencia, un dolor, una alegría, una lectura... un "sueño"), sólo es precisa la predisposición y voluntad del hombre en escucharle.

He ahí al Hombre, el Justo, el Rey de Reyes. Presentado al pueblo enardecido que pide a gritos su muerte, su muerte de Cruz. Equiparado al más cruel de los asesinos, al más malvado de los malhechores. La encarnación del bien y de la justicia se confunde, por los juzgadores, con la encarnación del mal y de la traición al Dios judío. Fatídico error del hombre. Y Cristo, ante el pueblo que ha venido a salvar, soporta sobre su ser el injusto peso de esas frases sentenciadoras que caen sobre él como pesadas losas. Y, aún así, CRISTO ES AMOR.



Juan Carlos López Fernández



Miguel López Morales

Claudia Prócula lo sabe, y sus palabras suenan rotundas en la complejidad de la escena. Esta mujer defiende a Jesús sin reservas, lo siente en su interior, lo ha captado y no puede callarlo. Es fiel a sus convicciones, no como su marido, a quien devuelve el anillo matrimonial porque ya no puede creer en sus promesas. De su actuación siempre se ha dicho que nos invita a ser coherentes y rectos de conciencia para cumplir las indicaciones divinas.

Es la mañana del Jueves Santo. Dos mil años después, en la ciudad de la Peña que se vuelve, un año más, la Jerusalem sagrada, resuena el justo mensaje de una mujer justa. Cristo, el del Amor más grande, es inocente. Cargará sobre Él, cual chivo expiatorio, tus culpas y las mías, por un intrincado y erróneo juicio humano. Tras él, una mujer desesperada pide Justicia al estar convencida de su inocencia. Ella no lo calla. ¿Y tú?

Una hermana cofrade



Miguel López Morales





Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Francisco Expósito Gutiérrez

Hora y lugar de salida:
20:00 horas, Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional:
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Barro, San Francisco, Fuente Nueva, Campaña, Plaza del Llano, Real y Plaza de la Constitución.

Las potencias del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo de Martos **Los accesorios que acompañan a la imagen tienen un valor simbólico**

Desde el siglo XVI, en que comenzaron las representaciones de la Semana Santa, como hoy la conocemos, la presentación escénica de la escultura procesional va acompañada de una serie de elementos textiles y metálicos, realizados con diversas técnicas artesanales, que complementan las técnicas de talla y policromía de la madera. El valor de las imágenes de la Pasión y Muerte de Jesús, no es histórico ni arqueológico, más bien se trata de una iconografía donde lo teológico y lo popular van de la mano para una mayor visualización del mensaje.

Las imágenes de Cristo se pueden identificar, tanto por su belleza como por el uso de unos artefactos (generalmente metálicos) llamados potencias. La realización de estas piezas se resuelve en el ámbito de las técnicas de la platería, mayoritariamente realizadas en plata, pero también, en ocasiones, mediante el uso de oro, alpaca o latón.

A principios de los años 90, cuando la Junta Directiva de la Cofradía me propuso realizar alguna intervención sobre sus aderezos, el Cristo de la Fe y el Consuelo de la Iglesia de Santa Marta tenía unas potencias realizadas en latón y quiero recordar que estas (soldadas con estaño), muy sencillas, básicamente formadas de una traza de rayos solares sin ornamentación; éstas acusaban un importante desgaste y, ante la posibilidad de realizar algún tipo de refuerzo, planteamos la idoneidad de conservarlas en el ajuar del Cristo, para no sufrir un desgaste mayor, y realizar un nuevo conjunto de potencias que integrara la simbología de la Cofradía: la Cruz de la Orden de Calatrava. La Orden militar y religiosa, perteneciente al grupo de las órdenes cistercienses, fundada en el siglo XII por el Abad Raimundo de Fitero y que llegó a contar con más de veinte mil monjes-soldado. La Cruz -griega rematada en flor de lis, en cada uno de sus cuatro puntas- en su inicio de color negro, pasaría a representarse de color rojo a partir del siglo XIV evolucionando para conformarse como hoy la conocemos en el siglo XVI.

Ni que decir tiene que el encargo tenía para mí un valor muy especial por ser Martos el lugar de nacimiento de mi propia madre. Así, junto al cofrade Luis Mora, ideamos la realización de las nuevas potencias, en este caso de plata, con un nudo de diseño circular, en el que se inscribe la Cruz en relieve, del que arrancan un haz de rayos solares lisos, con los lados biselados. Los tres juegos de ráfagas están formados, excluyendo las piezas de anclaje, por trece piezas de plata cada uno; treinta y nueve en total. Doce de las cuales, el mencionado círculo con la cruz inscrita y las decoraciones en relieve entre los rayos, están talladas en cera de carnauba y realizadas mediante la técnica de fundición a la cera perdida; y los tres conjuntos soldados a fuego con soldadura de plata (aleación de plata y latón con un punto de fusión inferior al de la plata). Las piezas tienen un acabado de pulido de brillo a espejo, con baño de plata electrolítico.

Potencias antiguas



Archivo Cotacota

Potencias nuevas



Archivo Cotacota

Recientemente, cuando Luis Mora me pidió que redactara un escrito sobre las Potencias del Cristo, busqué documentarme sobre el asunto, especialmente sobre su valor simbólico e iconográfico; habiendo sido muy valiosas para este texto las importantes aportaciones del profesor del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Juan Antonio Sánchez López; a quien es de justicia mencionar:

"Su origen remite a un antiguo concepto de la filosofía aristotélica reiterado dentro del Islam por Avicena e inteligentemente adaptado al pensamiento cristiano medieval por Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura. Aristóteles partía de la consideración de que todos los seres humanos poseemos cinco géneros de potencias del alma, dentro de los cuales se distinguen las tres 'potencias' intelectivas: memoria, entendimiento y voluntad, que proporcionan al ser humano las facultades de poder pensar y de querer libre. La memoria permite retener el conocimiento y no olvidar la información adquirida. El entendimiento posibilita comprenderla, interpretarla y asimilarla, en tanto la voluntad confiere al ser humano el libre albedrío para disponer -ya sea en sentido positivo o negativo- de todo lo que sabe; siendo, por esta causa, la más importante de las tres potencias al depender de ella la libertad necesaria para que el alma no sucumba ante la materia, para que el conocimiento supere a los instintos y, en definitiva, para que el bien se imponga al mal. Como hombre verdadero, Cristo también las poseía aunque desarrolladas en su grado máximo, pues sólo de este modo -y como el hombre por excelencia- pudo ser capaz de reunir la fortaleza física y psíquica necesaria para aceptar, soportar y padecer la Pasión en su cuerpo y en su alma. En consecuencia, las potencias quedaron convertidas, por derecho propio, en los verdaderos atributos heteróclitos de Jesucristo en su triple condición de profeta, sacerdote y rey. Pese a tratarse de un concepto completamente abstracto, no deja de ser curioso que las 'Potencias de Cristo' fuesen la advocación titular de una cofradía existente en Sevilla en 1613, que perduró hasta 1623."

Desde el punto de vista iconográfico encontramos las ráfagas solares en las representaciones del dios Atón (dios Sol del Egipto faraónico), la primera religión monoteísta instaurada en Amarna por Akhenatón, décimo faraón de la dinastía XVIII, en el siglo XIV antes de Cristo. Posteriormente la iconografía solar pasa del arte bizantino a occidente a través del arte carolingio, románico y gótico; llegando al inicio del siglo XVI, como mencionábamos al principio, en el que las potencias de Cristo toman la característica forma de tres ráfagas solares que surgen de la cabeza del Salvador, a modo de tres peinetas, apareciendo ya en los grabados de Dürero y las pinturas de El Greco. De la representación pictórica pasan las potencias del Cristo a las tres dimensiones, para su aplicación en la escultura procesional, representando de forma tangible un concepto inmaterial y espiritual, como se explica en el párrafo anterior.

Según constatan los inventarios de las hermandades andaluzas del XVI, en un principio las potencias se realizaban en madera dorada para pasar ya en el siglo siguiente, con el auge del barroco, a generalizarse el uso de metales. El uso litúrgico de elementos compuestos de metales y piedras preciosas o esmaltes al fuego, refuerzan el carácter sagrado, así como la santidad de las figuras adornadas con esos elementos; según afirmó el abad Suger de Saint-Denis (Francia), en el siglo XII, la lectura de tales mensajes es posible gracias a un ejercicio de interpretación mística de la Biblia, de carácter emanatista y neoplatónico, por el que a través de la visión de aquello que es material los seres humanos acceden al conocimiento de lo inmaterial.

Francisco Lara
Diseñador de Joyas
Vicepresidente apfoa.org
09/01/2013 Fortaleza-Ce Brasil





Viernes Santo



Foto: Juan Carlos Fernández López

Viernes Santo

Manuel Gómez Zaragoza, o.f.m.
Párroco de San Amador y Santa Ana

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

¡Ser, o no ser, es la cuestión!

"Les dijo Jesús: Yo soy"... Jesús contestó: Os he dicho que soy yo"... Pedro dijo: No lo soy"... Él lo negó diciendo: No lo soy"... Pedro volvió a negar"... Tú lo dices: soy rey"... Si sueltas a ese, no eres amigo del César..."

¡Ser, o no ser, es la cuestión!

El texto de la Pasión, según San Juan, como todo texto evangélico, trata de ser una catequesis para provocar en el creyente, para provocar en cada uno de nosotros, el gran interrogante sobre nuestra identidad como cristianos y nuestra adhesión al Nazareno. ¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar?

Juan presenta a un Jesús valiente y decidido. Él es la más pura manifestación de la pasión que el mismo Dios tiene con el hombre. Jesús que vino a revelar el rostro amoroso de Dios, no niega ante el tribunal ninguna de sus enseñanzas, puesto que las ha hecho a la luz del día

y en público. Nos lo ha revelado todo, no se ha guardado nada.

Ante el poder de este mundo Jesús no se vende y se enfrenta a los sumos sacerdotes (poder religioso) con la misma decisión que con Pilato (poder político). Permanece fiel a la misión encomendada por el Padre.

En el caso de Pedro, todo es negativo. Hasta tres veces. Bien es cierto que Pedro no tenía ni idea de a quién estaba negando, pero lo cierto es que el miedo pudo con él, en un primer momento. Hay que esperar que el gallo que anuncia la luz de la Resurrección, para que Pedro llore su traición y convierta su miedo en plena confianza en aquel que confió primero en el ser humano.

¿Qué decir de Pilato? Lo mismo que de los sumos sacerdotes. Mantener el poder y el estatus nos hace ciegos ante la Verdad (esa de la que es testigo Jesús). Los sumos sacerdotes temían las palabras de Jesús y el efecto que éstas estaban haciendo en la gente sencilla, "Conviene que muera un solo hombre por el pueblo".

En el caso de Pilato, aun reconociendo la inocencia de Jesús, no quiere perder su condición de poder.

roso y por miedo a las consecuencias lo manda al patíbulo de la cruz.

De este texto de la pasión podríamos señalar otros aspectos, y quizás los que señalo no son los fundamentales, pero tratando de hacer una reflexión existencial de la Pasión, Juan nos coloca ante lo que somos, "Yo, para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad".

Ante la pregunta de Pilato "Y, ¿qué es la verdad?", el evangelista deja el interrogante abierto. Aquí no se habla de una verdad doctrinal formulada, sino de una verdad que nos hace ser y que nos quiere reconciliar con lo que somos. La verdad de Dios. De ahí que sea importante que todos nosotros, desde nuestra condición de creyentes, y mirándonos en el espejo de este evangelio, pudiésemos descubrir nuestra verdad, esa que nos hace grandes ante Dios, esa que nos hace descubrir la parte de Dios que llevamos dentro y que quiere iluminar nuestra existencia.

En Jesucristo vemos la VERDAD con mayúsculas de un Dios que ha querido compartir nuestra existen-

cia humana para, una vez más, recordarnos que el único sentido que tiene la vida es hacer entrega generosa de la misma. El don recibido de forma inmerecida por parte nuestra, que es la vida, se vuelve mérito cuando la entregamos del todo por una buena causa.

En la cruz de Cristo, vemos el resumen de toda una vida que se nos ha dado por amor. Ser cristiano es apostar por la misma vida y hacer que otros recuperen vida. Esto es lo que nos hace estar resucitando cada día. Pero es necesaria una respuesta decidida y confiada.

En este año de la Fe tendríamos que hacer un esfuerzo por recuperar las ganas por transformar un mundo que a veces nos anula (como a Pedro), nos seduce (como a Pilato) o nos ciega (como a los sumos sacerdotes).

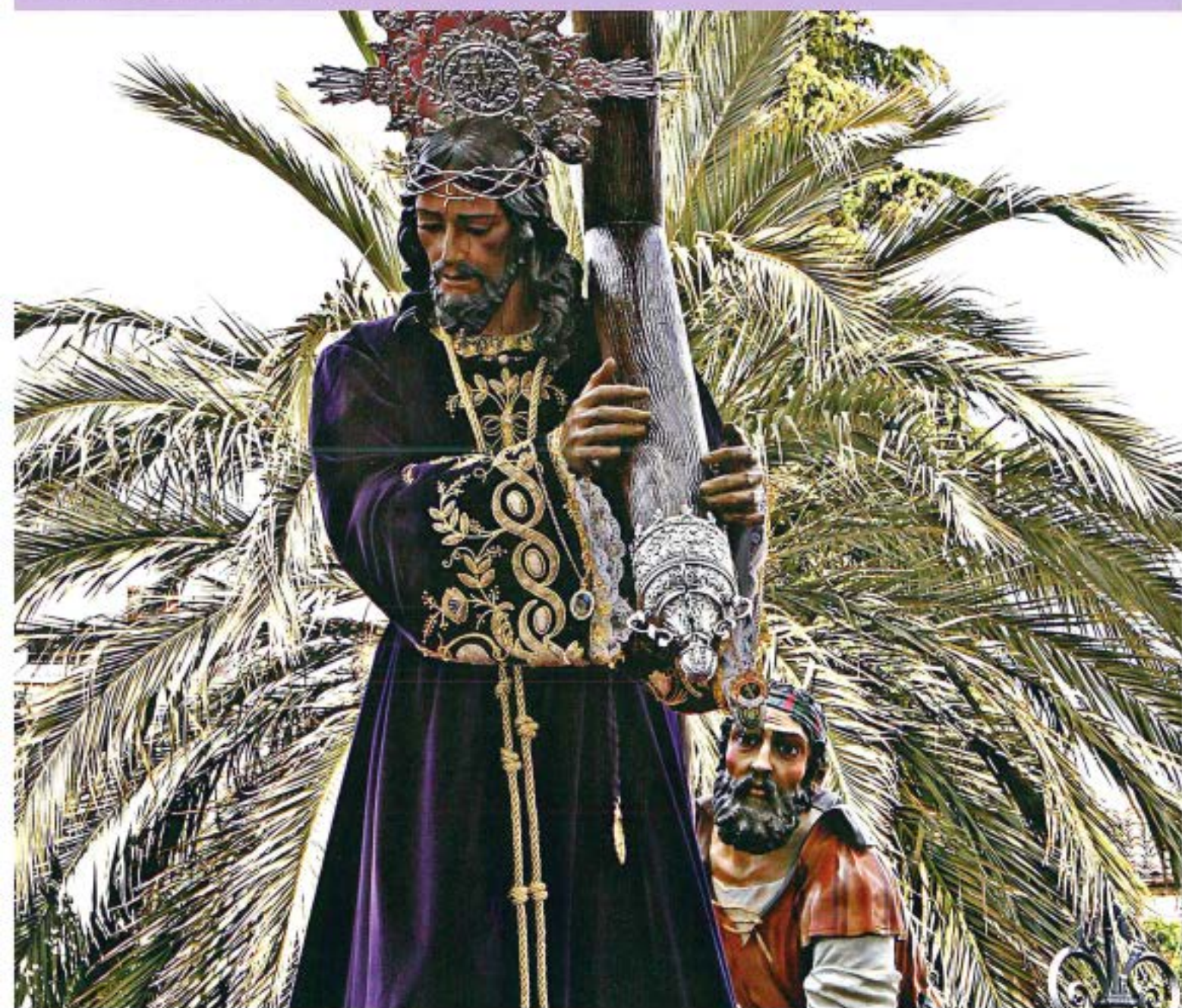
¡Feliz Pascua de Resurrección! y que nos sintamos todos confirmados por este Dios que nos lanza a la vida pero que se viene con nosotros acompañándonosla igual que hiciera con el pueblo de Israel a través del desierto. Nosotros, cristianos, tenemos la suerte de haber contemplado ya la Tierra Prometida, antes de llegar.

Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Antonio Gómez Moral

Hora y lugar de salida:
09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campina, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

Casa de Hermandad y domicilio social:
C/ Hospital, 2

Con la llegada de la primavera vuelven a resurgir en nuestros corazones, nuestros sentimientos cofrades, aquellos que una vez pasada nuestra Semana Santa y ya hemos realizado nuestro Desfile Procesional, aparcamos y olvidamos. En estas fechas, la mayoría de los cofrades se afanan por ser útiles de alguna manera: ayudan a sus cofradías en la preparación, montaje de enseres y limpieza, asistimos a los ensayos de costaleros, estamos dispuestos a cuanto sea necesario, por demostrar nuestra fe y amor a Jesús, y, cómo no, asistir a nuestro Desfile de Penitencia o Gloria. Una vez finalizado el mismo ya hemos considerado que el trabajo ha sido realizado, y merecemos un descanso, así es que hasta el año que viene. No nos hemos preocupado, de si en nuestra Cofradía se realiza o se puede realizar nuestra formación cristiana, tampoco nos preocupamos de si nuestra Cofradía, realiza, o está pensando en practicar la Caridad y mucho menos, de si nuestra ayuda en la Cofradía, pudiera ser útil para colaborar de alguna manera, en estos menesteres tan necesarios hoy en día. Formación y Caridad, los dos grandes pilares de los que al parecer están muy necesitados las Cofradías.

Llega el gran día, para nosotros el Viernes Santo de mañana, a las 8:00 h; ya estamos preparados, nuestras túnicas colocadas y nos dirigimos hacia la Parroquia de Santa Marta, que Jesús y María nos esperan. Los costaleros, ansiosos ya por portar su paso, se colocan alrededor de los varales, contentos y con fuerzas suficientes para el desfile procesional que se avecina, otros cofrades recogen sus velas, y aquellos que tienen promesa, portan su cruz para mitigar el dolor del Nazareno. Comenzamos con la celebración de la palabra, lectura del Santo Evangelio y unas breves palabras del Capellán y los presidentes de las cofradías. En la reflexión de este acto es donde debemos encontrar toda la fuerza suficiente para sobrellevar el peso de la Cruz junto a Jesús y su Madre Dolorosa.

Las puertas de la Parroquia de Santa Marta se abren para dar paso a la portentosa imagen de Jesús Nazareno, cargado con su Cruz. Allí le espera el toque de la trompeta de Juanillon que, durante toda la Cuaresma, nos ha estado anunciando este momento. Y comienza su lento paso por las calles de nuestro pueblo, los toques de las cometas y tambores le hacen su caminar más llevadero. Le acompañan en este camino la imagen de María Magdalena y San Juan Evangelista, finalizando con la imagen de María Santísima de los Dolores, su Madre y nuestra Madre, que le acompaña, hasta la hora de su muerte en la Cruz.



Juan Carlos Fernández López

Y el desfile procesional por fin, tras varias horas de camino, llega de nuevo a la Parroquia. Es la hora de acabar y felicitamos, porque el mismo ha discurrido bien, no ha habido percances ni grandes incidentes que comentar, todo ha salido a pedir de rosas, hemos cumplido nuestra labor. ¿Pero de verdad hemos cumplido la labor?, creo que no, que ahora hemos de seguir y no aparcar, seguir luchando y trabajando con nuestra Cofradía, en sus labores de formación y caridad, en ayudar a nuestros hermanos, más ahora en los tiempos que vivimos. Os animo a todos los cofrades a seguir luchando con nuestra Cofradía.

Un cofrade más



Francisco Javier Nieto Torres



Viernes Santo



Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Antonio Jesús Caño Chamorro

Hora y lugar de salida:
09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza El Llaneto, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

Cuando la primavera anuncia la conmemoración del drama pasionista se entremezclan en mi mente recuerdos y reencuentros, momentos de nostalgia vagando en mi historia nazarena, un álbum de recuerdos entorno a San Juan y Magdalena recrea mi vista a paso ligero.

Vivimos una época convulsa, consecuencia de una crisis económica que se ha ramificado además en un conflicto de valores humanos, donde triunfa el desánimo, la desilusión y la desesperanza. Este mal de nuestros días está haciendo de la juventud su presa favorita, empañando horizontes y secuestrando esperanzas. Por eso mi hermandad, joven por excelencia, que me hizo crecer en la abundancia de la ilusión, debe convertirse más que nunca en un hogar donde la fe y la esperanza hagan germinar abundantes frutos de caridad.

Se avecina el trajín en mi plaza, lugar de convivencia de distintas razas y religiones, hervidero de pensamientos cofrades, encuentro de amistades en el pórtico de mi parroquia, todo igual año tras año, pero este año no, SE HA IDO LO MÁS GRANDE DE SANTA MARTA.

¿Se ha ido realmente?, creo que no, permanece en nuestros corazones y en cada rincón de su parroquia, de sus calles, de sus alrededores, del barrio de su vida. Olvidarle, imposible, y eso que nos regañaba, aunque él sabía que nos estaba educando en el respeto y la amistad, su corazón lleno de amor y bondad; buscó la armonía entre las cofradías, caritativo con los más necesitados, se adaptó a todas las generaciones y se entregó al servicio de su feligreses y sus cofrades. Estuvo al lado de esta joven cofradía desde su reorganización, nos vio crecer en la fe, y nos acompañó en todo momento, Te echaremos de menos Rafael, te echaremos en falta, abuelito.

Y llegará de nuevo el Viernes Santo, amanecer celeste como el manto de María, y sonarán a los lejos los tambores y cornetas que se acercan al cortejo, hiriendo la brisa de la mañana, pues Jesús arrastrará la pesada Cruz de la humanidad, doblando la espalda, hilos de sangre recorrerán sus mejillas, derramando una tenue llovizna formando goterones de sangre preciosa, con que adornará su paso en rojo clavel. Y ahí estará Juan, llorando escarcha cristalina matinal, contemplando el sufrimiento del Cordero de Dios que



Juan Carlos Fernández López

quita los pecados del mundo; arrojará a María, arrobada en su dolor, para disimular que los primeros rayos de sol del Viernes de Pasión no lastimen más sus ojos ahitos de llanto. Junto a ella Magdalena, suspiro de dolor, rostro trocado en tristeza, estampa de pena y angustia. Caminando junto a mis dos imágenes titulares un cortejo de pequeños nazarenos que aliviarán con su melodía de voces y aleteo de juegos infantiles, intentando aliviar la tristeza de Juan y Magdalena entre olor a clavel y nardo. Viernes Santo amado, gozo de anunciación y dolor al pie de la Cruz, flores que marchitarán cada primavera, derramando su perfume por mis calles marteñas.

Aurelio Cabello Fernández



Virginia Mániz Armenteros





Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta; Santuario de la Virgen de la Villa



Hermano Mayor o Presidente:
Antonio Lara Gamache

Hora y lugar de salida:
20:00 horas. Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional

La Villa, Frangar, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Puente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campaña, Plaza del Llano, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, Frangar, La Villa y su templo.

El discípulo...

Dijo Jesús a sus discípulos: " Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?. No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo" (Mateo 5, 13-11).

La fuerza que nos hace continuar, sabiendo, que no se queda nada atrás, que hay alguien recogiendo, que hay alguien luchando, por todo lo que hemos abierto. Aunque a su modo, toda la estela de trabajo...su fruto ha dado.

La experiencia es un grado, bien nos dice la frase, pero de qué nos sirve, cuando esta se cierra en sí misma, cuando no está abierta al mañana, al después, pues desgraciadamente nada se hace interminable en esta vida, todo camino tiene su fin, todo trabajo tiene su recompensa, todo inicio tiene un fin. Todo. Pero lo peor de todo es ser un necio a las palabras, a los gestos de otras personas, que por ser jóvenes, que por discrepar de la serenidad y talante de la experiencia y por qué no decirlo, de la tradición. Pues para bien o para mal, los tiempos cambian y quien está al día de esos cambios, es la juventud. Por ser jóvenes e inocentes, llenos de vida y de fuerza, no se le pierde el respeto a la tradición, a la lucha por la fe en nuestros trabajos como cofrades.

Mirando los modos de afrontar las cosas que tiene la juventud, a diferencia de como lo hace o haría la experiencia, no ayuda. "El sembrar para luego recoger", pues es complicado ver que quizás germina algo diferente a lo que queríamos que brotara, pero bien distinta, fuerte y con mejores resultados es esa nueva planta que se adapta a los tiempos que tiene que crecer con otros abonos, otras tempestades y otro día a día muy diferente al de ayer.

Su brío de nada sirve si no les apoyamos, si no reconocemos y damos la importancia y serenidad que se merecen, por muy informales, rebeldes o "jóvenes" que nos parezcan, pues a veces mil esfuerzos para acercarnos a los jóvenes, no tienen recompensa si simplemente no van encaminados a ellos, a sus pensamientos a sus inquietudes. Pues quien realiza esos esfuerzos, ya no es un joven.

La cantera de nuestra cofradía, la sal de la misma, es la juventud, sobre todo

la germinada en el paso de nuestro San Juan. Esa imagen que tanto cariño nos da, nos muestra e ilumina. Una piña de amor, que brota en cada Semana Santa, para regalarnos el amor cofrade que se respira entre sus varales, entre sus hermanos, capataces y cualquier miembro de esta cofradía.

Que se siente viva, con juventud, con amor e ilusión. Como ese joven discípulo, que no tenía experiencia, que era inocente, pero tenía el corazón tan grande... que a todo el mundo mostró su amor hacia Dios.

Son ya muchos los años en los que San Juan, nos abrió paso en la andadura de nuestra hermandad, ha luchado con problemas, circunstancias e incluso renovado para no perder esa luz, que esta y muchas cofradías marteñas han seguido como estandarte de hermandad.

Que muchos años más San Juan, con su verde manto, nos cubra la ilusión. Con su mano nos tienda la ayuda necesaria. Y con sus ojos nos llene el vacío que nos pueda atrapar.

Cofradía del Santo Entierro

Entre varales

Paso a paso,
lentamente,
con un leve pisotón,
marcamos nuestra fe con amor.
Hombro a hombro,
fuertemente,
aguantamos el peso
de la verdad entre la gente,
parece todo ser diferente
al flotar
en un éxtasis de sentimiento,
llevo el corazón abierto,
y a todo el mundo dentro.
Se siente el amor
en el aire,
y las lágrimas del cansancio,
pero nunca
nos quejamos del dolor,
pues lo sentimos como amor,
en la mano del compañero
clavada en el hombro derecho.

Un susurro,
un aliento
y ese olor
a incienso,
es el marco ideal,
para un cofrade
de verdad.
Esa cera llameante,
caída de la vela
hace un instante,
me quema con ardor
las penas
que como mortal,
me han dejado,
al levantar a San Juan.

Un solo paso,
un solo rostro,
un solo mensaje;
el amor lo es todo.
Y con nuestra fe,
lo intentamos manifestar
como tantos otros
con su afán de amar.

José Fco. Águila Lara





Viernes Santo



Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias



Hermano Mayor:
Ramón López López

Hora y lugar de salida:
24:00 horas de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

Itinerario del Desfile Procesional

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertos, Puente del Baño, San Francisco, Puente Nuevo, Campaña, Plaza del Llanto, Toja, Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adueros, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando y vuelta a su templo.

Es hora de un relevo

Como todo en la vida también el trabajo dentro del mundo cofrade tiene sus etapas y ahora para este cristiano que manifiesta su fe a través de su actividad en el seno de una hermandad, ha llegado la hora de dejar paso a otros cofrades que vienen pidiendo paso para aportar savia nueva a unas cofradías que han de renovarse necesariamente. Han sido dos periodos muy hermosos de mi vida cofrade los que he dedicado en cuerpo y alma a esta Cofradía de inspiración franciscana en la que he vivido mis momentos más intensos y hermosos de estos años. Un primer mandato de seis años, en los que descubrí que es esencial para poder llevar adelante la Cofradía rodearse de un grupo de cristianos comprometidos, que respondan ante cualquier reto y doy gracias a Dios por haberlo conseguido. La Junta de Gobierno estaba formada por dos integrantes por cada vocalía, esto y contar con un número más amplio de colaboradores, les permitirá distribuirse el trabajo entre ellos, y éste se realizaba con el mínimo esfuerzo.

Fueron años en los que algunos buenos cofrades de esa junta se quedaron en el camino. ¿Cómo los recuerdo..? Seguro estoy que se hallarán junto a su Madre de la Soledad más acompañados que nunca por Ella.

Esta segunda etapa actual que está a punto de finalizar, han sido tres años en los que hemos realizado entre todos un esfuerzo importante para dotar a la Hermandad de esa consistencia necesaria basada en un trabajo en equipo, con personas que comparten conmigo esa profunda vocación de servicio a los demás que ha de presidir el trabajo en una hermandad y especialmente, en el seno de una Junta de Gobierno. Hemos estrechado nuestra amistad y hemos creído en lo que estamos haciendo, desde el compromiso de una firme convicción en lo que creemos. Se ha dotado a nuestra imagen de nuevos enseres de los que estaba muy necesitada. Se ha mejorado la Casa de Hermanad, aunque queda mucho por hacer.

Lo más importante de todo es que la ayuda a los demás ha sido nuestro objetivo. La caridad con nosotros mismos y hacia los demás, ha sido la principal referencia en nuestro trabajo. Sin caridad, las hermandades no somos nada. Sin el servicio y la ayuda al prójimo, podemos caer en la superficialidad que nos lleva a centrarnos sólo en los aspectos estéticos, la acumulación de enseres grandiosos, que aún siendo necesarios, no son el testimonio que hemos de dar cuando actualmente hay mucha gente, incluso



entre nosotros, que no tienen nada que llevarse a la boca. Esto sí que debe conmocionar nuestra conciencia de cristianos.

Pero volviendo a esta etapa, quiero agradecer a mis hermanos y hermanas de la Junta de Gobierno, el gran trabajo que han realizado y a mis hermanos en la Soledad de María, que me han permitido vivir una etapa de mi vida cofrade que me ha llenado como persona y especialmente como cristiano.

*Ramón Lopez López
H.M. de la Soledad*



Francisco Javier Marín Torres





Sábado Santo



Foto: Miguel López Morales

Meditación para el Sábado Santo

Fray José Luis Gavarrón Atienza, o.f.m.
Párroco de San Francisco de Asís

Sábado Santo, Evangelio de San Lucas, 24, 1-12

Jesús ha muerto, está sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en roca, nadie lo ha utilizado, es como si la tierra abriera un hueco virginal, amoroso, para recibir al mejor de sus hijos que a su vez es su Señor. Lo han sepultado rápidamente, se acercaba la fiesta de la Pascua y los cadáveres contaminan día tan sagrado, no ha dado tiempo para prepararlo según la tradición hebrea.

Celebrada la Pascua, y el primer día de la semana, van varias mujeres con el corazón encogido por la tristeza a embalsamar el cuerpo de Jesús con aromas, es un pobre consuelo el honrar a Aquel que tanto habían amado y que tanto les había enseñado y querido. Lucas nos da sus nombres: María Magdalena, Juana, María la de Santiago y otras mujeres. Llegan al sepulcro y encuentran la piedra quitada y vacío. Cuando se necesita de algo para mitigar nuestro dolor el vacío se hace más grande, más árido, más funesto. Miles de preguntas se harían en un momento ¿quién se lo había llevado? ¿los romanos, los judíos? Ellos tenían interés en que el sepulcro no fuera un lugar de peregrinación para los seguidores de Jesús que ya lo veían como un mártir. ¿Serían los discípulos para preservar el cadáver de cualquier profanación? ¿Quién podía ser tan cruel de llevar a cabo ese robo sacrilego? ¿Quién podría privarles de ofrecer sus últimos homenajes a quien pasó por este mundo haciendo el bien?

De pronto surgen dos hombres, de vestiduras resplandecientes, se llenan de miedo, estos no son humanos, no son de este mundo; le hacen una reverencia y los escuchan: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado, recordad lo que os dijo en Galilea...

Al momento, ellas sin ver a Jesús, recuerdan y creen; creen por la fe en las palabras del Maestro, no dudan y cuando hay fe no se puede guardar para sí, hay que proclamarla, hay que hacer partícipes a los demás de esa fe, de esa alegría y corren en busca de los discípulos para contarles, las palabras saldrían empujándose unas a las otras, tenían tanto que decir y querían decirlo tan rápido, era como si un fuego les quemara por dentro. Pero ese fuego no se transmitió, los discípulos no las creyeron, cosas de mujeres, alucinaciones. ¿Quién va a creer a una mujer?...Pedro, sin embargo, aunque dudaba, guardaba una esperanza oculta, y fue corriendo, llegó, vió el sepulcro vacío y los lienzos en el suelo y volvió a casa admirado por lo sucedido, ¿pero creía? Necesita creer pero hizo falta apariciones y milagros del Maestro para que tanto él como los discípulos creyesen. Hubo uno, según el Evangelio de San Juan, que fué, vió y creyó. No le hizo falta apariciones para creer que Jesús había resucitado, tenía una fe enorme en el Maestro, un amor muy fuerte y el amor trae la fe.

Recalco algo muy importante para todos nosotros:

-Los que se valieron de los sentidos para creer en la

Resurrección les fueron necesarias varias apariciones y milagros de Jesús.

-Los que creyeron por su fe no necesitaron ver físicamente a Jesús para creer en sus palabras y en su Resurrección. La experiencia de fe es más importante que la experiencia de los sentidos. Los sentidos pueden hacernos errar, una fe fuerte nunca se equivoca.

El sepulcro vacío no es una prueba irrefutable de la resurrección de Jesús, pero sí es necesario para la fe en la resurrección. En Jerusalén en tiempos de Jesús hablar de la resurrección de Jesús si su cadáver hubiera estado en la sepultura no hubiera sido creíble. Es verdad que para Dios nada es imposible y pudo resucitar a Jesús con otro cuerpo, pero Dios se pone a la altura de los hombres y la fe de la Iglesia nos dice que Jesús resucitó con su cuerpo, un cuerpo transformado, glorioso, como cuando la oruga se transforma dentro de su crisálida en una hermosa mariposa.

La resurrección de Jesús es única en la humanidad. Jesús había "resucitado" a la hija de Jairo, al hijo de la viuda de Nain, a Lázaro, pero no se puede hablar propiamente de resurrección sino de reanimación del cadáver, puesto que estos personajes morirían en su día, en cambio Jesús vive para toda la eternidad y la resurrección es para toda la eternidad.

Testigos de todo ello fueron principalmente los Doce, luego muchos discípulos atestiguados por las Escrituras. Por eso la base de nuestra fe está en los Doce y

en la primera comunidad cristiana. Aún Jesús resucitado se aparece por la fe en los corazones de los cristianos y el encuentro con Él, siempre es misión y envío, por eso el que tiene una experiencia fuerte de Jesús no la puede guardar tiene que comunicarlo.

Nuestra fe debe ser como la de las mujeres que fueron al sepulcro, como la del discípulo amado, nos encontramos con Jesús en los acontecimientos de nuestra historia personal. Por la fe vemos a Jesús en los que sufren. Por la fe ayudamos a Jesús en los que sufren. Por la fe amamos a Jesús amando al prójimo. Por la fe nuestro corazón se transforma y vemos el amor de Dios en toda la creación, en especial en sus criaturas.

En este año de la fe, tenemos que pedir a Dios que nos la dé y que nos ayude a ser sus testigos. La fe es un regalo precioso y el que la tiene debe cuidarla como una joya frágil y maravillosa.

Unámonos con la oración de San Francisco de Asís ante el Cristo de San Damián, pidiendo nos de fe y fortaleza.

¡Oh alto y glorioso Dios!
Ilumina las tinieblas de mi corazón
y dame fe recta, esperanza cierta
y caridad perfecta,
sentido y conocimiento, Señor,
Para que cumpla tu santo y veraz
mandamiento.



Domingo de Resurrección



Foto: Juan Carlos Fernández López

Evangelio del Domingo de Resurrección

Antonio Aranda Calvo
Canónigo de la S.I. Catedral de Jaén

El Misterio de la Palabra hecha carne con que se inicia el Evangelio de San Juan, en este Domingo se manifiesta como Misterio de Gloria, Vida y Resurrección: ¡Cristo ha Resucitado! ¡Alegría y Paz, hermanos!

Domingo de Pascua. Pascua de Resurrección. Primer día de la semana. Día Santo. Día del Señor.

La luz, poco a poco, va ganando terreno a la oscuridad de la noche. El día se impone a las tinieblas. La Verdad de Cristo comienza a llenar la tierra. La losa removida del Sepulcro da a entender a María la Magdalena, las demás mujeres, que algo ha sucedido; pasa por su mente aquel anuncio de Jesús "al tercer día resucitaré" y su cuerpo es recorrido por un escalofrío penetrante ante la verdad que se evidencia, a la vez que su corazón arde al intuir el cumplimiento de la promesa.

Y echa a correr, movida por el fuerte impulso del amor, marcha veloz por las zigzagueantes calles de

Jerusalén, y va a los apóstoles. Será una mujer la primer testigo, la portadora del Mensaje, la primera que anuncie: ¡Cristo ha Resucitado!... he ahí las predilecciones de Jesús. Pero ahora se le traba la lengua, ¡es tanta la emoción! Ha visto... y ha recordado la promesa de Jesús. Ha intuido la verdad de aquellas palabras de vida. En otro lugar se escribe que miró dentro... pero ahora no podía formular las palabras exactas y por eso dice: "Se han llevado del Sepulcro al Señor y no sabemos donde le han puesto".

Aquellas palabras desencadenan la esperanza adormecida por el dolor, avivan la fe oscurecida por la inmediatez de los hechos, rompe el corazón lleno de un amor contenido... y se abre el Misterio como una explosión de luz y sonido; Pedro y Juan salieron corriendo; el principal y aquél a quien tanto quería Jesús. Llegaron, primero el más joven y no entró, después Pedro... y ambos vieron el gran testimonio: los lienzos tendidos y el sudario, con que habían cubierto la cabeza de Jesús, enrollado en sitio aparte: vieron y creyeron "pues hasta en-

tonces no habían entendido las Escrituras, que Él había de resucitar de entre los muertos”.

REFLEXIÓN

El centro de nuestra fe, y estamos en el ecuador del Año de la Fe, es Jesucristo Muerto y Resucitado, el Misterio Pascual. La Iglesia lo proclama gozosa y lo celebra con el esplendor de la Liturgia en las grandes Catedrales y hasta en la más humilde capilla de aldea. Cada uno de nosotros, al vivir ese gozo participando en las celebraciones y compartiéndolo con los hermanos, avivamos la fe y deseamos vivir el misterio hasta el compromiso de vida: morir al pecado y resucitar a la vida nueva con Cristo Jesús.

Este Misterio hemos de hacerlo presente en nuestro mundo de modo vivo y operante: unas veces, serán nuestras palabras que anuncian la Verdad de Cristo, otras, nuestro modo de proceder que hará preguntarse a cuantos nos observen ¿por qué?, siempre mediante el

testimonio cristiano caracterizado por el amor fraterno y el perdón “mirad como se aman”, se decían en el Imperio Romano a la vista de los primeros cristianos y del modo de comportarse.

El testimonio de tantos santos, la sangre de nuestros mártires y el ejemplo de cuantos siguieron a Jesús nos ayudan a crecer en la fe y a orar: “Señor yo creo pero aumenta mi fe”. Los cristianos de Martos podemos, especialmente en este “Año de la fe 2013”, encomendarnos a los siervos de Dios: Manuel Aranda, Seminarista, y Victoria Valverde, Religiosa de la Divina Pastora, quienes se prevé sean beatificados el próximo 27 de octubre para que intercedan por todos en nuestro camino de seguimiento a Jesús bajo la mirada de su Madre, entre nosotros, María Santísima de la Villa.



Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:
M^{te}. Belén Espejo Jiménez

Hora y lugar de salida:
10:15 horas. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

La Fuente, Fuente de la Villa, Fuente de la Villa, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llano, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, la Fuente y su templo.

Novedades:

Se suprime del recorrido el paso por Calle Triana por tanto, la llegada a Fuente Nueva será aproximadamente 12.00 h. y a su templo 14.00 h.

Resurrección y espiritualidad

Vistiendo a la Virgen de la Esperanza para su día, Belén, la Presidenta de la Cofradía me pidió que escribiese un artículo para la revista Nazareno. No supe decirle que no porque desde el primer momento que tomé el cargo he intentado apoyarla ya que la admiro mucho por su valentía y coraje.

Pensando llegué a la conclusión de que debería escribir algo acorde con el momento actual. Este verano falleció mi padre. En estas circunstancias desde el primer momento me aferré a la esperanza de la Resurrección. Este sentimiento ha ido subordinando todos los demás y de este modo me he mantenido sereno y entero. Lo único que me tranquiliza es pensar que mi papá ya está en la presencia de Dios.

He tenido la suerte de hacer unos cursos en el mes de octubre con Enrique Martínez Lozano sobre espiritualidad. Es un hombre sabio, es psicoterapeuta, sociólogo y teólogo. El primer curso fue en Málaga en la Casa de Nazaret y el segundo en la casa de espiritualidad San Pablo de Dos Hermanas. En los dos he aprendido mucho y me han servido para iniciarme en este camino de la espiritualidad que sin saberlo yo había comenzado. Siempre me he considerado una persona religiosa pero ahora me defino más espiritual. Hay que entender la espiritualidad como sinónimo de Presencia. La religión te puede llevar a la espiritualidad. La espiritualidad es una forma de vivir en la que todo y todos tenemos algo en común. Una identidad compartida, transpersonal, que va más allá de tu persona. Esto lo podemos denominar Consciencia, Presencia, lo que es Dios para los creyentes. Para comprenderlo mejor podemos fijarnos en la siguiente comparación de las olas y el mar. Cada uno podemos ser una ola, esa sería nuestra identidad personal. Todas las olas están en el mar, sería nuestra identidad compartida. Tanto las olas como el mar son agua. Cuando alguien muere deja de ser ola para formar parte del mar, está en la Consciencia. Como yo estaba de duelo cuando oía esto me dio mucha tranquilidad y dio un sentido a la muerte.

Lo primero que tenemos que hacer es cambiar nuestra forma de pensar, nuestra mente. Tenemos un pensamiento dual, yo y el resto. De esta forma de pensar debemos pasar a un pensamiento no dual, para no sentirnos separados de nada, yo formo parte del todo. En el todo hay diferencias pero no separación. Nuestra identidad es mucho de lo que pensamos, sentimos, etc. Yo puedo observar todo esto, así que puedo sacar como conclusión que mi identidad es mucho más que mi mente. Mi verdadera identidad es el estado de consciencia, una identidad compartida común a todos. Para llegar a esta identidad más amplia, que supera el yo individual utilizamos la meditación. Podemos meditar de dos formas. La primera acallando la mente, dejando caer todo pensamiento. Podemos seguir el esquema de seis realidades: 1. Tomar con-

ciencia de nuestro cuerpo. 2. Sentimos vivos. 3. Identidad psicológica. 4. Los otros, somos una unidad. 5. El entorno, todo somos uno. 6. La dimensión profunda de todo lo real, lo podemos llamar Dios. La segunda forma de meditar es vivir en el momento presente. De este modo dejamos de "rumiar" pensamientos vividos y miedos futuros. Con la meditación llegamos a la consciencia, si somos capaces de mantenernos en ese estado llegaremos al estado de iluminación. A este estado es al que han llegado los místicos y según ellos la muerte es una continuación de la vida.

Quiero dedicar este artículo a mi padre que está en la Consciencia con nuestro Resucitado y Virgen de la Esperanza. En vida siempre me apoyó y me animó a seguir en nuestra Cofradía. Durante años me ayudó a preparar las ropas que se le iban a poner a la Virgen de la Esperanza y luego guardaba las que le habíamos quitado.

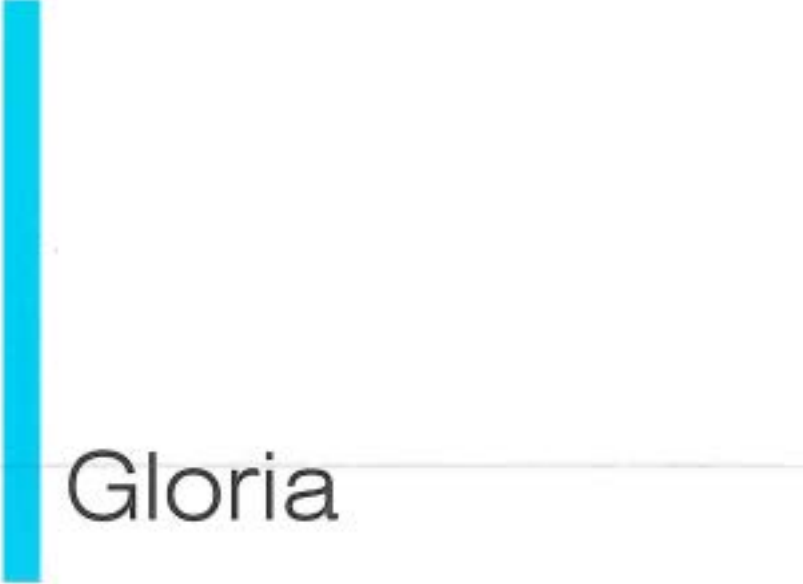
También se lo dedico a Magdalena, que también falleció, la madre de Juan Ramón, nuestro vestidor de la Virgen y a la que he considerado mi segunda madre.

Aunque os echamos mucho de menos estáis en mejor compañía que la nuestra.

*José Antonio Barranco García
Prioste de la Cofradía*







Gloria



Un año para “adquirir conciencia, reanimar, purificar, confirmar y confesar” la fe

José Antonio Maroto Expósito
Vicario General de Jaén

Con cariño a los lectores de la publicación “Nazareno” y a todos aquellos cofrades o no que, sintiéndose llamados por Jesús para seguirle y dar testimonio de él necesitan que su vida se fundamente en la roca, de forma que ni los vientos de las nuevas corrientes anticristianas, ni las lluvias de la presión social, ni los huracanes de los ataques intolerantes derriben lo construido sobre el cimiento que es Cristo.

El Año de la fe en el que estamos por decisión de Benedicto XVI es un regalo de Dios que debe ayudarnos a repensar esta fe nuestra, a reflexionar sobre el cimiento donde se asienta, a contemplar nuestros pensamientos, nuestras decisiones, nuestras obras. A ponernos a punto para la gran tarea que también en este año se nos encomienda a los “seguidores del camino”: la transmisión de nuestra fe, la nueva evangelización a nuestra sociedad cansada y relativista.

Así lo pide el papa en la Carta Apostólica “Porta Fidei” (PF) con la que ha convocado este Año Santo:

“Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza». Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año” (PF 9).

Desde la apertura del Año, el pasado día 11 de octubre de 2012, Benedicto XVI, con la profundidad que le caracteriza, está abordando en cada Audiencia General de los miércoles, el tema de la fe, el tema del credo.

Justo en la primera de ellas, la del día 17 de octubre pasado, podemos escuchar una inestimable reflexión sobre la fe y su relación con toda la vida del hombre, que invito a interiorizar y a saborear hasta hacerla nuestra:

“Tener fe en el Señor no es un hecho que interesa sólo a nuestra inteligencia, el área del saber intelectual, sino que es un cambio que involucra la vida, la totalidad de nosotros mismos: sentimiento, corazón, inteligencia, voluntad, corporeidad, emociones, relaciones humanas. Con la fe cambia verdaderamente todo en nosotros y para nosotros, y se revela con claridad nuestro destino futuro, la verdad de nuestra vocación en la historia, el sentido de la vida, el gusto de ser peregrinos hacia la Patria celestial” (Audiencia 17 octubre 2012).

Se trata de un encuentro- dice inmediatamente antes- “no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad de hijos de Dios. El encuentro con Cristo renueva nuestras relaciones humanas, orientándonos, de día en día, a mayor solidaridad y fraternidad, en la lógica del amor” (Audiencia 17 octubre 2012).

En la fe cristiana, lo primero es una persona, la del Hijo, y unos hechos salvadores que culminan en la Cruz y la Resurrección. Después, y gracias a todo ello, una verdadera coherencia de la vida.

En este sentido, abundan los textos de la Sagrada Escritura que se hacen eco de esta necesidad de encontrarse con el Señor y dejar que toda la vida se implique en esa relación. Pero propongo uno en especial que, sabiéndolo leer, tiene una enorme actualidad.

Se trata de uno de los “signos” que recoge el evangelio de Juan: el relato del ciego de nacimiento (Jn 9,1-41). Un “signo” programático, que va mucho más allá del milagro de la curación de un ciego en Jerusalén.

El evangelista describe magistralmente las diferentes escenas por las que pasa el ciego, que pueden ser muy bien los diferentes momentos y ambientes que se ha de encontrar en la vida cualquier bautizado y especialmente el que ha sido bautizado de pequeño y que necesita perfeccionar su fe inicial: un encuentro primero con Jesús que lo "recrea" (Jn 9,6, "barro en los ojos") y lo "envía" (Jn 9,7, "Siloé que significa Enviado"). Pero tiene que pasar por una serie de etapas, que le servirán de prueba y le afianzarán en la fe: el interrogatorio desconfiado de sus conocidos (Jn 9,8-12), un nuevo interrogatorio bajo amenazas por parte de las autoridades (Jn 9,13-18), el abandono a su suerte, si no un rechazo de la propia familia y los más íntimos (Jn 9,19-23) y una expulsión de la "sociedad" y de "lo público" (Jn 9,24-34). Cuando el que había sido ciego ha superado todos estos obstáculos, está maduro para encontrarse de verdad con el Señor y reconocerlo y adorarlo y seguirlo (Jn 9,35-39).

A nadie se le escapa que se trata de una historia tan real como la vida misma. Todos y cada uno pueden, -podemos-, identificarnos con este hombre. Bastaría con poner nombres y apellidos a los protagonistas o descubrir las situaciones que se viven hoy y que tienen las mismas características que las descritas en el texto evangélico. ¡Y qué interesante si en una reflexión sincera sobre la propia vida, se descubre que se repite la misma libertad, la misma valentía, el mismo deseo de búsqueda y la misma fortaleza para encontrarse con Jesús y reconocerle como ha ocurrido con el ciego!

En pocos días estaremos en Semana Santa y a partir de esas fechas, celebraremos también una serie de fiestas patronales y de advocaciones marianas, impensables sin la manifestación popular de la fe y la expresión de la misma, convertida en cultura. Tal vez para muchos sea solo cultura o simple tradición. Pero afortunadamente cada vez hay más cristianos cofrades que quieren tomarse en serio su "procesión" interior con el Señor o con la Santísima Virgen, mientras caminan acompañando sus

imágenes. Más aún, puede ser un momento privilegiado para ese ejercicio de adecuación del interior con la práctica externa, que antes aludíamos.

Ayer como hoy habrá un grupo de discípulos, totalmente descolocados o ciegos por los intereses o los afanes de poder como se describen en los capítulos 8 al 10 de Marcos (ver Mc 8,16-21. 33; 9,6. 32. 34; 10,13.24.26.32.37.41). Para otros, sin embargo, hay otro "camino con Jesús", descrito también en la Sagrada Escritura, que explica cómo acompañarle: los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35) fueron acompañados por Jesús unos "sesenta estadios". Con sus dudas, con su traición, incluso, con su fe débil y cansada. El repaso que el Señor hizo por la Palabra de Dios, que acogieron con fruición porque eran plenamente conscientes de sus limitaciones y estaban realmente preocupados por la vida, caldeó sus corazones hasta que pidieron ya con fe el "paso del Señor" a su vida doméstica; y le reconocieron al "partir el pan"; y se convirtieron en testigos, yéndose al momento a Jerusalén para comunicar su experiencia de vida a los Apóstoles y al resto de la comunidad de la Ciudad Santa.

Merece la pena hacer este recorrido. El Papa en este Año santo, también nuestro Plan de pastoral diocesano, quieren que nuestra Iglesia salga fortalecida hasta "adquirir una exacta conciencia de su fe, para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla" (PF 4). Para vivir en la alegría de ser cristianos. Y para evangelizar como propone el Sínodo de la Nueva Evangelización: "Evangelización que puede entenderse de tres maneras. En primer lugar, la evangelización ad gentes es el anuncio del Evangelio a aquellos que no conocen a Jesucristo. En segundo lugar, esta también incluye el continuo crecimiento de la fe que es la vida ordinaria de la Iglesia. Por último, la nueva evangelización está dirigida principalmente a aquellos que se han alejado de la Iglesia" (Sínodo: proposición 7).

Buena Cuaresma. Pascua renovadora a todos.



Cofradía de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidente en funciones:
Santiago Sánchez de la Torre

Hermana Mayor:
María Jesús Sánchez Rodríguez

Recibimiento:
Carmen Sánchez Martín

Día, hora y lugar de salida:
Día 8 de marzo, a las 20:00 horas. Real Párroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Camónera, La Fuente y Plaza de la Constitución.

EL MANDAMIENTO MAYOR

Evangelio según San Marcos, Viernes día 8 de Marzo de 2013, Festividad de San Juan de Dios.

“En aquel tiempo, uno de los maestros de la Ley se acercó a Jesús y le hizo esta pregunta: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». Jesús le contestó: «El primero es: 'Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas'. El segundo es: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No existe otro mandamiento mayor que éstos».

Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él, y amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios». Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «No estás lejos del Reino de Dios». Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas. Se trata de amar a Dios sobre todo y al prójimo como a ti mismo. El que ama, sirve. Vive para servir. Esto demanda un cambio en nuestra disposición mental y espiritual únicos. Debemos cambiar el orden de las cosas, emociones y sentimientos al que estábamos acostumbrados. Lo que muchos se han empeñado en enseñarnos, que debes ser primero tú, luego tú y finalmente tú, no es cierto. Al menos, ello no dará el sentido que Dios Padre quiere para nuestras vidas. Así que debemos decidir, si le hacemos caso o pasamos por alto sus recomendaciones. Eso sí, no podemos pretender seguirlo a medias: o estamos con él o estamos en su contra. Lamentablemente no hay un camino intermedio. O te amas más que a nadie y por encima de todo, o amas a Dios. Y quien ama a Dios, a quien no ve, no puede dejar de amar a sus hermanos, a su prójimo. Porque no existe otra forma de expresar amor a Dios, que amando al prójimo. Así que no hay nada más que dos opciones: o sales de ti, o te encierras en ti. Este es el mandamiento mayor, aquel que buscamos como la piedra filosofal.

Qué casualidad de evangelio, este día en el que la Iglesia, y en especial Martos, celebra la festividad de San Juan de Dios, un hombre que amó tanto, tanto, que se olvidó de sí mismo y se dio por entero a los demás... un hombre que, hasta ese momento, ha vivido una existencia terrenal mundana, se para y se da cuenta de que hay un prójimo que lo necesita, un prójimo del que estar cerca, un prójimo del que hay que ocuparse y preocuparse, un hombre que con su ejemplo nos marca el camino por donde debemos avanzar si queremos alcanzar una sociedad más justa y humana, una sociedad basada en la solidaridad, la justicia, la paz... en definitiva una sociedad

basada en algo tan sencillo y tan difícil a la vez de cumplir, amar a Dios sobre todo y al prójimo como a ti mismo.

Qué difícil me resulta hablar de San Juan de Dios y no hablar de Santa Marta, hablar de San Juan de Dios y no hablar de nuestro Sacristán, de Rafael, ese hombre cuyas manos mimaron y cuidaron durante tantos años la imagen de nuestro Santo, la acompañó en los desfiles procesionales y entonó esa canción que dice "San Juan de Dios es nuestro padre...", y de cuyo ejemplo aprendió el servicio y la caridad, y claro al estar en casa de la Santa, la hospitalidad y la acogida.

No podemos olvidar que el Señor nos da los "talentos" y nuestro deber es hacerlos fructificar.

E.R.C.S.



Francisco Javier Martos Torres



Francisco Javier Martos Torres





Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta (Santuario de Nuestra Señora de la Villa)



Hermano Mayor:

Manuel Arrabal Agulla, Dolores Martos López, Antonio Arrabal Martos

Día, hora y lugar de salida:

Martes de Gloria, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:30 horas. Santuario de Nuestra Señora María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional:

Calle La Villa, Plaza de la Constitución, Real, San José, Albolón, Fuente Nueva, Campiña, Llanete, Real de San Fernando y a su templo.

En este número de la revista Nazareno queremos dar a conocer otro de los milagros recogidos en el libro "Milagros de Nuestra Señora Santa María de la Villa", para que todo el mundo tenga conocimiento del fervor y devoción popular de los habitantes de Martos, y alrededores, hacia Nuestra Señora María Santísima de la Villa ya desde tiempos pasados, al igual que en nuestros días. El milagro que relatamos aconteció en los campos de Monte Lope Álvarez y fue contado por D. Cristóbal Montañés Escribano.

Milagro del bien común: Quema

"Por los años de 1665 a corta referencia se emprendió el Monte de Lope Álvarez en un fuego tan grande, que no pudiendo extinguirlo con fuerzas humanas; los sacerdotes de esta iglesia sacaron a la Imagen de N^{ra}. Sra. de la Villa, sin andas; sólo la tomaron de su nicho donde estaba, y sacándola a la lonja que cae en la puerta baja, y da vista a dicho monte; cesó el fuego volviéndose en aire, a lo que tenía quemado dicho monte: cenizas y pavesas fueron testigos de este prodigio pues vinieron a dar algunas en el manto de dicha imagen. Y lo fue en aquel tiempo de oídas a sus rectores y demás mayores: D. Cristóbal Montañés Escribano el más antiguo del cabildo de esta villa, quien se acuerda del toque de campanas y demás circunstancias, por ser de edad de 7 años de corta diferencia, quien firmaría esto mismo, y que desde esta ocasión se llama aquella parte del Monte el cuarto quemado, cuyo monte dista de este pueblo 2 leguas".

Ana María Pastor Díaz

Secretaria de la Cofradía de María Santísima de la Villa

Bibliografía: "Milagros de Nuestra Señora Santa María de la Villa" (1728)

Transcripción: Fray Alejandro Recio Vezanzones (Franciscano)



Arna Pastor Chaz



Arna Pastor Chaz



Arna Pastor Chaz



Arna Pastor Chaz



Cofradía de San Amador



Residencia canónica: Párrquia de San Amador y Santa Ana



Presidenta:

M^a Dolores de la Torre Hernández

Hermanos Mayores:

José Ruiz López y Antonia Virgil López

Día, hora y lugar de salida:

5 de mayo, a las 19:30 horas, de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Plazuela de San Amador (calle Liana Baja), calle Dolores Escobedo, calle Baja Santa Lucía, Travesía Cascajar, calle Alta Santa Lucía, calle Dolores Escobedo, Plazuela de San Amador (Liana Baja), a su templo.

¿Cómo se llama tu hijo?

Lo normal en España es contestar que Alejandro, Daniel, Lucía o Paula, nombres tradicionales que no responden a figuras populares de la televisión o estrellas de la canción. Sin embargo, cada día son más los padres que optan por llamar a sus hijos con los nombres de sus ídolos y hay quien va aún más lejos y ve en la tecnología su fuente de inspiración.

La serie británica Downton Abbey ha marcado a muchos padres que no han dudado en llamar a sus bebés con los nombres de los personajes: así Branson, Charlie, Elsie, Daisy, William o Thomas se han hecho tan populares como la serie. La llegada del Curiosity a Marte, ha inspirado a muchos progenitores. Los nombres de Luna o el de Stella son de los más solicitados. Para los niños, los padres eligieron Skye, Leo o Marte. Otros prefieren ser originales y llamar a sus pequeños con nombres salidos de las redes sociales: Facebook, Hashtag o Twitter han triunfado como nombre para su primogénito. ¡Menuda aberración!

Existe una tradición secular en los pueblos de España que es llamar a alguno de nuestros hijos con el nombre del patrón. Así en Martos, las chicas serían llamadas Marta o María de la Villa, y los chicos Amador. ¿Podemos afirmar que esto es cierto? Vamos a realizar un estudio que por razones de espacio no será exhaustivo, para intentar dar respuesta a tal pregunta. Estudio que se centrará en el nombre de Amador.

Según el INE en España hay actualmente 10.673 personas que tienen el nombre de Amador. Podríamos pensar que la mayoría están en la provincia de Jaén. Pero nos equivocariamos. Asturias está a la cabeza con 742 "Amadores", y muy de cerca le sigue Jaén con 720. A continuación varias provincias que superan los 400, tales como Madrid, Barcelona, León, Granada, La Coruña, Pontevedra y Salamanca. El resto de provincias están por debajo de dicha cantidad, pero en todas existen personas llamadas Amador; en la que menos Ceuta con 6 individuos con dicho nombre.

En la ciudad de Martos la tendencia ha sido la siguiente:

- Desde el 1-1-1950 al 31-12-1959, fueron bautizados 89 Amadores.
- Desde el 1-1-1960 al 31-12-1969, fueron bautizados 59 Amadores.
- Desde el 1-1-1970 al 31-12-1979, fueron bautizados 15 Amadores.
- Desde el 1-1-1980 al 31-12-1999, fueron bautizados 21 Amadores.
- Desde el 1-1-2000 al 19-12-2012, fueron bautizados 4 Amadores.

En sesenta y dos años han sido 183 niños los que han recibido el nombre de Amador en nuestra ciudad. A estos podemos añadir 8 personas llamadas José Ama-



Fernán Sánchez Caño - Hnos. Mayones

dor, 1 Manuel Amador, 1 Manuel Luis, 1 Juan Amador, 1 Amador Antonio, 3 Francisco Amador y 1 Jesús Amador; y alguno más en que Amador es el primer nombre del compuesto (como Amador José, Amador Francisco, etc).

Los que lean este artículo podrán opinar si son muchos o pocos, o si por contrario lo consideran normal.

A efectos meramente comparativos diremos que en España hay 404 mujeres llamadas María Villa, de las cuales 315 están en provincia de Jaén. Y en Martos en concreto, desde 1950 hasta la fecha se han bautizado 153 mujeres con el nombre de María de la Villa, y 60 con el de Villa, en total 213. Por poco pero nos ganan.

AMADOR: Es éste un hermoso nombre, nacido en nuestra propia lengua. No necesitamos recurrir ni al latín ni al griego ni al hebreo ni al germánico para entender su significado. Amador es aquel que ama, aquel que se distingue porque en todo lo que hace hay amor, aquel que se caracteriza por cultivar la más excelsa virtud, la que más en positivo distingue a la especie humana de los demás animales.

Además es el primer Santo de la Diócesis de Jaén, es marteño y patrón nuestro. Y para los amantes del esnobismo, es un nombre original. No hay nada más que salir de nuestra ciudad y mencionarlo para que quienes nos escuchan reaccionen con un gesto de asombro. Exhortamos a los marteños para invertir la tendencia a la baja dada en los últimos sesenta años en el uso del nombre de nuestro patrón, y que en tiempos venideros vuelvan a dar tan bello nombre a sus hijos. Puede merecer la pena.

Cofradía de San Amador





Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidenta:
Dolores Bermúdez Linares

Hermanos Mayores, familias:
Agullar – Lara, Bermúdez – Molina, Agullar – López, Montiel – Santiago, Chamorro – Bermúdez

Calendario de Cultos:

Mes de Mayo

- Días 21, 22 y 23: Tríduo en Honor a M^{te} Stas. De la Victoria (Ermita de San Bartolomé)
- Día 24: Procesión Oficial y ofrenda floral
- Día 25: Romería y ofrenda floral
- Día 26: Misa Romera, celebración de la Eucaristía a las 12.00h en la plazoleta de la Ermita de La Peña
- Del 27 al 31: Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía en la Ermita de La Peña

Mes de Junio:

- Días 1: Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía en la Ermita de La Peña. Finalizada la Eucaristía, cambio de Hermanos Mayores para el Año 2013
- Del 2 al 7: Rezo del Santo Rosario (Ermita de la Peña)
- Día 8 (sábado): Bajada en procesión de la Imagen desde la Ermita de La Peña hasta San Bartolomé

MARÍA, MUJER DE FE

«¡Bienaventurada la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1, 45)

Se es feliz cuando se cree. Quizás por eso hoy vemos tan pocas personas felices, porque hay poca fe.

"Quién a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta" decía la Santa de Ávila, Tú María, sólo tenías a Jesús y eso era suficiente, te llenaba de felicidad. Tu fe te mantuvo firme y serena frente a las dificultades de la vida. Tu fe te sostuvo siempre en medio del dolor y del sufrimiento, sin que estos pudieran quitarte la alegría. Tú, María creíste con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser y tu felicidad fue lo mismo de grande en corazón, alma y ser. Qué bien supo dar con la clave de la perfecta alegría tu prima Isabel: ¡Dichosa Tú, que has creído!

Quizá Madre, aquí esté nuestro fallo, no terminamos de creer que Dios es la única causa de nuestra alegría. Creemos, sí, pero no del todo. No con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser, como Tú. Y por eso nuestra felicidad no es plena, siempre hay como una sombra que la empaña, incluso en los momentos más felices.

¿Qué podríamos hacer Madre, para creer como tú y ser felices? ¿Será suficiente con rezar más, con amar más, con ser mejores?

Con Jesús dentro de ti, no rezaste más, tenías dentro de ti la Oración, No amaste más, tenías al Amor. No fuiste mejor, ya lo eras al tener al "Fruto Bendito de Tu Vientre". No hiciste más cosas, ni mejores, simplemente dejaste que Dios te llenara de Él. Te pusiste en sus manos con todo lo que eras y tenías, sabiendo que Él no iba a defraudarte.

Esto es lo que nos hace falta a nosotros, dejar que Dios nos llene por dentro y por fuera. Que Dios sea lo único en lo que somos y tenemos, que Dios no sea un huésped en nuestra vida, sino un residente fijo. Y esto no es rezar más o mejor, esto no es amar más o hacer las cosas mejor, es sencillamente tener tu misma fe, María.

Santa María de la Fe, ayúdanos a ser más felices en Dios, el único que sabe saciar el inquieto corazón humano.

AÑO DE LA FE (Octubre 2012 – Noviembre 2013)
VOCALIA DE CULTOS



Antonio Camacho Aguilu



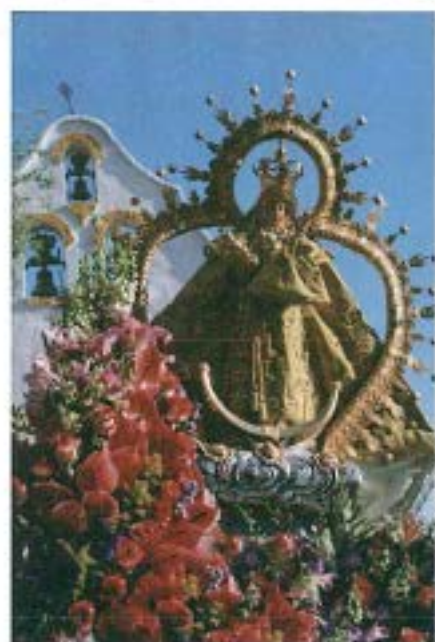
Larrea Lara Miranda



Robo Hahnel



Antonio Expósito Alvaras



Francisco Javier Lucena Castillo





Cofradía de Santa Marta

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidente:
Juan Carlos Rosa Caño

Hermano Mayor:
Familia Robert Navas

Día, hora y lugar de salida:
El 29 de Julio a las 21.00 horas de la Real Parroquia de Santa Marta.

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, Real de San Fernando, San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva, Campaña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

La hospitalidad de Marta

“Entro Jesús en una aldea y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.”
(Lc 10, 38) Marta aparece como la mujer que recibe en su casa a Jesús.
El Señor acepta su hospitalidad y se alberga en aquella aldea, llamada Betania.

Si nosotros profundizamos en esta hospitalidad, vemos que tiene dos niveles. En un primer nivel, Marta recibe a Jesús en su casa. La vemos en la escena de Betania “atareada en muchos quehaceres”, seguramente para que todo estuviese bien dispuesto; para que el Señor se encontrase a gusto entre ellos y no le faltase de nada.

También nosotros debemos estar atentos a este primer nivel de hospitalidad. El Señor viene a nuestros pueblos y acepta hospedarse en nuestras casas. El templo, la iglesia, es la casa de los cristianos, donde el Señor acepta morar.

¡Cómo tenemos que afanarnos para que todo esté bien dispuesto para acoger esta presencia de Cristo! Nuestras iglesias deben estar limpias, ordenadas, bien arregladas, porque en ellas está el Señor. Los cálices, los copones, el Sagrario, los manteles del altar han de estar preparados con el mismo amor y la misma diligencia con que Marta preparó su casa de Betania para hospedar a Jesús. Igualmente pasa con nuestras cofradías, ponemos todo nuestro esfuerzo para que todo esté preparado para nuestros cultos, nuestras procesiones.

También los gestos y las actitudes externas han de acompañar esta disposición material de las cosas del templo. En lo externo se revela lo interno: en el modo de hacer la genuflexión ante el Sagrario, en nuestro silencio en la iglesia, en el saber arrodillarse para adorar a Cristo presente en el santísimo Sacramento del altar.

Pero hay un segundo nivel de hospitalidad, que no anula el primero, sino que lo lleva a plenitud. Este segundo nivel aparece ejemplificado, en un primer momento, por María, la hermana de Marta, pero después también por la misma Marta.

Sabemos que Jesús hace un suave reproche a Marta: “Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la buena parte, que no le será quitada” (Lc 10, 41-42). ¿Cuál es “la parte buena”, la parte elegida por María? Es la escucha de la Palabra del Señor. Es decir, acoger a Jesucristo no es solamente preocuparse porque todo en la iglesia y en nuestra cofradía esté en buen estado, sino también sentarse a sus pies para escuchar su Palabra, para escucharle a Él. Este regalo lo debemos poner en práctica en todos



nuestros cultos, y cada domingo, en cada celebración de la Eucaristía tenemos la ocasión propicia de acoger al Señor de esta forma: escuchando su Palabra; una Palabra de Verdad, de Vida, de Salvación. Y nosotros cofrades debemos ser verdaderos testigos del mensaje del Maestro.

Pero no sólo María escuchó la palabra del Señor, sino también Marta. Es Marta la que proclama la fe durante el diálogo con Jesús, cuando se queja ante el Señor por la muerte de su hermano Lázaro. En su boca el Evangelista Juan pone una de las declaraciones de fe más grandes del Evangelio "Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Aquí, en el acto de fe, en el reconocimiento confiado de Jesús como Salvador e Hijo de Dios, llega a su máxima expresión la hospitalidad, la acogida de Jesucristo. Creer en el Señor es recibirlo en la propia casa y en la propia vida, convirtiéndolo a Él en el centro y el norte de nuestra existencia.

JUAN CARLOS ROSA CAÑO
Presidente de la Real Cofradía de Santa Marta







Cofradía de María Santísima de la Cabeza

Residencia canónica: Monasterio de la Santísima Trinidad



Presidente:
José Gómez Luque

Hermano Mayor:
Sergio García Navarro

Día, hora y lugar de salida:
Segundo domingo de septiembre, a las 20:00 horas, Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional:
Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Barro, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campaña, Plaza del Llano, Real de San Fernando y a su templo.

Paz y bien, hermanos cofrades y romeros todos. Queremos empezar dando las gracias al pueblo de Martos por el buen acogimiento que siempre han tenido con esta Real Cofradía y sobre todo desde el comienzo de su 50 aniversario. Todo lo que se ha estado trabajando hasta ahora creemos que ha salido bien, ya que ha sido un trabajo de todos, tanto de Junta Directiva como de Hermanos Cofrades. Por este motivo se ha podido realizar el nuevo manto a Nuestra Madre, el cual, estrenó en la pasada procesión. Por ello agradeceremos a todos vuestra colaboración y apoyo; a Cofradías de nuestro pueblo tanto de Pasión y Gloria; Cofradías, que se desplazaron de distintos Pueblos y Comunidades para acompañarnos en ese día tan especial y al pueblo de Martos.

El año pasado os dimos a conocer la biografía del Pastor de Colomera y para este continuaremos contando cómo fue su encuentro con la Virgen.

APARICIÓN DE LA VIRGEN DE LA CABEZA A JUAN DE RIVAS, LA NOCHE DEL 11 AL 12 DE AGOSTO DE 1227.

*Algunas noches del mes de agosto, en medio de las tinieblas, Juan veía destellar unas vislumbres de luz resplandeciente que iluminaban la montaña donde guardaba el ganado, su corazón se aceleraba y sus ojos ansiosos observaban aquella luz en la profunda oscuridad, su cabeza se llenaba de confusiones y asombros, porque el ruido de campanas que traía el viento de aquellas a sus oídos; venían a decirle que algo nuevo y extraordinario estaba pasando.

Para ello trató de componer primero su conciencia, como medio más importante mediante penitencias, ayunos y oraciones encomendándose a Dios y a su Santísima Madre. Juan procuraba cada día ir mejorando de sitio, acordándose en cuanto le era posible del lugar donde se veían aquellas luces y se sentían los clamores de las campanas.

Una noche, Juan decidió ir a ver lo que estaba pasando y fue caminando por veredas y tenebrosos alcornoques, apartando las ramas de los silvestres coscojos y acebuches; adentrándose en la maleza por entre torcidos troncos hasta que subiendo por la ladera, cuyos riscos componían el monstruoso cuerpo de aquel inaccesible monte, llegando a la cumbre luminosa donde estaba la verdadera luz.

El pastor descubre la Imagen de la Virgen en la cavidad de dos piedras, envuelta en una resplandeciente luz junto a una campana, encontrando así respuesta a las luces y ruidos de noches anteriores. Durante toda la noche, Juan permaneció junto a la Imagen de la Virgen y cuando amaneció bajó en busca de sus compañeros,



Archivo Collada



José L. Dávila

con gran alegría y rostro iluminado les comunica la celestial aparición. Los pastores no daban crédito a lo que estaban escuchando y deciden subir al lugar de los hechos. Algunos de ellos, como Juan, iban de un lado para otro comunicando la noticia; pero, como era lógico unos los creían y otros lo daban por loco; llegando a ponerle de apodo "Manco de Colomera".

Juan regresó a la dehesa con su ganado y recibe de nuevo la visita de la Señora; la cual; hace un milagro curando a Juan del brazo derecho. Enloquecido por la curación baja corriendo a Andújar y se presenta a todos cuantos conoce para enseñarles su brazo curado.

Los habitantes de Andújar y Arjona van al lugar donde fue curado Juan, encontrándose allí a la Señora con su Hijo en brazos, quedando todos asombrados se arrodillaron ante ella y se pusieron a rezar.

La Imagen milagrosa de la Virgen quedó bajo la custodia de los pastores.

PRESIDENTE
JOSE GÓMEZ LUQUE

SECRETARIO
MANUEL AGUILERA GONZÁLEZ



Archivo Collada



Presentación de la revista NAZARENO nº 12
23 de marzo de 2012 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*



Pregón de Semana Santa 2012
24 de marzo de 2012 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*
Declamado por D. Miguel Ángel Cruz Villalobos



Pregón de Gloria 2012
3 de junio de 2012 · Teatro Municipal Maestro Álvarez Alonso
Declamado por Dña. Isabel López Chica



Juan Carlos Fernández López

Presentación de la Guía de Cuaresma
Cartel de Semana Santa · Nombramiento de la Pregonera de la Semana Santa 2013
11 de febrero de 2013 · Casa Municipal de la Juventud

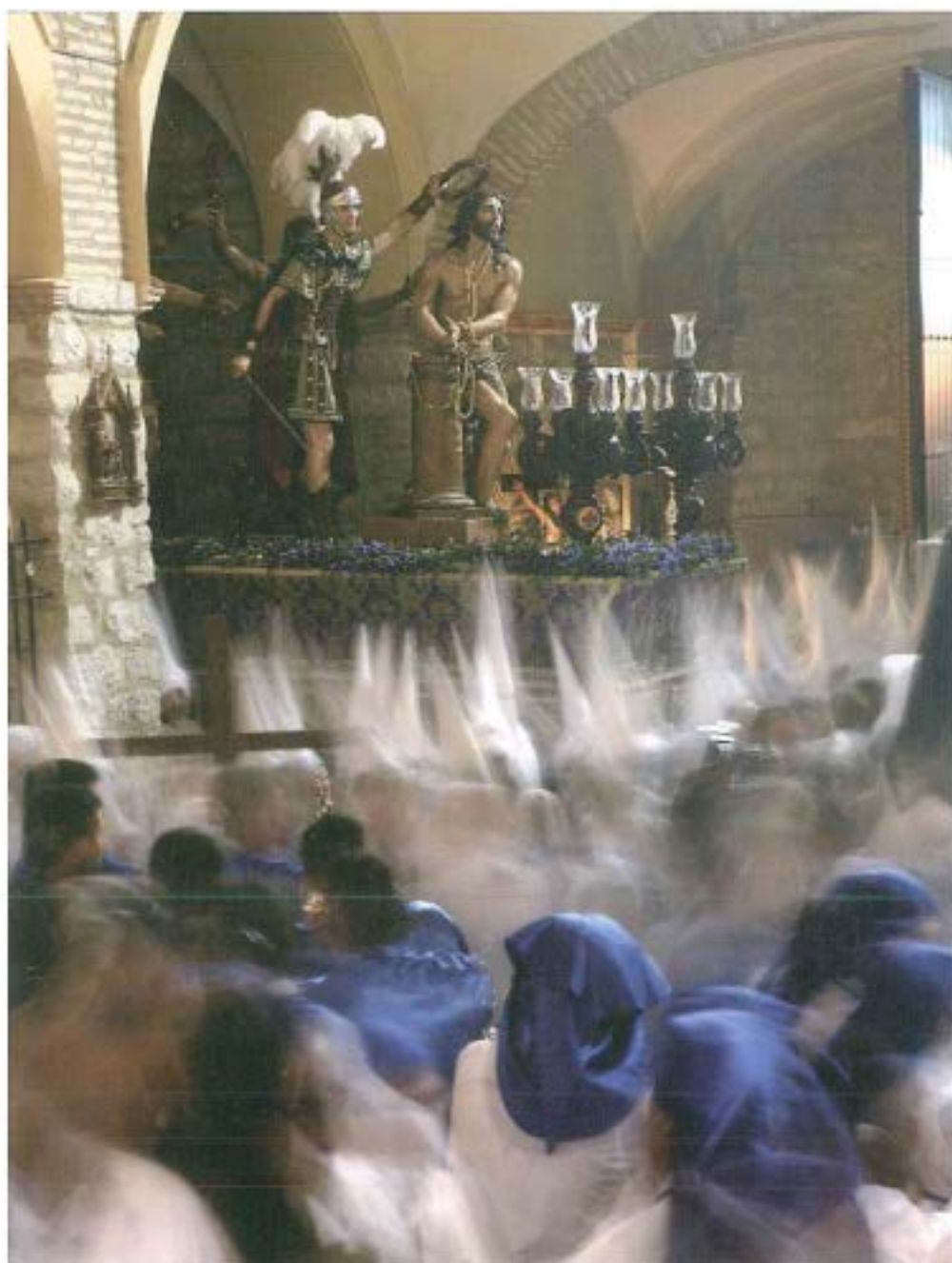


Ana Catalina Gómez

XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2012



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Primer premio en la categoría de *Fotografía en color*
Autor: Francisco Lorenzo Martínez



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Segundo premio en la categoría de *Fotografía en color*
Autor: Antonio Expósito Damas

XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos de Martos - Año 2012

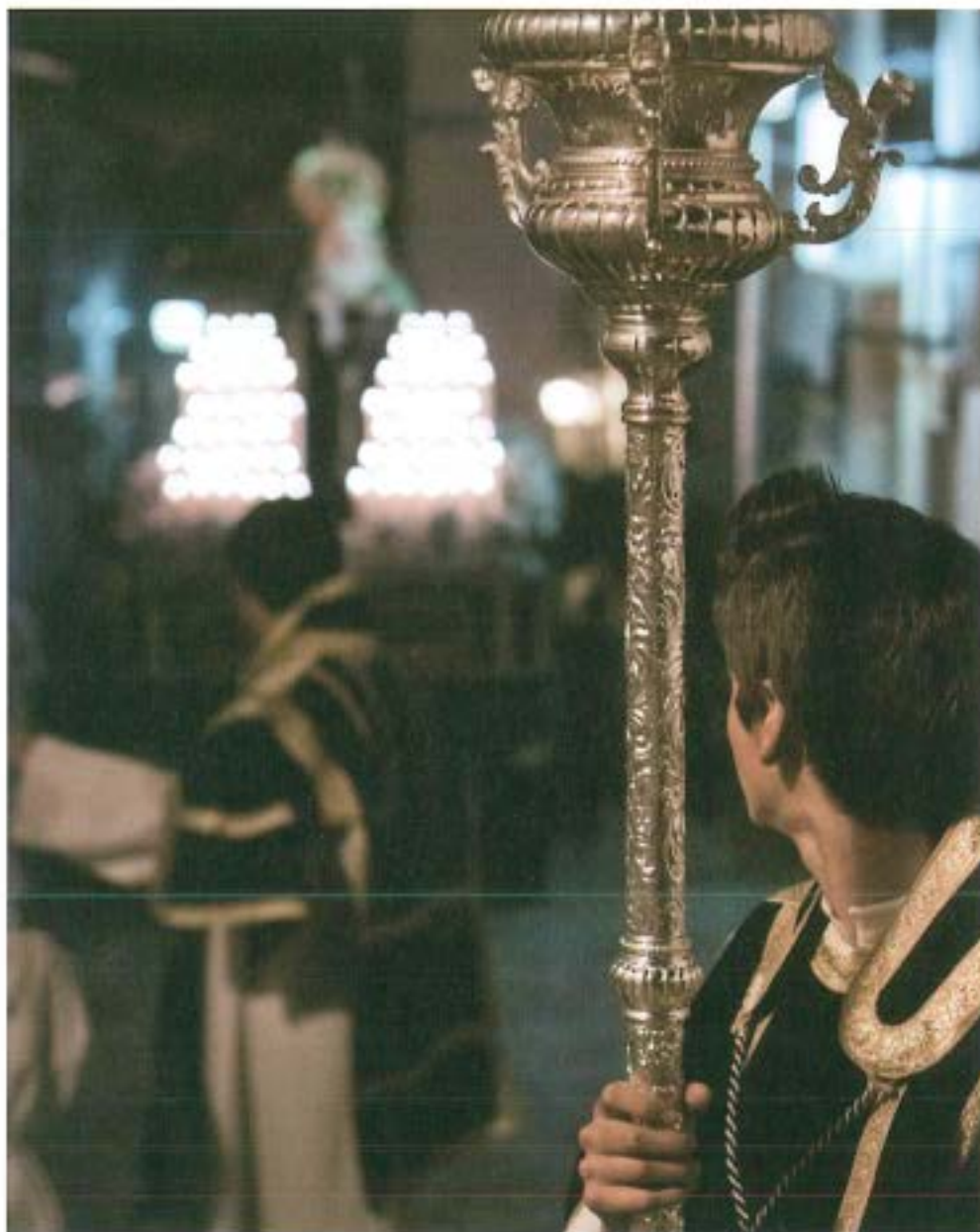


Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Tercer premio en la categoría de *Fotografía en color*
Autora: Teresa Armenteros Luque



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Mención especial a la mejor fotografía panorámica de un desfile procesional
Autor: Francisco Javier Martos Torres

XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2012



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Mención especial a la mejor fotografía de detalle
Autor: Francisco Lorenzo Martínez



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Primer premio en la categoría fotografía en blanco y negro
Autor: Antonio Expósito Martos

XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2012



Junio de 2012 · Fallo del XI Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Segundo premio en la categoría fotografía en blanco y negro
Autor: Eduardo Ruiz Sánchez

XII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, a través de la revista NAZARENO, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Martos, convoca el Concurso de Fotografía Pasionista marteña, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - 1º premio: 120 euros y diploma.
 - 2º premio: 90 euros y diploma.
 - 3º premio: 60 euros y diploma.

Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.

3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas y no premiadas en otros concursos. No serán aceptadas fotografías tomadas de la televisión, revistas u otras publicaciones.
4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una.
5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor, a la vez que una copia de cada fotografía cuyas dimensiones han de ser 10 x 15 centímetros, para la posible edición en el próximo número de la revista NAZARENO, pasando esta copia al archivo de la revista.
8. Las obras serán admitidas desde el día 13 de mayo de 2013, y la recepción quedará definitivamente

cerrada a las 13:00 horas del día 24 de mayo de 2013. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que enviados por correo ostenten en el matasello postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes, se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.

9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, sita en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
10. El fallo del Concurso será hecho público el día 6 de junio de 2013, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
11. La revista NAZARENO se inhiere de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, la revista NAZARENO no se responsabilizará del destino de las obras no retiradas.
13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad de la revista NAZARENO, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
14. El jurado será designado por el Consejo de Redacción de la revista NAZARENO, reservándose el mismo la posibilidad de declarar desierto algún premio del Concurso.
15. La decisión del jurado calificador será inapelable.
16. La revista NAZARENO se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
17. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

La Semana Santa auna pasión, arte y tradición. En este sentido destacamos una de las bellas artes que presiden nuestros desfiles procesionales, la orfebrería, el trabajo artesanal y minucioso de los metales preciosos o aleaciones de ellos. Un oficio de gran tradición que debemos preservar.

Son muchos los elementos de orfebrería que observamos en nuestras procesiones: faroles, cetros, tronos, candelabros, diademas, coronas, llamadores, incensarios...Vamos a describir algunos de ellos.

Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

Arco de campana, cetros y estandarte

Dada la peculiaridad de esta Cofradía, con voto de silencio y austeridad, predomina la madera a la orfebrería.

El arco de campana del trono del Cristo es sobrio y elegante, con estilo geométrico, distribuyéndose a partir de un eje central del que parten hojas de acanto hasta la base. Como remate de la campana vemos el escudo de la Orden de Calatrava.

Otras piezas significativas son los cetros y estandarte de representación. El mástil de madera con terminaciones de orfebrería, con un decorado sencillo y simétrico, rematado por una orla en cuyo interior se representa el escudo de la Orden de Calatrava, con un rojo intenso.

Bronce y metal plateado.
Orfebrería Andaluza.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Túnica Blanca y M^a Stma. de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo

Candelabros de cola de María Stma. de la Trinidad

Son candelabros de ocho guardabrisas, con los remates llamados coronitas. Tienen base rectangular de la que parte un grueso tallo, subdividido en otros dos de los que se distribuyen los brazos espirales o "caracolas", con macollas y arranque de acantos. En la base se representan las cuatro imágenes de los evangelistas.

Metal plateado.
Orfebrería Gradit.

Cofradía del Santo Entierro, María Stma. de los Dolores y San Juan Evangelista

Candelería del trono de la Virgen de los Dolores

Tiene pie de base triangular, decorado con volutas, hojas de acanto y querubines. El fuste presenta decoración variada, mezclando piezas geométricas y rectas en su parte inferior, con macollas anchas y gruesas, adornos de gallones y motivos vegetales. En el cáliz o remate aparece decoración de goteras con hojas de acanto.

Metal plateado.
Orfebrería Tuccitana.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno, María Stma. de los Dolores y María Magdalena

Corona o "plafón" de Jesús Nazareno

Magnífica corona barroca del antiguo tesoro de la Capilla de Jesús. Plafón de decoración vegetal,



del que parten tres potencias con haces de rayos divididos en tres partes iguales. Entre las potencias y todo el espacio alrededor de la corona se decora con adornos simétricos y rocalla. En el interior y rodeado de una cenefa circular se representan las iniciales *Jesús, Hombre, Salvador* con tres clavos unidos por la punta en la parte inferior y cruz con haces de rayos en la superior. Plata de Ley. Siglo XVII.

Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Trono de María Magdalena

Presenta barrocos respiraderos con decoración vegetal y acantos, con grandes sectores rectangulares y moldura amplia y recta, apareciendo separados por pilastras de dobles columnas salomónicas. En el centro y a cada lado del trono, cuatro cartelas que rompen la simetría y albergan el escudo del Ave María en oro. En las cuatro esquinas se representan ángeles músicos que se cobijan en hornacinas. Sobre los respiraderos se alza una doble peana de molduras rectas y sectores cuadrados, con adornos florales y simétricos, albergando en cada uno dos ángeles alrededor de un óvalo floral. El trono va soportado por cuatro varales de aluminio, terminales plateados en las puntas, arco de campana de bronce, campana y escudo de la hermandad de remate.

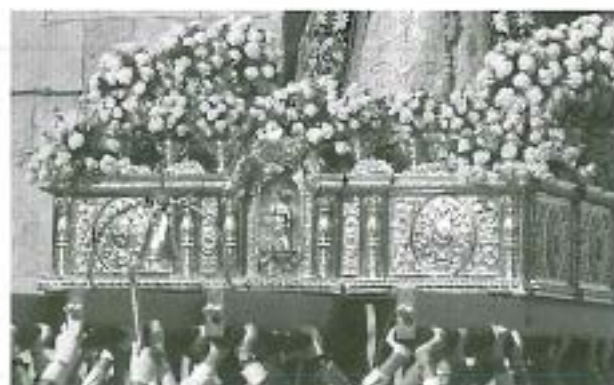
Metal plateado.

Orfebrería Tuccitana.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén

Jarras del paso de Jesús

Las jarras de este paso presentan la forma tradicional, con una rica decoración, simultaneando líneas cóncavas y convexas, adornos de gallones y hojas de agua, ornamentadas con asas cerradas que le dan ba-



roquismo y vistosidad. La base se remata con peana de madera, dando elegancia al conjunto.

Metal plateado.

Seráfica Cofradía de María Stma. de la Soledad

Diadema de M^a Stma. de la Soledad

Diadema simétrica con decoración barroca y rocalla en forma de ces. La zona central está recorrida por una guirnalda vegetal, los resplandores parten de esta guirnalda al exterior luciendo hermosos rayos rectos y ondulados que disminuyen progresivamente de tamaño al acercarse a los hombros. En total, la diadema está coronada por dieciséis estrellas, centradas por una bonita cruz sobre el orbe.

Metal plateado.

Orfebrería Andaluza.

Cofradía de Jesús Resucitado y María Stma. de la Esperanza

Trono de M^a Stma. de la Esperanza

Presenta respiraderos de líneas rectas, con paños rectangulares que enmarcan óvalos, dentro de éstos otros de menor tamaño en metal dorado con motivos de la pasión, todo esto enmarcado por dos amplias cornisas labradas y quebradas, sujetas por pilastras decoradas con medias columnas. El frontal del paso se compone de dos paños separados por una capilla de aspecto muy arquitectónico, que rompe por la parte superior la cornisa general de los respiraderos. Capilla de arco de medio punto con dos ángeles simétricos custodiando una cartela con el símbolo del Ave María en oro. Dentro de su hornacina, decorada de forma barroca, se resguarda una figura volumétrica de la Inmaculada Concepción sobre una peana y tres asas cerradas. Todo el trono está soportado por cuatro varales de aluminio con remates en los extremos y arco de campana.

Metal plateado.

Orfebrería Andaluza.



Cofradía del Stmo. Cristo del Amor Coronado de Espinas, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco

Varales de palio de María Auxiliadora.

Magníficos varales de elegante y original diseño. Llama la atención la base, en forma de jarra y con un cincelado muy decorativo; alrededor cuatro angelillos custodian el varal. Los tubos, llamados también cañones, repujados y decorados con abundante y fina decoración, se separan por macollas labradas, siendo la central de mayor volumen.

Metal plateado.
Orfebrería Andaluza.

Cofradía del Stmo. Cristo de Humildad y Paciencia, María Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista

Peana Madre de los Desamparados

Hermosa peana con perfil cóncavo o de bombo. Su barroco diseño y abultada decoración vegetal hace que sea más amplia por la parte superior. Llama la atención su espectacular cornisa de gallones o goteras que va quebrada por tres cartelas muy originales, dando vistosidad y elegancia a la pieza. Se remata con crestería en la parte frontal.

Metal plateado.
Orfebrería Ramón León.

Cofradía de Ntro. Padre Jesús de Pasión y Ntra. Sra. María de Nazareth

Corona de María de Nazareth

Bella corona de canasto alto, dividido en dos partes, la inferior sin calado en la decoración y la superior o canastilla ricamente labrada con motivos vegetales.



Alrededor de la canastilla lleva seis óvalos distribuidos geométricamente donde figuran la granada de San Juan de Dios, las cruces de Jerusalén, la cruz de Calatrava, la rama de olivo, el acetre de Santa Marta y la palma de San Amador. Seis hermosos imperiales unen la canastilla con la ráfaga, en forma de herradura, decorada con fina y profusa hojarasca, de la que parten rayos rectos y ondulados de diferentes tamaños. No porta estrellas. En la parte central preside una capilla con el escudo de la cofradía y remata la corona una cruz sostenida por cabezas de ángeles.

Plata de Ley con baño de oro.
Orfebrería Triana.

Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto y María Stma. de la Amargura

Respiraderos del trono de María Stma. de la Amargura

Paso de cornisa recta y repujada de la que parten grandes cartelas quebradas por la parte inferior, con fuerte y barroca decoración vegetal. Insertadas en las cartelas van medallones ovalados con distintos motivos litúrgicos. En el frontal preside una hermosa capilla de arco de medio punto, sujeta con balaustres a cada lado, que rompe la cornisa superior con una crestería muy original. Dentro de su hornacina aparece una imagen plateada de bulto redondo representando a Santa Ana. Fuertes cantos repujados resguardan las esquinas. Llama la atención sus bonitas maniquetas repujadas, y colgando de una cartela a otra como remate en la parte inferior y a todo alrededor del paso, guinaldas con fina decoración vegetal.

Metal plateado.
Orfebrería Andaluza.

Ntra. Sra. de la Soledad, Reina de los Mártires, de Arona
Autor de la imagen: Francisco Galano Gómez

Sobre "la Soledad"

José Cuesta Revilla



En contra de mi propósito de no hacer más pregones –tras haber hecho el de la Fiesta de la Aceituna, o el de Santa Marta-, hace varios años, después de muchas negativas, acepté finalmente la invitación de la Cofradía de la Soledad a realizar su pregón. Por razones que no vienen al caso, el pregón no se publicó. Con el paso del tiempo, reparando en las razones que me llevaron a realizarlo, me he animado a sacar a la luz, ligeramente adaptadas, algunas de las reflexiones que recogí en el mismo.

La primera de ellas versaba sobre el porqué debía yo pregonar a "la Soledad". Y la verdad es que me fue muy fácil responderme pues de inmediato advertí que eran varias, si no muchas, las razones que podría esgrimir. Por un lado podía imaginar que, quienes tuvieron la amabilidad de invitarme a ser pregonero, cayeron en la cuenta de que yo estuve presente en los momentos iniciales de dicha Cofradía. A ello volveré pronto. Pero, con ser esto cierto, de lo que estoy seguro es de que ellos ignoraban que en mi familia el nombre de *Soledad* es un clásico, empezando por mi abuela paterna, Soledad Águila Fernández, una mujer de rompe y rasga, con genio, con coraje, que, tras quedarse viuda, muy joven, sacó adelante no sólo a sus hijos sino también a otros miembros de la familia. Perdonad la referencia personal. Cuando yo la conocí era una mujer mayor, de rasgos duros, muy marcados, debidos quizás al sufrimiento y al trabajo experimentados a lo largo de su vida. Me decían que había sido muy guapa y, lógicamente, algo quedaba de eso. Pero

era una mujer a la que le venía muy bien el nombre, ese nombre tan contundente de *Soledad*. De pelo negro, recogido en un moño singular, y siempre de luto, que guardó, hasta el final de sus días, primero por su marido, muerto a los 27 años, y luego por la dolorosa y temprana muerte de su bondadosa hija mayor, Consuelo. Recuerdo que era de trato agradable, con una simpatía natural, pero siempre con un poso latente de tristeza, de amargura, quizás... de soledad. Soledad también es su otra hija, y "Marisoles", Soledades al fin y al cabo, dos de mis primas a quienes he querido como hermanas. Y os cuento todo esto porque, cuando oigo el nombre de Soledad, éste me suena muy cercano, entrañable, pero, a la vez, acompañado de ese poso de tristeza del que os hablo, y me viene a la memoria el recuerdo del Madrid de la emigración, de las muchas penurias que allí pude contemplar, de los muchos dolores allí sufridos... En definitiva del ya desolado reino de mi abuela Soledad, toda una matriarca, en donde, desgraciadamente, quizás faltó en demasiadas ocasiones la esperanza.

A esta íntima imagen familiar, se añade después otra razón, de distinto peso -por ser conocida por quienes me invitaron en su día a pregonar- pero que nada tiene que ver con la anterior. Ésta, no obstante, entronca también con mi juventud, o más bien con mi etapa de adolescente comprometido con la Parroquia, la mía, la de La Asunción. Con su grupo juvenil CEA (Centro Espiritual de la Asunción) muy unido a un grupo similar, surgido en la entonces también recién estrenada Parroquia de

San Francisco. Os hablo de la JUFRA. A ella pertenecían casi todos mis mejores amigos del Colegio San Antonio: Ignacio Torres, Paco Soler, Antonio Ocaña, Eduardo Molina... y digo casi todos, porque el bueno de Fidel, mi gran amigo, al igual que yo, no pertenecía a la JUFRA. De aquella época recuerdo que, no sé cómo, surgió una nueva cofradía. En ello tuvo mucho que ver mi querido amigo Ignacio, trinitario de afición, devoción y educación. Y como ocurre con todo aquello en lo que él se mete, se embarcó con entusiasmo y, cómo no, ¡nos metió también a los demás! He de confesar que recuerdo muy poco de aquellas primeras salidas procesionales. Sí sé que me encargaron una oración para recitarla cuando se quemaran las cruces en el Calvario –costumbre, por cierto, más que discutible desde una perspectiva teológica, digámoslo todo-. Me viene a la memoria, nítidamente, que cuando aquella oración se proclamó allá arriba, la sentí muy dentro, muy sincera, pero, cosa extraña, su texto desapareció casi aquella noche de Viernes Santo. Recuerdo el lugar de mi casa donde la compuse, cuándo la hice, quiénes entraron en la habitación para ver qué hacía e incluso quién la leyó. Pero su contenido se desvaneció para siempre, aun cuando me consta el interés por parte de la Directiva de la Cofradía en recuperarla.

He de decir que esta nueva procesión sorprendió mucho; que no a todo el mundo gustaba, pues nada tenía que ver con las demás que, en modo alguno, presentaban una escasez de medios tal como la que ofrecía, en sus primeras salidas a la calle, la recién “renacida” Cofradía de la Soledad. Tengo el recuerdo imborrable de la preocupación de los primeros años porque saliera un número de hermanos que fuera, por lo menos, “decente”. Recuerdo también que nos sorprendió, y alegró mucho, la incorporación a nuestro desfile de Pedro, del Padre Pedro, quien, con algún típico exabrupto de los suyos, afirmó rotundo que aquello sí le llegaba al alma. Imagino que le traería la memoria de la sobria Semana Santa castellana. Recuerdo, cómo no, al bueno de Abu, a David Abolafia, que desde el inicio asumió acompañar nuestro Paso con un monótono toque de tambor. Y recuerdo también cómo nos ilusionaba ver que, año tras año, había un grupo cada vez más numeroso de gente, sin túnica e incluso sin velas, que se incorporaban a la procesión acompañándonos detrás de la imagen de la Virgen. En gran medida se trataba de

mujeres mayores, sencillas, humildes. Este hecho me evocaba el pasaje evangélico de las valientes mujeres que, superando todo prejuicio, fueron las únicas que tuvieron el coraje de acompañar a Jesús en su Pasión, asistiéndolo a lo largo de su penoso camino hacia el Calvario, llorando por Él, en su imparable viaje hacia la muerte. Y viene también a mi memoria mi “infantil” fijación –obsesión, diría hoy-, por llevar cargada una pesada cruz de madera, en mitad de las filas de nazarenos, con la que quería autoimponerme una dura penitencia cuyos efectos pudiera sentir físicamente. Hecho que traté de mantener oculto mucho tiempo y que hoy viene a corroborarme que, en el fondo, siempre he tenido “la fe del carbonero”.

Por último también recuerdo al bueno de Paquito Domínguez, con unos evidentes ojos de sueño quien, tras dar una cabezada en la sacristía, esperando nuestra vuelta al templo, nos abría de par en par las puertas de la Iglesia a altas horas de la madrugada. En aquel momento se producía un



hecho que a mí, personalmente, me desagradaba y que, más de una vez, creo habérselo hecho saber a algún responsable de la Cofradía con escaso éxito. Los hermanos cofrades nos poníamos de rodillas, en la calle, durante toda la maniobra de entrada del Paso de nuestra imagen de "La Soledad" a la Iglesia. Yo me resistía siempre, pues pensaba que el hombre se pone de rodillas sólo ante Dios, ante el Dios verdadero, El que quiso quedarse en un sencillo trozo de pan. Ahora recuerdo con una cierta sorna mis berrinches por este detalle sin más importancia. Luego el clavel blanco y a casa, a ponerlo en un sitio especial.

Pero todo esto no es más que el relato de una vivencia, ya lejana, pues hace mucho que no "salgo en procesión" porque hoy mis "devociones" van por otros derroteros. Pero sí me llevan a otra reflexión acerca de una acepción distinta de la "soledad" que me es especialmente dolorosa. La de la soledad del creyente. Me duele volver la vista atrás, o mirar a mi lado, y ver cuántos de mis queridos

amigos de infancia, del colegio, de mi parroquia, de la pandilla, de la familia... me han ido dejando sólo en el camino de la fe. Ésta parece haberse ido desvaneciendo en ellos, puesta en entredicho ante los múltiples envites de la vida y, finalmente, abandonada, cuando no criticada u objeto de burla. Y eso, os lo confieso, me resulta especialmente duro.

El poeta vasco Juan María Lecuona lo ha descrito muy crudamente, refiriéndose incluso a los creyentes:

*Dios ha muerto en muchos corazones.
Su réquiem se escucha en todas partes,
y también en las iglesias.
Ha muerto en muchos corazones,
vencido por la fuerza,
olvidado de quienes dicen creer en Él.
Hoy es Viernes santo,
y nuestros corazones
son un calvario donde Dios ha muerto.
Ha muerto
para quienes nacieron
con la intención de morir solos
(obran en consecuencia)
para quienes nacieron
para obrar el mal.
Gritan que el mundo no tiene dueño,
que es palabra vacía de significado,
tejido en una rueda rota.
El mundo se cierra al sol,
sin más frontera que la suya,
evitando que Dios dilucide.
Un mundo sin Padre,
un mundo sin herencia.*

Ante lo que el mismo poeta responde:

*Porque encontrar a Dios
supone bucear
en el inmenso mar de los humanos.
La lealtad me exige
confesar las mentiras que, en nombre de Dios,
decimos tantas veces.
Y el hombre, imagen viva de Dios,
dignidad y ofrenda,
me señala la ruta:
Ama
y háblame de Dios.*



Por eso ahora os confieso que, ante tanto abandono, siento muchas veces la soledad como creyente, una soledad humana eso sí, pero tan necesaria de acompañamiento casi siempre. Ojalá al final de mis días, pudiera exclamar como San Pablo: "¡He combatido bien mi combate, he llegado hasta la meta, he mantenido la fe!" Me daría más que satisfecho aun cuando, una vez más, para ello sólo me apoyara en la sencilla "fe del carbonero".

Otra perspectiva de la soledad. Querría ahora provocaros, ¡que no escandalizaros!. Co-frades, ¿os habéis parado a pensar que el nombre que le damos a la imagen de nuestra Madre, a "La Soledad", resulta un tanto chocante, contradictorio desde una óptica cristiana? Lo cierto es que en estas latitudes estamos más que habituados a advocaciones un tanto ¿curiosas? que, estoy seguro, llamarían la atención a alguien que viniera de fuera de nuestras fronteras. Hablamos con total naturalidad de la Madre Dolorosa, de la Virgen de las Angustias, de la Amargura, del Mayor Dolor, de... "La Soledad". Perdonadme, pero ¡qué términos tan contradictorios!

Me explicaré. Yo, en mi camino de fe debo mucho a las Pastoras, a los frailes –como los llamamos en Martos, como el bueno de Fray Alonso-, pero, sin lugar a dudas, a quien más debo es a ese gran sacerdote que es D. Francisco Pérez Pinel. El, ya lo sabéis bien quienes le conocéis, no es muy de procesiones, de hecho "escandalicé" a alguien –ahora sí utilizo la palabra a conciencia- cuando se me ocurrió contar, en unas pequeñas Memorias que escribí con motivo de los 25 años de la Parroquia de La Asunción, que D. Francisco había comentado, medio en broma medio en serio, que las puertas de la nueva iglesia se hicieron relativamente pequeñas para evitar tener que sacar procesiones. Luego hemos visto que ni por esas nos libramos: las imágenes de San Miguel, la Pilarica o la mismísima Virgen de la Villa, han salido en andas de aquel templo parroquial y bien orgullosos que nos hemos sentido de ello cuando se han presentado tales ocasiones. Pero vuelvo a mi discurso inicial. Yo nunca he visto en el vecino pueblo de Torredonjimeno, la famosa procesión del Viernes Santo, la de la de la Virgen de los Dolores, conocida popularmente como la Virgen de las "corrias". Y la verdad es que me llamaba mucho la atención lo

que contaban de ella. Según decían el Paso de la Virgen es llevado, en algunos tramos del recorrido de la procesión, corriendo, literalmente corriendo, doblando las esquinas con una velocidad sorprendente. Pues bien, un día de Semana Santa, a finales de los setenta, algunos de mis amigos de la Asunción que fueron a la procesión toxiriana nos la contaron mientras preparábamos la Vigilia Pascual y a mí se me ocurrió preguntarle a "nuestro cura" qué sentido tenía aquello. Su respuesta me impactó. En opinión de Don Francisco aquello, desde una visión profunda y sentida de la fe, no tenía mucho sentido pues venía a reflejar la angustia de una madre que, sabedora de la muerte de su hijo, corre desesperada por rincones, calles y plazas, buscándolo angustiada, o buscando a alguien que pudiera darle un algo de esperanza. Y eso, teológicamente, se contradecía con la esperanza que María, la Madre, tendría en la palabra de su Hijo, esto es, en su resurrección.

Yo no soy teólogo, Dios me libre, pero desde nuestra cabeza y corazón humanos es muy difícil aceptar esa esperanza sin asomo alguno de duda. ¿Dudó María de la resurrección de su Hijo?, ¿sintió la desolación, la soledad, en términos estrictamente humanos? Sería entonces, más que nunca, Madre de la Soledad, de una soledad terrena.

Son estremecedores los versos del gran José Luis Martín Descalzo:

*Nadie estuvo más solo que tus manos,
prendidas entre el hierro y la madera.*

*Nadie estuvo más muerto que tus manos,
cuando, llorando, las besó María;
mas cuando el vino ensangrentado ardía,
nada estuvo más vivo que tus manos.*

*Nada estuvo más ciego que mis ojos,
cuando creí mi corazón perdido
en un ancho desierto sin hermanos.
Nadie estaba más ciego que mis ojos.
Grité, Señor, por qué te habías ido.
Y Tú estabas latiendo entre mis manos.*

Vienen también a mi memoria unos gratos encuentros juveniles, de un nutrido grupo de buenos amigos de La Asunción con D. José Antonio Maroto, hoy Vicario General de la Diócesis, en las que él, como experto conocedor de las Escri-

turas, nos ponía a pensar hasta qué punto María era consciente de ser la Madre del Salvador, del tan esperado Mesías. Nos invitaba a llevar a cabo esta elucubración que despertaba interrogantes interesantes. Porque aun cuando es cierto que María fue testigo de acontecimientos sobrenaturales, la Anunciación, su propio embarazo, las frases misteriosas del anciano Simeón cuando fue al templo a cumplir con el rito de la presentación y la purificación, las enseñanzas a los doctores o, más tarde, los hechos milagrosos que de Él se contaban, no podemos olvidar que, junto a todo eso, María, la Virgen María como nos gusta llamarla, era una mujer, de carne y hueso, de pueblo, de poca edad, que había dado de mamar a su hijo pequeño, que lo atendía en sus caídas infantiles, que le vería reír y llorar como cualquier otro, con las necesidades de quien es un niño, un hombre más... Frente a eso ¿no está justificado pensar que también María pensara que, desde un punto de vista humano, su hijo era como los demás? Para, además, una vez iniciada la vida pública de Jesús, observar que, si bien Éste era objeto de veneración, también lo era de crítica y de rechazo hasta llegar al penosísimo momento de su Pasión, hasta la hora de la cruz en la que —en palabras del Papa Benedicto— *“lo viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, a la burla, entre los delincuentes a Aquél de quien te habían dicho que era el heredero de David, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo...”* ¿Acaso no experimentaríamos María en ese sublime y doloroso momento la soledad?

No nos damos cuenta pero muchas veces nos acostumbramos a cosas a las que nunca deberíamos acostumbrarnos. No hay más que ver, por ejemplo, las escenas de muerte o dolor que salen, día sí día no, en los medios de comunicación y a las que ni prestamos atención, asistiendo impasibles a su relato. Y algo así ocurre con muchas cosas de nuestra fe, con muchas de las imágenes que tenemos en nuestra retina desde niños y que, como ocurre con muchas medicinas de las que se abusa, desaparece su efecto terapéutico. Me explico. Hace unos años acompañé a un grupo de amigos italianos, de una parroquia de Bolonia, en el Camino de Santiago de Compostela que luego se completó con un viaje a Fátima. En Fátima nos reservaron para celebrar la Misa la capilla de la Adolorata, de la Virgen de los Dolores. En la celebración, mi buen amigo Roberto Parisini, el cura que nos acompañaba, nos hizo caer en la cuenta de lo trágica, lo

impactante que es la representación de María con el cadáver de su Hijo sobre sus rodillas. Yo recordé, por ejemplo, la preciosa imagen de la Virgen de las Angustias, de José de Mora, de la Catedral de Jaén, con sus expresivos angelotes transidos de un llanto contagioso, y caí por unos instantes en el intenso dolor que María soportaría en el Calvario, primero al pie de la Cruz, viendo agonizar a su Hijo y, después, tras el descendimiento, tocando con sus manos su cadáver manchado, ensangrentado. El cuerpo de Aquél a quien habían venerado las gentes como Mesías, como Maestro, como inmortal... y que ahora yacía inerte en sus brazos. No tenemos más que recordar las veces que hayamos palpado la muerte, tocando con ternura a alguno de nuestros seres queridos con su cuerpo, aun caliente, pero sin aliento, sin vida alguna. ¿Habrá un dolor mayor tratándose además de un hijo, de su único hijo?

Es cierto que un drama humano así, no ha sido, ni será, desgraciadamente, el único, pero sí fue “único” en cuanto entonces era Dios, el voluntariamente hecho hombre, el que sufría, desesperaba y moría.

Voy terminando. No siempre la soledad va aparejada de una connotación como la descrita. No, no siempre la soledad es ésta a la que acabo de referirme, desprovista, aparentemente, de esperanza; soledad como sinónimo de olvido y desesperación, no, en absoluto. Hay una soledad querida, e incluso necesaria. *“Capacidad de soledad y capacidad de amor son proporcionales”* ha llegado a afirmar un gran teólogo. O la propia Simone Weil cuando recomienda: *“Preserva tu soledad. La soledad es el crisol del amor. No pueden lograrse grandes realizaciones humanas espirituales sin atravesar el territorio de la soledad. Y precisamente la soledad es la bienaventuranza de quien la sabe habitar”*.

La soledad, ciertamente temible porque nos recuerda la soledad radical de la muerte, es siempre espacio de unificación del propio corazón y de comunión con los demás, es asunción del otro en su ausencia, es purificación de las relaciones que, por el continuo trato con las gentes, corren el peligro de vaciarse de significado. Por eso, para el cristiano —recordemos la imagen evangélica de desierto— la soledad es el lugar de la comunión con el



Señor, que le ha pedido que le siga allí donde Él ha estado. No olvidemos que una parte considerable de la vida de Jesús se desarrolló en soledad. Jesús se adentra en el desierto, donde libra el combate con el Tentador, se retira a lugares apartados para rezar; busca la soledad para vivir la intimidad con su Padre y para discernir su voluntad. De ahí que el creyente deba llenar su soledad con la oración, con la lucha espiritual, con el discernimiento de la voluntad de Dios. Son bien elocuentes las palabras de San Agustín: *"Es difícil ver a Cristo entre la multitud; se necesita la soledad. En efecto, si el alma está atenta, Dios se deja ver en la soledad"*.

Pero no caigamos en el error. El Papa, este gran Papa que es Benedicto XVI -y que ahora se retira a la oración/soledad-, en su bellísima Encíclica "Spes Salvi", nos ha regalado algunas frases impactantes que vienen a decirnos mucho frente a una soledad "estéril", un modo de vivir como cristianos, mirándonos sólo nuestro propio ombligo, que

quizás se haya visto avalado por algunos grupos dentro de la Iglesia durante demasiado tiempo. Dice el Papa:

"Nuestra existencia está en profunda conexión con las de los demás. Nadie vive solo. Ninguno peca solo. Nadie se salva solo. En mi vida entra continuamente la de los otros: en lo que pienso, digo, me ocupo o hago. Y viceversa, mi vida entra en la vida de los demás, tanto en el bien como en el mal. Nunca es demasiado tarde para tocar el corazón del otro y nunca es inútil (...) Nuestra esperanza es siempre y esencialmente también esperanza para los otros; sólo así es realmente esperanza para mí. Como cristianos nunca deberíamos preguntarnos solamente ¿cómo puedo salvarme yo?. Deberíamos preguntarnos ¿qué puedo hacer yo para que otros se salven y para que surja también para ellos la estrella de la esperanza? Entonces habré hecho el máximo también por mi salvación personal".

Y ésa es precisamente la soledad creadora, fértil, que necesitaría nuestra devoción a María en su advocación de la Soledad. Porque, en efecto, Ella es, sí, Madre de la soledad, Madre de la viuda que no sabe qué hacer con su vida tras la muerte de su esposo y que descorre pudorosamente la cortina de su dormitorio para ver pasar a nuestra imagen en las primeras horas del Sábado Santo; Madre del enfermo que, sin compañía alguna, resiste en casa su dolor; Madre de quien, sumido en el pozo de la depresión, no logra ver la luz; Madre de los padres mayores, abandonados a su suerte, o del hijo no querido; Madre del drogadicto que, en su soledad, desespera y hace desesperar a quienes le rodean; Madre de tantos que no encuentran sentido a su vida cada mañana cuando amanece un nuevo día... Madre que, con el pequeño pañuelo blanco que lleva en sus manos, enjuga, no sus lágrimas, sino las nuestras.

Y ella es Madre de esas y otras tantas soledades porque, de uno u otro modo, las ha experimentado con nosotros los hombres, como hija del género humano que es también Ella. Permíteme, querido lector, que termine parafraseando las bellas palabras con las que el propio Papa termina su Encíclica:

"La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la Historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la Historia, pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciéndonos así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza? Porque además ella ha experimentado nuestro dolor y nuestra soledad. En efecto, sí bien es verdad que en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo (...) El anciano

no Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón y del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedar a un lado, para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a crear. Has visto también que, tras la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, se fue creando en torno a Él la hostilidad y el rechazo que fue creciendo progresivamente hasta la hora de la cruz, en la que lo viste morir como un fracasado (...) La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza?, ¿se había quedado el mundo en soledad, sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás recordado de nuevo las palabras del Ángel en la Anunciación: "no temas María", y hoy también nos las dices Tú a nosotros: "No temáis". ¿Acaso ha terminado todo antes de empezar? No, precisamente junto a la cruz, te convertiste en Madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de la Pascua. La alegría de la Resurrección te ha unido de un modo nuevo a los discípulos de Jesús, a aquellos, a nosotros ahora y a los de siempre. Ese Reino comenzó en aquella hora y ya no tendrá fin. Por eso tú permaneces con nosotros, como Madre nuestra, Madre de la Soledad y de la esperanza. Enséñanos a creer, esperar y a amar contigo. Indícanos el camino pero, sobre todo, ¡acompañanos en nuestra soledad!".

Y así podremos exclamar con el poeta:

*Después de un viernes santo
en nuestro calvario desaparecerán
los crespones negros,
y la pascua alegrará a cuantos deseen
que Dios sea Dios.*

*Las entrañas de la tierra exultarán,
porque vuelven a sentir al Dios de siempre.*

He dicho. Amén.

Pregón de Semana Santa Martos, 24 de marzo de 2012

D. Miguel Ángel Cruz Villalobos

"Que el Señor, mi
Dios, ilumine mi
mente y me dé
claridad de
palabra."
Amen

Elegir un presentador o presentadora no es fácil, uno tiene que sopesar muchas cosas: la primera es que te conozca, que sea buen redactor o buena redactora, que te quiera... Debe excluir, seguramente, a muchos que podrían hacerlo también muy bien, porque muchos son los que tienen esas cualidades y afinidades para conmigo. En este caso, parece que elegí demasiado bien, porque se ha pasado. Ella me ve así porque me tiene un afecto, un cariño que agradezco profundamente, espero y deseo que Inma lo perciba también en mí igual que yo lo he notado en ella. Yo también te quiero, gracias por todo Inma, muchas gracias.

Ya iba taciturno cuando entré en el bar de Paco. A Paco no le gustaba que le dijera Paco, pero a fuerza de llamárselo se había acostumbrado y lo toleraba porque sabía que se lo decía con cariño y una pizca de humor para conseguir "chincharlo". Al principio me miraba, no con desagrado, pero con mohín de desaprobación. Después, a lo largo del tiempo, fue desapareciendo el ademán y una sonrisa iluminaba su cara cuando se lo decía mirándole a los ojillos azules para ver su reacción.

Me senté en el taburete, en el rincón de la barra, como solía hacerlo todas las tardes-noches. Mientras, Paco se afanaba en la limpieza de utensilios y cafetera

con movimientos rápidos y precisos, con profesionalidad adquirida con el paso del tiempo. Yo, entretanto, observaba su pericia esperando a mis compañeros de tertulia, de juegos de barra y a veces de cena.

Es interesante cómo cualquier situación puede desencadenar, en el ser humano, un torrente de sentimientos. Después de la charla con mis catecúmenos de confirmación, el día me obligó a quedarme a la misa de ocho en la parroquia y, a partir de entonces, la gran bola de mis pensamientos requería una puesta en orden, era difícil, todos se agolpaban a la vez. Sólo después de un rato, los esfuerzos de mi mente se vieron recompensados, curiosamente, con la salida imaginativa de una masa de harina mezclada, aglutinada, amasada, manoseada con huevos y vino, ajonjolí, aplanada, retorcida y puesta en aceite bien caliente para que una vez frita, se pase por miel, o azúcar y canela... La mente a cientos de kilómetros, la vista perdida, insalvando como el perro de Paulov, evadido de la realidad, me acercó a ella una voz grave –"Mestre què vol".

Inmediatamente una respuesta – ¡pestiños! Quiero pestiños- Casi le grito a punto de atragantarme con mis propios jugos y con los ojos cerrados paladeando lo imposible.

Paco, sobresaltado y aturdido por mi respuesta, me mira y suelta –¿Eh?, Y yo, ya sonriendo le replico displicente –Posa una gerra de cervesa si us plau, Francesc.

Se va con la sorpresa del idioma y de su nombre, pocas veces pronunciado por mí, en la cara y yo me quedo, otra vez, con mis pensamientos. Cuando trae la jarra de cerveza, sin mirarlo, lo noto preocupado por mí.

Poco a poco van llegando los contertulios y yo apenas me doy cuenta de que vienen, me saludan y charlan animadamente, aunque de vez en cuando me echan una mirada furtiva, un poco interrogadora. Mi mano en la cara, el codo en la barra y mi mirada perdida les tiene intrigados.

Se miran y dialogan, sin hablar, sobre mí.

Efectivamente, no articulan palabras pero hablan de mí. Es fascinante cómo el ser humano puede comunicarse con otro mediante gestos, visajes de la cara y miradas: primero se enarcan dos veces las cejas a la vez que levantan imperceptiblemente la cabeza, para llamar la atención del partenaire –a veces con un sonido onomatopéyico... psss....pss). Después fruncen el ceño y aprietan los labios inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado y, levantando el hombro, inquietan al oponente al mismo tiempo que dirigen las pupilas hacia el sujeto sobre el que se pregunta, pero sin mover la cabeza, no vaya a ser que se de cuenta. ¿Qué le pasa a éste? Y la respuesta del otro levantando los hombros y las cejas, apretando los labios en un mohín, está respondiendo que no lo sabe.

Al fin uno me pregunta -¿Te pasa algo? Y yo, saliendo de mi ensimismamiento, muevo la cabeza indicando que no y apostillo, -cosas mías...

En otra ronda alguien me pregunta-¿tú que quieres?

Esta vez mi respuesta los descoloca totalmente.

-Tres notas- contesto. Mi interlocutor, sin comprender, me replica...-eso es fácil, pon tres exámenes

y "santas pascuas" Y yo me sonrío de nuevo ante la ignorancia de mi amigo. Éste se vuelve a los demás y llevándose el dedo índice a la sien hace un pequeño ademán de taladro...

Sí, yo quiero, en aquellos instantes, tres notas en mi oído, tres notas que tenía en la mente. Tres notas de diferentes formas, tres notas hiladas, de diferente duración, colocadas en su posición, forman un todo para mí. En aquel instante el ruido del ambiente no me dejaba oírlos, ni siquiera en mi imaginación los podía escuchar, dolorosamente el bullicio me impedía la concentración necesaria, así que opté por marcharme.

De pronto me levanto y me despido, entonces Francesc, Paco para mí, me pregunta -¿Pero Miquel Àngel no vas a sopar avui?. Y casi desde la puerta respondo -no, hoy no voy a cenar, Francesc. ¡Adeu!. E insiste elevando la voz, como un padre preocupado -¿un got de llet? -Ni siquiera un vaso de leche- le digo y me marcho para la habitación.

El barro de mi cuerpo cae en la cama y las tres notas martillean en mi mente, pero yo quiero oírlos, a mil kilómetros de distancia, yo quiero oírlos, asomadas al balcón que las produce, derramándose por la ladera, llegando hasta mí, envolviéndome, acariciándome y besándome como cuando era niño, como cuando intrigado, me asomaba al ventanuco de la cámara, intentando ver qué y quién las producía.

Las quiero en el oído, no sólo en la mente. Abro la boca y un sonido tenue sale de mis labios y entonces, despacio, asustadizo, pero recordado..., mil veces recordado aparece: Do, mi, sol, mi. Do mi sol mi do. Do

mi sol. Do mi sol mi do. Y lo repito, valientemente en la soledad de mi cuarto, lo repito y esta vez más alto Do, mi, sol, mi. Do mi sol mi do. Do mi sol. Do mi sol mi do y otra vez más aun y una tercera vez gritando y una cuarta: Do mi sol mi. Do mi sol... de pronto la puerta se abre y con los ojos muy abiertos, como pillado in fraganti veo a mis compañeros de otras habitaciones, extrañados, preocupados, y preguntando que qué le pasaba al maestro que parecía que se había vuelto loco.

Y les digo que no, que son sólo recuerdos, dulces recuerdos apenas amortiguados por la distancia, que habían aflorado, como un geyser con toda su potencia, al exterior de la evocación de mi ser. Y les hablo de Juanillón, de su trompeta, de mi pueblo, de Martos.

¿...Cómo era? ¿...ay, cómo eran aquellos versos del P. Vicente Recio?... Ah sí:

Martos
Palabra transida
de fabuloso sentido,
que descifrar no ha sabido
la erudición atrevida.
Peña gigante y erguida la tuya,
jirón de historia,
testigo y ejecutoria
de tu grandeza encumbrada
y de la no superada
pesadumbre de tu gloria

Les hablo de su historia secular, de las costumbres, de las realidades..., de las fantasías.

Nos salimos al repartidor y se entabla un diálogo atropellado, casi de sordos, diciendo cada uno lo que sucede en la Semana Grande de su pueblo. Domingo, de Jamilena, grita que lo mejor en su pueblo es el cuadro de Nuestro Padre Jesús. Antonio responde que para Nazareno el de su pueblo, que es Puente Genil, y que allí, en un momento dado, la imagen imparte la bendición y es el momento delirante de su Semana Santa. Juan, que es de Baena, nos calla a todos intentando decir los decibelios que alcanzan los tambores en su ciudad y Ramón, el de Almería..., el que vino huyendo de sus recuerdos que siempre le alcanzan y los ahoga en alcohol, aunque, los malditos, han aprendido a nadar; calla con la mirada en el infinito y vemos dos lágrimas asomar y resbalar por sus mejillas, mientras su mano, que sostiene un pitillo entre los dedos, tiembla separada unos centímetros de sus labios. Entonces todos bajamos la cabeza después de mirarnos los unos a los otros. Un silencio se produce en la estancia y, como a una orden, nos retiramos a nuestros respectivos cuartos, con una sensación de ahogo y mariposas de ansiedad en el estómago.

Así pasó por mi vida, por mí, en aquellos tiempos, joven vida, el Miércoles de Ceniza del año 1977, en una pensión de un pueblo del cinturón industrial

de Barcelona, porque (perdónenme la complicitad de este instante con mis amigos) yo... Inma, Pepe, Antón, Asun, Mati... yo... he estado en Barcelona.

Excelentísimos todos, amadísima esposa y queridas hijas y mamá.

Heme aquí y no sé por qué... bueno, si lo sé. Porque un grupo de personas que me quieren bien (a las que agradezco profundamente), han permitido que, en el adagio de mi otoño, tuviese el inmenso honor de poner en palabras escritas este amor, este reencuentro conmigo, este diálogo con Él en la soledad de mi alma (porque para "hablar de Dios hay que hablar con Dios" dice Benedicto XVI), esta confesión que produce la dulce catarsis de pregonar la epifanía, esta manifestación de Xto, que es la Semana Santa de mi pueblo.

Pero el caso es que me pongo a pensar en qué momento me golpeó la flecha, en qué instante me picó el gusanillo, me asaetó el dardo de Cupido que me produjera el amor a Ti representado en este MUNDO cofrade, pues no se puede hablar de sólo esos 7 días intensos, esa semana es el culmen de un año de intenso trabajo —unos momentos más que otros—, es la apoteosis barroca de un sentir popular, es el derrame de satisfacción para aquellos que, sin tener otras pretensiones que servir a tu Iglesia y por ende a Ti mismo, han luchado buscando recursos



para servir de transmisión, de eslabón en la cadena de la historia cultural de nuestro país, de nuestra región, de nuestro pueblo.

Por mi cabeza pasan tantos instantes, tantos momentos.... que no sé cuál será el de mayor impacto producido:

Quizás el frío hierro en mi sien o la suave respiración de mi madre en la nuca, o las sombras en las paredes, mientras veo pasar a tu Madre, sola y desesperada por la Carrera, o la visión de algunos de mis compañeros vestidos de romanos escoltando a tu imagen cabalgando en una Borriquito, o el recuerdo de portaestandarte en la banda juvenil "in illo tempore" de aquella procesión.

A lo mejor el sonido sordo aumentado por el silencio,....ras, ras..., ras..., de unas cadenas arrastradas y arrastrando piedras, barro e inmundicias en la calle las Huertas.

¿Pudiera ser el signo de la cruz, sobre la frente y el pecho de todo el mundo observante, al paso de tus imágenes sobrecogedoras? ¿En la subida de las procesiones por la calle Campiña? ¿La emoción contenida... o no contenida en la majestuosidad silente de un Cautivo por la cuesta de los patines de la calle Real, en aquellos años en las que respiraciones profundas y gemidos de dolor salían de las entrañas de tu trono...?

¿Es posible que aquella gente sencilla que iba tras de Ti Nazareno, con aquel fervor, fuese la que me impactara? ¿o la mano que señala ¡por allí!, por allí va el Varón de Dolores? Miradlo, ¿hay más dolor que el que está sufriendo? ¿o el bullicio en la Fuente Nueva con la entrada de la Banda de la Guardia Civil en traje de gala y la coherencia festiva y triunfante, como el Dios que asoma a las calles y plazas de Martos?

¿Acaso una túnica negra desmayada en una silla de enea, recientemente planchada, con un escudo amarillo y una S que sinuosamente envuelve a un clavo...? -S más clavo igual a Sclavo-, encadenado a tu vida, a lo que representas y a tu excelsa Madre estaba mi padre. O más aun, ¿unos cetros apoyados en el rincón de la pared, preparados para representar tu entierro en la resurrección y que a mí me parecía el mayor honor que una cofradía podía dar a un miembro?

No lo sé, a veces pienso que no son sólo hitos de la Semana Santa de mis recuerdos más remotos, los que aldabanon mi conciencia.

Cuando pienso en tres días de profunda meditación, obligada por la disciplina de no hablar o, de hacerlo, pronunciando en voz queda y grave. Días de terror, de angustia por las penas del infierno. Días de sentimientos encontrados pues también eran días en los que la docencia material era sustituida por el profundo adoctrinamiento de la época, y no era cosa menor encontrarse con tres días de asueto, sin matemáticas,

sin lengua. Días que también golpearon el yunque de la conciencia forjando mi personalidad.

Y una larga cola que giraba y giraba hasta terminar en tu pie, perfumado y ciertamente descolorido por los cientos y cientos, por los miles de besos, de hálitos, de suspiros, de lágrimas,...de palabras musitadas, quedas, a veces angustiosas y otras agradecidas. Y de rozamientos de la batista de un paño impregnado de fino perfume, y una canasta llena de perrillas, gordas, dos reales, pesetas (en moneda y en papel), de diez reales y... ¡Jesús! ¡qué sorpresa! hasta de duro. ¡Ah! y un beso a la estampa de tu imagen cuyo bendito pie acabábamos de osculear, sin reticencias, sin recelos, sin pensamientos de gripes de pollos o de las otras, uno aplicaba los labios con la candidez del que no sabe, y sabe que no sabe.

En los niños..., en mí, lo recóndito, lo arcano siempre tuvo un tinte, un regusto de esoterismo, de magia, de alquimia. Observar con sorpresa que cuando llegaba el día en que la ceniza marcaba, indeleblemente una cruz en el centro de la frente, los santos en sus hornacinas eran ocultados, suponía para mi humilde pensamiento una revolución. ¿Qué estarían haciendo los santos y todas las imágenes tras las cortinas moradas? ¿Por qué sólo Tú, Cristo, eras mostrado en todo tu esplendor, magnificencia y gravedad? Mis elucubraciones, que ahora recuerdo, nunca fueron sacados fuera, eran contestadas por mí mismo con la sencillez del pensamiento de un niño que se daba cuenta que la imagen incontestable, la imagen importante que se quería mostrar en aquel periodo del año era la del misterio pascual, el paso al Padre y que las demás sólo eran accesorio.

La música y el sonido era proscrito, las radios -entonces no existía la televisión-, sólo emitían música clásica. Motetes y el "Gori, Gori", que decía mi abuelo, acentuaban la tristeza, circunspección y seriedad del periodo del tiempo litúrgico, pero que producían un desasosiego, más marcado, al oír el silencio de las campanas, en el sonido de las carracas volteadas por los monagos, que llamaban a los fieles a misa.

Efectivamente la Semana Santa era sólo el final de diferentes momentos en los que se me manifestaba, en los que entraba en mi ser... mi propio ser - yo soy yo y mis circunstancias, decía Ortega-.

Aun así en esos siete días de epifanía te he buscado, con ahínco, en tantas formas...

La búsqueda en lo más espectacular, eternamente en tus salidas a las calles. Tus apariciones siempre tienen la virtud de poner "la carne de gallina" y por eso la gente que viene a verte estalla en vítores y aplausos..., bueno no siempre pues el Jueves se ordena silencio y entonces el silencio es el clamor cuando una cruz se alza, poco a poco, pero majestuosa como un estandarte al que hay que seguir.

En la aparición de la blancura y candidez que envuelve tu pollino bajo el arco rebajado, con la velocidad justa, con la premura precisa, abajo, muy abajo porque los cielos están en la tierra, hasta que jóvenes brazos, adolescentes, en muchas ocasiones neófitos brazos, te alzan al cielo, sin estridencias, con suave reposo, sin dolorosas rebeldías.

En los imposibles pétreos peldaños trinitarios, en la angostura de su puerta o frente a ella, casi taladrado por el varal atestado de fe. Y el más difícil todavía, bajados ciegamente, con la confianza del niño que salta de la mesa sabiendo que allí está su padre, que allí está la madre que lo cogerá solícita antes que caiga.

En el atardecer, cuando tu cuerpo, desmayado en la proa del barco de la villa, es vigilado por un pedazo de luna llena que se asoma por la cumbre de la Peña, y al otro lado, en la campiña, el sol busca presuroso, cansado y rojo, abochornado, avergonzado por el aciago día, un escondite tras de los olivos centenarios que tejen, altivos, una maraña cómplice y difuminada.

En el bullicio amadoriano que rompe la intimidad de la atadura con el Padre, como el tropel de los desalmados que irrumpen en los olivos para agarrarte como a un perro, cuando eras un cordero manso y resignado tras la conversación tremebunda y angustiada.

Donde comienza todo acaba todo. El mismo templo donde la pesadumbre casi te derrota, es testigo, delirante, algarabiado y alborozado, de tu triunfo definitivo.

Después te he buscado en todas partes: en rincones solitarios donde encontrarme, donde si te hubiera encontrado el encanto no se hubiera roto. En calles solitarias y en plazas rumorosas, incluso estridentes. De lejos, tocándote, detrás, delante, debajo. Me he emocionado en tus cadencias, en tus ritmos, en tus pasos... ¡menos!, ¡izquierda atrás, derecha "alante"! ¡despacito!, ¡a ésta es! ¡Pararse ahí!... ¡ahí quedó!

Y siempre en tu madre, eternamente en ella, porque ella siempre es el camino más recto —El que a Jesús quiera que busque a María decía Jacinto Verdader: de reina desamparada, enojada con oro de Ofir, de viuda triste y solitaria, amargada, dolorosa, con el mayor de los dolores y esperanzada, en un beso de auxilio a... ¡todo por la patria! Incluso en su casa, que es la tuya, en Nazareth. Y ella siempre decía ¡ESPERA!, siempre espera, confía, ya llegará, porfía, no desesperes, no te ansíes, todo a su tiempo.

Y qué razón tenía, no son momentos de la vida los que marcan al hombre, a lo mejor resulta que es la propia vida que trascurre, la que hoy día el alma. Nadie aprende a vivir la vida, uno vive aprendiendo a vivir. "Los deseos de nuestra vida forman una cadena cuyos eslabones son las esperanzas", como decía Séneca.

Aunque a veces, no sé cómo ni cuándo, llegamos a perderlas, aparece el cansancio existencial. Cada cierto tiempo se pierde energía y ganas de lucha, las cosas pierden sentido y la ilusión se agota. Y entonces lo bueno es saber que estás por encima de mí. De estas crisis siempre se sale fortalecido, es



un paso más en la evolución del ser humano, supongo que sirven para recordar que solo somos eso..., un eslabón en la cadena y que somos lo que somos, seres imperfectos, sujetos a las veleidades y a las pasiones.

Otras veces no sé lo que busco y **"el que no sabe lo que busca, no entiende lo que encuentra"**. A Ti, por mucho que se te busque, no se te encuentra, eres Tú el que se hace el encontradizo, cuando te buscamos en la calle, tu te escondes, cuando queremos verte Tú no estás, y sin embargo sí estás, lo que no sé es donde te has escondido, cual ha sido..., cual es tu camuflaje. La iniciativa siempre es tuya, nosotros no vamos, eres tu el que llega y sin embargo, siempre pienso que, a pesar de todo, es necesario buscarte porque en la misma búsqueda está el encuentro, ya que quien cree acaba viendo.

Cuando uno se da cuenta de eso es cuando percibe tu presencia. No sé en qué momento apareciste ni porque apareciste, sólo sé que me di cuenta de que el amor al mundo cofrade es el amor a Dios, a ese Dios que no está en el huracán, ni en el fuego, ni en los terremotos, sino en la brisa suave, acariciadora y continua.

Se ama a Dios en los demás, no basta con decir Señor, Señor yo te amo y luego no presenciarte en el prójimo, "obras son amores y no buenas razones", o como lo ponía San Ignacio: "el amor se muestra más en obras que en palabras". Y mucho antes y con mucha más fuerza lo había dicho San Juan: "Fe sin obras es fe muerta"

Los años de estudio, de formación, no sirven para nada, es la vida la que salva. Lo que prediquemos o lo que proclamemos son palabras vanas mientras no vayan acompañadas por una actitud de vida, que inevitablemente se manifestará en las obras. También en el evangelio de Juan, en las discusiones con los judíos, Tú pones como súplica definitiva las obras. "Si no me creéis a mí, creed a las obras".

-- Decimos en el credo que Dios es Padre creador de todos y vivimos desunidos o nos importan bien poco las necesidades de todos los que nos rodean.

-- ¿De qué nos sirve creer en la vida eterna, si estamos ferrados, desesperadamente, a este mundo, al dinero, a los bienes materiales, al pasarlo bien, a la salud...? Como si todo esto fuese inmutable

-- Para qué confesar que has dado tu vida por mí, si después, como si fuese poco, continuamente te pido..., te exijo que sigas haciendo más cosas para mí..., sin preguntarme jamás en serio qué debo hacer yo por Ti, Cristo crucificado.

-- Cuando rezamos el Padrenuestro decimos 'Venga a nosotros tu Reino', pero no sabemos lo que pedimos, ya que nada hacemos para construir ese

Reino de justicia, de amor y de paz, que es el Reino de Dios.

Decía fray Juanjo, en una homilía franciscana, rememorando la frase de Santa Clara a Francisco. "... nos falta algo"... ¿qué nos falta Francisco?

Y yo me pregunto lo mismo: cuando la catequesis plástica comienza, cuando la representación de la tragedia aparece en nuestras calles, cuando los esforzados, sufridores y valientes portadores y portadoras de tronos manifiestan tus penas, algo nos falta Señor.

Cuando el cortejo de tu pasión aparece en todo su esplendor, con la parafernalia barroca, con las bandas magníficas dirigidas por Pepe, José Carlos o Juan Antonio..., sigue faltando algo.

Cuando una fila infantil, apenas ordenada e indisciplinada baja por la avenida de San Amador y en la Paz sorteas con pericia de Álvaro, o Máximo o Joaquín, las ramas de los árboles, algo nos falta.

Si el asombro produce estupor cuando increíblemente nuestros ojos pueden contemplar la imposibilidad de un giro desde la calle San José hacia el Albolón, porque José Amador y Juan o Jesús y Antonio lo hacen posible, todavía nos falta algo.

Si Diego y Dionisio son los ojos de los pies cansados que murmuran en el Clarín y musitan en las Covatillas con cadencioso racheo. Si la emoción me embarga cuando la voz ronca de Andrés y la de Miguel arenga tus piernas cansadas y las de tu Madre. Si... efectivamente, falta algo.

Si la tradición de pocos años hace que Francis, Pablo y José Ángel o Rafa y Alejandro realicen un pequeño acto de respeto y homenaje en un rincón hermano de la calle Real y Javi y Miguel Ángel o Paco e Iván realicen otro homenaje emocionado, a los desvelos por la ley y el orden, en una casa emblemática de Martos. O que la cadencia de tus pasos impuesta por la hermandad de José y Antonio sea única. Si el frenesí se apodera de nosotros cuando la premura de David, Martín, Mari Carmen y Jesús aceleran tu tránsito en la cuesta de los patines. ¿Qué nos falta?

Si la gravedad de tu entierro sólo puede ser producida por Antonio, Manuel Jesús, Encarnita y Ana. Si la desesperación de una madre por su hijo traicionado y vilmente ejecutado es reproducida magníficamente por Jesús y la transformación de la circunspección, tristeza y desesperanza, en alegría desbordante es causada por dos Migueles. Todavía algo nos falta.

¿Qué nos falta?, ¿Señor, que nos falta?

Quizás nos faltes Tú, Tú dentro de nosotros, Tú mismo que eres el propio Camino, la Verdad y la

Vida y con eso basta.

Santa Teresa lo dice:

*Nada te turbe,
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.
Eleva tu pensamiento,
al cielo sube,
por nada te acongojes,
"nada te turbe."*

*A Jesucristo sigue
con pecho grande,
y, venga lo que venga,
Nada te espante.
¿Ves la gloria del mundo?
Es gloria vana;
nada tiene de estable,
Todo se pasa.
Aspira a lo celeste,
que siempre dura;
fiel y rico en promesas,
Dios no se muda.
Ámala cual merece
Bondad inmensa;
pero no hay amor fino
Sin la paciencia.
Confianza y fe viva
mantenga el alma,
que quien cree y espera
Todo lo alcanza.*

*Del infierno acosado
aunque se viere,
burlará sus furores
"quien a Dios tiene."*

*Vénganle desamparos,
cruces, desgracias;
siendo Dios tu tesoro
"nada le falta."
Id, pues, bienes del mundo;
id, dichas vanas,
aunque todo lo pierda,
Sólo Dios basta.*

Hemos estado tanto tiempo en la superficie que no nos hemos dado cuenta que bajo la costra hay una inmensidad oculta, Dios no es como lo hemos estado imaginando, la vida en las cofradías es más grande y misteriosa que la rutina convencional de cada año. Es posible vivir con un horizonte nuevo desde el origen, hay que volver al principio. Nuestra catequesis es plástica efectivamente pero una catequesis implica una

enseñanza y por tanto, si fuese posible, un cambio en la mentalidad de quien la recibe, por eso no sólo hay que estar sino que hay que ser.

Nunca hemos pensado que con nuestras advocaciones, estamos mostrando los valores cristianos que hay que cultivar como buenos católicos, que en nuestras cofradías, que en nuestros cofrades esos valores son el fundamento al que hay que aspirar y que los dirigentes de esas hermandades son los garantes de que así suceda.

Cuando te vemos montado en un pollino, rodeado de infantil grey no puedo más que pensar en la FORMACIÓN, en la educación, en la responsabilidad de influir en sus mentes, de impedir que el relativismo moral imperante acabe por instalarse en sus personalidades. "Sin principios éticos, el hombre es el peor de los animales" decía Aristóteles. Hoy el hombre se siente confundido, no sabe dónde está lo bueno y dónde lo malo. Ni cuales son los principios en los que basarse para juzgar rectamente. Y se predica con el ejemplo, decía Juan Pablo II en su exhortación "Ecclesia in Europa". Es cierto, pues que los mayores tenemos la obligación moral de educar intentando vivir las exigencias de la moral cristiana que no es otra que la propia ley natural. Conquistar de nuevo la verdad que está alrededor del mensaje moral predicado por Ti.

LA HUMILDAD Y LA PACIENCIA son dos valores proscritos en nuestra sociedad que hay que recuperar. ¿Sabes...? ¡qué tonto! Claro que lo sabes. Tu siervo Antonio el Abad lo dijo cuando contó su visión y que no puedo por menos que relatar: él había tenido la visión del mundo lleno de cepos que satanás había puesto. Y lleno de espanto te preguntaba: ¿Señor quién podrá escapar de tantas trampas? El humilde le respondió, los soberbios son los que caen en todas ellas. "Sólo el humilde pasará" te plagaron en el Film de "Indiana Jones y la última cruzada". El que se humilla será ensalzado.

La humildad no es sólo rechazar la soberbia, el egoísmo, el orgullo. Humilde viene de humus, tierra, inclinado delante de Ti, reconocer la pobreza, la nimiedad ante tu grandeza y en todo lo que hay de ti en todo lo creado. No se trata de ser tímidos o pusilánimes sino de aceptar las humillaciones, de no necesitar las alabanzas y elogios en la tarea diaria pues todo lo que tenemos lo hemos recibido graciosamente. Como María se reconoció como esclava del Señor y lo cantó en el magnificat "...se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador porque ha mirado la humillación de su esclava".

Abrazar significa "ceñir con los brazos, estrechar entre los brazos en señal de cariño", pero también significa "tomar uno a su cargo alguna cosa: admitir, aceptar, seguir". Abrazar la cruz significa realizar un ejercicio que parte de la RENUNCIA y eso sí que es difícil, ¿a qué podríamos renunciar? Renunciar a algo de lo mío para ayudar a alguien, renunciar al odio, por el

ponerse en la piel del otro, por ¿"qué le habrá ocurrido para hacer lo que ha hecho"?

Cuando te veo el lunes santo y el viernes abrazado al madero sin abrir la boca, como un cordero llevado al matadero, miro la renunciación completa, la GENEROSIDAD, dar sin esperar nada a cambio. La generosidad de nuestras cofradías se muestra en los actos de desprendimiento, cuando hermanos preparan, trabajan y se quitan de su tiempo libre, del de sus propias familias, del de su descanso, el tiempo para buscar financiaciones de proyectos difíciles y no siempre bien recibidos por la comunidad.

El valor de la lucha por la LIBERTAD se hace más patente cuando Tú te encuentras maniatado y cautivo. Las cofradías que deben difundir la verdad, defienden la libertad, pues la Verdad nos hace libres. Es preciso conocer bien la Verdad, para poder difundirla. La libertad se ejerce liberando, igual que se aprende a jugar jugando. Hemos de liberarnos de cuantas ataduras nos impiden ser personas íntegras: los convencionalismos, las drogas, el dinero, la posición, las pasiones. Pero también nuestras hermandades deben luchar por la libertad de los demás, practicar la tolerancia y buscar la tolerancia de los demás, la tolerancia es una palabra de ida y vuelta, nosotros debemos respetar la libertad de los demás y los demás deben respetar nuestra libertad de proclamar y difundir tu palabra, sin procesiones ateas de falsos progresistas, que sin reivindicar nada, sólo pretenden herir la sensibilidad.

Cuando se ora se reconoce nuestras imperfecciones, se es consciente de que Tú eres el Ser Supremo; no se pide a alguien que no te pueda conceder lo pedido, Tú eres la luz, el sol que ayuda a admirar la majestuosidad de la creación hecha desde la eternidad por el Padre y que se hace hombre para iluminar al mundo. La ORACIÓN será una admiración por la belleza y bondad de Dios. Orad para no caer en la tentación dijiste entre los olivos a tus discípulos y en la parábola del juez perverso indicaste el valor de la perseverancia en la oración.

Las cofradías tienen que conseguir entre sus hermanos la comunión contigo y con el Padre. Mediante la oración nos dejamos moldear como el barro en manos del alfarero, Señor aumentanos la fe, aunque sea como el granito de mostaza. Cuando en el silencio de nuestro peregrinar somos capaces de pasar en oración, estaremos pidiendo que aumentemos nuestra fe y la de los demás.

"El Amor no es amado" gritaba San Francisco y ciertamente Tú eres el AMOR por excelencia pues nadie tiene más amor que el que da la vida por los hermanos. No hay mejor virtud, mayor valor en el ser humano que el tener amor. Se formaron las cofradías, no sólo para manifestar su repulsa contra los reformistas y protestantes, sino para ayudarse a sí mismos y ayudar a los demás. Hemos de buscar nuestros

orígenes, seguros que en nuestras hermandades hay hermanos que sufren, que pasan momentos de gran dificultad y escasez, debemos buscarlos y compartir con ellos, porque compartir es morir al egoísmo. La caridad es y debe ser una de las razones primordiales de la existencia del grupo. Se te presencia sólo cuando se ama al hermano. No basta amar a Dios sin amar al hermano y cuando se le ama jamás se le desea ningún mal sino que, todo lo contrario, se le busca el bien.

La cofradía y los hermanos en ella no sólo "deben dar sino que deben darse" trabajando juntos a favor de la justicia y buscando, por amor al hermano, con el corazón limpio, la PAZ con mayúsculas, cediendo en nuestros derechos, disculpando sin límites, si fuese necesario, para poner fin a la agresividad. "Que donde haya odio, ponga yo paz" decía el hermano Francisco. Y el *Poverello* lo sabía bien porque al final de la vida de lo único que nos juzgarán será del amor.

Buscar el don del CONSUELO es uno de los mejores valores que se pueden tener, el dolor se ha multiplicado, intentamos quitarlo con pastillas, con calmantes, con terapias. Cuando no son las enfermedades del cuerpo, son las preocupaciones del alma. "La humanidad, requiere como algo urgente el abrazo solidario, la mano que acaricia, el rostro que se inclina hacia nuestro dolor, el corazón que compadece y suaviza el sufrimiento" (Marco Muneta). Todas las escuelas filosóficas han intentado eliminar el dolor de la vida y el dolor más terrible es sufrir sin Dios. Siempre nos preguntamos el porqué del dolor y, si la Fe no responde a esta dolorosa pregunta, si la Fe no ilumina, no hay respuesta que satisfaga. Sólo la Fe da solución y en la Fe buscamos el Consuelo. Ambicionad los carismas mejores decía San Pablo, saber consolar a la luz de la fe es uno de ellos, estar al lado del sufriente y Tú en medio, compartiendo su dolor, es suficiente.

¿Y la AMISTAD? Como la de Juan, tu discípulo amado

*Una puerta que se abre
Una mano extendida
Una sonrisa que te alienta
Una mirada que te comprende
Una mirada que te anima
Una crítica que te mejora
Es... un abrazo
Un aplauso que te estimula
Un encuentro que te regocija
Un favor sin recompensa
Un dar sin exigir
Un entregarse sin calcular
Un esperar sin cansancio
Amistad es lo que nos une
...a Ti y a mí. (Andrés)*

¿No es un valor que está en nuestras hermandades y prohermandades? ¿En dónde se cultiva más la amistad que en nuestras cofradías? Para saber cual

es el valor de un amigo, basta con perderlo y entonces es cuando se le echa de menos, se echan de menos sus sabios consejos e incluso sus chanzas como las de mi amigo Paco o mi amigo Manolo.

Algunos de mis mejores amigos han estado y están en las cofradías, nuestros amigos tienen los mismos intereses. No nos importan sus posiciones ni el cómo son, son nuestros camaradas, los que caminamos juntos, los que creemos juntos, los que lloramos juntos y los que sufrimos juntos... por tantas cosas. Tú nos has juntado y nosotros tenemos la obligación de mantener la camaradería durante toda nuestra vida. "A Dios rogando pero con el mazo dando"

Cuando vemos tu cuerpo desmayado y yacente observamos la FORTALEZA de Tu muerte, ella es la que nos sirve de ejemplo, la sangre que derramaste es un ejemplo de firmeza, de valentía, de testimonio supremo y nos trae a la mente los actuales testimonios de creyentes obligados a estar en la clandestinidad, pastores obligados a no ejercer su ministerio, jóvenes a los que se les impide su formación religiosa.

El cristiano de hoy tiene necesidad de fortaleza para manifestar su fe frente a criterios materialistas, fortaleza para evitar perder el camino que nos proponen continuamente desde fuera, pero también desde el propio seno de nuestra Iglesia. Fortaleza para no olvidar dar testimonio en nuestras cofradías y en los acontecimientos diarios, corrientes y sencillos.

La Soledad en la que queda tu Madre me habla de la FIDELIDAD hasta el final. La fidelidad es un valor muy devaluado hoy y sin embargo ese valor es fundamental, jamás ha habido más infidelidades que ahora, y no me refiero sólo a las parejas. Las cofradías tendrían que revisar a fondo su fidelidad a Ti, cuál es la calidad de adhesión a tu mensaje... -siempre volver a los orígenes- La fidelidad es cada día más difícil de conseguir si se siguen modas, y el seguirte, implica ser excluido, ridiculizado e incluso parodiado. Nos hacemos el propósito de llevar nuestra fe con más intensidad y cuando nos damos cuenta de que no es fácil, nos alejamos. Nos decimos que la oración, que el hablar Contigo nos reconforta y que lo haremos asiduamente y al poco tiempo caemos en la rutina, incluso nos da pereza ir a misa todos los domingos y nos decimos a nosotros mismos para justificarnos que no tenemos tiempo, que no nos dice nada... ¡qué no nos dice nada! ... Celebrar la eucaristía no nos dice nada. Buscar la conversión individual a través de la asamblea... no nos dice nada... celebrar tu muerte y resurrección... no nos dice nada. Conmemorar, es decir, recordar todos juntos tu encarnación en el mundo... no nos dice nada... ¿Hay mayor infidelidad?

Se arregla un vicio realizando, precisamente, lo contrario, la infidelidad se arregla siendo fieles y así es como nos llamamos cuando vamos, cuando vivimos la santa misa.

La fidelidad a Dios es la fidelidad al hermano. Las pequeñas infidelidades llevan, poco a poco, a la gran infidelidad y esa es el creernos como Dios, el vivir en estado permanente de egoísmo. Para ser fieles es necesario que el fuego del amor por Dios siempre permanezca vivo. Las hermandades tienen la misión de mantener esa llama, el ser humano es gregario necesita de la ayuda, del impulso, de la palabra de ánimo del amigo fiel, de sentirse arropado en su trayectoria para impedir el alejamiento de Ti, porque alejarse de Ti es alejarse del hermano y alejarse del hermano es, precisamente eso, deshumanizarse.

Cuando te veo resplandeciente, triunfante, poderoso y tus hermanos celebran alborozados tu resurrección, tengo que pensar en la ALEGRÍA. La alegría que caracterizaba a los primeros cristianos porque habían sido liberados de la esclavitud del pecado... ¡No apaguéis esta alegría que nace de la fe en Cristo crucificado y resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría! ¡Habituaos a gozar de esta alegría!" decía Juan Pablo II.

Los cristianos en esos momentos testimoniamos la fe y la esperanza en Dios y ese testimonio no puede ser triste. Los cofrades podremos ser atacados en muchas formas: por la veneración excesiva a tu Santísima Madre, por llevarte, por pasearte, por mostrarte en público, pero nunca podrán hacerlo, nunca podrán llamarnos incongruentes si una sonrisa amable recibe a alguien que te pide ayuda, si llevas alegría a un enfermo.

La alegría es interior, la verdadera alegría, la perfecta alegría franciscana está en la propia vida cuando está siendo vivida en plenitud. Nadie es más alegre que un enamorado y nosotros lo estamos si manifestamos en los demás el Amor de Dios.

Alegría (dice Inma Cuesta)

*Cada mañana te grita
Alegría
Perfúmate de arco iris
Alegría
Vuela como la alondra,
que llueve y no se moja jamás...
Reinventa tu corazón

Alegría,
Como si fueras de nuevo a nacer
Alegría
Por la belleza y la sombra
Alegría
Por la intuición luminosa

Alegría*

Que hace brotar la tierra
cuando ya se ha escondido el sol...
Mírate en este modelo de alegría.
Es la alegría que viene de Dios.

Alegría cuando camines a oscuras.
Alegría si te marginan y odian
Alegría si llamas y no te abren
pero tú nunca pierdes la paz...

Descubrirás la perfecta alegría,
Es, de la vida, el misterio interior

Alegría
No tengas miedo y siente alegría
y el pulso extremo del aire,
Alegría.
Levanta tu mirada
Verás el horizonte sin fin...

...
Cierras los ojos y sientes alegría.
¡Esa es la paz que proviene de Dios!

Permitidme que por último os hable de otro valor, el valor del SILENCIO que produce la introspección obligatoria, el diálogo ensimismado que hace que, por fin, veamos nuestra viga en el ojo. Cuando nos embutimos en nuestro hábito nazareno y nos encaramos en el antifaz, hacemos voto de silencio -explicitado en alguna cofradía- y entonces comprendemos a los seguidores de San Bruno que buscaban la santidad a través del silencio y de la oración perpetua. Nosotros, durante unas pocas horas, podemos hacer lo mismo, buscando la penitencia en favor de la humanidad necesitada de bienes materiales, morales y espirituales. Ora et labora dice la máxima benedictina y nosotros la podemos transformar en "Reza y camina"

Mas mi silencio no puede ser baldío, debe ser un silencio activo, tiene que servir para algo, a veces la palabra sobra, Tú callaste en algunas ocasiones y tu silencio sin embargo fue clamoroso.

CALLAR cuando acusan, es heroísmo. CALLAR cuando insultan, es amor. CALLAR las propias penas, es sacrificio. CALLAR de si mismo, es humildad. CALLAR miserias humanas, es caridad. CALLAR a tiempo, es prudencia. CALLAR en el dolor, es penitencia. CALLAR palabras inútiles, es virtud. CALLAR cuando hieren, es santidad. CALLAR para defender, es nobleza. CALLAR defectos ajenos, es benevolencia.

Fuente: <http://www.teorismosargentino.com.ar/ReUnidosHaber.htm>

Pero CALLAR cuando es preciso hablar es una cobardía". NO TENGAIS MIEDO, decía el anterior pontífice. Permanecer en silencio puede hacernos colaboradores de la mentira, ser cómplices de grandes o pequeñas cobardías. **"Silencio que nace del miedo**

a las consecuencias, del temor a comprometerse, del amor a la comodidad, y que cierra los ojos a lo que molesta para no tener que hacerle frente. Silencio ante problemas que se dejan a un lado, situaciones que debieron ser resueltas en su momento porque hay muchas cosas que el paso del tiempo no arregla". (Dr. Francisco Fernández Carvajal)

Y sobre todo CALLAR para no difundir tu mensaje, CALLAR cuando de él hacen mofa y escarnio no sólo es cobardía sino traición.

¿Seremos traidores a tu mensaje, traidores a nuestra tradición, al gran tesoro que se posee?

¿Seremos capaces de traicionarte sólo por la desidia, por el miedo al qué dicen? ¿Volveremos a negarte como Pedro, sólo por el hecho de que las corrientes imperantes en nuestra sociedad así lo deciden?

¿No seremos capaces de luchar contra la injusticia practicada por aquellos que sólo buscan las negatividades de tu Iglesia, olvidando cuanto de bueno tiene, cuanto de santo?

¿Volveremos la cara cuando el paso de tu lacerado cuerpo, triturado y vencido por el peso del madero nos indique que seguirte no es fácil, que el orgullo está precisamente en eso, en vencer dificultades?

No y mil veces no. Hay que gritar alto porque lo que hacemos es bueno, muy bueno y lo hacemos para mayor gloria tuya. Difundir tu mensaje aunque sólo sea de una manera sencilla, de la forma en la que la gente sencilla sólo puede hacerlo, no puede ser malo. ¿Dónde está la maldad cuando unidos te sacamos fuera del templo? Tu templo es el mundo y tu palabra no puede estar guardada entre muros que en ellos rebote.

Por eso, a la calle, Jesús, a la calle, en silencio o gritando. A la calle de blanco, a la calle de negro, de rojo, de azul, de verde o morado. A la calle con túnica, sin ella, de mantilla. A la calle cargando, portando o llevando. A la calle en la fila o en la acera. A la calle asombrados. A la calle en oración callada de súplica. A la calle con antifaz, a verdugo, o con faraón, con vela o con vara. A la calle con instrumentos que resuenan a gloria. A la calle porque merece la pena vivir esos días de pasión, de ansiedad contenida, de pena infinita, de... alegría desbordada.

Martelío ¡A LA CALLE! ¡A LA CALLE!

HE DICHO

Pregón de Gloria Martos, 3 de Junio de 2012

Dña. Isabel López Chica

*"POR TI Y PARA TI, MI QUERIDO ESPOSO,
QUE YA GOZAS DE LA GLORIA DE DIOS PADRE, HIJO
Y ESPIRITU SANTO; Y DE SU MADRE LA VIRGEN
MARIA, A LA QUE TANTO QUERIAS."*

"Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso, desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén."

Queridos amigos, o mejor dicho querida familia, porque así os considero a todos: Paz y Bien.

Os agradezco de corazón vuestra presencia en este Acto, organizado por el Consejo General de Cofradías y Hermandades de nuestro querido Martos.

Y han de llevar necesariamente mis palabras el agradecimiento por haberme otorgado vuestra confianza, designándome como Pregonera de Glorias en este año del Señor 2012. ¡Gracias por vuestra deferencia!, aunque soy consciente de que es mucho nombramiento para tan poca persona.

Quiero resaltar el acierto que el Consejo ha tenido al retomar el Pregón de Glorias de nuestra ciudad. En él se hace justicia de la importancia que las Cofradías de Gloria tienen, que no es otra que invitar a la celebración de Cristo resucitado, y exaltar a la Santísima Virgen en el misterio del triunfo del "Fruto bendito de su vientre".

Todos sabéis las circunstancias personales por las que mi familia y yo estamos atravesando. Permitidme agradecer en voz alta tantas muestras de cariño y cercanía. Al veros hoy aquí, siento que se cumple entre nosotros aquello que sucedía en la primitiva iglesia, y que nos cuenta el Libro de los Hechos de los apóstoles: "todos tenían un solo corazón y una sola alma". Así es. Sé que nuestros corazones laten al unísono en el recuerdo y el cariño por aquel buen hombre, mejor cristiano y gran cofrade que fue mi querido esposo Manuel Higuera Ávila. Este Pregón es tan suyo como mío, porque desde el cielo Él ha estado guiando mi mano para escribir todo lo que, si los nervios y la emoción me lo permiten, os quiero pregonar.

Pero no estoy aquí para contaros penas, dolor y desconsuelos, sino para, humildemente, transmitir este tesoro de la fe que lleva por corona la esperanza. La esperanza en que algún día, volveremos a encontrarnos con nuestros seres más queridos en la Gloria que el Señor nos tiene prometida. Espero estar a la altura de los que me ha precedido en esta tarea, y no defraudar a quienes han depositado en mí su confianza.

Que queréis que os diga de mi presentadora, es mi hija, y como tal me ha presentado. Ella y su hermano Manuel, son la bendición más grande que el Señor pudo enviar a nuestro matrimonio.

Mi querida hija gracias por tus palabras, y por ser como eres. Quiero que sepas, que Papa desde el cielo y Yo , estamos muy orgullosos de ti: por ser la mujer en que te has convertido, buena, trabajadora, honesta y con esa gracia y esa alegría que transmites a todos los que te rodean. Sabes que te quiero más que a mi vida, por todo lo que ya te he dicho y porque eres una "fotocopia" de tu Padre, siempre dispuesta a arrimar el hombro, a colaborar con todo. Algunas veces un poco rabiosa, pero siempre con el humor y la entrega que a Él le caracterizaba. Tú ya sabes que eres mi apoyo y mi alegría, y le pido a Dios que guíe tus pasos y te guarde siempre. Gracias, también a ti, mi querido Manuel, tan soñador como callado, tan cariñoso como inquieto. Yo sé que tienes madera más que suficiente para convertirte en lo que, tanto tu padre como yo, siempre hemos soñado para tu felicidad.

Perdonad que haya derramado mi corazón de esposa y madre sobre los míos, ¡a los que tanto quiero!. No me he olvidado del motivo que nos congrega esta mañana, Fiesta de la Santísima Trinidad: proclamar nuestra fe en el Dios Uno y Trino; nuestra confianza en la humilde esclava del Señor que fue María; y nuestro gozo por sabernos protegidos por esos amigos del Señor que son los Santos. Por eso he querido comenzar mi Pregón con la protestación del Credo. Un Credo que en Martos echó raíces desde casi los albores del cristianismo y que ha dado vida y sabiduría a la mayoría de las tradiciones culturales de nuestro pueblo. Como decía el Beato Juan Pablo II, "una fe que no se hace cultura no está viva". Por eso mismo, una vida que no se alimenta de la fe –por muy feliz que se nos venda– carece de horizontes, alegría y esperanza.

No se puede ser cofrade sin ser cristiano. Cuando la fe es madura, no se puede esconder en el último reducto del vivir, tiene que salir a nuestras calles, a nuestro Martos, y tomar posesión de nuestra sociedad y de nuestra cultura, de nuestro trabajo y nuestro tiempo.

Os hablo de fe vivida. No de esa fe que, como los trajes de estatutos, se guarda en el armario, y se saca de año en año, olvidada el resto de los días.

Os hablo de fe vivida, como fuerza que nos pone en pie y no permite que nos abatan ni sufrimientos ni desgracias.

Es esa fe la que nos transmitieron nuestros mayores y nos la señalaron como camino de la gloria. Ellos son testigos de aquello que, tan hermosamente, dejó escrito la santa de Ávila, Teresa de Jesús: "Nada te turbe, nada te espante, ... quién a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta".

Desde esa fe, como un eslabón que une lo pasado y el presente, quiero ser yo hoy pregonera.

Mi vida, nuestras vidas, son como un rosario de fe en el que se entrelazan Misterios de gozo y de dolor; de luz y de gloria. Y en ellos siempre están las manos amigas de Jesús y de María.

En este Pregón mío quiere florecer como un rosal que, aunque consciente de las espinas dolorosas de su tallo, no puede menos que estallar en la luz y plenitud de sus flores escarlatas. Este Pregón es mi vida, perfumada por el gozo de la fe que quiere conducirnos a la gloria de la Pascua. Sí, quiero invitaros a

adentramos en los Misterios pascuales y gloriosos del Rosario, y a descubrimos a nosotros mismos a través de ellos. Misterios gloriosos que son como una cadena de rosas que nos atan dulcemente a la esperanza de lo que un día seremos, porque nos lo ha prometido el Hijo bendito de María, el amigo que nunca falla.

"A mi Madre que me enseñó a rezar el Rosario"

PRIMER MISTERIO GLORIOSO

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

Estamos ante el misterio central de nuestra fe. San Pablo nos dice que "si Cristo no ha resucitado vana es nuestra fe y nuestra esperanza".

Creedme cuando os digo que, viviendo con la presencia de Jesús resucitado, vale la pena creer y reír, soñar y esperar. Porque Cristo ha resucitado, sentimos su presencia que nos dice que no ha vencido la muerte, sino la vida; que no triunfan los que matan, sino los que dan la vida; que el destino del hombre no es la muerte, es la resurrección.

Hoy quiero en este misterio dar gracias a Dios por el don de la fe y pedirle al Señor, por medio de María, que nos ayude a ser testigos de la Pascua, que nunca cedamos al cansancio y la desilusión, que no nos encerremos en el sepulcro de la lamentación y la autocompasión, del egoísmo y la rutina, del miedo y la tristeza y de tantos sepulcros que rodean nuestras vidas, que seamos hombres y mujeres de esperanza.

Le pido también que nos haga testigos de la cultura de la vida frente a tanta cultura de la muerte que propaga la violencia, el terrorismo, la eutanasia y el aborto.

Tenemos que ser fuertes y apostar por la vida, porque, al final obtendremos nuestra Victoria, ¿verdad Rosa?, ¿verdad Rafa?

Pero el Misterio Glorioso de la Resurrección del Señor nos lleva también a mirar el mundo y nuestra historia de otra forma. Lo expresamos en el Credo cuando afirmamos: "creo en la comunión de los santos y en la vida eterna". Sí, por la resurrección de Jesús, tienen vida aquellos que nos han precedido, y nosotros podemos estar unidos a ellos. Por eso quiero ahora recordar de modo singular a mis padres, Pepe e Isabel. Ellos ya han experimentado su Pascua, su paso desde este mundo al Padre. Llevo en el corazón la memoria de su andar por esta tierra como el perfume fragante de una rosa repleta de bondad y sacrificio que pasaron por esta vida haciendo el bien, y que con mucho trabajo y dedicación, sacaron a sus hijos adelante. Nos inculcaron a mis hermanos y a mí la fe en Dios y la confianza en su Madre Santísima. De ellos aprendimos a rezar, a

ser honestos con nosotros mismos y con los que nos rodean. Nos demostraron con su ejemplo el valor que tienen el trabajo y el esfuerzo diarios, nos enseñaron –en fin– a querernos y respetarnos. En definitiva nos enseñaron a vivir, a ser buenas personas guiados por la fe. Aunque no los vean ya nuestros ojos, los palpan nuestros corazones. De ello damos fe mis hermanos Inma y Pepe y yo, que os estoy hablando.

Cuando apenas era una adolescente de trece años, conocí a Manolo, un muchacho muy guapo con unos ojos muy grandes, y una sonrisa encantadora. Éramos amigos de la pandilla y cantábamos en el coro de Santa Marta, parroquia de tantos encuentros, de reuniones, de charlas con Cándido y con Miguel Ángel, de ensayos y de juegos en los salones parroquiales en los que nos fuimos formando.

Y mira por donde, a los catorce, y contra todo pronóstico llegó el Amor de mi vida, me enamoré de Manolo. Además de guapo, era muy gracioso, simpático, cariñoso y muy buena persona, se desvivía por ayudar a los demás y me escribía unos poemas preciosos. Sólo teníamos una pequeña diferencia: la de la estatura. Yo, como se decía por entonces, pegué el estirón antes que Él, pero debo confesaros que este detalle nunca supuso ningún trauma en nuestras vidas.

Pasamos nuestra adolescencia y juventud, aprendiendo y formándonos juntos y creciendo en el amor juntos, cuando Manolo tenía veintitrés años y yo veinte, decidimos formar nuestra propia familia y nos casamos. Fue para nosotros el día más feliz de nuestras vidas, nunca olvidare la cara de satisfacción de mi Padre al llevar del brazo a su hija mayor al Altar, ni la felicidad de mi Madre.

Después, vinieron muchos días de amor y felicidad. Los días en que nacieron nuestros hijos, Isa y Manuel, que como ya he dicho anteriormente fueron el regalo más grande que Dios nos pudo hacer.

Con nuestro amor, cariño y comprensión, fuimos capaces de superar todos los problemas que en el devenir de la vida se nos fueron presentando, y os puedo decir que éramos felices, muy felices, teníamos salud, trabajo y una familia, que más podíamos desear.

El pasado dieciocho de octubre, el Señor quiso que mi Manolo, estuviera con Él en el Cielo y se lo llevó, dejándonos con una pena inmensa y desgarradora.

Pero vuelvo a hablaros de Fe, porque en realidad Él se ha quedado con nosotros, hay una ausencia corporal pero no real. Las últimas palabras que recoge el evangelio de Mateo son extraordinariamente consoladoras: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Son los milagros del amor. No hay nada que nos pueda separar de las personas amadas. Nada, ni la misma muerte.

Yo estoy segura de que mis Padres y Manolo, al que querían como a su propio hijo, están juntos con el Señor y su Madre en el cielo, rezando por todos los que nos hemos quedado en la tierra y a la espera de que algún día gocemos todos juntos de la Gloria de Dios.

A la Virgen, en la mañana en que vio a su Hijo resucitado...

*Soñaba la cruz del Hijo
ya de dos noches María;
su corazón era invierno,
hielo la luz y la brisa,
en el claustro de su alma
hay murmullos de agua viva.
Un ángel la última venda
con gran dulzura le quita.*

*Y de improviso una cruz
de luces y de alegrías
inunda toda su estancia
como una aurora de vida;
y la cruz se hizo Jesús,
ya sin sangre y sin heridas...*

*¿Qué te ha sucedido Madre?
¿Qué tienes en las pupilas?,
ayer dolores y sombras,
hoy auroras encendidas.*

*Hoy florecen los laureles
donde los clavos te herían;
hoy la sangre se convierte
en vino en tu eterna viña,
hoy el madero de muerte
en una hoguera divina,
y hoy tu corazón, ¡oh madre!
vuelve a concebir la Vida.*

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR AL CIELO

A los cuarenta días de su resurrección, nos narra el Libro de los Hechos de los apóstoles, Jesús llevo a sus discípulos a la cima del Monte de los olivos, cerca de Betania, y, alzando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos, subió al cielo, una nube lo ocultó a sus ojos y se sentó a la derecha de Dios. Los apóstoles volvieron a Jerusalén y perseveraban todos constantes en la oración, aguardando la venida del Espíritu Santo, en unión con María, la madre de Jesús.

La fiesta de la Ascensión del Señor —que yo recuerdo con ternura, porque fue el día de mi Primera Comunión— perfuma el corazón con el olor de la esperanza: Jesús entra en la gloria del Padre como Primicia, como Cabeza de un cuerpo en el que estamos todos nosotros, y donde está la cabeza estamos llamados a estar los miembros del cuerpo. ¡Sí! Nuestra vocación cristiana es la eternidad dichosa.

Mientras ese día de gloria llega, no podemos quedarnos "mirando al cielo". Tenemos una misión dada por el mismo Cristo: "Como el Padre me envió, así os envío yo. Vosotros seréis mis testigos hasta los confines de la tierra, id, predicad y bautizad a todas las gentes".

Y esta es nuestra tarea: los cristianos somos misioneros, enviados. Y debemos tener la valentía de los testigos y el compromiso transformador y misionero en el mundo. El Señor quiere valerse de nosotros para repetir sus palabras y prolongar sus obras. Hemos de prestar nuestros labios, nuestros pies, nuestras manos y nuestro corazón a Jesús, para que Él, en nosotros, siga bendiciendo, consolando, perdonando, compartiendo y sirviendo. Jesús inició una tarea; nosotros tenemos que completarla.

En este segundo misterio Glorioso quiero pedirle a Jesús por medio de María, que nos ayude a no instalarnos en la comodidad o la rutina, a no quedarnos pasivos mirando al cielo, y a emprender con valentía los caminos de la nueva evangelización.

¡Qué bien lo entendieron dos hombres, dos cristianos, en los que Martos puede mirarse como en un espejo! ¡Sí, me estoy refiriendo a los santos Amador y Juan de Dios!. En ambos se cumple la misión encomendada: uno al servicio de Cristo en el altar; otro al servicio del Señor en los más pobres.

Éste último nacido en Portugal y muerto en Granada un 8 de marzo de 1550. Humilde en su origen y glorioso en su destino, pues es grande la gloria que confiere la caridad vivida como él la practicó.

Fue un inquieto buscador del sentido de su vida: pastor en su juventud, después soldado. Terminó vendiendo libros religiosos por las calles de Granada.

Y Granada, por boca de aquel Niño Milagroso "sería su cruz". La cruz de su gloria, pues en ella conoció a san Juan de Ávila —quien lo ganaría para Cristo de por vida— Y la cruz de sus desvelos: viviendo y desvelándose por pobres, por enfermos, por locos, por ancianos y por huérfanos.

El santo limosnero de Granada, convertido en siervo de los siervos, con quienes el Señor se identificó al señalarlos: "lo que hicieris con estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo estabais haciendo", cayó a la postre enfermo. Murió de rodillas exclamando:

"Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo". Había trabajado incansablemente dirigiendo su hospital de pobres, con tantos problemas económicos que a veces ni se atrevía a salir a la calle por las muchas deudas que tenía, y con tanta humildad, que siendo el más grande santo de la ciudad se creía el más indigno pecador. El que había sido apedreado como loco, fue aclamado, tras su muerte, como un santo por el pueblo.

Fueron para él las palabras del Maestro: "siervo bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor". Para él, y para esa otra gloria de Tucci que fue Amador, flor de nuestra mozarabía y blasón de gloria para cada uno de los hijos de la Peña.

San Amador Bendito, como se le llama en La Cornacha, cuna de Martos y enseña de su identidad. Sacerdote joven a quien la intolerancia religiosa le segó la vida un 30 de Abril del año 885 en la vecina ciudad de los califas. Su altura humana y su tesón cristiano son la herencia recibida por un pueblo que, desde el siglo IX, ve en su valentía una luminaria poderosa para seguir siendo cristianos en medio de una sociedad y una cultura que, entonces como ahora, está ayuna del conocimiento y el amor de quién por amor, siendo Dios, se hizo hombre como nosotros, para enseñarnos el camino verdadero de la gracia, de la paz y la alegría.

¡Pudo el alfanje serrar su cuello, pero nunca se apagó su voz!. Amador de Tucci, cada 5 de mayo sigue proclamando que la fidelidad a la misión encomendada, hasta la misma muerte, tiene como premio el tesoro de una gloria que no se marchita.

*El Señor Jesús nos dice
en las Bienaventuranzas:
por su fe los perseguidos
el Reino de Dios alcanzan.*

*No temáis a los que el cuerpo
con odio y saña maltratan;
temed más bien al que puede
matar la vida del alma.*

*En la patria de los Santos
miles de mártires cantan
con sus palmas en las manos
y sus vestiduras blancas.*

*Todos siguen al Cordero,
cuya sangre derramada
a su Iglesia santifica
como Esposa bien amada.
Entre todas las estrellas
que el cielo de Dios esmalta,
hoy brilla con luz preciosa,
-en una historia lejana-
el Mártir San Amador,
figura grande y preciada
que esta Iglesia de Jaén
con gozo su gloria exalta. Amén.*

TERCER MISTERIO GLORIOSO

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS

Al llegar el día de la fiesta judía de Pentecostés, cincuenta días después de la pascua, y de la resurrección del Señor, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente - dice el libro de los Hechos- vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y posaron sobre cada uno de ellos y quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

El día de Pentecostés se cumplieron las promesas del Señor: "Recibiréis el Espíritu Santo . . . Él os guiará hasta la verdad completa. . . os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho. . . Seréis mis testigos. . ."

Los Discípulos estaban asustados, temerosos y les costaba entender el mensaje de Jesús, pero todo cambió en Pentecostés. El Espíritu Santo los transformó por completo. Los volvió audaces para anunciar el evangelio, los liberó de sus miedos, los hizo fuertes y los hizo testigos. En Pentecostés nació la Iglesia, comunidad de seguidores de Jesús, comunidad misionera.

Muchas veces me he preguntado ¿quién es el Espíritu Santo? Todos sabemos que es la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Y muchas veces le invocamos en nuestras oraciones. Pero, ¿quién es Él en nuestras vidas? ¿En qué se nota su presencia? Pensad en aquellas ocasiones cuando, sin saber cómo, hemos podido soportar y aceptar una enfermedad, o la pérdida de un ser querido. Cuando hemos podido superar una situación o un problema que parecía imposible de solucionar. Cuando las palabras que dices parecen no salir de ti, y sin embargo consigues aquello que te habías propuesto. Todo ello es fruto del Espíritu que nos llena con sus dones y se derrama en nuestros corazones como Padre amoroso, como brisa suave, como baluarte inexpugnable y fuente del mayor consuelo.

El Espíritu puede cambiar el corazón de piedra en un corazón de carne y llenar de carne y vida los huesos muertos y secos, como dice el profeta Ezequiel. Es el Espíritu, dijo San Pablo, el que nos hace vivir la unidad de la fe, sintiéndonos una Iglesia. Es el Espíritu el que se nos da a cada uno para que pongamos nuestros dones al servicio del bien común. Es el Espíritu el que nos hace testigos. Es el Espíritu el que nos abre a la universalidad de los pueblos, culturas y lenguas y nos hace Iglesia evangelizadora y misionera. Es el Espíritu el que nos da la valentía y la decisión necesarias para anunciar el evangelio.

Mientras contemplamos el misterio de Pentecostés, miramos a todos los cristianos que en el mundo entero aman a la Iglesia y viven y celebran su fe en ella. A todos los que son fieles al mensaje de Jesús, a pesar del ambiente de incredulidad que nos rodea. A cuantos anuncian el evangelio de Jesús en la familia, en la catequesis, en la escuela, en los medios de comunicación, en el trabajo.

Pido al Señor por medio de María, que cuantos nos sentimos cristianos vivamos abiertos a la novedad y al Espíritu en esta hora del mundo y de la Iglesia. Que la Virgen nos ayude a descubrir los signos de los tiempos en este momento de la historia y a ser fieles a la voz del Espíritu.

Pido, también, por las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa. Por los laicos y las asociaciones seglares. Que todos seamos generosos para dar a la Iglesia y a los hermanos el servicio que en cada momento necesiten.

Y como modelo de servicio y entrega a los hermanos tenemos a nuestra patrona, tenemos a Santa Marta.

A cuatro kilómetros de la Ciudad Santa, duerme un pueblecito, tranquilo y amable, y en él un hogar donde Jesús se sentía bien. Era el hogar de Marta, María y Lázaro. Allí, en Betania, Jesús se sentía como en su casa. Dice el Evangelio que "Jesús amaba a Marta, a María y a su hermano Lázaro". ¡Qué bueno sería que en cada uno de nuestros hogares se pudiera decir lo que afirma el Evangelio del hogar de estas tres afortunadas personas!

Es entrañable la escena, comentada tantas veces en su fiesta, de los desvelos de la afanada Marta por servir al Señor y a sus apóstoles. Por contraste, Jesús en la quietud: enseñaba. Y a sus pies, María, la hermana, bebía cada una de las palabras que brotaban del corazón de Cristo.

La queja de Marta, tan parecida a las nuestras, es acogida por el Señor con un deje de ternura que desvela el verdadero fundamento para nuestras idas y venidas cotidianas: "Marta, Marta, una sola cosa es necesaria. Y Marta, buena entendedora, parándose se arremangó el delantal, y aprendió a descansar en el Señor. Después siguió sirviendo, pero ya no llena de amargura y estresada, sino con la fuerza y el gozo que da el haber escuchado y contemplado palabra y el rostro del Señor.



¡Qué canto a la amistad es la casa de Betania! Amistad en el sosiego de tardes bañadas por el sol bruciado de Judea. Amistad de confidencias y enseñanzas, de corazones que se abren a la luz de los candiles, que tintinean salpicando de diminutas estrellas la palmera y el olivo de aquella amable morada.

Y amistad en los dolores, tan de ellos como nuestros, ante la muerte del amigo, del hermano, de los Lázaros que tiene tantos rostros como lágrimas vertidas por el duelo de quienes lloraron, lloramos y llorarán la pérdida de los seres amados ya partidos. Y en esta amistad, difícil como una noche sin estrellas y cerrada, resplandece la fe de Marta: "Sí, Señor; yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo" Y entonces estalló la luz: "Lázaro sal fuera", ordenó el Señor. Y obediente al que es la Vida, dejó Lázaro las vendas y el sudario, y corrió al encuentro del amigo. Una vez más, ¡amigo que nunca falla!

Santa Marta bendita, no dejes de rogar a Jesús por tantos Lázaros muertos en nuestra sociedad, son los que viven en pecado, pídele a Cristo salvador que venga a nuestros hogares y rescate a los muertos por el pecado, que nos libre de la muerte eterna, por medio de una verdadera conversión. Y que algún día también nos conceda a nosotros "contemplar la Gloria de Dios".

*Por su cuna, Betania fue famosa;
con sus hermanos Lázaro y María
gozaron de Jesús la compañía,
compartiendo su mesa generosa.*

*A la muerte de Lázaro, llorosa,
en el Maestro su dolor confía,
y de nuevo la vida resurgía
del sepulcro con mano portentosa.*

*Marta, Marta, ¿por qué te afanas tanto?
no pongas en las cosas tu ilusión.
En el Reino de Dios, busca tu encanto.*

*Aprende de María la oración;
y ambas, unidas en sublime canto,
cantad la vida y la Resurrección.*

CUARTO MISTERIO GLORIOSO

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARIA AL CIELO

El primero de noviembre de 1950, el papa Pío XII declaró dogma de fe la Asunción de la Virgen María a los cielos.

María, llevada al cielo y participando para siempre del triunfo de Jesús. Así la quiso honrar su Hijo. Él que la asoció al misterio de la encarnación, que sintió su compañía en el momento de la cruz, la hace ahora

partícipe de su resurrección y su gloria. Nosotros nos alegramos de que nuestra Madre, la Virgen, viva así: feliz en el cielo, en comunión plena con Dios.

Y nos alegramos, porque el triunfo de María es una buena noticia para nosotros, pues es anticipo y memoria de nuestro futuro y vocación: vivir plenamente en comunión con Dios en la gloria del cielo.

El triunfo de María nos recuerda que no es la fuerza del mal quien se impone y triunfa. Aunque tantas veces en la vida parezca lo contrario, la victoria es del bien, es de nuestro Dios. Por eso los cristianos, por más que muchos nos digan que es inútil soñar o que lo único que vale la pena es el presente, no renunciemos al futuro. Nosotros sabemos que hemos de vivir con los dos pies bien puestos en la tierra, pero sin olvidarnos nunca que es posible otro mundo, otro hombre, otra manera de ser y de vivir. María nos recuerda que el cielo existe y es posible alcanzarlo.

Damos gracias a Dios por el triunfo de nuestra madre y ofrecemos este misterio por todos los devotos de la Virgen, y pedimos al Señor por medio de María elevada al cielo, que nos conceda fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

Pido especialmente por las asociaciones y cofradías que en nuestro pueblo, promueven la devoción a la Virgen, por sus responsables, para que cuiden su formación y su identidad, y practiquen una piedad mariana verdaderamente cristiana y comprometida.

En Martos sabemos bien que, aunque nuestra Señora reina gloriosa está en el cielo, no por ello se ha olvidado de los que todavía peregrinamos por este valle de lágrimas. Y, sabemos también que su corazón de madre late al unísono del corazón de estos hijos suyos que la veneran con gozo a lo largo del año con los títulos hermosos y entrañables de La Villa, La Victoria y La Cabeza.

El Primer templo dedicado en Martos a la memoria de la Virgen María, llevó desde sus orígenes el título de Nuestra Señora de la Asunción. Es el Santuario de María Santísima de la Villa, Labradora bendita, Alcaldesa perpetua y Reina de nuestras casas, de nuestros campos y de nuestros corazones. Una pintura de Parma Burgos en el actual retablo mayor da testimonio de los orígenes de este solar mariano por excelencia en la ciudad de la Peña.

En torno a la Virgen de la Villa gira mi vida y la de los míos. Bajo su manto he depositado los momentos más hermosos de mi vida. Es algo que a mi gente le viene desde antiguo. Recuerdo que mi madre nos contaba, que cuando ella era joven y vivía con sus padres y sus hermanas en "el arroyo El Gato", su padre - mi abuelo Antonio - , juntaba a toda la familia en la puerta del cortijo, y a la hora en que La Virgen se asomaba a los balcones de su Santuario, él, con la voz recia de los

labriegos de este suelo, dejaba aflorar en su garganta toda la emoción que le subía del pecho con la sencilla oración de un ¡Viva!: "¡VIVA LA VIRGEN DE LA VILLA!"

Mi madre transmitió esa devoción a su familia. Curiosamente, mi madre, a quien todos conocíamos como Isabel –pues así aparece en su partida de Bautismo–, en realidad fue apuntada por mi abuelo en el Registro Civil con el nombre de María de la Villa. Lo descubrió mi marido Manolo muchos años después en la tramitación de unos papeles necesarios para arreglar su paga de jubilación.

Os he confesado antes que bajo su manto he depositado los momentos más hermosos de mi vida. Y así es: la Virgen quiso que Manolo y yo, nos declaráramos nuestro amor un Martes de Pascua, y que desde entonces la acompañáramos con nuestros cantos junto a nuestros hijos y nuestros amigos, todos los domingos en la misa, en su Santuario. Santuario en el que fui bautizada, hice mi Primera Comunión y me casé.

Cuantos favores recibidos, cuántas gracias, cuánto consuelo nos ofrece la Madre de Dios en su advocación de La Villa, Ella desde la altura hermosa que es su Santuario vela por todo su pueblo, que la quiere y la venera y nos espera para que le contemos nuestras penas y alegrías.

Santa María de la Villa ayúdanos a escuchar la Palabra de Dios en silencio como tú lo hiciste, y aprender así a contemplar, comprender, acompañar y seguir a Jesús.

*Dijiste "Sí" y se detuvo el tiempo,
Y tu seno de Virgen
Se estremeció gozoso
Con la presencia ardiente
del Verbo de la Vida.*

*Dijiste "Sí" y tu vientre sellado
fue cuna y fue aliento,
fue canción, fue ternura,
fue sagrario y fue templo,
fue patena y altar.*

*Dijiste "Sí" y Dios se hizo silencio,
se hizo carne incorrupta
en pañales de sangre,
prolongación inmensa
de tu amor maternal.*

*Dijiste "Sí" y Dios te hizo mujer,
te hizo madre y esposa,
compañera y amiga,
redentora del hombre
y flor suprema del mundo.*

"VIVA LA VIRGEN DE LA VILLA".

"Morenita y pequeñita, lo mismo que una aceituna, una aceituna bendita, Morena de luz de luna". Creo que ésta fue la primera canción que aprendí.

Cuando tenía cuatro años, y mi hermano tres, mis padres nos llevaron al colegio de las Madres Trinitarias. Recuerdo a la madre Encarnación, a sor Josefina, a sor Virtudes, a sor Carmen y a D^a, Paquita. Todas con mucho cariño, nos fueron enseñando a leer y escribir, a rezar y a cantarle a la Virgen María.

Después de las clases, mi hermano y yo, nos íbamos a la iglesia y recorríamos todos los Cristo y las Vírgenes que allí se veneran, a mí me daba un miedo espantoso el ángel con peluca, que estaba en la capilla de al lado de Cautivo, a mi hermano no. Él se dedicaba a encender todas las velas de los lampadarios, con la consecuentes regañinas de Paquito Domínguez y de las monjas, a las que desde entonces y hasta ahora guardo un inmenso cariño y desde aquí les envío mi gratitud y un fuerte abrazo.

A mí me gustaba mucho la Virgen de la Cabeza, tal vez por qué mi madre le tenía mucha devoción y porque para mí era una Virgen muy alegre. Íbamos a su Santuario de Sierra Morena, a visitarla en su Romería con nuestros padres y tíos, nuestros primos y toda la familia, después a comer al río Jándula. ¡Cuánta algarabía siente todavía el corazón al recordar aquellos momentos tan felices!

Con el paso del tiempo seguí visitando a la Virgen de la Cabeza con mi madre y mis hermanos: las Flores del mes de Mayo, la Novena y la Procepción de septiembre, y las visitas ininterrumpidas de cada sábado de camino con mi madre para hacer la compra en la Plaza.

Quiso la Virgen, que el que se llevo tantas reprimendas por encender todas las velas de la iglesia, y ser tan revoltoso, mi hermano, sintiera la llamada de Jesús y decidiera dedicar su vida a seguirlo. Sus primeros pasos los dio estudiando con los Padres Trinitarios, en su Santuario –hoy Basílica de Sierra Morena. ¡Cuántas veces, montados en un Citroën que tenía mi padre, a quien llamábamos la cacharreta, hemos ido a Sierra Morena! para ver a mi hermano y para verla a Ella!. Tengo un recuerdo indeleble de aquellos años de felicidad y de alegría. Ella, la madre, La Santísima Virgen de la Cabeza, siempre ha estado presente en mi familia, ha velado por nosotros y ha hecho de mi hermano un buen sacerdote. ¡Gracias Madre mía!

*Yo soy cantor porque canto
canciones al creador,
y quien le canta al Señor,
hace oración con su canto.
No hace falta ser un santo
para cantarle a María.
me basta con la alegría*

*de saber que estoy aquí
cantándole a Dios por mí
junto a la Virgen María.*

*Bendito sea tu altar,
bendito sea tu nombre,
Madre del Dios hecho hombre
para enseñarnos a amar.
Yo no canto por cantar
o por ganar simpatía.
mi canción es alegría,
pues no puede haber lamento
en quien se siente contento
junto a la Virgen María.*

*Bendita entre las mujeres,
dijo el Arcángel Gabriel
al ver una virgen fiel,
amante de sus deberes.
Y si entre todos los seres
escogió Dios a María
ella será nuestra guía
para llevamos al cielo,
y nadie estará de duelo
junto a la Virgen María.*

*Bendita Dios la creó,
refugio de pecadores,
y sus mayores honores
son su dulzura y su amor.
Donde aparece el dolor
se hace presencia María
para sanar las heridas
del pobre y del afligido.
Porque nadie está perdido
Junto a la Virgen María.*

"VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA".

Un nueve de octubre de 1962, vine al mundo. Nací en la calle El Santo, un poco más arriba de San Bartolomé. Hasta los tres años viví muy cerquita de mi Virgen de la Victoria, y jugué con mi hermano en la puerta de su ermita, siempre con el cuidado de nuestra madre. Yo creo que desde entonces y al ver una Virgen tan pequeñita, con el niño Jesús en sus brazos y su cara tan preciosa, me cautivó. No imaginaba por aquel entonces que la Virgen de la Victoria quería que estuviera a su lado, tan unida a Ella y a su Cofradía, y que algún año mi familia tuviera la dicha de ser sus Hermanos Mayores.

Cada año, primero con mis padres, más tarde con mis amigos y por último con mi marido y mis hijos, acudíamos a su romería, y a todos los actos que en su honor se celebraban, en su ermita de San Bartolomé y en Santa Marta, después también a su ermita de la Peña.

Hace unos dieciocho años, y como en mi casa somos todos muy "cantaos", unos amigos nos comentaron que estaban formando un coro, para acompañar a la Virgen de la Victoria hasta la Peña y que si queríamos formar parte del mismo, a lo que naturalmente contestamos que sí, Manolo, Isa y Yo, Manuel todavía era muy pequeño, fuimos fundadores junto con otros amigos del coro romero "Amigos del Camino", coro que nació con el anhelo de cantarle a nuestra Madre y acompañarla hasta su casa de la Peña, desde entonces y hasta hoy, somos muchos los romeros que la acompañamos haciendo el camino andando, camino de alegría, de plegarias de promesas, de canciones y de devoción a esa Virgen pequeñita que yo conocí siendo muy niña.

Un camino, a veces empinado y sudoroso, como la vida misma. Pero un camino con Ella, por muy cuesta arriba que sea, es una vereda alfombrada donde triunfa la Victoria sobre el dolor y las penas. Por eso...

*Victoria del corazón,
¡como Tú, ninguna!
Que al final del mes de Mayo,
en repiques de alegría,
por los lares del Calvario
vas repartiendo la dicha.*

*Reina de los altozanos
que coronada de lirios
y entre retamas benditas,
eres camino y llegada
de carretas peregrinas,*

*que te suben a la Peña
para postrarse en tu ermita
y en el camino te llevan
para rezarte cerquita.*

*Eres Bandera de Martos
y defensora valiente,
haciendo de los calvarios
huertos de rosas alegres.*

*Flamenca, donde las haya
para inspirar las gargantas,
y llevar hasta los labios
plegarias por sevillanas.*

*Eres árbol de mi sombra,
y eres Rosa de mi espina
eres ala de mi vuelo
y eres campana en mi vida.*

*Eres perfume en mi ambiente,
y eres color de mis días,
tú eres copla de sentires
y eres mi Faro y mi Guía.*

*Quien quiera sentir el triunfo
y la Victoria en su vida,
que venga, como yo vengo
para rezarte en tu ermita.*

*Compitan cielos y tierra
para coronar tus sienes,
y coros de hombres y ángeles
canten a su Reina bella.*

*La que vive en las alturas,
la Señora de la Peña,
la que nos lleva a la gloria.
La Madre más primorosa,
¡la Virgen de La Victoria!*

"VIVA LA VIRGEN DE LA VICTORIA"

QUINTO MISTERIO GLORIOSO

LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN COMO REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO

"Me voy a prepararos sitio... después volveré para que donde yo estoy, estéis también vosotros" Son palabras del Señor que iluminan este quinto misterio glorioso del Rosario. La Madre del Rey, la humilde y obediente, la pobre y generosa, fue coronada por su Hijo como Señora de cielos y tierra. "De pié, a tu derecha está la Reina, enojada con oro de Ofir". Así canta el salmo el triunfo pleno de María. Aquella que estuvo transida de dolores, hoy está coronada de gloria, por encima de los coros celestiales, a los pies mismos de la Trinidad.

La realeza de María tiene que ver con su servicio: "servir es reinar". Y es reina nuestra, que invocada con los títulos del Rosario, del Carmen y de Fátima... sigue extendiendo su manto de protección y consuelo sobre ese otro Martos que son las Casillas, la Carrasca y el Monte Lope Álvarez. Mirando a María Reina, nos acogemos confiadamente a su protección en nuestras penas y alegrías, en nuestros sufrimientos y esperanzas. Ella, como Madre, intercede por nosotros desde el cielo.

Esta esperanza nos anima a los cristianos a comprometernos con el mundo. Si nuestra vocación última es el cielo, nuestra tarea hoy es hacer un mundo nuevo, una tierra nueva.

Todos debemos ser fieles al Señor, siendo fieles en la familia, en el amor, en el trabajo, y debemos ayudar a los que no encuentran sentido a esta vida, están cansados de vivir y buscan motivos para creer y esperar.

Ofrecemos este misterio por nuestro pueblo y sus gobernantes, pidiendo al Señor, por medio de

María, que les ayude a buscar el bien común promoviendo la justicia, el respeto a la vida y a los derechos humanos, la libertad religiosa y la cultura de la solidaridad y la paz.

Pido especialmente a la Virgen por todos nosotros, que descubramos la importancia de vivir asociados para cultivar la fe y animar nuestro compromiso con el mundo.

*Gracias te damos, Señor,
y a Ti, Reina de los Cielos,
que con bondad infinita
escuchasteis nuestros ruegos
y en esta tierra bendita
de altivos aceituneros
han florecido las rosas
que han plantado vuestros siervos.*

*Gracias te damos, Señor,
y a Ti, Reina de los Cielos.
En esta rocosa altura,
donde los cristianos fueron
perseguidos y acosados
hasta el martirio sangriento,
han florecido tus rosas
como lluvia de luceros.*

*En los riscos de la Peña,
entre lirios y romeros,
la Virgen Santa María,
sus dulces brazos abiertos,
sonríe y la Peña toda,
con los violines del viento,
canta un himno de alabanza
a la Reina de los Cielos.*

*Gracias, Señor, por tus gracias.
Gracias, Madre, por los bellos
resplandores de tus ojos;
por tus dos brazos abiertos
para las dulces caricias;
por el manantial eterno
de la fuente de aguas vivas
que mana de vuestro pecho.*

*Gracias te damos, Señor,
y a Ti, Reina de los Cielos.*

**SANTA MARIA. RUEGA POR NOSOTROS.
AVE MARIA PURÍSIMA. SIN PECADO CONCEBIDA**

SOLEMNIDAD

DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO

Os he hablado de misterios, y hemos rezado con ellos. Pero no puedo acabar el Pregón de Glorias de mi pueblo, sin cantar al Misterio que los encierra y los trasciende a todos.

En esta súplica final se me llena el alma de piedad filial para rogar a María santísima de La Villa: "Muéstranos a Jesús, el fruto bendito de tu vientre". Y la Virgen, fecunda y generosa, abre las puertas de su Santuario para entregar a Martos la ternura de su Hijo, fina harina, expuesto en la plata del Ostensorio para que se pasee por Martos derramando la certeza que la fe proclama: "Dios está aquí, ¡venid adoradores. Adoremos a Cristo Redentor!"

Domingo de Corpus en Martos. Eco repetido de aquella fiesta que vio la luz en Lieja para proclamar la fe en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Eco de aquella misa en la que en Bolsena un sacerdote, entre angustias y dudas, suplicó a la omnipotencia de Dios un signo que corroborase la realidad íntima del Sacramento, que contiene toda la humanidad y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. ¡Y el milagro fue! Cuando elevaba la sagrada Hostia un místico río de sangre brotó de la diminuta Forma.

Desde entonces, los corporales sobre los que se ofrecía el santo sacrificio quedaron empapados en sangre como testimonio de lo acontecido para reafirmar la fe de las generaciones sucesivas.

Manolo y yo, tuvimos la inmensa dicha de poder ver la reliquia del Corporal con las manchas de Sangre que brotaron de aquella Sagrada Forma, y que se guarda y venera en la catedral de Orvieto, en Italia.

Recuerdo desde que era una niña, viviendo en la calle Hospital, que la blanca calle de mi infancia, con sus escalones de guijarros repletos de juncias, lucía como un ascua de oro a plena luz del día. Recuerdo los arcos triunfales de hiedras y siemprevivas, tejidas por los vecinos, y dirigidas por el recordado Paquito Domínguez. Recuerdo los pétalos de rosas que llovían de los balcones al paso del Señor. ¡Sí, lo recuerdo! porque mis pequeñas manos hacían esfuerzos para que ni una sola flor cayese al suelo, y todas fuesen a parar lo más cerca del Santísimo Sacramento.

El bello altar en la puerta de D. Manuel Carrasco, la calle impregnada de fragancias de mastranzos recién cortados, las macetas de mi madre y de sus vecinas, las mejores colchas y mantones... todo. Todo es un recuerdo que ha permanecido en mi alma y ha ido haciendo crecer la fe sincera de mi madurez en la presencia real del Señor cada Corpus, cuando se pasea por las viejas calles de este Martos milenario. Pienso que el cielo donde están ahora mis padres y mi marido, se parece a aquella calle Hospital que hay guardada en la memoria de mi alma la mañana luminosa del día del Corpus Christi.

¡Queridos cofrades de Martos que acudís al cortejo solemne de Cristo eucaristial, recordémonos mutuamente que en momentos tan difíciles como los actuales, tenemos que comprender que no sólo somos asociaciones públicas de fieles dedicadas al culto, somos corresponsables en la tarea de atender al necesitado. Ahora más que nunca podemos prestar un servicio a nuestra Iglesia y a la sociedad en general. Nuestras puertas deben estar siempre abiertas, las Juntas de gobierno de las Cofradías y Hermandades, deben ahora más que nunca reducir gastos y desviar sus presupuestos para acciones caritativas.

Llevamos a Cristo en nuestras andas, plata y oro. Pero Señor...

*Tú tienes tu escabel,
y tus pies descansan,
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.*

*Quiero inclinarme ante Ti,
pero mi postración no llega nunca a la sima
donde tus pies descansan
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.*

*El orgullo no puede acercarse a Ti,
que caminas,
con la ropa de los miserables,
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.*

*Mi corazón no sabe encontrar tu senda,
la senda de los solidarios,
por donde Tú vas
entre los más pobres,
los más humildes y perdidos. (Tagore)*

Sea éste el final de mi pregón como testimonio de mi fe y de mi esperanza:

¡VIVA JESÚS SACRAMENTADO, Y SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO EN EL SACRAMENTO DE SU REAL PRESENCIA; Y SERVIDO Y CONSOLADO EN ESA OTRA PRESENCIA, TAN REAL COMO CERTERA, DE LOS MÁS NECESITADOS DE LA TIERRA!

GRACIAS

1

Bases de concursos

XXIV Concurso de Cartel de Semana Santa · año 2014

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos (Jaén) convoca el Concurso del Cartel anunciador de Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2013, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre (pintura, fotografía, dibujo, obra gráfica...), admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad**.
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán:
 - a) Si se trata de obra gráfica, pintura o dibujo, deberá de presentarse en bastidor o soporte sólido, con las siguientes dimensiones: 47,5 cms. de ancho por 67,5 cms. de largo o alto, y sin firmar. No serán admitidos trabajos protegidos por ningún material.
 - b) En caso de obras fotográficas, color o blanco y negro, se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo o alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.

En ambos casos, el autor deberá presentar una fotografía de su trabajo, en color o en blanco y negro, según la técnica de su obra, cuyas dimensiones serán 10 x 15 cms. Dicha fotografía, por el mero hecho de participar, pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades, pasando a engrosar su patrimonio artístico, manteniendo cada autor la propiedad intelectual de su obra.

5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización

de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.

6. Se establece un premio, único e indivisible, de **DOSCIENTOS EUROS**, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la **Casa Municipal de Cultura**, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán desde el día **4 hasta el 15 de noviembre de 2013** de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La obra galardonada pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, formando parte de su patrimonio artístico y reservándose todos los derechos sobre la misma, incluidos los de reproducción, comercialización y exhibición.
9. El premio será fallado el día 28 de noviembre de 2013, por un jurado compuesto por tres miembros de la citada Cofradía, tres miembros del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos; a la sesión deliberatoria asistirá el Secretario de la Cofradía citada, que levantará acta, no teniendo voz ni voto, y un asesor artístico, con voz pero sin voto.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Las cuentas de la Capilla de Jesús

La Comisión económica de la Capilla



Las cuentas de la Capilla de Jesús se están convirtiendo ya en un motivo de conversación en muchos foros, y con razón, puesto que se trata de una obra cuyos inicios se remontan a 2008. Por fortuna para todos, creyentes y no creyentes, conseguimos salvar in extremis una joya de nuestro patrimonio religioso, pero también histórico-artístico, que se encontraba casi en situación de ruina inminente. Para ello se logró la colaboración de la Junta de Andalucía, del Ayuntamiento de Martos y de la Diócesis de Jaén. Se firmó un Convenio tripartito según el cual cada una de las partes habrían de abonar 309.520'60 euros, pues el precio total de la restauración ascendía a la astronómica cifra de 928.561'80 euros. Casi un millón de euros.

En la firma del Convenio, el Obispo de la Diócesis advirtió que ésta no podía hacer frente a tan importante deuda y que, si la asumía, era porque las Parroquias y las Cofradías de Martos se comprometían a hacer frente a la misma, con la colaboración obviamente, en la medida de sus posibilidades, también de la Iglesia Diocesana. Así las cosas, Junta y Ayuntamiento hicieron su aportación y ahora nos tocaba pagar a los cristianos de Martos, apoyando a nuestro Obispo, tal y como le prometimos. Y en ello estamos.

Por no cansar con muchas cifras ofrecemos las de los últimos tres años:

- A finales de 2010 quedaban por pagar 144.891'86 euros.

- A 31 de diciembre de 2011, 88.839'56 euros. Conseguimos reducir la deuda en 56.052'30 euros, o sea en un 61'31 %.

- Durante 2012 se llevaron a cabo las siguientes aportaciones:

Obispado: 5.000 euros

. Parroquias: 10. 719 euros

. Cofradías: 21.304 euros

. Comisión (suscriptores y devotos): 3.102'85 euros

De manera que, en el cierre del ejercicio de 2012, queda como DEUDA PENDIENTE : 40.125'85 euros (6.676.379 pesetas). Este año han bajado los ingresos, pues hemos reducido la deuda sólo en un 45'16 %, en comparación con el año anterior. No obstante, hay que estar satisfechos.

Por todo ello, pedimos un último esfuerzo, ya que, como conocemos, hace tres años, la Comisión, en unión con las Cofradías, su Consejo Local y los párrocos, nos comprometimos a liquidarla totalmente a finales de 2013. Somos conscientes de las graves dificultades económicas por las que atravesamos pero, a pesar de ello, hemos de tratar de cumplir con este compromiso como buenos hijos de la Iglesia. De ahí que, desde estas páginas de Nazareno, os pidamos, una vez más, y os agradezcamos de corazón, vuestra ayuda de cofrades, miembros de una realidad, tan rica para la Iglesia de hoy, como son las Cofradías. Así lo esperamos. Gracias, muchas gracias a todos.

Bases de concursos

IV Concurso de Cartel de Gloria de Martos · Año 2014

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos (Jaén) convoca el Concurso del Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2014 patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre (pintura, fotografía, dibujo, obra gráfica...), admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Real Cofradía de Santa Marta**.
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán:
 - a) Si se trata de obra gráfica, pintura o dibujo, deberá de presentarse en bastidor o soporte sólido, con las siguientes dimensiones: 47,5 cms. de ancho por 67,5 cms. de largo o alto, y sin firmar. No serán admitidos trabajos protegidos por ningún material.
 - b) En caso de obras fotográficas, color o blanco y negro, se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.

En ambos casos, el autor deberá presentar una fotografía de su trabajo, en color o en blanco y negro, según la técnica de su obra, cuyas dimensiones serán 10 x 15 cms. Dicha fotografía, por el mero hecho de participar, pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades, pasando a engrosar su patrimonio artístico, manteniendo cada autor la propiedad intelectual de su obra.

5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo,

se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.

6. Se establece un premio, único e indivisible, de **DOSCIENTOS EUROS**, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la **Casa Municipal de Cultura**, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán desde el día **4 hasta el 15 de noviembre de 2013**, de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La obra galardonada pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, formando parte de su patrimonio artístico y reservándose todos los derechos sobre la misma, incluidos los de reproducción, comercialización y exhibición.
9. El premio será fallado el día 28 de noviembre de 2013, por un jurado compuesto por tres miembros de la citada Cofradía, tres miembros del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos; a la sesión deliberatoria asistirá el Secretario de la Cofradía citada, que levantará acta, no teniendo voz ni voto, y un asesor artístico, con voz pero sin voto.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se inhibe de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.



Antes te conocía de oídas,
ahora te veo con mis propios ojos
Job 42 - 5